Nikolái Bujarin

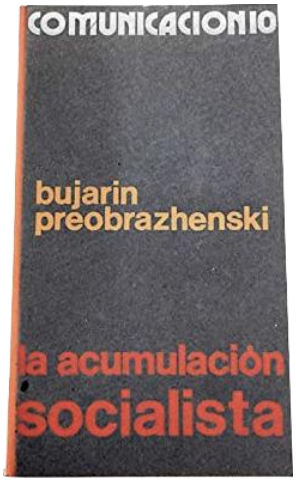
Eugen Preobrazhenski

LA ACUMULACION SOCIALISTA

1971

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

La acumulación socialista



Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para facilitar su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

Este trabajo ha sido convertido a libro digital
para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak
http://www.abertzalekomunista.net

Traducción
ROSARI0 DE LA IGLESIA
Prólogo da
DANIEL LACALLE

Plaza Mayor, 30 MADRID-12
Depósito legal: M. 11.938-1971.
Impreso por Grófloae Color . María Zayas, 15 Madrld-20

INDICE

7 COMENTARIOS A LA POLEMICA BUJARIN-PREOBRACHENSKI
10 I. el marco histórico
18 II. La polémica económica
27 III. Las implicaciones políticas
31 **E. PREOBRACHENSKI**:
LA LEY FUNDAMENTAL DE LA ACUMULACION SOCIALISTA PRIMITIVA
113 **BUJARIN**:
115 UNA REVELACION SOBRE LA ECONOMIA SOVIETICA (sobre el problema de la base económica del trotskismo).
119 1. El comunismo o “reino del proletariado”
124 2. ¿Aniquilación o transformación de la economía pequeño-burguesa?
128 3. Sometimiento de clase o bien alianza de clases y dirección de clase
131 4. El bloque obrero-campesino y la “política” económica del camarada Preobrachenski
138 5. ¿Parasitismo monopolista o avanzada socialista?
144 6. El bloque obrero-campesino en su aspecto político y la posición del camarada Preobrachenski
147 7. La “ley” del camarada Preobrachenski en general
153 CRITICA DE LA PLATAFORMA ECONOMICA DE LA OPOSICION
153 Lección de octubre de 1923
154 1. Dictadura del proletariado y clases
161 2. Problema de la alianza económica y consideración general del problema por parte de la oposición. La llamada “dictadura de la industria”
168 3. El problema del “plan”
176 4. La política de precios
187 5. La reforma monetaria
193 6. Acumulación socialista y lucha contra el capital privado
205 LA NUEVA POLITICA ECONOMICA Y NUESTRA TAREA
235 **E. PREOBRACHENSKI**:
237 DE NUEVO SOBRE LA ACUMULACION SOCIALISTA
241 1. Las colonias infantiles del camarada Bujarin
245 2. La “aniquilación” de la economía pequeño-burguesa
256 3. El bloque obrero-campesino
264 4. La política económica
276 5. Las fuerzas motrices del desarrollo de nuestra economía
278 6. La ley de la acumulación socialista
287 NOTAS ECONOMICAS
287 I. La escasez de mercancías
298 II. Consecuencia de la escasez de mercancías
312 III. La utilidad del estudio teórico de la economía soviética
337 INDICE

7

COMENTARIOS A LA POLEMICA BUJARIN-PREOBRAZHENSKI

En este año se ha tenido acceso, en España, a los análisis básicos relativos a una de las más importantes polémicas sobre la construcción del socialismo. Desarrollada durante los años 30 en los países capitalistas, se llevó a cabo —como no podía ser de otro modo— a nivel estrictamente teórico y dentro de un marco fundamentalmente académico. La iniciación de la misma fue un famoso libro del economista vienés Ludwin von Mises (que apareció al poco tiempo en inglés bajo el título de «Socialism») en el cual se negaba la posibilidad de cualquier tipo de cálculo económico en un sistema socialista, y por lo tanto se postulaba la imposibilidad de funcionamiento del mismo; el argumento central que justificada estas radicales afirmaciones era la inexistencia, bajo ese tipo de régimen económico, de un mercado de medios de producción. Matizando más esta postura, concediendo la posibilidad teórica pero proclamando la imposibilidad práctica de funcionamiento de una economía socialista, intervinieron entre otros George Halm, F. A. von Hayek, Lionel Robbins, N. G. Pierson y el propio von Mises (la mayoría de ellos en la publicación colectiva preparada por von Hayek y titulada «Collectivist Economic Planning»). A favor del socialismo desde posiciones no marxistas participaron Frank H. Knight, Abba P. Lerner, Fred M. Taylor, Oskar Lange, Benjamín E. Lippincott, H. D. Dickinson, Enrico Barone y A. C. Pigou, fundamentalmente. La crítica de ambas posturas desde posiciones marxistas corrió a cargo, entre otros, de Maurice H. Dobb y Charles Bettelheim.[1]

8

La polémica quedó teóricamente resuelta (falsamente resuelta) con las aportaciones de Oskar Lange y A. G. Pigou, quienes demostraron que el Departamento Central de Planificación estaba en condiciones de reproducir las condiciones del mercado de bienes de

[1] De esta polémica se pueden encontrar las opiniones de Pigou («*Socialismo y capitalismo comparados*», Barcelona, 1968), Lippincott, Taylor y Lange («*Sobre la teoría económica del socialismo*», Barcelona, 1969), Dobb («*Economía política y capitalismo*», México. 1945, y «*El cálculo económico en una economía socialista*», Barcelona, 1970) y Bettelheim («*Problemas teóricos y prácticos de la planificación*», Madrid, 1962). Desconozco posibles ediciones de las obras de von Mises y von Hayek.

capital (medios de producción, eliminando los despilfarros y costes sociales producidos por los ajustes «ex post» que se dan en una economía capitalista. En última instancia, Lange y Pigou no reconocían personalidad propia al socialismo, al que convertían en un mero racionalizador de política económica, y quedaban por lo tanto presos en los falsos planteamientos de von Mises y von Hayek (dificultad obviada por Dobb y Bettelheim, quienes partían de la crítica de los presupuestos ideológicos de sus oponentes para fundamentar la posibilidad del socialismo en las características específicas al mismo).

Ahora bien, antes de esto, entre 1924 y 1928, sin tener la más mínima influencia ni relación con esta polémica profesoral y a menudo totalmente huera (las tonterías que llegaron a decir un von Mises o un von Hayek son, hoy en día, sencillamente increíbles) tuvo lugar en la reciente Unión Soviética otra discusión de características totalmente opuestas. Tendente a la comprensión real del sistema socialista, a su conocimiento científico, a fin de lograr una correcta aplicación de medidas prácticas e Inmediatas: esta otra polémica se planteaba el problema de la industrialización de un país atrasado fuera del clásico modelo capitalista, las relaciones agricultura-industria, las formas de acumulación socialista originaria, en definitiva, las leyes económicas objetivas que rigen el desarrollo de una economía socialista.

9

Si bien los participantes fueron varios, en realidad se agruparon en torno a dos posturas básicas, depuradas a lo largo del avance de la discusión; la de Evgenii Preobrazhenski (1886-1938) y la de Nicolai Bujarin (1888-1938), los dos economistas más importantes del PCUS una vez desaparecido Lenin. Bujarin se había hecho famoso por «La economía mundial y el imperialismo», publicada en 1915 y que fue, sin negarle análisis correctos y aciertos parciales de importancia, duramente criticada por Lenin; posteriormente, con «La economía del período de transición» de 1919 se convirtió en el teórico de la etapa denominada «comunismo de guerra». En 1920 Bujarin y Preobrazhenski editan conjuntamente «El ABC del comunismo», manual de vulgarización que adquirió una extraordinaria difusión en aquella época. En 1921 comienza la época de la «nueva política económica» (NEP) y en pleno esplendor de ésta, Preobrazhenski lanza un duro ataque contra los presupuestos económicos de su aplicación en un artículo aparecido en la revista «El Mensajero de la Academia Comunista» y titulado «La ley fundamental de la acumulación socialista originaria», artículo que sería el armazón central de su libro

«La nueva economía»[2] y la base de la polémica que comentamos. Bujarin contestaría con una serie de artículos en «Pradva» —Bujarin era en ese momento el máximo teórico oficial y defensor de la continuación de la NEP—. A través de artículos, intervenciones en la Academia de Ciencias, en los plenos del Comité Central y por reediciones ampliadas de libros, las posturas se irían clarificando y matizando durante casi cuatro íntegros años. En la polémica participaron, como ya se ha dicho en torno a los ya citados, varios políticos y académicos, entre ellos Shanin, Sokolnikov, Solntsev, Kogan, Bogdanov, Ajkhenvald, Pasunakis, Motylev, Ksenofontov, Kviring, Bogolepov, Astrov, Goldenberg, Naguiev, Kamenev, Zinoviev y Stalin. En 1938 Bujarin y Preobrazhenski fueron ejecutados (el primero habría publicado entre tanto sus «Notas de un economista», el segundo no publicaría nunca su anunciada segunda parte de «La nueva economía»), Bujarin por oportunismo de derechas y Preobrazhenski por desviacionismo de izquierdas.

10

A fin de lograr una primera aproximación al tema y poder comprender sus particularidades, cómo y por qué surgió en un momento determinado, a fin de comprender qué es lo que está ligado al momento histórico y qué es lo que supera las condiciones específicas, para continuar siendo válido en la comprensión de las peculiaridades del socialismo, centro esta introducción en tres puntos: el marco histórico en el que la polémica se produjo, la discusión estrictamente económica y las implicaciones políticas que llevaba aparejadas. Desde luego, el hacer estos tres enfoques diferenciados obedece a razones puramente metodológicas, ya que, evidentemente, los tres forman un todo, están profundamente imbricados unos a otros por múltiples ligazones no separables abstractamente.

I. EL MARCO HISTORICO

La Rusia zarista de 1917 era un país atrasado, semifeudal, dominado por una oligarquía estúpida y dirigido por una burocracia totalmente corrompida; el pueblo vivía en la ignorancia y no existían las menores libertades políticas. La industria estaba localizada en unas cuantas zonas, escasas y determinadas, y tanto las grandes empresas

[2] Existe edición castellana en La Habana, 1958, y Barcelona, 1970 (Ediciones Ariel).

como los principales bancos estaban en manos del capital financiero internacional. Poseía extensos territorios colonizados a la vez que ella era una colonia económica de los monopolios, trusts y consorcios extranjeros. La agricultura estaba a niveles bajísimos y dentro de una crisis perpetua, lo cual provocaba situaciones apremiantes, ya que el 86 % de la población vivía de este sector.

Si se reduce la situación a cifras escuetas, en 1913 el producto industrial USA era ocho veces el de Rusia; la producción rusa «per cápita» con relación a la de Gran Bretaña era: acero, 17 %; carbón, 30 %; algodón textil, 7 %; casi la mitad del equipo y herramientas utilizados era de importación, entre otros, el 80 % de las máquinas-herramientas, el 60 % de las cosechadoras y el 80 % de los fertilizantes.

11

SI la situación (política, económica y social) de 1913 era angustiosa, cuando, en 1917, los bolcheviques tomaron el poder, el producto industrial era un 29 % y el agrícola un 12 % menor que antes de la guerra mundial. Es decir, **con una base técnico-material casi inexistente un pueblo en su mayoría analfabeto ponía en marcha el proceso más importante de la historia de nuestro tiempo.** Esta limitación objetiva iba a determinar multitud de aspectos y peculiaridades de la historia soviética y en particular de la polémica que comentamos. En una breve panorámica expositiva se puede dividir el espacio entre la Revolución de Octubre y la discusión estudiada en tres partes claramente diferenciadas,

a) Octubre 1917-verano 1918. Época que podríamos definir como de «capitalismo de estado». Se ha visto en qué condiciones tomaba el proletariado el poder, condiciones absolutamente caóticas en todos los terrenos, económico, político y social. Desde el primer momento el joven estado proletario comienza a tomar las primeras medidas para reorganizar la economía, centrándose fundamentalmente en dos: reforma agraria, para la realización de la cual se recurre a la aplicación íntegra del programa de los socialrevolucionarios, cuya ala izquierda colaboró en los primeros momentos con los bolcheviques en el gobierno; y la nacionalización de las industrias cuyos propietarios habían huido o bien desarrollaban actividades claramente boicoteadoras. Las reformas, como puede verse, eran mínimas. Con relación al control de la producción se tomaron dos medidas básicas, la implantación de los consejos obreros y la creación del Consejo Económico Supremo (diciembre de 1917) destinado a

regular y dirigir la economía, y que fue la primera agencia estatal para la organización de una economía nacional. En el plano de la teoría económica (con su complejo de implicaciones políticas y sociales) el período estuvo dominado por la polémica desarrollada en torno a la posibilidad o imposibilidad de la construcción del socialismo en un sólo país, atrasado por añadidura. Una interpretación mecanicista del método de Marx y la aceptación acrítica de las previsiones de éste llevaba a la adopción de una postura negativa. El enfrentamiento se resolvió a favor de las tesis de Lenin y el Consejo Económico Supremo comenzó a preparar el primer esbozo de plan económico, de objetivos modestísimos, dada la situación de los recursos del país.

12

b) Verano 1918-marzo 1921. Época del «comunismo de guerra». Este esbozo de plan nunca pudo ser llevado a cabo, ya que en el verano de 1918 fuerzas francesas, inglesas, checas, alemanas invadían el territorio soviético a la vez que prestaban un considerable apoyo material y técnico a los generales blancos. Los principales centros productores de trigo y las zonas con existencia de materias primas básicas caían en poder de los invasores; en las regiones ocupadas se desencadenó una ola de terror blanco sin precedentes, mientras que las potencias declaraban el bloqueo al estado soviético, con lo que el comercio exterior descendió prácticamente a cero. Ante esta situación, la precaria alianza entre bolcheviques y socialrevolucionarios de izquierda, siendo una parte de éstos absorbidos por el partido comunista y pasándose claramente los restantes a las filas de la contrarrevolución y la agresión. La dictadura del proletariado a través del partido único, la única solución justa en aquel momento, venía, pues, impuesta por unas circunstancias históricas y locales muy concretas; no era un elemento básico de la dictadura del proletariado, sino el elemento básico de la dictadura del proletariado en las condiciones particulares en que se había producido y se realizaba la revolución en el primer país que tomaba una vía no capitalista de desarrollo; y era, desde luego, el único medio de garantizar la victoria definitiva de esa concreta revolución. Pero la caracterización de cualquier discrepancia con las posiciones oficiales como enemiga del país y aliada de la reacción internacional y la identificación gobierno-partido, hechos ambos fundamentales para la comprensión del desarrollo y consecuencias de la polémica Bujarin-Preobrazhenski, tendrían su fundamento en los acontecimientos de esta época, en la atmósfera de aislamiento, traiciones e Intentos de corrupción que acompañaron a la lucha de los militantes

revolucionarios en defensa de las conquistas logradas.

13

En el plano estrictamente económico, las medidas tomadas fueron, evidentemente, de carácter extremo. Se llevó a cabo una campaña de nacionalizaciones intensivas y dada la precariedad de la situación de la economía, el Consejo Económico Supremo se hizo cargo de todos los recursos básicos y las industrias fundamentales para organizar la producción, se establecieron cuotas de entrega obligatoria a los campesinos y se instauraron severos controles para el cumplimiento de las medidas centrales, todo el comercio fue nacionalizado. En el plano político se crearon destacamentos de obreros y campesinos pobres que fueron la base social en la que se apoyó la realización de los controles. Pero esto no era, todavía, la planificación; en realidad, cualquier tipo de planificación era imposible cuando no podía saberse, de un día para otro, ni siquiera el territorio con el que se contaba.

Importancia capital tuvieron dos medidas relacionadas con la circulación fiduciaria y de mercancías: la implantación del salario en especie y del impuesto en especie. La cuasi desaparición de la moneda llevo al espejismo de signo izquierdista de que se estaba ya en el comunismo, que era el fin de la economía política y de sus signos (moneda, salario, valor, etc.) y que se había llegado ya a la contabilidad directa por tiempo de trabajo: opinión contra la cual tuvo que intervenir Lenin, partiendo de la postura de que el comunismo no podía ser de ningún modo la distribución directa de la miseria. De cualquier forma, este hecho, la desaparición de las relaciones monetarias, que alcanzó a la casi totalidad de las relaciones económicas (p. ej.: el salario en especie durante el segundo semestre de 1918 era el 27,9 % del fondo general de salarios, mientras que en el primer trimestre de 1921 este porcentaje alcanzó el 93,7 %; por otro lado, la casi totalidad de los intercambios campo-ciudad tomaban la forma de trueque directo), condicionaría de forma decisiva la polémica económica desarrollada a la muerte de Lenin.

En febrero de 1920 la situación política comienza a aclararse, los ejércitos occidentales se baten en franca retirada y el ejército rojo controla la mayoría del territorio soviético, la victoria definitiva está a la mano. En estas condiciones Lenin comienza la preparación de la industrialización y recuperación de la economía nacional, se crea la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia (GOELRO) y el máximo dirigente del país lanza la consigna «el socialismo es el poder soviético más la electrificación del país». En aquel momento el nivel de producción industrial era aproximadamente el mismo que en 1970;

el producto industrial había caído al 14 % del de 1913, y el producto agrícola al 67 %; en cifras comparativas, el producto industrial USA había pasado a ser de 13 veces el de Rusia en 1913, a 38 veces en 1920.

14

c) Marzo de 1921 hasta 1929. Época de la «nueva política económica» (NEP». En este período existen dos fases claramente diferenciadas, de 1921 a 1924, fase de construcción desembocada en una crisis de mercancías generalizada, y de 1924 a 1929 fase determinada por una aguda lucha por el poder y de consolidación en el plano económico; ambos subperíodos vienen separados por un hecho básico, la muerte de Vladimir Ilich Lenin, ocurrida el 21 dé enero de 1924.

1. 1921-1924. El plan GOELRO, compuesto de previsiones de inversiones y producto a largo plazo que superaban el estrecho marco de la electrificación aunque estaban previstas en torno a este hecho, pretendía crear la infraestructura básica sobre la que debería apoyarse la industrialización del país. La NEP pretendía adecuar la política económica a las nuevas realidades, producto de la terminación de la intervención, liberando los rígidos controles del «comunismo de guerra» y agilizando las medidas estatales, sobre todo en la esfera del comercio y en el sector agrario.

Las principales medidas tomadas fueron la reprivatización relativa de la tierra por el alquiler de la misma, el restablecimiento de la libertad de comercio, la abolición del salario en especie, la sustitución, de cara a los campesinos, de las cuotas de entrega obligatoria por un impuesto de moneda y los primeros esbozos de comercio exterior, éste totalmente en manos del estado a fin de proteger la incipiente industria socialista. Se permite la entrada de capital extranjero de tipo concesionario, pero permaneciendo la decisión de las inversiones siempre en poder de los órganos de gobierno. Se intentaba por todos los medios de sacar la economía soviética de la situación caótica en que se encontraba después de la guerra mundial y la posterior intervención y guerra civil, las cuales habían supuesto siete años de luchas continuas, de constantes destrozos. Y para ello se instrumentaron, una vez dominada de forma definitiva la situación política, las únicas medidas capaces de realizar estos objetivos apremiantes, a la vez que se marcaban las líneas nodales y se daban los primeros y efectivos pasos para una industrialización en gran

escala que asegurase la independencia política y económica del país.

15

En esta fase aparecen y resurgen dos tipos sociológicos fundamentales, el «nepman», dedicado al comercio, garantizador de los intercambios campo-ciudad, especulador por esencia, y el «kulak», campesino medio enriquecido, acaparador de productos agrícolas y cacique de su zona. Nacidos y desarrollados al amparo de la situación (reprivatización, liberalización del comercio, etc.), tanto en lo relativo al papel a jugar por ellos, como a la política a llevar a cabo por el estado soviético en torno a los mismos, serán uno de los puntos de enfrentamiento entre Preobrazhenski y Bujarin.

Otra cuestión básica a reseñar para la comprensión de la polémica es la crisis de subsistencias que se produjo debido a las malas cosechas de 1923 y 1924, agravadas por la especulación de «nepmen» y «kulak» a las que se sumó un caos monetario fortísimo. Sin embargo, estos hechos no impidieron que, una vez superadas las dificultades pasajeras, la situación general de la dinámica de esta fase estuviese marcada por la recuperación. Si en 1921 la producción industrial era el 31 % de la de 1913 y la agrícola el 60 %, en 1925 estas cifras eran el 73 y el 87 %, respectivamente. El peso específico del sector socialista en la producción de la industria pesada era del 76,3 %.

2. 1924-1929. Fase de los prolegómenos, desarrollo y culminación de la polémica Bujarin-Preobrazhenski. De 1917 a 1924, de forma clara y precisa, la vida política, económica, cultural y social estuvo dominada por la excepcional personalidad de Vladimir Ilich Ulianov, más conocido como Lenin (nacido el 10 de abril de 1870 en Simbirsk y fallecido el 21 de enero de 1924). A partir de la toma del poder por los bolcheviques Lenin fue la autoridad indiscutible para el pueblo y el partido soviéticos, punto de referencia obligado y mediador de todo tipo de posibles fricciones. Patrocinador del «comunismo de guerra», del plan de electrificación, y de la NEP. Los éxitos de estas directivas son éxitos personales de Lenin, ya que fueron impulsadas, creadas y desarrolladas por él. Desde luego, en mi opinión, la historia no la hacen los hombres excepcionales sino los pueblos, pero, en situaciones excepcionales surgen de estos pueblos hombres acordes con las condiciones que son capaces de imprimir a la historia los ritmos necesarios en las direcciones justas, de sintetizar en sus opiniones y acciones las necesidades de su pueblo, de convertirse en su dirigente porque recogen sus más profundas aspiraciones y marcan

las vías de su realización.

16

Al ser Lenin el dirigente indiscutible, su desaparición implicaría algo más que el mero hecho físico de su muerte. Iba a mostrar hasta qué punto sus tesis básicas —y sobre todo las relativas a los fundamentos de la NEP— habían sido comprendidos de forma solamente mecánica por algunos, Iba a mostrar cómo el paso brusco del «comunismo de guerra» a la NEP no había sido en absoluto asimilado por otros, como existían multitud de posturas intermedias, llenas de mecanicismo e incomprensión. Además, saldrían a la superficie todo un conjunto de posturas y enfrentamientos personales que la autoridad de Lenin había mantenido escondidas. La lucha por el poder iniciada en el XIII Congreso del PCUS y la polémica económica desarrollada a partir del mismo no se podrían comprender sin tener en cuenta este dato.

La lucha por el poder se iniciaría de forma soterrada en 1923, todavía en vida de Lenin, pero ya avanzadísimo el proceso de su enfermedad. El enfrentamiento de León Trotzsky con el partido dominaría el plano político de toda esta fase, planteado en los términos de «revolución permanente» versus «socialismo en un solo país». En términos económicos la oposición plantearía la puesta en cuestión de la efectividad de la continuación de la NEP, sacando a primer plano el problema de los ritmos de industrialización y de las relaciones campo-ciudad y proletariado-campesinado.

17

CUADRO I

Variaciones de la producción Industrial y agrícola,1913-1928

	1913	**1921**	**1925**	**1927-8**
Producción industrial.	100	31	73	111
Producción agrícola	100	60	87	95

En el plano estrictamente económico esta fase se caracteriza por conseguirse en ella la consolidación de la economía. Primeramente se realizó una reforma monetaria que acabó con el caos en este aspecto. Analizando el cuadro I se observa que, si en 1925 se había conseguido el acercamiento a los niveles de preguerra y se había sallo del hundimiento producido por las guerras mundial, de Intervención y civil, en 1929 estos niveles estaban superados en la industria y casi alcanzado sen la agricultura. Por otro lado, se observa una ligera mejoría con relación a la industria (de índices 100-100 se pasa a índices 111-95), hecho importante en un país que era predominantemente agrícola con pequeños islotes industriales. Se

apuntaba hacia un cambio de estructura en favor de la industria, cambio básicamente necesario para solucionar los graves problemas del país.

CUADRO II

Inversiones en la industria estatal, 1924-1928
(Millones de rublos)

	1924-5	1925-6	1926-7	1927-8
Medios de producción	291,5	580,4	817,2	1.082,1
Artículos de consumo	138,4	240,7	277,7	382,3
TOTAL	429,9	781,5	1.094,9	1.464,4

Durante esta fase, el nivel de industrialización se acelera. Si analizamos el cuadro II, que da las inversiones para la industria estatal, dirigidas a las industrias productoras de medios de producción y de artículos de consumo (ramas I y II, respectivamente, de los esquemas de Marx) se observa claramente los espectaculares aumentos de la inversión con incremento medio de 50 % anual durante el período, siendo el total de inversiones al final de la fase 3,4 veces la cantidad inicial, y la prioridad dada a la rama I (en donde esas cantidades son, respectivamente, 54 % y 3,65, frente a 39 % y 2,7 para la rama II). De este modo se iniciaba un modelo de desarrollo industrial totalmente original, completamente opuesto al único conocido hasta entonces, el modelo capitalista, iniciado a partir de las industrias de tejidos.

18

El final de esta fase coincidirá con la liquidación de la NEP y el comienzo de la planificación. En febrero de 1921 se había formado la Comisión Estatal de Planificación, y en abril de 1927 el IV Congreso de los Soviets encargó a aquélla la redacción de un plan quinquenal de desarrollo económico, el cual fue aprobado en el V Congreso de los Soviets, en abril-mayo de 1929. En el momento de iniciarse la planificación el peso específico del sector socialista en los distintos sectores era el mostrado en el cuadro III.[3]

CUADRO III

[3] Para este breve esbozo histórico he utilizado los trabajos de Mijaíl Bor, «Objetivos y métodos de la planificación soviética», Barcelona, 1970; Pierre Broué, «Le partí bolchevique», París, 1963; Paolo Ciofi, «L'edificazione del'economia sovietica», en «Crítica marxista», año V, números 4-5, Roma, 1967; Juan Antonio García Diez, «URSS 1917-1918. De la revolución a la planificación», Madrid, 1969; Ernest Mandel, «Traité d'economie marxiste», tomo IV, París, 1960 (hay traducción castellana en Ed. Era, México, 1969); Roberto Mesa, «Biografía de Lenin», Madrid, 1970, y Stanislav G. Strumllin y otros, «La planificación en la URSS», La Habana. 1964.

Sector estatal (% del total)

Producción Industrial 88
Producción agrícola 7
Ventas en el comercio 64
Ingreso nacional..... 56

II. LA POLEMICA ECONOMICA

En esta breve Incursión en el marco histórico en el que se desarrolló la polémica Bujarin-Preobrazhenski hemos ¡do entresacando una serie de hechos que, de forma más o menos decisiva, directa o soterradamente influyeron en las tomas de posición de los participantes.

19

En síntesis estos hechos son: el proletariado había tomado el poder en un país industrialmente atrasado y casi sin ninguna tradición democrática en el sentir popular; debido a una serie de circunstancias fundamentalmente externas, la dictadura del proletariado se materializó en la dictadura del partido único del proletariado, con las limitaciones que esto imponía; la eliminación de las relaciones monetarias, impuesta por las necesidades objetivas de un período determinado (el comunismo de guerra) produjo la falsa impresión de que el socialismo y el comunismo no dependían del nivel técnico e industrial alcanzado, sino de un acto político como era la toma del poder político por el proletariado; en la primera fase de la NEP surge, debido a las condiciones que ésta marca, una capa social que, enquistada en los intersticios de la economía social y la privada, se enriquece desmesuradamente, son los «nepmen» y los «kulaks»; la crisis de subsistencias producida hacia la mitad de los años veinte provocó la necesidad de medidas de urgencia, las cuales produjeron los primeros enfrentamientos teóricos y políticos; y, por último, la muerte de Lenin privaría al partido y al pueblo de la autoridad indiscutible con la que contaban, a la vez que mostraría las incomprensiones mecanicistas y empiristas de la mayoría de sus tesis, sobre todo las referente a la NEP y a la liquidación del comunismo de guerra.

Los puntos concretos de discrepancia sobre los que se desarrolló la polémica eran, fundamentalmente, cuatro[4]. El primero, de carácter

[4] Comentarios a la polémica, en los aspectos económicos y sus implicaciones políticas, pueden

estrictamente metodológico, se refería a la posibilidad o imposibilidad de aislar, en el estudio de la economía soviética y de forma más general en el de la economía socialista, las relaciones económicas de la concreta política económica del estado, hacer abstracción de esta última y estudiar exclusivamente las primeras.

20

En segundo lugar se ponía en cuestión, o se ratificaba, la tesis de Preobrazhenski relativa a la lucha entre la ley del valor y el principio de planificación y a la negación de un regulador único de la economía del período de transición. El tercer punto era relativo a la ley de acumulación socialista originaria, tanto en lo relativo a su existencia como a la forma en que operaba y a las consecuencias prácticas de su formulación. El cuarto se centraba en los intercambios economía estatal-economía privada y se ligaba a las fuentes y posibilidades de financiación de la primera. Vamos a exponer las diferentes tomas de posición en torno a estos cuatro puntos concretos y las implicaciones de conjunto que tienen para la concepción de la transición del capitalismo al socialismo. Desde luego estas posturas vendrán exclusivamente referidas a los dos participantes principales de la polémica, Bujarin y Preobrazhenski, en consideración a que, como ya se ha señalado, las demás pueden reducirse, de una u otra forma y desde luego en última instancia, a la de uno de los oponentes citados.

a) *Sobre el método de estudio de la economía socialista.* Las posiciones relativas a este punto son claras y tajantes. Por un lado Preobrazhenski afirmaba: «En cuanto a sí, me fijaré como modesta tarea primero hacer abstracción de la política real del Gobierno, que es la resultante de la **lucha** de dos sistemas de economía y de las clases correspondientes, estudiar bajo su aspecto puro el movimiento de la acumulación socialista originaria hacia su nivel óptimo, poner en evidencia, si es posible bajo su aspecto puro, la acción de las tendencias en lucha y, en fin, intentar comprender por qué la resultante sigue precisamente tal línea y no tal otra.

Con toda evidencia, un análisis de este género es difícil en la medida en que la política económica conscientemente practicada por el Gobierno se presenta muy frecuentemente, no como una reacción contra fas dificultades que se han presentado en la práctica en el curso del desarrollo de la reproducción socialista, sino como el

---

encontrarse en las obras citadas de Broué, Ciofi, García Diez y Mandel, así como en Wlodzimier Bruss, «El funcionamiento de la economía socialista», Barcelona, 1969, y en el prólogo a las ediciones cubana y española del libro de Preobrashenski.

producto de **una toma en cuenta previa de esas dificultades,** de su anticipación»[5].

21

Por el otro, Bujarin sostenía que «suele decirse con frecuencia: la economía determina la política. Es cierto, es una verdad marxista: pero ha de tenerse en cuenta que nuestra política ya incluye una parte considerable de economía, dado que en la estructura de nuestro poder estatal están ya incluidos factores económicos esenciales, entre ellos los centros de mando. Este hecho marca el límite entre el desarrollo de la sociedad humana antes de la dictadura del proletariado y el desarrollo de la sociedad humana antes de la dictadura del proletariado y el desarrollo de la sociedad humana tras la instauración de la dictadura del proletariado»[6].

El problema, como todo problema metodológico básico, supera los estrechos límites formalistas de su entorno para implicar concepciones globales (recuérdese la afirmación de Lukacs de que «la ortodoxia en cuestiones de marxismo se relaciona exclusivamente con el método»). Así, la postura de Preobrazhenski se puede reducir a las preguntas ¿si no podemos hacer abstracción de la concreta política económica del gobierno soviético, cómo éste va a estudiar científicamente las leyes económicas? ¿Si no hace abstracción de sí mismo, cómo se analizará con objetividad? ¿Sin este método, no se convierte el estudio de la economía en algo vulgarmente empirista, en una exégesis autojustificatoria de las medidas tomadas?

A pesar de los esfuerzos por evitar caer o bien en el irrealismo, ni uno ni otro lograron evitarlo del todo, dado que la necesidad de marcar las diferencias les empujaban a planteamientos más unilaterales que dialécticos.

b) *La lucha entre la ley del valor y el principio de planificación*. Preobrazhenski dedica un extenso apartado[7] a la exposición de esta tesis, que él consideraba fundamental en la comprensión del período de transición. Su opinión era que en este período no existen una, sino dos leyes que rigen por separado en cada uno de los distintos sectores en que puede dividirse la economía de acuerdo a las formas básicas de propiedad («nuestro sistema económico en su conjunto es un sistema socialista mercantil de economía»); que el principio de planificación en el período de la primera fase de industrialización

[5] Preobrashenski, op. cit., pág. 88.
[6] Bujarin, de este volumen.
[7] Preobrashenski, op. cit., págs. 185-199.

aparece bajo la forma de ley de acumulación socialista originaria; y que el desarrollo del sistema se caracteriza por la lucha por la hegemonía entre los sectores básicos (socialista y mercantil), que en el terreno de la economía política se manifiesta en la forma de lucha entre las leyes que rigen cada uno de los sectores. De todos modos, Preobrazhenski no pretende absolutizar este rasgo, en realidad afirmaba «por el hecho de que la economía de la URSS constituye un ejemplo sin precedentes en la historia económica de la coexistencia de dos sistemas de economía distintos y antagónicos por naturaleza, con tipos de regulación diferentes, esta economía debe ser también la arena no solamente de una lucha, sino también de un cierto equilibrio y, por consiguiente, de **una coexistencia objetivamente determinada** de dos leyes económicas distintas»[8].

22

En este punto la posición de Bujarin es la siguiente: en principio y coherentemente con su postura relativa al método, no se plantea la cuestión en términos de leyes objetivas, sino en términos de política económica. Así, la relación entre el sector socialista y el privado se convierten, desde su punto de vista, en relaciones entre el proletariado y la burguesía, relaciones que pueden adoptar las siguientes formas:

«1. Represión (de la burguesía por el proletariado, D. L.).

2. Colaboración y lucha; superación con extirpación.

3. Mayor colaboración y menor lucha, superación con **transformación, en** vez de extirpación»[9].

La lucha y coexistencia de leyes objetivas se transforman, en virtud de la toma del poder por el proletariado, en una colaboración transformadora de la economía mercantil, así «en cuanto hemos asumido realmente las palancas de mando se ha manifestado, como es evidente, un cambio en las relaciones de fuerza, si no poseemos bancos y se forma una cooperación pequeñoburguesa, ésta **presiona** sobre nosotros. Pero si poseemos bancos, aquélla depende de nosotros en la medida en que le proporcionamos crédito; si nos movemos con dificultad, el «kulak» nos derrota económicamente, pero si **recibe** dinero de nuestras bancas, no nos derrota. Somos nosotros los que les proporcionamos ayuda y no él a nosotros. Al final puede ocurrir que el nieto del «kulak» nos agradezca el modo en que lo hemos tratado» y «hoy se trata de actuar de tal modo que el

[8] Idem, pág. 187, subrayado mío.
[9] Cfr. en el presente volumen

desarrollo de los estímulos económicos pequeño-burgueses asegure de forma creciente, junto con la acumulación privada, la consolidación de nuestra economía»[10].

23

En realidad, lo que en un análisis superficial parecería una diferencia de grado, de cantidades do lucha o colaboración, era un problema de diferencias cualitativas, que implica fundamentalmente un modelo de desarrollo económico y de **nivel** en la Industrialización.

c) Sobre la ley de la acumulación socialista originarla. Así como en los dos puntos anteriores la polémica se desarrollaba desde discrepancias de base, en este caso particular ocurría lo contrario. Se partía de un acuerdo tácito, ya que, en ningún momento, ni Bujarin ni, desde luego, Preobrazhenski, niegan la existencia de una ley que rija la acumulación socialista; pero a partir de esta identidad de pareceres comenzaban las disensiones.

Preobrazhenski definía esta ley en los siguientes términos: «Llamamos ley de la acumulación socialista originaria a la suma de todas las tendencias conscientes y semiespontáneas de la economía estatal que están orientadas hacia la ampliación y fortalecimiento de la organización colectiva del trabajo en la economía soviética y que dictan al estado soviético, sobre la base de la necesidad: 1) proporciones determinadas en la distribución de las fuerzas productivas, proporciones que se establecen sobre la base de la lucha con la ley del valor en el interior y fuera de los límites del país, y que tienen como tarea objetiva alcanzar el nivel óptimo de la reproducción socialista ampliada en condiciones dadas, y el máximo del potencial defensivo de todo el sistema en lucha con la producción capitalista-mercantil; 2) proporciones determinadas de acumulación de recursos materiales con miras a la reproducción ampliada, principalmente a expensas de la economía privada, en la medida en que un volumen determinado de esta acumulación es dictado con una fuerza coercitiva al Estado soviético, bajo la amenaza: a) de la desproporción económica, b) del crecimiento del capital privado, c) del debilitamiento de los lazos de la economía estatal con la producción campesina, d) de la ruptura, en el curso de los años futuros, de las proporciones necesarias de la reproducción socialista ampliada, y del debilitamiento de todo el sistema en su lucha con la producción capitalista-mercantil en el interior y fuera de los límites

[10] Bujarin, Cfr. en el presente volumen

del país»[11].

24

Bujarin, como se decía, no niega la existencia de una ley objetiva que regule la acumulación socialista. En lo que se muestra en completo desacuerdo con su oponente es en que la expresión «ley de la acumulación socialista originaria» sea la más correcta, en que tengan las características que Preobrazhenki expone y en los métodos propuestos para acelerar la acumulación, ya que, «nuestra tarea —decía— es precisamente la de **aumentar** constantemente la «magnitud dada» de «renta nacional». El problema de la «acumulación» en la **industria socialista** se presenta, por lo tanto, necesariamente ligado al problema de la «acumulación» en la economía campesina que es el mercado de la industria y que representa la totalidad de las unidades productivas que deben integrarse en la economía estatal y someterse a una gradual transformación», por lo que, «la raíz metodológica del error del camarada Preobrazhenski resulta evidente: en primer lugar, considera el problema a un nivel **estático** y no **dinámico** (división de una magnitud dada y no de una magnitud **variable);** en segundo lugar, considera la industria socialista **separada** y no **ligada** a la economía campesina»[12].

El teórico oficial, y en este punto insistirá Preobrazhenski en sus distintas contribuciones, no dará una contrapropuesta a la ley expuesta, se limitará a criticarla en sus posibles consecuencias, debido a que, desde su punto de vista, todo el enfoque que la sustenta supone una impugnación a la concepción leninista del bloque obrero-campesino, y «la consecución del bloque es el elemento esencial de toda la política en el periodo de transición»

25

Como puede observarse, las posturas son enteramente coherentes con el total de la argumentación. Pero es importante señalar que en este caso Bujarin no está a la altura de las circunstancias. Independientemente de los errores parciales, o incluso totales (para mí serían parciales), la exposición por parte de Preobrazhenski de la ley de acumulación socialista originaria os la primera gran contribución fundamental al conocimiento científico de la economía socialista realizada de forma sistemática (ya que las aportaciones de Lenin fueron hechas de forma dispersa y asistemática, no pudiendo

[11] Preobrashenski, op. cit., pág. 198.

[12] Bujarin, de este volumen.

llegar a realizar la síntesis de las mismas). Oponerse a ella Ignorando este hecho y refugiándose en la política económica a corto plazo es, desde cualquier punto de vista, completamente inadmisible,

d) Sobre la disparidad de los intercambios entre la economía estatal y la economía privada. En realidad, las diferencias en torno a este problema particular se deducen inmediatamente de las producciones con relación a los puntos anteriores, sobre todo el expuesto en segundo lugar, por eso mismo no es necesario más que un breve comentario.[13] De acuerdo con el principio de la lucha entre sectores económicos, regida objetivamente por las leyes que regulan el desarrollo de los mismos, Preobrashenski se plantea la necesidad de institucionalizar el intercambio desigual, que sea el sector privado quien financie al estatal, y para ello juzga fundamental los aumentos de la productividad del trabajo.

Para Bujarin, y se puede uno remitir a las citas anteriormente dadas, esto significaría yugular las posibilidades del desarrollo socialista en las concretas condiciones por las que atravesaba la Unión Soviética; «el proceso de acumulación de la industria socialista —afirmaba— no puede perdurar a la larga **sin acumulación en la economía campesina»**[14]. Saltando por encima de la productividad del trabajo —argumento clave para comprender dialécticamente a su oponente— llegaba a la conclusión de que la implantación de las propuestas de Preobrashenski acabarían llevando al colapso del socialismo en la URSS.

26

Independientemente de estos cuatro puntos básicos de desacuerdo subyacen unas diferencias de concepción que hacían prácticamente imposible cualquier entendimiento entre los oponentes. Mientras Bujarin se centra en la esfera de la circulación de productos, Preobrazhenski lo hacía en la de la producción de los mismos. Es el mismo Bujarin el que marca esta distinción neta al afirmar:

> **«Posición del Comité Central:** la dificultad estriba en la **relación** entre industria de Estado y agricultura, es decir, **sobre todo** en la esfera de la **circulación.**
>
> **Posición de la oposición:** la dificultad estriba en la falta de un plan»[15].

A partir de todas estas disensiones —metodológicas, de categoría

---

13

14 Cfr. en el presente volumen

15 Cfr. en el presente volumen

de economía política y de enfoque de la economía —, que se iban agravando y recrudeciendo con el avance de la discusión y en las que cada vez salían más a flote las discrepancias políticas y personalistas era, ya se ha indicado, prácticamente Imposible la síntesis a corto plazo. La polémica se solventó por medio de la intervención final de Kamenev, Zinoviev y Stalin [16], pero como demostraron los acontecimientos posteriores, fue más una solución administrativa que una superación dialéctica de las opiniones contendientes generalmente comprendida y asumida. Hasta la aparición de «Problemas de la construcción del socialismo en la URSS», que es, Independientemente de sus defectos, la segunda gran contribución en el tiempo al estudio comprensivo de la economía socialista, los problemas no quedarían, y aun entonces sólo parcialmente, resueltos.

27

Sin embargo, el propio desarrollo económico ha ido creando nuevos problemas y haciendo reaparecer en condiciones similares, pero no iguales, los viejos. Las dos posiciones básicas pudieran quizá reconocerse hoy en día, si bien de forma esquemática, debido a la renovación de la discusión en el campo del marxismo. Así podríamos ver como seguidores de Bujarin a Bruss, Horvat, Csikos-Nagy y Godelier y como seguidores de Preobrazhenski a Sweezy, Mandel, Bettelheim y Guevara. La necesidad de una síntesis que no participe de los defectos de la anterior, realizada por Stalin, se hace sentir de forma acuciante. Y para poder llevarla a cabo habrá que partir no sólo del atento estudio del socialismo y su desarrollo, no sólo de los teóricos citados, sino también, y de forma absolutamente imprescindible, de Bujarin y Preobrazhenski.

III. LAS IMPLICACIONES POLITICAS

Desde luego, sería absurdo pensar que esta polémica se desarrolló de forma aséptica y academicista, que se plantearon solamente problemas estrictamente económicos al margen de cualquier política. El que esto no era así se ve claramente en las exposiciones de Bujarin, pero subyace en la de todos los participantes.

Bujarin, en uno de sus comentarios, plantea la cuestión en toda su crudeza: la posición del Comité Central, por un lado, la posición de la oposición, por otro, posturas que, desde luego, iban bastante más allá

[16] Las Intervenciones de los dos primeros aparecen en este volumen.

de la mera necesidad de la planificación o de resolver los colapsos que se presentaban en el terreno de la distribución. Ya dijimos que la muerte de Lenin produjo una aguda lucha por el poder y que la polémica económica no era más que la expresión en este terreno de esa lucha. En una concepción grosera al enfrentamiento Trotsky-Stalin (en realidad Trotsky-Comité Central) correspondería el enfrentamiento Preobrazhenski-Bujarin. (En realidad, Preobrazhenski-Comité Central.)

Esta lucha por el control político agudiza las intransigencias de las posturas en la polémica económica, haciendo prácticamente imposible que se produjesen síntesis científicas válidas. Desde luego, y cada uno desde su punto de vista, ambos contendientes tenían razón, al menos una parte de razón; Bujarin, al escoger los problemas en términos Comité Central-oposición y ciñéndose al terreno estricto de la política económica, ya que así podía destacar en toda su extensión las cuestiones a corto plazo que se presentaban a la nación soviética y a su aparato estatal, Preobrazhenski, denunciando que este método impedía el acceso científico a la compleja realidad y planteando el estudio de las leyes objetivas que rigen el desarrollo y muestran las tendencias a largo plazo.

28

El problema político más importante implicado era, sin lugar a dudas, el del bloque obrero campesino, eje estratégico de toda la política soviética desde antes de la toma del poder. Ya se ha visto que esta cuestión fue directamente planteada en la polémica. Para Bujarin las posiciones de Preobrazhenski suponían la ruptura del bloque, el aislamiento del proletariado frente al enemigo exterior e interior, al cual se uniría el campesinado haciendo imposibles las posibilidades de maniobra. Para Preobrazhenski las posturas de Bujarin, la política del Comité Central, conducía, estaba conduciendo, a la liquidación de la hegemonía del proletariado, a la supeditación de éste a la burguesía y, por lo tanto, a la apertura de una vía por donde los enemigos interiores y exteriores acabasen con el incipiente socialismo. Es aquí donde se justifican los apelativos de derecha e izquierda con que se denominan normalmente a estos economistas.

* * *

La importancia de la polémica Bujarin-Preobrazhenski en la actualidad, ya se ha Indicado más arriba, se debe al hecho de ser la única que se ha planteado, abiertamente, los problemas fundamentales de la construcción del socialismo. A pesar de sus defectos, de los desenfoques personalistas, de las limitaciones

debidas a los condicionamientos históricos, cualquier intento de replantear estos temas —en realidad éste ya se está produciendo con el resurgir del pensamiento marxista— ha de derivarse, por lo tanto, de una actualización de las decisiones tomadas en la URSS en él período 1924-28, y para ello es Indispensable su conocimiento directo.

29

El haber iniciado esta introducción con una referencia a las discusiones habidas en occidente durante los años 30 es porque para determinados sectores (del mundo capitalista y del socialista) el punto de partida debe ser el de Lange-Pigou de aquellos años. El método de balances, el análisis intersectorial, las matrices de Leontieff, la programación lineal, la econometría, la informática y la cibernética aplicadas, etc. (técnicas estudiadas por Oskar Lange, y enlazadas por él a los análisis clásicos de Karl Marx) han mostrado hasta qué punto eran especulaciones inútiles los intentos de reconstruir el mercado desde un Departamento Central de Planificación y cómo las leyes y métodos propios por los que se rige el socialismo son susceptibles de cuantificación y depuración. Esos métodos y leyes son los que intentaron descubrir los participantes en la polémica comentada y habrá que reconsiderarlos en la hora en que se planteen alternativas similares a la de la época de la discusión.

DANIEL LACALLE

31

E. Preobrazhenski:

LA LEY FUNDAMENTAL DE LA ACUMULACION SOCIALISTA PRIMITIVA

No es exageración afirmar que el problema más interesante y estimulante tras la Revolución de Octubre de 1917 y tras la victoria militar de la revolución es, para todos nuestros trabajadores prácticos y teóricos, el problema de qué representa el sistema económico soviético, en qué dirección se desarrolla, cuáles son sus leyes fundamentales de evolución y, por último, qué conexiones presenta con nuestras viejas y tradicionales configuraciones del socialismo esta primera experiencia de una economía que se sale, al menos en lo que se refiere a sus elementos fundamentales, del marco del capitalismo. Este último problema podría formularse más correctamente en los siguientes términos: a la luz de siete años de dictadura del proletariado en un enorme país ¿cómo se configuran en la actualidad nuestras ideas anteriores sobre el socialismo?

Ninguna formación económica puede desarrollarse de forma pura, en base exclusivamente a las leyes inmanentes propias de dicha formación. Esto estaría en contradicción con la idea misma de desarrollo. El desarrollo de cualquier forma económica significa la eliminación de otras formas económicas, su subordinación a la nueva forma, su gradual desaparición. En estas condiciones la diagonal del paralelogramo de fuerzas que actúan en el campo económico no podrá nunca seguir la línea de las leyes inherentes a la forma dominante, sino que se desviará con respecto a ésta bajo el impulso de fuerzas contrastantes. Estas fuerzas contrastantes, es decir, las fuerzas de las otras formas económicas inmersas en dicho sistema económico, actúan siguiendo la línea de sus propias leyes de desarrollo. Las leyes de desarrollo de las viejas formas se transforman entonces en simples leyes de resistencia a la nueva forma.

32

Pero el análisis de un sistema económico, en el que actúan por lo menos dos leyes fundamentales, resulta extraordinariamente difícil cuando la forma históricamente progresiva no es la que predomina en la economía, sino la que está en vías de alcanzarlo. Esta es precisamente la situación del sistema económico soviético. En este

caso, como quedará perfectamente demostrado en las páginas siguientes, la dificultad surge en el análisis de la función de la tercera fuerza económica, que en el caso que nos ocupa está representada por la pequeña producción. Durante la guerra civil los cuadros del socialismo, es decir, la clase obrera y los campesinos pobres, lucharon a favor de las masas de campesinos medios contra los cuadros del capitalismo, es decir, los propietarios de tierras burgueses, los kulak, los elementos burocráticos. En esta lucha los campesinos medios, que constituyen una fuerza siempre vacilante, entraron en su mayoría a formar parte de las filas de la clase obrera. Hoy la lucha se ha desviado al campo económico. La pequeña producción constituye la base que alimenta tanto la acumulación socialista como la acumulación capitalista. El problema de si la pequeña producción en vías de desaparición se transformará en un sentido fundamentalmente capitalista, o bien tenderá a convertirse cada vez más en periferia de la economía estatal, es de una enorme importancia para el desarrollo del socialismo en un país campesino. En el primer caso no sólo será más lento el ritmo de desarrollo, sino que variarán también los métodos de lucha de la forma socialista contra la capitalista; en resumen, toda la estructura económica ofrecerá un cuadro considerablemente distinto. Sin referirnos a las importantes consecuencias políticas que originará necesariamente un desarrollo de la situación en este sentido.

33

Pero ésta no es la única dificultad que presenta un análisis teórico de las tendencias de desarrollo de la economía soviética. Hay escépticos que consideran en líneas generales destinado al fracaso todo intento de análisis teórico de la economía soviética en la medida en que se trata de una economía que sólo tiene siete años de vida y no puede, por consiguiente, ofrecer suficiente material concreto para generalizaciones teóricas. Como demostración de esta tesis suele citarse la **Economía del período de transición**[1] del camarada Bujarin, que no es más que una teoría del período armado de la revolución y no podía objetivamente ser otra cosa. Se cita también el ejemplo de ***El Capital*** de Marx, que no surgió hasta transcurridos muchos decenios de existencia del capitalismo moderno y al cabo de siglos de existencia de la producción mercantil.

Considero totalmente inútil dedicar unas páginas de este ensayo a la demostración formal de la posibilidad de un análisis teórico de la economía soviética. Esto equivaldría a arrebatar dichas páginas a la

[1] *Ekonomika perejodnogo periodo*. Moscú, 1920. 3

demostración concreta de cómo puede llevarse a cabo el análisis del sistema económico soviético. Paso, por tanto, directamente a la esencia del problema.

Para comprender la actual fase de desarrollo de la economía soviética será de gran utilidad establecer un parangón entre los primeros pasos del socialismo y los primeros pasos del modo capitalista de producción. Este parangón es sumamente instructivo y facilita enormemente nuestro análisis. Tanto las analogías como las diferencias —y las diferencias son incomparablemente más numerosas que las analogías— ponen de relieve con la misma intensidad los rasgos característicos del sistema económico soviético.

Partiremos de la diferencia principal, que origina toda una serie de diferencias tangenciales.

La producción capitalista surge y se desarrolla en el seno de la sociedad feudal, o de una sociedad feudal media disgregada de la economía mercantil, muchos decenios antes de la revolución burguesa. Esto se refiere plenamente al desarrollo del capital mercantil, como fase preliminar necesaria de la producción capitalista. Se refiere a los primeros pasos de la manufactura en Inglaterra y a los primeros pasos de la industria mecánica en el continente. El capitalismo recorrió la fase de acumulación primitiva ya en la época en que predominaba el absolutismo en política, la producción mercantil simple y las relaciones feudales de servidumbre en economía.

34

Las revoluciones burguesas surgen cuando el capitalismo se halla ya en fase avanzada de construcción de su propio sistema económico. La revolución burguesa no es más que un episodio en el proceso de desarrollo capitalista, que empieza mucho antes de la revolución y avanza con renovada velocidad a raíz de la revolución. El sistema socialista, por el contrario, empieza su historia con la conquista del poder por parte del proletariado. Esto deriva de la esencia misma de la economía socialista, en cuanto grupo unitario que no puede formarse molecularmente en las entrañas del capitalismo. Aunque el capital comercial pudo desarrollarse en el seno de la sociedad feudal y las primeras fábricas capitalistas pudieron empezar a funcionar sin entrar en contradicción insuperable con la estructura política y con las formas de propiedad existentes, sino, por el contrario, como veremos a continuación, alimentándose de éstas, la producción estatal socialista sólo pudo surgir a raíz de la ruptura frontal del viejo sistema, sólo como resultado de la revolución social. Este hecho tiene una

enorme importancia para la comprensión no sólo de la génesis del socialismo, sino también de todo el proceso posterior de construcción del socialismo. Una comprensión insuficiente y llena de lagunas de la naturaleza misma del socialismo ha llevado a menudo, y lleva todavía, a muchos camaradas a concepciones limitadas e incluso explícitamente reformistas de la economía soviética y de sus vías de desarrollo.

Para dar comienzo a la acumulación capitalista fueron necesarias las siguientes premisas: 1) una acumulación preliminar de capital por parte de los individuos que permitiera la utilización de una técnica más avanzada o de un mayor grado de división del trabajo con la misma técnica; 2) la presencia de un contingente de obreros asalariados; 3) un desarrollo suficiente del sistema económico mercantil, como base de la producción y de la acumulación mercantil-capitalista.

35

Refiriéndose a la primera de estas condiciones Marx afirmaba: «En el terreno de la producción de mercancías la producción a gran escala sólo puede prosperar en forma capitalista. Una cierta **acumulación de capital** en manos de productores individuales constituye por consiguiente el **presupuesto del modo de producción específicamente capitalista.** Por ello nos vimos obligados a **presuponerla** al referirnos a la transición del artesanado a la producción capitalista. Podríamos llamarla **acumulación primitiva** porque constituye el fundamento histórico de la producción específicamente capitalista en vez de ser su resultado histórico. No es éste el momento de analizar su origen. Basta con que constituya el punto de partida»[2].

Ahora se plantea el problema de cuál es la situación en lo que se refiere a la acumulación primitiva socialista. ¿Tiene el socialismo una prehistoria? En caso afirmativo, ¿cuándo empieza?

Como ya hemos visto, la acumulación primitiva capitalista pudo desarrollarse sobre la base del feudalismo, mientras que la acumulación primitiva socialista no puede realizarse sobre la base del capitalismo. Por consiguiente, si el socialismo tiene una prehistoria ésta sólo puede manifestarse a partir de la conquista del poder por parte del proletariado. La nacionalización de la gran industria constituye precisamente el primer acto de la acumulación socialista, un acto que concentra en manos del Estado el mínimo de recursos indispensables para organizar una dirección socialista de la industria.

[2] K. Marx, *El Capital*. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1965, tomo I.

Pero esto nos sitúa frente a un nuevo aspecto del problema. Al socializar la gran industria el Estado proletario, con el simple acto de la socialización, no hace más que modificar el sistema de propiedad de los medios de producción: adapta el sistema de propiedad a los futuros pasos que han de darse para la reconstrucción socialista de toda la economía. En otras palabras, con la revolución la clase obrera adquiere sólo lo que el capitalismo ya poseía en forma de institución de la propiedad privada en el ámbito del feudalismo, sin haber llevado a cabo ninguna revolución[3]. La acumulación primitiva socialista, como fase en la que se sientan las premisas materiales de la producción socialista, en sentido auténtico, no empieza hasta después de la toma del poder y de la nacionalización.

36

La acumulación capitalista tiene lugar sobre una base productiva que es económica y técnicamente diferente del artesanado. La industria capitalista pudo demostrar su superioridad con respecto al artesanado sólo en la medida en que el sistema de división del trabajo y las demás ventajas de la gran producción sobre la pequeña producción permitían a tal industria producir con costos unitarios inferiores a los del artesanado. Sin embargo, la organización de la industria, la construcción de edificios, la provisión de materias primas, la utilización de capital circulante en el proceso de circulación, todo esto exigía, a falta de un sistema crediticio moderno, la disponibilidad de considerables recursos, logrados no con la industria, sino antes de la industria; logrados con la pequeña producción y arrebatados a la pequeña producción por el capital comercial. Para que la gran industria mecánica empezara a funcionar resultó aún más necesaria una acumulación preliminar. De esto se desprende, por consiguiente, que, a fin de que la producción capitalista **fuera capaz** de demostrar su propia superioridad técnica y económica sobre el artesanado, fue necesario un período de prolongada explotación de la pequeña producción.

Del mismo modo, una acumulación socialista en el verdadero sentido de la palabra, es decir, una acumulación sobre la base técnico-económica de una economía socialista que haya ya desarrollado todos sus rasgos característicos y los **elementos de superioridad que le son específicos** sólo puede dar comienzo después de que la economía soviética haya superado la fase de la acumulación primitiva. Así como para el funcionamiento de las manufacturas, y en mayor medida

[3] No me refiero aquí a las limitaciones Impuestas a la institución de la propiedad privada en el período feudal. La propiedad privada existía fundamentalmente, a pesar de tales restricciones.

todavía de las fábricas provistas de medios mecánicos, fue necesario un nivel mínimo de acumulación de elementos naturales de producción, para que la economía estatal en su totalidad pueda desarrollar todos sus factores económicos de superioridad y crearse una nueva base técnica es necesario un cierto nivel mínimo de acumulación.

37

Nos hallamos aquí ante una diferencia estructural extraordinariamente importante entre capitalismo y socialismo, sobre la que volveremos al analizar las condiciones de la competición entre las formas económicas socialista y capitalista. Para que la industria pudiera demostrar su superioridad sobre el artesanado no fue necesario crear inmediatamente un enorme número de industrias. Una, dos, cinco industrias bastaban para demostrar su superioridad sobre el artesanado y para derrotarlo en la lucha competitiva. Por consiguiente, el volumen de capital previamente acumulado podía ser reducido en relación a las dimensiones de la economía nacional total. Unas pocas fábricas, que constituían la fuerza de choque en el frente económico y representaban el nuevo orden económico, fueron capaces de dar comienzo a la ofensiva sin esperar a que el proceso de transición se efectuara de forma maciza y simultánea. Y aunque es cierto que a nivel concreto, histórico, en el período de desarrollo del capital comercial la acumulación primitiva alcanzó un nivel tan avanzado que en el momento de organización de las industrias no se observó una carencia substancial de capitales disponibles, a pesar de ello el movimiento tuvo un carácter desorganizado, espontáneo. Este método de evolución de la nueva forma permitió inmediatamente la exportación de capital. Surgieron empresas capitalistas en países pequeñoburgueses donde no existían premisas ni técnicas ni económicas para el nuevo modo de producción, o bien donde los factores preliminares existían en un estado potencial y necesitaban un estímulo exterior por parte del capital extranjero desarrollado[4].

38

Por el contrario, una acumulación socialista parcial o irrelevante no puede resolver el problema fundamental de la organización socialista de la economía. En lo que respecta a la Unión Soviética es necesaria una acumulación que: 1) permita a la economía estatal alcanzar el nivel actual de la técnica capitalista allí donde no es posible el paso gradual a una nueva base técnica: 2) haga posible la transformación de la base técnica de la economía estatal, la organización científica del

[4] Veremos a continuación que si la estructura misma del capitalismo y el método con que éste subordina a él la pequeña producción hacen posible la exportación de capital, la forma socialista puede difundirse sólo exportando la revolución proletaria.

trabajo y la dirección planificada en todo el complejo estatal; 3) garantice el desarrollo de todo el complejo económico y no sólo de algunos sectores, dado que las estrechas relaciones de interdependencia en la dinámica del complejo económico hacen totalmente imposible un avance desordenado según el método de la guerrilla capitalista, de la iniciativa individual y de la competencia. De esto se desprende que con la nacionalización de todo cuanto ha sido acumulado por el capitalismo el período de acumulación primitiva socialista no sólo no se cierra, sino que, por el contrario, no hace más que empezar. La fase de la acumulación primitiva socialista se desarrolla sólo después de la conquista del poder por parte del proletariado y a partir del primer acto de la acumulación, la socialización de los principales sectores económicos. Pero si ésta es la situación, ¿es posible y correcto hablar en términos generales de acumulación primitiva socialista[5] en analogía con la acumulación primitiva capitalista? Esta última empieza antes de la producción capitalista, mientras que la primera coincide con el paso a la producción socialista y se desarrolla paralelamente a la acumulación en el mismo complejo socialista. Proponemos que el término se utilice en un sentido convencional porque, si bien es cierto que la acumulación primitiva socialista coincide cronológicamente con la producción socialista y en parte con la acumulación socialista sobre una base productiva, sin embargo, la sustancia económica de este proceso en relación con la producción socialista es idéntica a la de la acumulación primitiva capitalista con respecto a la producción capitalista[6]. E incluso si la formulación pareciera inadecuada habría de ser inmediatamente substituida por otra formulación, ya que la esencia material de lo que define seguiría existiendo. Por el contrario, el distinguir entre la acumulación primitiva socialista y la acumulación socialista en el verdadero sentido de la expresión tiene una enorme importancia teórica. Veremos a continuación cómo esta distinción es fundamental para nuestra política económica y cómo la confusión de estos dos procesos entraña profundos errores en la dirección práctica de la economía.

39

Por acumulación **socialista** entendemos la adición al capital productivo fundamental del sobreproducto que no se destina a la

[5] El término «acumulación primitiva socialista» pertenece a uno de nuestros más eminentes economistas, que no tiene, por desgracia, la costumbre de escribir sus trabajos económicos, V. M. Smirnov.

[6] No debemos olvidar que aunque la acumulación primitiva capitalista sobre la base del capitalismo comercial precede a la producción capitalista, todo el período de la acumulación primitiva comprende también la primera fase de desarrollo del capitalismo industrial.

distribución suplementaria entre los sujetos de la producción socialista y el Estado socialista, sino que sirve, para la reproducción ampliada. Por acumulación **primitiva socialista** entendemos la acumulación en manos del Estado de recursos materiales procedentes de fuentes externas al complejo económico estatal. Esta forma de acumulación está destinada a desempeñar en un país agrícola retrasado una función excepcionalmente importante, en cuanto que permite llegar muy rápidamente a la fase en que da comienzo la transformación técnico-científica de la economía estatal y en la que ésta logrará por fin una supremacía puramente económica sobre el capitalismo. Es cierto que en este período se produce también la acumulación sobre la base productiva de la economía estatal. Sin embargo, en primer lugar, también esta forma de acumulación tiene el carácter de acumulación primitiva de medios para una auténtica economía socialista y se subordina a este fin. En segundo lugar, la acumulación del primer tipo, a costa de la esfera exterior al Estado, es con mucho la que predomina en este período. Por consiguiente, podemos definir toda esta fase como período de la acumulación primitiva o preliminar socialista. Este período tiene sus propios rasgos característicos y sus propias leyes específicas. La ley fundamenta) de la economía soviética, que atraviesa en la actualidad esta fase, es precisamente la ley de la acumulación primitiva o preliminar socialista. A esta ley se subordinan todos los procesos económicos fundamentales en la esfera estatal. Esta ley, además, modifica y en parte elimina las leyes del valor y todas las leyes de la economía mercantil y mercantil-capitalista, en la medida en que se manifiesten o puedan manifestarse en nuestro sistema económico. Por consiguiente, **no sólo podemos hablar de acumulación primitiva socialista, sino que no podremos comprender nada sobre la esencia de la economía soviética si no tenemos perfectamente clara la función primordial que en esta economía desempeña la ley de la acumulación socialista.**

40

Examinemos ahora sistemáticamente los métodos principales de acumulación primitiva capitalista y comparémoslos, en la medida de lo posible, con los métodos y los procesos análogos o semejantes de la acumulación primitiva socialista. Tomaremos en consideración, para esta confrontación, no sólo el período previo a la producción capitalista, sino también la fase de los primeros pasos de la producción capitalista en cuanto que la acumulación primitiva, como acumulación que tiene lugar en el exterior de la esfera de producción capitalista, se continúa también después de la aparición de las

empresas capitalistas, asumiendo las más diversas formas.

Partamos de la explotación de las formas económicas no capitalistas. En definitiva, toda la fase de existencia del capital comercial, desde el momento en que la actividad artesanal por encargo y en función del mercado local fue substituida por una actividad encaminada a mercados lejanos y el intermediario se convirtió en un agente indispensable de la producción, puede considerarse como fase de acumulación primitiva, como fase de expoliación sistemática de la pequeña producción.

Otra forma de explotación que tuvo extraordinaria importancia fue la política colonial de los países que traficaban a escala mundial. No nos referimos aquí a la expoliación ligada al intercambio de una pequeña cantidad de trabajo por una cantidad mayor de trabajo sobre una base comercial «normal», sino a la expoliación en forma de impuestos sobre los indígenas, la apropiación de sus posesiones, ganado, tierras y reservas de metales preciosos, la reducción a la esclavitud de la población y los infinitos y diversos sistemas de rapiña violenta. Pertenecen a esta categoría todos los métodos de constricción y explotación aplicados a la población campesina de los países metropolitanos.

41

La expoliación de la pequeña producción campesina en beneficio de la acumulación primitiva asumió las más distintas formas. El conocido «movimiento de encercamiento» al que Marx dedicara tan magníficas páginas en el primer volumen de *El Capital*, no fue un método de acumulación primitiva típico de todos los países. Los métodos más típicos fueron: en primer lugar, la expoliación de los siervos de la gleba por parte de los señores y la repartición del botín con el capital comercial: en segundo lugar, la imposición fiscal sobre los campesinos por parte del Estado y la cesión al capital de parte de estos medios. Cuando la economía feudal empezó a transformarse de economía puramente natural en economía monetaria o seminatural, cuando los propietarios de la tierra, a causa del desarrollo del comercio y bajo el acicate de sus crecientes exigencias, se vieron estimulados a intensificar la explotación de los campesinos, cayeron en una especie de cooperación inconsciente con el capital comercial. Todos los frutos del campo, salvo los que se consumían localmente, se vendían a los comerciantes. A su vez los comerciantes proporcionaban a los señores los productos de la ciudad o de la industria extranjera destinados a satisfacer sus crecientes y cada vez más refinadas exigencias. El capital comercial vendía estos productos con un beneficio del 100 por 100 e incluso superior. Además,

concedía préstamos con intereses abusivos a los propietarios de tierras que estaban en la ruina. En cierto sentido los señores feudales fueron durante este período agentes del capital comercial, cadenas de transmisión para la explotación de la pequeña producción agrícola en beneficio de la acumulación primitiva capitalista. Aunque en términos jurídicos constituían una «clase superior» frente al tercer estado, económicamente colaboraban con los comerciantes, quienes sólo participaban en un grado mínimo en la extorsión de los bienes de los campesinos.

Otra forma de expoliación de los pequeños productores eran los impuestos estatales. Con los ingresos procedentes de los impuestos los Estados absolutistas estimulaban el desarrollo de las empresas, concedían ayudas a los comerciantes que se convertían en Industriales o a los nobles que se transformaban en fabricantes. Esta ayuda iba a parar fundamentalmente a las fábricas que de una forma u otra servían para el aprovisionamiento del ejército: fábricas de tejidos, armerías, fábricas metalúrgicas, etc. Esta transferencia de recursos a partir de los canales de la pequeña producción y a través del aparato estatal para llegar a la gran producción y, sobre todo, a la industria pesada tuvo lugar también en una fase más tardía.

42

Marx se refería en estos términos a la función del Estado y, en particular, a la función de la coerción estatal en el período de la acumulación primitiva:

> «En parte, estos métodos se basan en la más avasalladora de las fuerzas, como, por ejemplo, el sistema colonial. Pero todos utilizan el **poder del Estado,** de la fuerza concentrada y organizada de la sociedad, para fomentar artificialmente el proceso de transformación del modo de producción feudal en modo de producción capitalista y acortar los intervalos. **La fuerza es la matrona de toda sociedad vieja, grávida de una sociedad nueva.** Es en sí una potencia económica»[7].

La violencia ha desempeñado un importante papel incluso en la formación de los Estados nacionales, como campo de actividad del capital comercial. Basta mencionar el profundo análisis de clase, lleno de concreta verdad histórica, al que M. N. Pokrovski somete la política de los zares moscovitas, evocando las páginas de la historia de aquel período. La conquista del territorio, de las vías comerciales, etc., no es más que un eslabón de la cadena de la acumulación primitiva socialista, porque sin la acumulación de las condiciones territoriales previas el desarrollo del capital comercial y su transformación en

[7] K. Marx, *El Capital*, cit., I, pág. 602.

capital industrial no se hubieran llevado a cabo con éxito. Desde este punto de vista el campesino pagaba su tributo al Moloc de la acumulación primitiva no sólo cuando entregaba al comerciante una parte de sus beneficios a través del señor, cuando entregaba a las empresas una parte de los impuestos por mediación del Estado, sino también cuando sacrificaba la vida de sus hijos a la apertura de nuevas vías comerciales y la conquista de nuevos países.

43

Una función importante en el proceso de acumulación primitiva es la desempeñada por el sistema de créditos estatales, mediante el cual tiene lugar, en forma de interés, el paso de parte de la renta anual de los pequeños productores a las manos de los capitalistas acreedores del Estado que ha contraído el préstamo. Marx dice a este respecto:

> «La deuda pública se convierte en una de las palancas más potentes de la acumulación primitiva: con un golpe de varita mágica confiere al dinero, que es improductivo, la facultad de procrear y de esta forma lo transforma en capital, sin que el dinero tenga necesidad de someterse a los riesgos ni al esfuerzo que acompañan siempre a la inversión industrial e incluso de usuraria. En realidad, los acreedores del Estado no entregan nada porque la cantidad prestada se transforma en títulos de la deuda pública fácilmente negociables, que siguen funcionando, en sus manos, como si se tratara de dinero contante. Pero aun haciendo abstracción de la clase de rentistas ociosos que este proceso crea, y de la improvisada riqueza de los financieros que actúan de intermediarios entre el gobierno y la nación, y haciendo abstracción también de la riqueza regalada a los remanentes de impuestos comerciales y fabricantes privados, a cuyos bolsillos afluye una buena parte de los préstamos del Estado, como un capital llovido del cielo, la deuda pública ha venido a dar impulso a las sociedades anónimas, al comercio de efectos negociables, de todas las clases, al agio: en una palabra, ha originado el juego de la Bolsa y la bancocracia moderna»[8].

Detengámonos ahora en los métodos de acumulación primitiva que ya hemos enumerado, basados fundamentalmente en la explotación de la pequeña producción y en la presión extra-económica sobre ella, y examinemos la situación correspondiente durante el período de acumulación primitiva socialista.

En lo que respecta a la explotación colonial, el Estado socialista, que propugna una política de igualad de derechos para las diferentes nacionalidades y se propone su integración voluntaria en cualquier forma de asociación nacional, rechaza por principio cualquier método violento en este sentido. Esta fuente de acumulación primitiva está

[8] K. Marx, *El Capital*, cit., I, págs. 604-5.

para él categóricamente cerrada.

44

En lo que se refiere a la explotación en beneficio del socialismo de todas las formas económicas presocialistas la situación es ya distinta. El gravar con impuestos las formas no-socialistas no sólo es inevitable en el período de acumulación primitiva socialista, sino que ha de asumir necesariamente una función esencial, decisiva en países campesinos como la Unión Soviética. Sobre este punto debemos realizar un análisis más cuidadoso.

Ya hemos visto cómo la producción capitalista pudo empezar a funcionar y, por consiguiente, desarrollarse, basándose simplemente en los recursos arrebatados a la pequeña producción. La transición de la sociedad del sistema de producción pequeño-burgués al sistema capitalista no hubiera podido realizarse sin una acumulación previa a costa de la pequeña producción y, a continuación, hubiera avanzado a paso de tortuga si no se hubiera producido simultáneamente a la acumulación capitalista una acumulación adicional a expensas de la pequeña producción mediante la explotación de la fuerza-trabajo del proletariado. La misma transición presupone, como sistema, un intercambio de valores entre la grande y la pequeña producción en el que la pequeña producción da más de lo que recibe. En el período de acumulación socialista la economía estatal no puede dejar de explotar a la pequeña producción, de apropiarse de parte del sobreproducto del campo y del artesanado y de realizar apropiaciones de la acumulación capitalista en beneficio de la acumulación socialista. Ignoramos en qué situación de desolación se hallarán los otros países en los que triunfe la dictadura del proletariado cuando terminen la guerra civil. Pero un país como la Unión Soviética, que posee una economía destruida y en general bastante atrasada, debe recorrer la fase de acumulación primitiva recurriendo abundantemente a las fuentes representadas por las formas económicas presocialistas. No debemos olvidar que la fase de la acumulación primitiva socialista es la fase más crítica en la vida del Estado socialista después de terminada la guerra civil.

45

En este período el sistema socialista no está todavía en situación de valorar sus propios elementos de superioridad, al mismo tiempo que se ve obligado a eliminar una serie de factores económicos favorables que son característicos de un sistema capitalista desarrollado. Pasar lo más rápidamente posible este período, alcanzar lo más pronto posible el momento en que el sistema socialista pueda manifestar su propia superioridad objetiva sobre el capitalismo, todo esto constituye un problema de vida o muerte para el Estado

socialista. En cualquier caso, se trata del problema con el que en la actualidad se enfrenta la URSS y constituirá durante un cierto tiempo el problema de una serie de países europeos a raíz de la victoria del proletariado. En estas condiciones tender simplemente a la acumulación en el seno de la esfera socialista significaría poner en riesgo la existencia misma de la economía socialista o bien prolongar hasta el infinito el período de acumulación preliminar, el cual, por otra parte, no depende de la buena voluntad del proletariado. Citaremos a continuación datos numéricos relativos al período de tiempo que necesitaríamos para reconstruir nuestra industria, aunque sólo fuera a los niveles prebélicos, si sólo pudiéramos utilizar el sobreproducto de la industria. En cualquier caso, la idea de que la economía socialista puede desarrollarse sobre una base autosuficiente, sin utilizar los recursos de la economía pequeño-burguesa, incluida la economía campesina, es indudablemente una utopía reaccionaria pequeño-burguesa. La tarea del Estado socialista no consiste en quitar a los productores pequeño-burgueses menos de lo que les ha quitado el capitalismo, sino en quitar más de la renta más elevada que la racionalización de todo el país, incluida la pequeña producción, garantizará al pequeño productor.

Otra fuente de acumulación socialista puede ser el gravar con impuestos el beneficio capitalista privado, es decir, la reducción sistemática de la acumulación capitalista. La naturaleza de este tipo de recursos puede ser muy variada, pero, en último extremo, se trata siempre de acumulación a costa del trabajo de los obreros, por un lado, y de los campesinos, por otro. Cuando el Estado impone una importante contribución fiscal a las empresas capitalistas privadas restituye al fondo de acumulación socialista parte de la plusvalía que el Estado hubiera obtenido en forma de sobreproducto si, **en igualdad de condiciones,** hubiera dirigido él directamente tales empresas. En este caso, los capitalistas desempeñan con respecto al Estado socialista la misma función que los propietarios feudales con respecto a los caballeros de la acumulación primitiva. Del mismo modo los impuestos que gravitan sobre la clase de los kulaks rurales que se sirven del trabajo asalariado significan, en última instancia, acumulación a expensas de trabajo de los braceros del campo. A la inversa, cuando el Estado socialista pone impuestos a los comerciantes, mediadores, capitalistas y kulaks, que obtienen una parte de sus beneficios de los campesinos que dirigen **haciendas de su propiedad,** en este caso nos hallamos ante una acumulación a expensas de la economía campesina y los individuos a los que nos

hemos referido se presentan, por una parte, como acumuladores de acumulación capitalista y, por la otra, como instancias intermedias del proceso de acumulación socialista.

46

En lo que respecta a los préstamos estatales, que constituyeron un canal muy importante de acumulación primitiva capitalista, su función es distinta en el período de acumulación socialista. En este caso debemos distinguir, en principio, dos sistemas diferentes de préstamo. Nuestros préstamos semiforzosos pertenecen más bien al sistema de acumulación mediante imposición fiscal, es decir, a la acumulación realizada con métodos de presión extraeconómica. La situación es distinta cuando se trata de operaciones crediticias normales, realizadas en base al sistema burgués. Esta forma de préstamos, como el préstamo inglés de treinta años al 7 por ciento, no puede incluirse entre las fuentes directas de acumulación socialista, ya que el Estado soviético paga los intereses con sus propias rentas y de esta forma se presenta como Instancia intermedia entre la acumulación capitalista y la explotación capitalista de las masas trabajadoras de la Unión Soviética por parte de la burguesía extranjera. Por otra parte, estos préstamos pueden constituir un poderoso estímulo a la acumulación socialista y proporcionar, por consiguiente, una mayor aportación al fondo de acumulación socialista que al de acumulación capitalista. Trataremos esta forma de préstamos en el análisis del significado económico de los préstamos extranjeros y de las concesiones en un sistema económico mercantil-socialista.

47

Antes de pasar al estudio de las formas de acumulación primitiva sobre base económica debemos mencionar otra fuente de ingresos estatales, en el sistema soviético fuente de acumulación primitiva, que sería más acertado incluir entre los impuestos, pero que generalmente la teoría económica no considera como tal. Me refiero a la emisión de papel moneda. En uno de mis escritos, **El papel moneda en la época de la dictadura del proletariado,** y en **Causas de la devaluación del rublo,** afirmaba que la emisión en condiciones de devaluación de la moneda constituía una forma de impuestos. En el capítulo dedicado a la teoría general de la devaluación de la moneda trataremos con mayor detenimiento este tema. Aquí nos basta con poner de manifiesto cómo la emisión constituye también uno de los métodos de acumulación primitiva. En el período histórico correspondiente de la economía burguesa la emisión no ha desempeñado la función de factor auxiliar de la acumulación capitalista. La devaluación de la moneda que llevaron a cabo los

príncipes feudales y los zares, la emisión de papel moneda en el período siguiente, eran tasas que el Estado imponía sobre toda la población y, principalmente, sobre los capitales monetarios de la burguesía. Por el contrario, cuando el Estado es al mismo tiempo órgano de dirección del país y dueño de un enorme complejo económico, la emisión se convierte en canal directo de acumulación socialista. Esta acumulación se realiza a expensas de las rentas de las capas pequeño-burguesas y capitalistas, o bien a expensas de los salarios de los obreros y de los empleados estatales. La importancia de esta forma de acumulación ha quedado demostrada por el hecho de que desde la aparición del poder soviético el beneficio neto derivado de la emisión ha alcanzado la cifra aproximada de 1.800 millones de rublos. La emisión ha constituido un importantísimo recurso financiero, incluso para el poder soviético de Hungría en los cuatro meses que lleva de existencia.

48

Examinemos ahora los métodos de acumulación primitiva de capital a través de los canales económicos. Debemos distinguir entre acumulación obtenida a través del cambio del fondo salario por el producto total del trabajo, es decir, a la acumulación lograda en la producción misma a expensas de la plusvalía creada por el proletariado empleado en las fábricas, y la acumulación procedente del cambio entre una menor cantidad de trabajo por parte de un sistema económico o de un país y una mayor cantidad de trabajo suministrada por otro sistema económico u otro país.

Consideremos, como antes, los métodos de acumulación primitiva con base económica en la fase del modo de producción capitalista.

Partamos de la segunda de nuestras subdivisiones, es decir, de lo que hoy, en nuestra economía, llamamos política de precios. Sobre este tema hallamos en el Capital, volumen III, una cita muy importante que ha sido muy poco utilizada en la literatura económica marxista para el análisis teórico tanto de la explotación colonial como de la explotación por parte del capitalismo de las formas de producción precapitalistas en general.

> «El país más favorecido recibe una cantidad de trabajo superior a la que entrega a cambio, a pesar de que esta diferencia, este excedente, como, por otra parte, ocurre en todo intercambio entre trabajo y capital, va sólo en beneficio de una determinada clase. Por consiguiente, cuando la cuota de ganancia es más elevada, y en general es más elevada en las colonias, puede ir acompañada, siempre que las condiciones naturales sean

favorables, de un nivel inferior de precios»[9].

Tomemos, por ejemplo, un país cualquiera de Europa, pongamos Inglaterra, y, por otra parte, una serie de países coloniales o semicoloniales que mantienen relaciones comerciales con Inglaterra; del análisis de los precios de los productos que Inglaterra exporta a las colonias y de los productos que importa de las colonias se desprenderá siempre una desigualdad en el empleo de trabajo entre las partidas de bienes cambiados como valores equivalentes.

49

El ejemplo más brutal de este fenómeno nos lo suministra el cambio entre los adornos de oro de un salvaje y una pieza de paño de colores que le entrega un comerciante europeo. Pero incluso en el comercio «normal» con las colonias sigue manifestándose el fenómeno expuesto por Marx, ya que el país que posee un nivel técnico inferior utiliza generalmente una mayor cantidad de trabajo por unidad de producto que el país que posee un nivel inferior de vida de las poblaciones trabajadoras en las colonias o en los países económicamente atrasados. En igualdad de condiciones técnicas, una fábrica, en las colonias, obtendrá un beneficio superior al de una fábrica análoga en la metrópoli. Este es un hecho que se observa constantemente y que se debe simplemente a que, en base a la ley del valor que regula los precios dentro de dicho país, el precio de la fuerza trabajo es globalmente inferior al del país metropolitano. Por consiguiente, el país que posee una técnica más avanzada, retribuciones más elevadas y, al mismo tiempo, precios más bajos, se halla en condiciones más favorables de cambio que un país que posee un nivel técnico inferior, retribuciones inferiores y precios más elevados. El mayor beneficio que proporciona el capital invertido en las colonias se basa en la explotación de esta diferencia fundamental entre colonia y metrópoli. Desde este punto de vista, el mayor beneficio sobre el capital invertido en las colonias es, en definitiva, un beneficio que se forma en el paso de un sistema técnico a otro, de un sistema económico a otro más avanzado. Esta forma de beneficio no se diferencia en absoluto, en principio, del mayor beneficio que obtiene el capitalista que introduce por primera vez en una determinada producción una máquina capaz de reducir inmediatamente los costos de producción. Pero, puesto que el capital es en general movimiento y puesto que la transición de un sistema técnico a otro, de una formación económica a otra (por ejemplo, de las formaciones precapitalistas a las capitalistas), no termina nunca, el

[9] K. Marx, *El Capital*, cit., III.

aprovechamiento de esta transición «por parte de una determinada clase» no es un fenómeno accidental, sino un fenómeno constante durante todo el período de desarrollo capitalista. Esta tasa que la clase capitalista impone al desarrollo económico de la sociedad corre a cargo, tanto de los productores pequeño-burgueses del país metropolitano, como de los países coloniales o semi-coloniales, considerados como un grupo económico unitario.

50

En este caso, sólo nos interesa el período inicial del desarrollo capitalista. Posee caracteres específicos que se parecen bastante a los del capitalismo monopolista. En la historia de la explotación económica de las formas precapitalistas por parte del capitalismo debemos distinguir tres períodos. El período de la libre competencia, pero del **monopolio de hecho,** del joven capitalismo, en cuanto que las primeras fábricas creadas por el capital se benefician de un nivel de precios creado en base a la producción artesanal, es decir, en una situación que no era realmente de amplia competencia. Los grandes capitales —y más aún las empresas capitalistas— eran automáticamente monopolio de unos pocos individuos. Lo mismo podría decirse con respecto al capital comercial, en cuanto que la insuficiencia de capitales, la categoría de los riesgos y, por consiguiente, de los gastos de aseguramiento, y, por último, la presencia en estas condiciones de organizaciones monopolistas de comercio exterior, como la Compañía de las Indias orientales, convertían en monopolio de pequeños grupos de capitalistas la misma explotación colonial basada en el cambio. A este período siguió un período de libre competencia. Este período no elimina las formas de explotación de la pequeña producción y los métodos de acumulación que estamos examinando, pero realiza en ellos una cierta revalorización y reequilibrio. El tercer período es, por último, el del capital monopolista. En este período, gracias a la creación de un sistema de organismos capitalistas nacionales, protegidos de la competencia extranjera mediante tarifas aduaneras, se acentúa de nuevo la explotación de los pequeños productores dentro del país en base a los precios de monopolio de los trusts, también esta vez, como en el período de acumulación primitiva, en beneficio exclusivo de un reducido grupo de grandes capitalistas. En lo que respecta a la correspondiente explotación de las colonias vemos, por una parte, la tendencia por parte de toda potencia colonial capitalista a llevar a las colonias la monopolización del mercado interior y a defender este derecho con la fuerza de las armas.

51

Por otra parte, gracias a la exportación de capitales a las colonias,

el mayor beneficio obtenido por las colonias asume cada vez más la forma de beneficio obtenido de fábricas que poseen el mismo nivel técnico, pero retribuciones más bajas de la fuerza-trabajo. Esto lleva a la substitución gradual de un tipo de explotación por otro y, al mismo tiempo, a una cierta nivelación de las condiciones económicas de las colonias con respecto a las de los países metropolitanos. Este fenómeno refuerza la tendencia de los diferentes capitalismos a asegurarse su propio mercado interno que debe servir para una acumulación intensificada destinada a paliar lo que se pierde a consecuencia del desarrollo industrial de las colonias. Volveremos de nuevo a este problema, a saber, al problema de la enorme importancia que reviste a efectos de la comprensión de la ley de la acumulación socialista el hecho de que el socialismo surja históricamente sobre la base del capitalismo monopolista y no del capitalismo de la libre competencia. Ahora nos limitaremos a observar que la acumulación primitiva socialista no se basó solamente en la explotación de la pequeña producción por vía fiscal o en la explotación feudal, que sólo ha sido una fase de la acumulación capitalista, pero que tuvo lugar de forma oculta a través de un sistema de cambio de valores casi-equivalentes que disimulaba el cambio entre una cantidad mayor y una cantidad menor de trabajo. En este caso, el campesino y el artesano han sido en cierto modo explotados por el capital, del mismo modo en que lo son los obreros que reciben en forma de salario, de precio de su propia fuerza-trabajo, sólo una parte del producto de su propio trabajo.

Después de este **excursus** histórico en el campo de la acumulación primitiva capitalista, pasemos al análisis de los fenómenos correspondientes en el período de la acumulación primitiva socialista.

La diferencia con el período de la acumulación primitiva capitalista consiste, en primer lugar, en el hecho de que la acumulación socialista debe realizarse no sólo a expensas del sobreproducto de la pequeña producción, sino también a expensas de la plusvalía de las formas económicas capitalistas. En segundo lugar, la diferencia aparece condicionada por el hecho de que la economía estatal del proletariado surge históricamente sobre la base del capitalismo monopolista y tiene, por consiguiente, a su disposición instrumentos de regulación de la economía global y de redistribución de la renta nacional por vía económica que el capitalismo no podía poseer en la fase inicial de su desarrollo.

Partamos de las tarifas ferroviarias. Este poderoso instrumento de regulación de la economía. que el Estado soviético posee plenamente, ha sido muy poco utilizado para una regulación económica y no lo ha sido en absoluto como instrumento de acumulación primitiva. Un sistema de tarifas preferenciales para determinados transportes (carbón, petróleo, sal) constituye en la actualidad más un instrumento de redistribución de los recursos estatales que una forma de impuesto indirecto sobre la esfera económica no-socialista. Y hasta este momento los pocos privilegios de que gozan los productos de procedencia estatal y cooperativa con respecto a los privados son totalmente insuficientes. La utilización de este instrumento de acumulación primitiva no ha empezado todavía. Sólo cuando los transportes dejen de ser deficitarios y se conviertan en sector rentable será posible llevar a cabo una adecuada revisión de las tarifas ferroviarias basada en la diferenciación entre transportes estatales y privados, fijar un impuesto sistemático sobre los productores y comerciantes privados y reducir así una parte del beneficio del capital privado. No es necesario demostrar que todo esto significaría para la ley del valor uno de esos golpes que contribuyen a hacer de la economía en el período de la acumulación socialista una época de transformación gradual, de limitación y, en parte, eliminación de dicha ley.

Otro instrumento eficaz de acumulación primitiva es el constituido por el monopolio del sistema bancario. En el período de la acumulación primitiva capitalista el crédito con usura constituyó un medio de redistribución de la renta nacional que iba de las manos de los señores feudales a las manos de la burguesía naciente y en vías de consolidación. En lo que respecta a la función del crédito como instrumento de movilizaclón de los recursos inutilizados de la sociedad con el fin de redistribuirlos a través de los canales de la producción ampliada, esta forma de crédito o no existía o se hallaba sólo en estado embrional.

53

Por el contrario, en el período de acumulación primitiva socialista en que se halla en la actualidad la economía soviética, es decir, en las primeras fases de acumulación, el sistema crediticio estatal actúa fundamentalmente en el campo de la redistribución de los recursos disponibles del país y no en el de la redistribución de la renta nacional. Esto puede parecer falso, dado que el interés que la banca obtiene de los préstamos (sin tener en cuenta los períodos de rápida devaluación monetaria) es enorme Si lo comparamos con las condiciones capitalistas normales, mientras que las operaciones de

depósito son muy poco relevantes. Pero no debemos perder de vista la verdadera fuente económica que hace posible la emisión de **chervonets** y las operaciones de crédito bancario que se realizan en base a estas emisiones. Si la Banca emite 40 millones de **chervonets,** sin modificar el curso de los cambios, esto significa, desde un punto de vista económico, que valores de mercancías equivalentes a esta suma han sido, en cierto modo, puestos a disposición de la Banca de Estado en distintos períodos. Si tenemos en cuenta que este «préstamo sobre la circulación» se reparte entre la economía estatal y la privada, supongamos que proporcionalmente a su participación en la circulación monetaria del país, y que los recursos que se obtienen del préstamo se destinan a financiar casi exclusivamente la industria y el comercio estatal y cooperativo, nos hallaremos ante un rápido proceso de acumulación socialista. Más adelante estudiaremos detalladamente el análisis teórico y numérico de este proceso y la influencia que el sistema crediticio ejerce sobre la economía del país.

El problema de la redistribución de la **renta nacional** a través del sistema crediticio pertenece al futuro. Si la Banca del Estado obtiene una elevada tasa de intereses de las empresas estatales que se benefician del crédito a largo o medio plazo, en tal caso no se lleva a cabo un proceso de acumulación en la esfera estatal, sino, fundamentalmente, un proceso de redistribución de recursos dentro de la esfera estatal.

54

Sólo podrá llevarse a cabo una transferencia directa de recursos de ¡a economía privada a la esfera socialista cuando los recursos de la economía privada, acumulados por el sistema bancario a través de los depósitos, se distribuyan entre los productores privados con una tasa de interés más elevada, y la diferencia entre la suma global pagada por la Banca sobre los depósitos y la suma percibida por la Banca en forma de intereses por los préstamos o en otras formas de pagos por sus servicios se integre en el fondo de acumulación socialista. La misma situación se produce cuando se conceden en crédito a la economía privada recursos estatales. Esta última operación, sin embargo, aunque representa formalmente una fuente de acumulación, es en la actualidad totalmente desventajosa, ya que se convertiría, en esta fase de escasez general de capitales en el país y, sobre todo, en la esfera estatal, en un instrumento evidente de acumulación capitalista a expensas del crédito estatal. Esta operación sólo podrá realizarse en detrimento de otra operación, más ventajosa, constituida por la concesión de créditos a las fábricas estatales, que garantiza no sólo la retribución del interés bancario, sino también la

acumulación de capital con base productiva en las fábricas estatales. En estas condiciones la concesión de créditos al comercio y a la industria privada que. supongamos, podría proporcionar a la Banca el 15 por ciento de interés anual, es menos beneficiosa que la concesión de créditos a la Industria estatal, que podría proporcionar a la Banca un 10 por ciento de interés y obtener de la producción el 25 por ciento sobre el capital obtenido. En este caso para la Banca estatal sería más beneficioso suministrar capitales a la industria y al comercio privado, pero, desde el punto de vista del sistema económico estatal y desde el punto de vista de la acumulación socialista en el mismo sistema y no únicamente en el sector bancario, la operación es claramente desventajosa. Esto explica el hecho de que en la actualidad la Banca estatal no suministre créditos a la industria y al comercio privados, aunque éstos estén dispuestos a pagar Intereses más elevados que las empresas estatales, dedicándose casi exclusivamente a suministrar créditos a estas últimas. Para una acumulación socialista esta política es la única apropiada.

55

Sin embargo, en el futuro la situación en este campo habrá de cambiar, y podrá llegar un momento en el que el crédito a la economía privada se convierta en uno de los principales instrumentos con que la economía estatal pueda explotar el sector privado y subordinarlo a sus propios centros de regulación. Desde este punto de vista, el desarrollo del crédito agrícola a largo plazo podrá desempeñar una función sumamente importante, sobre todo si logramos obtener créditos importantes del extranjero y la Banca estatal los distribuye dentro del organismo económico de la URSS.

De todo lo anterior se deduce que toda nuestra política crediticia está en la actualidad subordinada —y no podría ocurrir de otro modo— a la ley de la acumulación primitiva socialista.

Pasemos ahora al comercio interior y exterior. En el período de acumulación primitiva capitalista estas dos formas de comercio sirven de instrumento de acumulación. La primera forma histórica procede de la explotación de la pequeña producción artesanal por parte del capital comercial. Esta forma de explotación a través del comercio y la ejecución de determinadas funciones productivas (suministro a crédito de materias primas, etc.) no tiene nada que ver con el comercio de productos fabricados por los obreros en las fábricas capitalistas. En el primer caso, el comerciante y el acaparador que invierten 100 unidades en la adquisición de productos fabricados sobre una base artesanal y obtienen de ellos 150 unidades para cubrir gastos de transportes, etcétera, perciben 50 unidades de **renta del**

productor. Cuando el capital comercial opera con las mercancías de producción capitalista la situación cambia totalmente. En este caso el beneficio comercial medio no es más que una deducción sobre la plusvalía creada en el proceso de producción capitalista. El sobrebeneficio del comerciante que no procede de la producción capitalista sólo puede obtenerse en el cambio de productos entre sistema capitalista y esfera nocapitalista, a costa de esta última. Se forma cuando falta una lucha competitiva suficiente, sobre todo en condiciones especialmente favorables para determinados grupos del capital comercial, cuando el comercio mismo (a causa, por ejemplo, de una gran escasez de capitales en el país) constituya una especie de monopolio de estos grupos.

56

Cuando en un país en el que predominen los productos de producción pequeño-burguesa el desarrollo de la circulación de mercancías avanza más rápidamente que el desarrollo de la red comercial y que el proceso de acumulación del capital comercial, el capital comercial puede intensificar la explotación de los productores no-capitalistas en mayor medida que cuando se produce una excedencia de capital comercial y un grado suficiente de competencia. Durante el período de acumulación primitiva, con un monopolio de hecho tanto del capital comercial como del joven capital industrial, no tiene sentido plantearse el problema teórico de si el sobrebeneficio obtenido por el capital comercial en condiciones de monopolio debe considerarse beneficio del capital productivo obtenido mediante el comercio, o bien beneficio del capital comercial propiamente dicho, ya que en este caso se trata de una obtención de beneficios a partir de los pequeños productores y no de los obreros. Es necesario distinguir claramente entre un beneficio de este tipo y el beneficio normal del capital comercial en una sociedad plenamente capitalista, tanto más cuanto que en el balance de una empresa real ambas formas aparecen mezcladas y ningún sistema de contabilidad las considera por separado. La distinción entre estas dos formas ofrece, sin embargo, una considerable importancia en lo que respecta al análisis de las fuentes de la acumulación primitiva socialista en cuanto que se trata de dos fuentes de beneficio totalmente diferentes y nos hallamos, por consiguiente, ante un cambio entre dos sistemas económicos diferentes.

Pasaremos ahora a examinar el cambio en el sistema soviético y fundamentalmente el comercio interior. Debemos distinguir: 1) el cambio dentro de la misma esfera económica estatal; 2) el cambio dentro de la economía privada; 3) el cambio entre la esfera estatal y

la economía privada.

57

En lo que respecta a la primera categoría no resulta de ningún modo posible prefijarse objetivos positivos para la acumulación socialista. La economía de cambio se reduce en este caso a la regulación económica del cambio, a la reducción de costos de circulación. Estos constituyen una deducción directa del sobreproducto de la economía estatal y, cuando en el cambio entre las empresas estatales participen intermediarios privados, constituye también un incremento del fondo de acumulación «secundaria» capitalista. Al igual que los dioses de Epicuro moraban en los poros del universo, así los intermediarios privados, en el momento en que los trusts estatales acuden al mercado libre, han tratado de abrirse camino no sólo a través de los canales del comercio privado, sino también en las fisuras e intersticios que separan una empresa estatal de otra, para recoger sus «costos de circulación». Racionalización del comercio estatal significa eliminación sistemática del sector socialista de esas sanguijuelas de la acumulación capitalista e implica no sólo reducción de los costos del sector estatal en el proceso de circulación, sino también organización del proceso de circulación con las fuerzas del sector estatal.

En lo que respecta a la segunda categoría, es decir, al cambio dentro de la economía privada, aquí resulta realizable la acumulación socialista. Ya nos hemos referido al método extraeconómico de acumulación a partir de esta fuente, es decir, a los impuestos sobre el comercio de productos del sector privado. El otro tipo de acumulación, sobre la base del cambio comercial, no sólo es posible, sino que ya se produce ahora en parte y parece destinado a desarrollarse [10]. Como ejemplo de esta forma de acumulación podemos citar la adquisición a los campesinos por parte del Chleboprodukt (Comité estatal para el Control de la producción de cereales. N. del E.) de trigo y productos alimenticios en general y la venta de estos productos a los consumidores privados de los mercados urbanos. El beneficio comercial obtenido de este modo es, en definitiva, una deducción de la renta de los productores que venden sus productos a través de una entidad estatal. Cuando las entidades del comercio estatal y cooperativo venden a los consumidores privados productos no sólo de los campesinos, sino también de los artesanos y de los empresarios privados y obtienen de

[10] El aumento de las tarifas ferroviarias para las mercancías pertenecientes al capital privado, realizadas en el marco del sector privado, pertenecen a la misma fuente de acumulación.

ello un beneficio, esta parte del beneficio del comercio estatal y cooperativo pertenece a la misma fuente de acumulación socialista.

58

La lucha del comercio estatal y cooperativo contra el comercio privado en este terreno del cambio tiene un contenido positivo y no negativo, desde el punto de vista de la acumulación socialista. Se produce en este caso (desgraciadamente todavía en escala muy pequeña) una transferencia de acumulación de un sistema económico a otro. Todo lo que se obtiene del comercio privado es adquirido, permaneciendo constantes todas las demás condiciones, por el fondo de la economía estatal. Digo «permaneciendo constantes todas las demás condiciones», porque es posible adoptar una política comercial a favor de los productores pequeño-burgueses, y no de la acumulación socialista, que se proponga limitar la reducción de sus rentas. El hecho de que esta política sea o no oportuna es ya otro problema. Desde el punto de vista económico, significa indudablemente una reducción del fondo de acumulación socialista y un regalo a la producción privada, **regalo tanto más gravoso para la economía estatal cuanto más pobre en capital sea ésta y menos le convenga gastar en un comercio filantrópico una parte del capital que resulta insuficiente para la producción misma.** Por otra parte, en la fase actual de desarrollo, el comercio estatal posee un nivel de gestión inferior al del comercio privado y su problema más urgente sigue siendo el de reducir los costos, al menos a nivel del comercio privado. Pero lo que verdaderamente importa aquí es plantear el problema global en términos teóricos correctos, ya que no estamos examinando la política actual, sino los procesos fundamentales de todo el período de desarrollo socialista. Veremos a continuación las grandes dificultades que surgen en el campo de la competencia entre comercio estatal y capital privado y cómo se trata de dificultades ligadas a los problemas fundamentales de la construcción general del socialismo. Ahora nos basta con observar cómo, a causa de la extraordinaria pobreza de capitales en el país y en una situación de rápido desarrollo de la circulación de mercancías, el beneficio comercial alcanza enormes proporciones, que recuerdan la situación existente en el período de acumulación primitiva capitalista. En estas condiciones este sector de acumulación adquiere una extraordinaria importancia y los éxitos que logra el capital constituyen un importante obstáculo para la transferencia de recursos del sector pequeño-burgués al fondo de acumulación socialista.

59

La tercera categoría, el cambio entre economía estatal y economía privada, es un campo en el que la acumulación socialista se encuentra

con objetivos puramente negativos, como en el caso del cambio dentro de su propia esfera, y, al mismo tiempo, objetivos positivos, como el incremento de la economía estatal a expensas del sector no-socialista. Desde este punto de vista, hemos de considerar la realización de los productos de la industria estatal fuera de la esfera socialista como algo diferente a la realización de los productos de la economía privada dentro de la esfera estatal.

Partamos del primer proceso, es decir, del movimiento de la masa de mercancías producidas por la industria estatal hacia el sector no-socialista. En este caso los objetivos, desde el punto de vista de la acumulación socialista, son negativos, tanto en el caso de que la economía estatal tienda a reducir los costos de circulación de los organismos estatales, es decir, en breves palabras, a comerciar con mínimo de gastos por parte del aparato comercial, como en el caso de que se tienda a eliminar el comercio privado de todo el proceso que la mercancía sigue desde que sale de la fábrica estatal hasta el último eslabón, es decir, el consumidor.

En lo que respecta al primero de estos objetivos se trata de perfeccionar la organización del mismo sistema económico estatal. El segundo objetivo reviste, por el contrario, una mayor importancia, ya que está ligado a la lucha entre los dos sistemas contrarios para la apropiación del sobreproducto de la economía estatal. En este caso el enemigo se halla en casa. A este respecto debemos señalar la diferencia de principio que existe, en sus relaciones recíprocas, entre capital comercial e industrial en la época de la acumulación primitiva **capitalista** y capital comercial privado e industria estatal en la época de la acumulación primitiva **socialista.**

60

Si en el período de la acumulación capitalista el capital comercial obtiene del capital productivo privado la mayor parte de la plusvalía originada en la industria, no se trata más que de una distribución diferente de la plusvalía **en el seno del mismo sistema económico.** Todo lo que en la actualidad es acumulado por el capital comercial en base a la plusvalía de la industria volverá mañana a la industria; la transferencia del capital excedente del comercio a la industria es un proceso ininterrumpido por la fase inicial de la producción capitalista. La situación es totalmente diferente cuando la industria pertenece fundamentalmente a un sistema y el aparato comercial a otro sistema contrario, como ocurre en el caso que estamos analizando. La acumulación de capital comercial privado se convierte entonces en una reducción directa e irreversible del sobreproducto producido por los obreros de la industria estatal. Supongamos que la suma global

anual de los nuevos valores añadidos en la industria estatal y que pasan a la circulación comercial sean iguales, en precios al por mayor para el productor, a mil millones, y que en el comercio al por menor dicha cantidad de mercancías se venda a mil quinientos millones: la deducción directa realizada por el aparato comercial sobre el sobreproducto de la industria equivale a 500 millones. Si de estos 500 millones cuatro quintas partes, es decir, 400 millones, van a caer en manos del aparato comercial privado, esto se convierte en una peligrosísima vía de agua de la acumulación socialista, y no sólo de la acumulación, sino de la misma reproducción de la economía estatal. En este caso, no se produce una expropiación por parte del capital privado del sobreproducto de la pequeña producción, base sobre la que el capitalismo se desarrolla históricamente y que no dejará nunca de aprovechar, sino una expropiación del sobreproducto de la industria socialista, fenómeno que nunca ha tenido lugar en la historia de la economía. La lucha contra el capital privado, en este terreno, constituye para la economía estatal una lucha para defenderse del saqueo de los valores que ella misma ha producido. El llevar precisamente a este terreno la lucha contra el capital privado es totalmente correcto, del mismo modo que es correcto pasar de la solución de los problemas más sencillos a la de los problemas más difíciles, es decir, partir de la conquista del comercio al por mayor para pasar más tarde a la conquista del comercio al por mayor y al por menor de los productos de la industria estatal.

61

El objetivo de dominar el proceso de cambio de sus propios productos es, por consiguiente, para la economía estatal una tarea que tiene un contenido negativo: no dejar al capital privado lo que fundamentalmente pertenece a la esfera socialista, lo que constituye su fondo específico, originado sobre su propia base productiva.

En lo que respecta al proceso de transferencia de los valores de la economía privada a la esfera económica estatal la situación es totalmente diferente. En este caso, la lucha de las instituciones del comercio estatal contra el capital privado es fundamentalmente una lucha por la apropiación del sobreproducto de la economía privada. Cuando, por ejemplo, es el capital privado el que acapara en el mercado campesino las materias primas destinadas a la industria y todo el proceso que han de recorrer las materias primas desde el productor al trusts se ve obstaculizado por intermediarios privados, la diferencia entre el precio de adquisición al productor campesino y el precio de venta al trusts consumidor es fundamentalmente una reducción llevada a cabo sobre la renta campesina. Por el contrario, si

son los mismos organismos estatales los que llevan a cabo el aprovisionamiento de materias primas, todo lo que se quita a la renta campesina llega a la esfera económica estatal. Por otra parte, el éxito en este último campo de lucha, es decir, la eliminación del capital privado del comercio de productos de la industria estatal, intensificaría indudablemente el proceso de transferencia del capital privado a la industria privada, proceso en general económicamente beneficioso, aunque no carente de peligros en el caso de un rápido desarrollo del capital privado.

Pasemos ahora al comercio exterior y al sistema de proteccionismo socialista (término que utiliza el camarada Trotski). La institución del monopolio del comercio exterior tiene una importancia excepcional para todo el sistema económico socialista. Constituye, en primer lugar, una de las formas de acumulación socialista; en segundo lugar, uno de los principales medios de protección del mismo proceso de acumulación en todas sus formas y, por consiguiente, uno de los principales instrumentos de lucha contra la ley del valor de la economía capitalista mundial; en tercer lugar, esta institución representa uno de los principales instrumentos de regulación de toda la economía de la URSS. Nos limitaremos a examinar la función del monopolio del comercio exterior como instrumento de acumulación socialista.

62

A medida que aumenta la producción mercantil de la agricultura, a medida que se desarrollan las relaciones comerciales de la economía soviética con la economía mundial, crecen las dimensiones de nuestras exportaciones. Dado que los productos de nuestra industria poseían antes de la guerra, en la suma total de las exportaciones, una incidencia inferior a la de los productos agrícolas, y dado que con el restablecimiento de la agricultura ha de esperarse un restablecimiento de la antigua estructura de las exportaciones, esto significa que aumentan las posibilidades de acumulación socialista en base a la renta de la economía campesina. Cuanto mayor es la exportación de productos agrícolas tanto mayor resulta la dependencia económica del campo de la exigencia que pone en contacto la economía campesina con el mercado exterior. El monopolio del comercio exterior no sólo hace que la pequeña producción dependa de la economía estatal en lo que respecta a la realización de su surplus, no sólo hace accesible su renta a la acumulación socialista, sino que constituye un instrumento importante para obtener un sobrebeneficio en el mercado exterior.

Existen sectores del comercio mundial en los que la economía estatal de la U.R.S.S. detenta casi una situación de monopolio. Pensemos, por ejemplo, en el mercado del lino. No debemos olvidar, sin embargo, que el monopolio estatal de las exportaciones no significa de ningún modo que toda la diferencia entre los precios del mercado interior y los del mercado exterior vaya a terminar en las manos del Vnechtorgx (Dirección del Comercio Exterior).

63

Mientras que, por ejemplo, el Severoles (Sociedad forestal del Norte) que realiza sin intermediarios la producción de la industria forestal y de la madera, es dueño de toda su sobreproducción, el Estado no controla siempre directamente el movimiento de los bienes de exportación en todas las fases de su largo viaje hasta el mercado exterior. Si, por ejemplo, el Chleboprodukt (Comité estatal para el control de la producción y elaboración de cereales) comprara directamente el trigo a los campesinos y el Vnestorg lo vendiera al extranjero, la diferencia total entre los precios de adquisición y de venta sería para el Estado. Por el contrario, si los cereales pasan a través de los representantes del capital privado y, sobre todo, si los organismos del comercio estatal compran los bienes de exportación a mayoristas privados el beneficio comercial del Estado se ve drásticamente reducido en beneficio del capital privado. Por otra parte, aun en el caso de que los productos de exportación sean adquiridos y exportados por los mismos organismos del comercio estatal, esto no significa en absoluto que el Vnestorg obtenga el máximo beneficio. Con nuestro mecanismo de cambio, muy mal organizado y gravoso, a menudo la diferencia total (bastante considerable en porcentaje la mayoría de las veces) entre los precios de adquisición y los precios de venta en el mercado exterior se ve absorbido por los llamados costos adicionales y el beneficio neto se anula.

Pero la acumulación socialista, sobre todo en la fase primitiva, no significa siempre un aumento del capital productivo de la industria. La creación de una red de instituciones comerciales, la creación de un mínimo indispensable de dispositivos al servicio de la economía estatal para asegurar la eliminación del capital privado de las posiciones privilegiadas en la lucha económica, constituye siempre una forma de acumulación socialista, aunque diferente. Como veremos a continuación una visión rigurosamente comercial, inspirada en el comportamiento del capital privado, de todos los procesos que se desarrollan dentro de la economía estatal constituye un grave obstáculo para la comprensión de la esencia misma de la

forma económica socialista en sus primeras fases y lleva a menudo a un camino equivocado. Más allá de los fallos particulares de un determinado aparato no suele comprenderse la enorme importancia de este aparato para todo el sistema económico estatal.

64

En el caso que estamos analizando, la extraordinaria ineficacia desde el punto de vista comercial de una serie de nuestras instituciones comerciales constituye un argumento a favor de la necesidad de racionalizar este sector de actividad, y no de sustituirlo por instituciones privadas, que serían «más eficientes». Serían más eficientes si considerásemos la ineficiencia del socialismo en su primera fase desde un punto de vista capitalista, en vez de valorar la «eficiencia» del capitalismo (en la que debemos incluir también las crisis, las guerras, etc.) desde un punto de vista socialista, aunque en un determinado sector la forma **capitalista** se muestre superior.

En el análisis anterior hemos partido del presupuesto de que los precios de la industria estatal absorbidos por la economía privada representan una determinada magnitud. Debemos ahora examinar un problema extraordinariamente importante, a saber, qué función desempeña la política de precios en la acumulación socialista. Examinaremos, en primer lugar, la política de precios con referencia a los productos de exportación, es decir, los criterios de nuestra política aduanera y sus resultados; en segundo lugar, la política de precios de nuestros trusts y organismos estatales.

Empezaremos por la política aduanera. Nos referiremos a las tarifas aduaneras sobre las mercancías de **importación,** en la medida en que la imposición de tarifas a las mercancías exportadas por los organismos estatales y el Vnetorg no constituye una nueva fuente de acumulación, sino sólo una forma distinta de distribución entre los diversos organismos estatales (por ejemplo, entre el Narkomfin [Comisariado del pueblo de Finanzas] y el Vesenca [Consejo superior de la economía nacional] y sus trusts) de la misma cantidad de beneficio comercial o de renta de la circulación comercial[11]. La política aduanera de la U.R.S.S., con sus tarifas casi prohibitivas sobre los productos de la industria ligera extranjera y con sus elevadas tasas sobre los productos de la industria mecánica, constituye una poderosa barrera que protege el mercado interior de las

[11] Como ya se ha dicho, la renta del aparato comercial y el beneficio que obtiene son dos cosas diferentes. La renta se calcula desde el punto de vista económico general; el beneficio es la renta bruta menos los costos del aparato comercial. El aparato debe tener una renta, es decir, debe realizar una deducción de la renta nacional, independientemente del hecho de que obtenga un beneficio o pierda.

consecuencias de la ley mundial del valor y salvaguarda nuestra industria socialista, pobre en capitales y técnicamente atrasada, de los peligros de la competencia extranjera. Examinaremos la función del proteccionismo socialista y del monopolio del comercio exterior cuando analicemos el conflicto entre la ley de acumulación socialista y la ley del valor. Aquí nos limitaremos a considerar la política aduanera como fuente de acumulación socialista.

65

La renta aduanera de la U.R.S.S. se divide en dos categorías distintas, que no poseen la misma importancia desde el punto de vista de la acumulación. La renta que procede de la fijación de impuestos a los medios e instrumentos de producción importados para equipar o renovar la industria estatal no constituye un instrumento de acumulación. Supongamos que el consorcio textil adquiere en Inglaterra nueva maquinaria destinada *a* las fábricas textiles por un valor de 30 millones de rublos y paga 10 millones de tarifa aduanera: esto origina una simple distribución del fondo estatal entre la industria textil y el Narkomfin. La suma global de los fondos estatales no variaría en un solo copek si sobre las máquinas textiles no pesara ningún impuesto o si se hubiera restituido la tarifa aduanera al consorcio textil. Se nos puede objetar, evidentemente, que el aumento del valor de los bienes de equipo obliga a los trusts textiles a aumentar las cuotas de amortización y, por consiguiente, los precios de venta de sus propios productos. Pero se trata de una objeción ficticia, ya que, en este caso concreto, el consorcio textil constituye una simple bomba que permite al Narkomfin absorber del consumidor una suma de 10 millones. Carece de importancia el hecho de que esta cantidad se obtenga mediante un aumento del precio de venta que cubra los gastos adicionales de amortización, o bien mediante un aumento directo del precio de venta que conceda al Narkomfin la diferencia de beneficio, sin que sobre los 30 millones de maquinaria pese ninguna tarifa aduanera. Qué es lo más conveniente técnicamente es ya otro problema.

66

Al permanecer Invariables los precios y demás condiciones el fondo de acumulación de la industria textil es, como cualquier otro fondo, una magnitud constante. Si las tarifas aduaneras afectan a una parte del fondo de esta industria y no pesan sobre los consumidores, estamos frente a una distribución dentro del sector estatal **del mismo fondo.** Si se produce un aumento de los precios tiene también lugar un aumento del fondo, pero éste se debe al aumento de los precios y no a la política aduanera. La medida potencial de este aumento está condicionad por una serie de factores económicos concomitantes y no

por las tarifas aduaneras. El hecho de que sea más oportuno en general gravar con impuestos a los consumidores de un determinado sector industrial como consecuencia de las tarifas que pesan sobre los bienes de equipo importados por este sector, o bien establecer una adecuada política de precios y modalidades especiales para los depósitos sobre los beneficios que las empresas estatales deben efectuar en la caja del Narkomfin, es ya un problema de técnica de acumulación, que no incide sobre la procedencia de la renta en cuestión.

La imposición de tarifas aduaneras sobre los instrumentos de producción importados y destinados a la industria estatal es, por consiguiente, una simple transferencia de valores de un bolsillo del Estado a otro: del fondo de capitales fijos de la industria de Estado a las cajas del Narkomfin. Exactamente el mismo carácter tiene la tributación de las materias primas destinadas a la industria. También en este caso, **con un determinado nivel de precios,** el problema se reduce a la distribución de los recursos estatales dentro de la esfera estatal, aunque la imposición de impuestos pueda resultar oportuna por otros conceptos.

La situación es completamente diferente cuando se trata de importación de instrumentos destinados a la industria privada y de bienes de consumo. En este caso la Imposición de impuestos es una carga directa sobre las rentas de las masas consumidoras, o bien sobre el fondo de capitales fijos de la industria privada. Si el Vnestorg importa azúcar, zapatos, etc., porque la producción nacional no es suficiente, la diferencia entre los precios del mercado interno y el precio de adquisición al extranjero es pagada por el consumidor y recaudada por los organismos del comercio estatal. Aunque sea pagada por los obreros se producirá también en este caso un aumento de las rentas y de la acumulación del Estado, aunque a costa del nivel de consumo de la clase obrera.

67

Esta es la situación cuando los bienes de consumo importados sirven para cubrir las deficiencias de toda la producción y se venden a los precios del mercado interior. Esta operación no obstaculiza el proceso de acumulación y reproducción en los demás sectores de la economía estatal. Sin embargo, el caso es diferente cuando los productos se importan en cantidad superior a la que el mercado sea capaz de absorber junto con los productos nacionales y se venden a un precio inferior a estos últimos. En este caso la acumulación en la esfera del comercio y a través del sistema aduanero tiene lugar a costa de una parcial reducción de la producción nacional, es decir, a

costa de la Interrupción en un determinado sector no sólo de la acumulación **sobre base productiva,** sino también de la reproducción propiamente dicha. Si no se importan productos en cantidad superior a las exigencias del mercado, pero se venden a precios inferiores, las ganancias obtenidas por una parte van acompañadas de las pérdidas originadas por otra. Esta política puede resultar beneficiosa si las pérdidas quedan compensadas por los beneficios y si la disminución de los precios lleva a un aumento de la demanda, lo cual en último extremo beneficia a la industria. La elección práctica de la actuación dependerá en tal caso de un simple cálculo numérico.

Examinemos ahora la política de precios en relación con los productos de la industria estatal. Esta política es extraordinariamente importante no sólo para la acumulación socialista, sino también para un normal desarrollo de la producción, incluso en base a dimensiones invariables; es extraordinariamente importante para la industria campesina; incide, por último, en las relaciones políticas entre proletariado y campesinos. De momento nos referiremos a la política de precios sólo desde el punto de vista de la acumulación primitiva socialista.

68

El problema teórico fundamental que es necesario resolver previamente es el siguiente: ¿es posible en general un cambio equivalente de bienes entre economía estatal y esfera no-socialista? Se presentan tres alternativas:

1ª— El caso en que la economía de Estado reciba un valor inferior de la esfera no-socialista. Se producirá en este caso una constante desintegración de la gran producción socialista y una gradual venta con pérdidas de sus productos a un nivel inferior al costo de producción. Esta desintegración puede manifestarse en forma de venta a precios inferiores al de costo del capital fijo de la industria no plenamente reintegrado, permaneciendo constante el nivel salarial, o bien depreciación de la fuerza trabajo del proletariado industrial, o bien, en ambas formas a la vez. En el período inicial del N.E.P. tuvimos numerosos ejemplos de depreciación tanto del capital fijo como de la fuerza trabajo del proletariado[12]. La conversión en sistema de una política de precios de este tipo llevaría necesariamente a una gradual desintegración de la industria y al triunfo de la pequeña producción

[12] Un ejemplo significativo de este fenómeno, aunque procede de la experiencia capitalista, nos lo ofrece la política de precios de la Industria alemana en el período de la devaluación, tras la guerra mundial.

sobre la grande. Este caso no debe confundirse con la situación que se crea cuando, a causa de la competencia de precios, aumentan las cuotas de amortización, pero no se produce de hecho una reintegración del capital fijo, porque las sumas correspondientes se destinan bien al aumento de los salarios, bien a la formación de provisiones de materias primas, es decir, a incrementar el capital circulante. Este empréstito temporal realizado sobre el fondo del capital fijo para cubrir otras necesidades más urgentes ha desempeñado una función importante en la vida de nuestra industria y sigue desempeñándola todavía. Este proceso era inevitable dada la extraordinaria pobreza de capitales circulantes en la industria estatal y ha ocurrido muchas veces incluso en presencia de precios relativamente constantes, no inferiores a los precios de reintegración.

69

2ª— El caso en que los precios de los productos de la industria estatal se calculen de forma que el cambio de productos entre la industria estatal y la privada sea un cambio de valores equivalentes, es decir, que un sistema no explote al otro. Esta situación en general sólo se manifiesta como episodio de muy breve duración. Considerar normal una situación de este tipo equivaldría a suponer que el sistema socialista y el sistema de producción privada de mercancías pueden coexistir uno junto al otro, integrados en el mismo sistema económico nacional, sobre la base de un perfecto equilibrio económico. Un equilibrio de este tipo no puede mantenerse durante mucho tiempo porque un sistema devora necesariamente al otro. Existen dos posibles alternativas: la decadencia o el desarrollo; no se puede permanecer fijos en el mismo punto. Refiriéndose al capital como a un proceso dinámico Marx escribía: «En cuanto valor que se valoriza, el capital no incluye únicamente relaciones de clase, un determinado carácter social que se basa en la existencia del trabajo como trabajo asalariado. Es un movimiento, un proceso cíclico a través de diferentes fases, que a su vez se halla formado por tres distintas etapas. Por ello sólo puede concebirse como movimiento y no como algo en reposo»[13]. Si el capital, bien en su circulación individual en una empresa o bien considerado en el marco del sistema capitalista global con respecto a la esfera precapitalista es movimiento, ¿de qué modo la forma socialista puede ser «algo en reposo» con respecto a la esfera presocialista? ¿Y qué significa en este caso movimiento? En este caso movimiento significa una de estas dos cosas: o la forma capitalista erosiona rápidamente el bloque

[13] K. Marx, *El Capital*, cit., II. pág. 84.

monolítico de la economía estatal que se formó de la lava de la revolución de octubre y de la guerra civil, o la forma socialista se desarrolla a costa tanto de la propia acumulación como de la esfera no-socialista, alimentándose incluso de su propia savia. Si el capitalismo es movimiento el socialismo es **movimiento incluso más rápido.** Y lo que pierde en velocidad en el período de acumulación primitiva, a causa de la extraordinaria pobreza de capitales, cuando desarrolla su propia base técnico-económica, **se ve obligado** a compensarlo intensificando la acumulación a costa de la esfera no-socialista. Uno de los principales instrumentos de esta acumulación, además de los métodos que ya hemos descrito y de otro método del que hablaremos a continuación, está constituido por el cambio no equivalente de valores con la esfera extrasocialista. Esta forma de cambio, que entraña un beneficio para el sector socialista, sólo es posible mediante una adecuada política de precios en relación a los productos de la Industria estatal.

70

3ª— Llegamos así al tercer caso, que no sólo es posible sino también inevitable en nuestras condiciones: una política de precios que se proponga conscientemente explotar la economía privada en todas sus formas. Una política de este tipo es posible porque la economía estatal del proletariado surge históricamente sobre la base del capitalismo monopolista. Este último, tras haber eliminado la libre competencia, crea en el mercado interior precios de monopolio para los productos de su propia industria, obtiene un sobrebeneficio con la explotación de la pequeña producción y prepara de este modo el terreno para la política de precios en el período de acumulación primitiva socialista. La concentración de toda la gran industria del país en manos de un trust único, es decir, en las manos del Estado proletario, aumenta enormemente las posibilidades de realizar, sobre la base de esta situación de monopolio, una política de precios capaz de convertirse en una nueva forma de imposición fiscal de la economía privada. Los obstáculos que la economía estatal halla en este camino no proceden del insuficiente poder económico que tiene para llevar a cabo dicha política, sino, fundamentalmente, de la débil capacidad de adquisición de la economía privada y de su ritmo de desarrollo relativamente lento. Otra dificultad deriva del hecho de que el Estado no goza de una situación de monopolio en todos los sectores de la industria. La política de precios debe, por consiguiente, actuar de forma que la acumulación estatal no entrañe automáticamente una acumulación privada capitalista. No me refiero

aquí a las dificultades de orden político inherentes a las relaciones entre la clase obrera y los campesinos y que obligan muchas veces a hablar de cambio equivalente, a pesar de que esto constituya, en una situación de socialización de la gran industria, una utopía mayor incluso que en una situación de capital monopolista.

71

La acumulación mediante una adecuada política de precios ofrece algunas ventajas sobre otras formas de imposición directa e indirecta de la pequeña producción. Entre éstas la más importante procede de la extraordinaria facilidad de exacción, que no exige ningún gasto fiscal.

La objeción según la cual la imposición mediante una política de precios[14] afectaría a los salarios de los obreros y a las rentas de los campesinos pobres carece de fundamento. Los campesinos pobres no son los principales adquisidores de nuestros productos industriales. Lo que podrían perder en este proceso lo recuperarían en forma de créditos estatales o de acumulación obligatoria de capital fijo de sus economías o en otras formas. En lo que respecta a los obreros, la objeción es también infundada, como en el caso de los Impuestos directos que se recuperan íntegramente en los salarlos. Un ejemplo numérico: suponiendo que la clase obrera pague a través de los precios, junto con toda la población, 50 millones a la industria estatal, éste podrá restituir fácilmente dicha cantidad a los obreros mediante un aumento correspondiente de los salarios, mientras que el dinero recibido de los consumidores burgueses o pequeño-burgueses no será restituido e irá a incrementar el fondo de acumulación socialista.

Pasemos ahora a la acumulación sobre base productiva, es decir, al aumento de los valores añadidos sobre la base de la producción ampliada dentro del sistema, con sus fuerzas.

Empecemos refiriéndonos de nuevo a los procesos correspondientes en la acumulación primitiva capitalista. Definiendo lo que ha sido denominado período de acumulación primitiva capitalista, Marx escribió: «Por consiguiente, la así llamada **acumulación primitiva** no es más que el **proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción.** Es

[14] Evito deliberadamente decir -sobre la base de un aumento de precios» porque la imposición de tasas no sólo es realizable cuando los precios disminuyen, sino que, en nuestra situación, se realizará incluso con precios decrecientes o estables; esto es posible porque, disminuyendo los costos de producción, la reducción de los precios no cubrirá (a suma total de la reducción de los costos, sino una suma inferior, y la diferencia irá al fondo de acumulación socialista.

«primitivo» porque constituye la **prehistoria del capital** y del modo de producción correspondiente»[15].

72

En otras palabras, el período de acumulación primitiva capitalista no se cierra con la organización de la primera fábrica capitalista, sino que prosigue incluso cuando el desarrollo capitalista alcanza su cumbre. A fin de que el modo capitalista de producción se convierta en la forma predominante de producción, a fin de que el período de acumulación primitiva capitalista asuma el de acumulación capitalista «normal», a fin de que la separación del productor de los medios de producción, es decir, la creación de una clase de obreros asalariados, alcance un estadio lo bastante avanzado, es necesario que transcurra con suficiente rapidez, paralelamente a la expropiación de los campesinos y al paso de los artesanos independientes a las filas del proletariado, el proceso de utilización productiva de estos cuadros. Para realizar en sus líneas esenciales el objetivo fundamental de la acumulación primitiva —«la separación del productor de los medios de producción»— el capitalismo tuvo que empezar la acumulación también sobre base productiva y desarrollarla a una escala cada vez mayor. Este proceso se ha desarrollado de forma ininterrumpida; y paralelamente prosiguió la acumulación con los instrumentos económicos y extraeconómicos a los que nos hemos referido anteriormente. Pero la función de la acumulación sobre base productiva creció incesantemente a medida que la producción se transformaba, en sus sectores fundamentales, en producción capitalista. El desarrollo dialéctico de este proceso, en el que el efecto se transforma en causa, ha sido descrito por Marx con las siguientes palabras: **«Paralelamente a la acumulación de capital se desarrolla, por consiguiente el modo de producción específicamente capitalista y, del modo de producción específicamente capitalista, impulsa la acumulación de capital»**[16].

La fuente de acumulación capitalista sobre base productiva es la explotación de la fuerza-trabajo. Las formas de esta explotación son primitivas y brutales en las primeras fases, cuando la plusvalía absoluta predomina sobre la relativa. Posteriormente la relación se invierte.

73

En el período inicial de desarrollo del capitalismo, en las primeras fábricas capitalistas, la jornada laboral era superior a la de la producción artesanal de la Edad Media, las vacaciones más cortas, la

---

[15] K. Marx, *El Capital*, cit., I, pág. 574.
[16] Ibídem, pág. 503.

intensidad del trabajo inevitablemente más acentuada. Por consiguiente, el volumen global de trabajo efectuado en un día por un solo obrero era superior a la producción artesanal medieval. Por otra parte, en las primeras fábricas capitalistas, el salario era inferior al de un aprendiz de artesano. Un salario inferior y una jornada laboral más larga con respecto al sistema económico anterior, y todo ello con una técnica más desarrollada y una mayor productividad en el trabajo: estos elementos constituyeron la fuente de la intensa acumulación primitiva sobre base productiva que se manifestó en el período inicial de desarrollo del capitalismo. En este período el Estado interviene en el proceso productivo no para reducir o atenuar la explotación, como ocurrió más tarde, sino, al contrario, para disminuir la capacidad de resistencia a la explotación por parte de la clase obrera. El Estado se erige en defensa de la acumulación productiva cuando apoya el proceso de expropiación de los campesinos, cuando dicta las leyes de vagos y maleantes, cuando ahorca inexorablemente a los «vagabundos sin techo» que no quieren someterse al juego del capitalismo, cuando dicta leyes no sobre el mínimo sino sobre el máximo de salario y de jornada laboral. Los enemigos del socialismo, en particular los que se oponen al sistema económico soviético, observan malintencionadamente que en los primeros años de la acumulación primitiva socialista el salario es inferior al del período previo a la revolución y la guerra. Queremos recordar a estos señores que en el período de la acumulación primitiva capitalista las condiciones de vida de los obreros asalariados de las fábricas capitalistas eran peores que las de los artesanos medievales, como demostró Marx en el **Capital** y como han demostrado también muchos otros estudiosos. Y esto a pesar de la enorme superioridad técnica de la producción capitalista sobre la artesanal. En otras palabras, el aparente empeoramiento de las condiciones de vida de las masas trabajadoras en el período de acumulación primitiva socialista con respecto a la situación de los obreros en un sistema capitalista desarrollado habla en favor de la superioridad económica del capitalismo sobre el socialismo exactamente en los mismos términos en que el empeoramiento de la condición obrera en las primeras empresas y fábricas capitalistas con respecto al artesanado podía demostrar la superioridad económica de la pequeña producción autónoma sobre la capitalista.

74

Los métodos fundamentales de explotación de la fuerza trabajo por parte del capital han sido claramente descritos en *El Capital* y son perfectamente conocidos. Me detendré aquí en un aspecto de la

acumulación capitalista que puede contraponerse eficazmente a la acumulación primitiva socialista. Se trata del rapaz derroche de fuerza trabajo del proletariado en nombre del máximo ahorro de medios de producción y, por consiguiente, en beneficio de la reducción de los costos de las mercancías. Veamos lo que Marx dice a este respecto:

> «Esta economía llega hasta el hacinamiento de obreros en locales reducidos, malsanos, lo que se llama en términos capitalistas ahorro de construcciones: a la concentración de máquinas peligrosas en los mismos locales, sin adecuados medios de seguridad contra tal peligro: a la ausencia de medidas de precaución en los procesos productivos que por su carácter sean nocivos para la salud y entrañen riesgos (como en las minas), etc. Por no referirnos a la falta de todo tipo de precauciones tendentes a humanizar el proceso productivo, a hacerlo agradable o por lo menos soportable. Esto constituiría, desde el punto de vista capitalista, un derroche absurdo sin ninguna utilidad. Con toda su tacañería, la producción capitalista es en general muy pródiga en material humano, al Igual que, gracias al método de distribución de sus productos por medio del comercio y a su sistema de competencia, es muy pródiga en medios materiales y por una parte hace perder a la sociedad lo que, por otra, hace ganar a los capitalistas»[17].

75

Esta bárbara actitud frente a la fuerza-trabajo, característica de todas las fases del capitalismo, alcanza formas monstruosas precisamente en el período de acumulación primitiva, cuando la lucha económica de los obreros no ha hecho más que empezar y la relación de fuerzas es extraordinariamente desfavorable a la clase obrera.

De este período debemos mencionar también la circunstancia de que el capitalismo no soportó ningún gasto con destino al ejército de reserva de la industria, que se convirtió en una necesidad económica en fases sucesivas. Además los mismos capitalistas redujeron de todas las formas posibles su fondo personal de consumo para ampliar la producción. He aquí una breve ilustración de las condiciones de dicho período:

«En el primer período los fabricantes estaban obligados a trabajar duramente para ganarse la vida.» Se enriquecían sobre todo robando a los padres que colocaban a sus hijos como aprendices y a cambio debían desembolsar una importante cantidad de dinero, mientras los aprendices se morían de hambre. Por otra parte, los beneficios medios eran bajos y la acumulación exigía una importante economía. Vivían como atesoradores y no consumían, ni mucho menos, totalmente los intereses de su capital. «En el segundo período,

[17] K. Marx, *El Capital*, cit., III, págs. 96-97.

cuando empezaron a hacerse pequeños patrimonios, seguían trabajando tan duramente como antes», ya que la explotación directa del trabajo cuesta trabajo, como muy bien saben los capataces de esclavos, «y siguieron viviendo con el mismo estilo frugal de antes... En el tercer período empezó el lujo y la industria se extendió enviando jinetes (*commis voyageurs* a caballo) en busca de encargos a todas las ciudades del reino que tuvieran un mercado. Parece probable que antes de 1690 no existían capitales de tres o cuatro mil esterlinas, adquiridos en la industria, o existían muy pocos. Sin embargo, alrededor de esta época o un poco más tarde los industriales habían ya acumulado dinero y empezaron a construir casas de piedra en sustitución de las de madera y cal... Todavía en los primeros decenios del siglo XVIII un fabricante de Mánchester que ofreciera a sus invitados una jarra de vino extranjero se exponía a las murmuraciones y reproches de todos sus vecinos». Antes de la introducción de las máquinas el consumo vespertino de los fabricantes en las tabernas donde se reunían no superaba nunca los seis peniques por un vaso de ponche y un penique por un rollo de tabaco. ¡Hasta 1758, e hizo época, no se vio «una persona realmente comprometida en negocios con coche propio»! «El cuarto período», el último tercio del siglo XVIII, «es el del gran lujo y la prodigalidad, fomentados por el auge de los negocios». ¡Qué diría el buen doctor Aikin si resucitara hoy en Manchester!»[18].

76

Pasemos ahora al problema de la acumulación sobre base productiva en el sector estatal. La fuente de acumulación es en este caso la misma que la del capitalismo, es decir, el trabajo de la clase obrera, cuyo salario debe ser inferior al valor global de los productos por ella creados. Existen, sin embargo, una serie de diferencias fundamentales, tanto en las condiciones generales de la acumulación primitiva socialista, como en las formas en que la fuerza-trabajo es empleada y retribuida.

Debemos, ante todo, mencionar el hecho antes aludido de que la acumulación socialista sólo puede empezar **después de la revolución proletaria,** mientras que el período de acumulación primitiva capitalista empieza y se desarrolla antes de las revoluciones burguesas. En algunos países está en pleno desarrollo en el momento de la revolución (Inglaterra, Francia), en otros ha recorrido ya las etapas principales (Alemania). Para poder emprender la

[18] K. Marx, *El Capital*, cit., I, págs. 478-79. Las citas de Marx proceden del libro del Dr. Aikin, Description of the Country from 30 to 40 miles round Manchester, Londres, 1795.

reconstrucción de todo su sistema económico la burguesía no ha tenido que pagar el tributo de destrucción de las fuerzas productivas y de reservas que no ha podido evitar la revolución proletaria y la guerra civil del siglo XX. Ignoramos cuál será en otros países el precio de la conquista del poder por parte del proletariado, pero en nuestro país ha sido tan elevado, que la acumulación sobre base productiva no ha podido empezar a actuar desde el primer momento. Durante un largo período la suma total de los valores añadidos en el ámbito de la esfera estatal y distribuidos dentro y fuera de ella, en vez de superar ha sido inferior a los costos globales de producción (y el fenómeno no se ha superado todavía en la actualidad en determinados sectores productivos).

77

El período del comunismo de guerra no ha puesto al Estado frente al problema de la acumulación y de la reproducción ampliada en las condiciones del nuevo sistema, sino frente al objetivo de la victoria militar y frente al problema de alimentar a la comunidad de pobres que luchaba contra todo el mundo capitalista, que eran los que constituían entonces el proletariado y los campesinos pobres junto con su ejército. La economía de este período fue un comunismo de guerra de consumo. Su objetivo era resistir, acallar el hambre como fuera y vencer. El carácter deficitario de la economía estatal no podía de ningún modo constituir un motivo para reducirla, ni mucho menos para suprimirla. La producción disminuía sólo cuando faltaban las materias primas y el combustible. Era una producción a pérdida, según el punto de vista capitalista y con respecto a la acumulación, pero necesaria y útil de acuerdo con las tareas específicas de aquel período. Citaremos algunas cifras al azar. Si calculáramos el costo de producción en una fábrica típica de aquel período nos encontraríamos con el siguiente cuadro. Valor de las materias primas y reintegración de los instrumentos de producción, es decir, capital constante = 1.000; salario, es decir, capital variable = 500; costo del producto = 1.500; valor comercial del producto al precio del período anterior a la guerra = 600. En esta situación no sólo no existía sobreproducto, sino que se sufrían pérdidas colosales (1.500 - 600 = 900). Sin embargo, dentro del contexto del comunismo de guerra y frente a los objetivos planteados, el resultado no era en absoluto negativo. Los obreros percibían su salario y quedaba un excedente —100 en el caso que nos ocupa— para el fondo de la comuna estatal. Estos 100 no constituían un sobreproducto, sino un préstamo sobre el capital fijo o un gasto de capital fijo. Pero este préstamo y este gasto tenían un carácter positivo en aquel período, porque el capital fijo y las reservas de

materias primas hubieran permanecido como capital muerto si la fuerza trabajo no las hubiera transformado en bienes de consumo. Podían darse, y de hecho se dieron, casos en que el valor comercial de los productos era incluso inferior a los salarios; en nuestro ejemplo 400 frente a 500. Pero era igualmente conveniente continuar parte de la producción, ya que los obreros tenían que comer y había que reponer los gastos para mantener en funcionamiento las fábricas. Para el Estado era más beneficioso un déficit de 100 sobre los productos producidos (no medido en términos de valor) **con las fábricas en funcionamiento** que un déficit de 200 ó 500 **con las fábricas cerradas.** Era un tipo de economía totalmente particular, radicalmente opuesto en sus objetivos y métodos de cálculo a la producción capitalista.

78

Refiriéndose al estímulo fundamental de la producción capitalista, es decir, al beneficio, Marx dice: «La prueba de la ganancia constituye la fuerza motriz de la producción capitalista; se produce sólo aquello que puede producirse con ganancia y en la medida en que puede obtenerse tal ganancia»[19].

Incluso en el período de la acumulación primitiva capitalista el capital que pasaba del comercio a la producción producía habitualmente un beneficio. Como regla general el capitalismo no ha conocido, ni podía conocer a causa de su misma estructura, un período en el que «trabajara en vacío», desde el punto de vista capitalista, es decir, sin beneficio o a pérdida, compensando las pérdidas con otras formas de acumulación primitiva, ajenas a la empresa capitalista. Lo que para el capital privado no puede representar más que una excepción, un episodio —la producción sin beneficio, es decir, sin plusvalía— era una situación normal en el período del comunismo de guerra. Parafraseando la cita de Marx podríamos decir, con respecto al período del comunismo de guerra: se produce con cualquier medio todo lo que pueda Incrementar el fondo de consumo del momento, aunque esto signifique un consumo de capital fijo y circulante que no puede reconstruirse rápidamente[20].

Una economía de este tipo no puede, sin embargo, durar mucho. Con el final de la guerra terminó también la prehistoria de la acumulación primitiva socialista y empezó su historia. **Pero la acumulación no dio comienzo con un aumento del fondo anual de**

---

[19] K. Marx, *El Capital*, cit., 111.

[20] En el mundo capitalista se ha dado un caso en cierto modo análogo en la economía alemana en el período de la devaluación monetaria, que era globalmente deficitaria.

sobreproducto en la economía estatal, sino con una reducción de su déficit anual. Este es el primer rasgo característico de nuestra acumulación socialista frente a la capitalista.

79

La acumulación socialista no parte de cero para elevarse por encima de este nivel; parte de un nivel que está por debajo de cero. Cero de sobreproducto en toda la economía estatal y cero de pérdidas hubiera constituido un punto de partida ideal en el momento de la transición del período del comunismo de guerra al período de acumulación primitiva socialista[21]. Mientras que la fuerza motriz de la producción capitalista es el esfuerzo por obtener el **máximo beneficio,** en el período del comunismo de guerra el esfuerzo se encaminaba a obtener **la mayor cantidad posible de productos manufacturados,** incluso a costa del máximo de pérdidas, y desde el momento en que comenzó la acumulación socialista el objetivo fundamental ha sido el de lograr **el mínimo de pérdidas** en toda la economía estatal (y en la medida de lo posible, en cada fábrica en particular). Hoy, en el verano de 1924, la industria y los transportes estatales de la URSS se aproximan a la paridad, según unos cálculos, y según otros, han alcanzado ya la paridad. Suponiendo que el valor de la producción bruta de la industria sea igual a 2.500 millones de rublos y el de la neta a 1.000 millones, no existirá acumulación si estos 1.000 millones equivalen a **m = v,** es decir, si la producción neta es igual al fondo salarial y m, que en dicho caso no es la plusvalía, sino el sobreproducto[22], es igual a cero. Por el contrario, si la suma total de los salarios es inferior a la suma de los nuevos valores añadidos en el transcurso del año por los obreros de la industria estatal se da un sobreproducto, aunque la industria no sólo no entregue nada de este producto al Estado, sino que necesite importantes ayudas para reconstruir el capital fijo y circulante.

80

En el período de la guerra mundial, de la revolución y de la guerra civil no sólo no se ha manifestado el proceso normal de reproducción, sino que se ha producido un enorme desgaste de los elementos productivos fundamentales. Ahora se está llevando a cabo su reconstrucción. El hecho de que los recursos fundamentales necesarios para esta reconstrucción no procedan de la acumulación

---

[21] No utilizo deliberadamente la expresión «período de la nueva política económica», porque ahora resulta totalmente absurda y propongo sustituirla.

[22] La plusvalía deriva del cambio entre capital privado y trabajo, cuando capital y trabajo están representados por dos clases sociales distintas. Cuando el obrero es agente de la producción y dispone del producto de su propio trabajo (con la mediación del Estado obrero y de los sindicatos) es teóricamente erróneo hablar de plusvalía.

sobre base productiva, sino de la esfera no-socialista con los instrumentos ya descritos, no significa en absoluto que no se produzca una acumulación del primer tipo. Si el producto neto anual en la industria de Estado es igual a 1.000 millones de rublos, el fondo anual salarial a 700 millones y se destinan a la reconstrucción del capital fijo y circulante no sólo estos 300 millones de rublos (1.000-700), ajenos al balance estatal, sino también una suma de 200 millones, perfectamente visibles y gravosos para el Narkomfin, nada de esto significa que no exista un sobreproducto. Se manifiesta también en este caso y a los 300 millones debemos añadir la suma global de los impuestos centrales y locales pagados por la industria a lo largo del año, los gastos de aseguración, etc. En el caso señalado parto evidentemente del presupuesto de que el valor de c transferido al producto, es decir, del capital constante equivalente, en dicho ejemplo, a 1.500 está correctamente calculado y que las pérdidas originadas a la industria por la insuficiente amortización y los bajos precios no anulan el sobreproducto creado por los obreros. Y, por otra parte, el cálculo es exacto incluso en sentido contrario, es decir, el resultado de los precios más elevados de monopolio no deriva de la productividad del trabajo de los obreros, sino de un impuesto sobre la economía privada, obtenido de modo invisible mediante una adecuada política de precios.

Desde el comienzo de la acumulación socialista el Estado dirige de este modo la producción, a pesar de las pérdidas que entraña, y trata simplemente de reducir al mínimo el déficit en el sistema económico global, lo cual no quiere decir que lo haga también en cada empresa en particular (de lo contrario, los transportes se detendrían inmediatamente).

81

De esta diferencia fundamental con respecto a la acumulación capitalista se derivan una serie de diferencias secundarias. Pero incluso cuando en el campo de la acumulación se supera la línea cero, cuando con respecto al mundo exterior la economía estatal en su totalidad parece aparentemente llevar la misma política de acumulación que la empresa capitalista individual, existe una enorme diferencia entre acumulación primitiva socialista y acumulación primitiva capitalista. Esta diferencia no consiste sólo en el hecho de que el criterio de acumulación en una sola empresa estatal y los criterios de acumulación en todo un complejo económico son dos cosas diferentes, hecho que es de extraordinaria importancia para la política económica de los diferentes trusts. La diferencia va unida a la circunstancia de que, mientras que las fábricas capitalistas eran desde

el comienzo técnicamente superiores y económicamente más fuertes que cada una de las fábricas del modo de producción que debían eliminar o subordinar a ellas, es decir, que la pequeña producción, la producción socialista se ve obligada a pasar a través de un período bastante largo de ocumulación de recursos materiales, en el transcurso del cual cada fábrica estatal no es necesariamente superior, sino inferior, desde el punto de vista técnico, y tampoco es más fuerte, sino más débil, desde el punto de vista económico, que una empresa capitalista moderna de un país burgués avanzado. Toda la economía del sector estatal se verá en este período inevitablemente condicionada, por una parte, por el problema de acumular lo más rápidamente posible los recursos necesarios para la reconstrucción de la base técnica de la industria medíante la electrificación y la distribución racional de empresas a escala territorial y, por otra parte, por la tarea de proteger la nueva economía de la economía capitalista todavía pujante. En este sentido, un período de acumulación primitiva socialista con sus propias leyes específicas será inevitable no sólo en los países agrícolas atrasados, como la URSS, sino también en los países socialistas europeos, en la medida en que la economía actual europea (sin tener en cuenta las destrucciones que acarrearía una guerra civil) es económica y técnicamente más débil que el capitalismo de América septentrional. Sólo en los países industriales más avanzados la acumulación primitiva socialista podrá realizarse más a expensas del sobreproducto creado por los obreros que a expensas de los recursos obtenidos de las formas presocialistas de producción en Europa y en las colonias.

82

Pero estos dos problemas no se le plantean al capitalismo en la época de la acumulación primitiva. Se tomaron determinadas medidas frente a los artesanos, pero eran más una consecuencia del excesivo fervor capitalista que una necesidad económica para el capitalismo, en cuanto que éste estaba en condiciones de derrotar de forma decisiva la pequeña producción, incluso en una situación de total igualdad. Por otra parte, la misma política aduanera proteccionista de los países que poseen una industria poco desarrollada, encaminada a proteger la propia industria de la competencia de países capitalistas más desarrollados, no tiene nada en común, al margen de las formas externas, con el proteccionismo socialista. En un caso se trata de proteger unaindustria de otra **que pertenece al mismo sistema económico.** En el otro caso, se trata de proteger un modo de producción, que se halla en condiciones de debilidad infantil, de otro sistema económico que es su enemigo

mortal, y que incluso en la fase de decrepitud senil continuará durante cierto tiempo siendo más fuerte, desde el punto de vista técnico y económico, que la nueva economía. Sólo quien demuestre un total desprecio por los problemas teóricos puede hallar una perfecta analogía entre proteccionismo socialista y proteccionismo capitalista. La comparación sólo tendría sentido en el caso de que un país socialista con una industria poco desarrollada estableciera barreras aduaneras para proteger su propia industria de la industria socialista de un país más avanzado, en vez de entrar a formar parte del organismo económico unitario socialista formado por todos los países donde el proletariado ha conquistado el poder. En este caso tendríamos, como en el capitalismo, barreras aduaneras en el ámbito de un mismo sistema económico. Pero una situación tan absurda es improbable que se manifieste nunca. Podemos incluso observar cómo esta hipótesis, como todos los ejemplos adoptados para equiparar la economía socialista a la capitalista, pone de manifiesto una diferencia de principio entre ambos sistemas, en el sentido de que el capitalismo se desarrolla sobre la base de la competencia y el antagonismo entre sus diferentes componentes, mientras que el método de expansión socialista en el campo económico (así como en el político) consiste en la atracción, la ayuda recíproca, la tendencia a formar un comcomplejo económico unitario. Y esto no sólo debido a exigencias militares, sino también económicas.

83

Ya hemos dicho antes cómo es característico del capitalismo, especialmente en el período de acumulación primitiva, una actitud despiadada, bárbara y disipadora con respecto a la fuerzatrabajo, que trata de manejar como cualquier otra mercancía adquirida que forme parte de los elementos de producción. Los límites de la explotación y la opresión son establecidos por los márgenes puramente fisiológicos (el obrero debe dormir y comer), o por la capacidad de resistencia de la clase obrera. Más tarde la relación de fuerzas en la lucha económica entre obreros y capitalistas constituye el factor fundamental que condiciona el ritmo y las dimensiones de la acumulación capitalista sobre base productiva. Viceversa, desde el momento en que conquista el poder la clase obrera se convierte de objeto de explotación en sujeto de explotación. No puede tener frente a su propia fuerza-trabajo, a su propia salud, a su propio trabajo y a sus propias condiciones de vida la misma actitud que el capitalista. Esto constituye un límite concreto para el ritmo de la acumulación socialista, límite que desconoce la industria capitalista en su fase inicial. Es cierto que conocemos el entusiasmo y la heroica

capacidad de autorrestricción de la clase obrera en los primeros años de organización de la industria estatal y, en particular, en el período de la guerra civil. Pero estos factores no caracterizan el período total de acumulación socialista.

La primera y perfectamente obvia diferencia entre economía estatal del proletariado y economía capitalista típica procede del hecho de que, si bien la economía estatal trabaja para el mercado y en la esfera del cambio se presenta como producción de mercancías, frente al obrero empieza (por ahora sólo empieza) a presentarse como un sistema de producción que tiene por fin el consumo de los productores.

84

Las leyes que regulan la dinámica salarial en el período de la acumulación socialista son totalmente distintas a las leyes que regulan los salarios en el capitalismo de acumulación primitiva. El siguiente ejemplo constituye la más clara demostración de este hecho: en 1920, cuando el paro era menor y existía al mismo tiempo una carencia parcial de fuerza trabajo cualificada (lo que exigió determinadas medidas por parte del Narkomtrud [Comisariado del pueblo para el Trabajo]) el salario era notablemente inferior que en 1924, año en que la suma de los parados se eleva a 1.300.000. En el sistema capitalista, donde el nivel salarial está determinado por la demanda y la oferta de fuerza-trabajo, por la organización y capacidad de resistencia de la clase obrera, las relaciones aparecen invertidas. En este período, por consiguiente, la ley del salario se subordina a la ley de la acumulación socialista que se traduce en la autorrestricción consciente de la clase obrera. Esta autorrestricción asume la función de la lucha espontánea del trabajo contra el capital que a igualdad de condiciones determinaba el nivel del salario y de la plusvalía en el sistema de la producción capitalista. La acumulación socialista es una necesidad para la clase obrera, pero en este caso se presenta como necesidad consciente.

El mismo hecho de que en la economía estatal de la URSS, a pesar de su pobreza, se observe rigurosamente la jornada de ocho horas y cada año se vayan introduciendo nuevas medidas para la protección del trabajo sólo es posible en la medida en que la clase obrera es dueña de la producción. Con las actuales dimensiones productivas nada de esto podría realizarse en un sistema capitalista.

Entre los elementos que caracterizan el período de acumulación primitiva socialista frente a la misma época del capitalismo debemos señalar el hecho del paro a gran escala, que exige la aplicación de

considerables recursos del fondo de acumulación, gasto que los caballeros de la acumulación primitiva capitalista no tuvieron que realizar cuando abrieron sus primeras fábricas utilizando los recursos de fuerza-trabajo del campo y del artesanado.

85

Debemos señalar también en este caso cómo la terrible miseria del período de la guerra y de la revolución, la drástica reducción de los consumos tradicionales de la clase obrera han representado y representan todavía uno de los factores de acumulación socialista, en el sentido de que es más sencillo para la clase obrera, después de un pasado tan reciente, reducir sus propios consumos cuando las tareas de la acumulación socialista ocupan un primer plano.

La ley fundamental de la acumulación socialista es la palanca central de toda la economía estatal soviética. Y es probable que esta ley tenga un valor universal, excepto quizá en aquellos países que sean los últimos en incorporarse a la forma económica socialista. En base a todo lo que hemos dicho podemos formular la ley del siguiente modo.

Cuanto más retrasado económicamente, pequeño-burgués y campesino sea un país que emprenda la organización socialista de la producción, cuanto menor sea la herencia que el proletariado de dicho país reciba en su propio fondo de acumulación socialista en el momento de la revolución social, tanto más deberá basarse la acumulación socialista en la explotación de las formas presocialistas de producción y tanto menor será la parte de acumulación derivada de la base productiva socialista, es decir, tanto menor será la acumulación alimentada por el sobreproducto creado por los obreros de la industria socialista. Por el contrario, cuanto más avanzado sea el desarrollo económico e industrial de un país en el que haya triunfado la revolución social, cuanto mayor sea el patrimonio material (industria sumamente desarrollada y agricultura organizada sobre bases capitalistas) heredado por el proletariado tras la nacionalización, cuanto menor sea en dicho país la incidencia de las formas precapitalistas de producción, tanto más se verá obligado el proletariado a reducir la desigualdad de cambio entre sus propios productos y los de las colonias, es decir, a disminuir la explotación de las colonias, tanto más se trasladará el centro de gravedad de la acumulación socialista a la base productiva socialista, es decir, se basará en el sobreproducto de su propia industria y de su propia agricultura.

86

El período de acumulación primitiva socialista no es solamente un período en el que se reúne los recursos materiales del nuevo sistema económico para su victoria definitiva sobre la forma capitalista, sino al mismo tiempo un período de lucha directa entre economía estatal y economía privada. Uno de los más interesantes problemas teóricos de la economía soviética es el problema de cómo y de qué forma concreta tendrá lugar la eliminación por parte del sistema económico socialista, históricamente más avanzado, de todas las formas presocialistas. El problema puede descomponerse también así: ¿de qué modo se diferenciarán los métodos de lucha de la forma socialista con la economía privada en el período de la acumulación primitiva socialista de los métodos de lucha en el período de la industria socialista propiamente dicha? ¿Cuál será la diferencia en las relaciones de la forma socialista con la forma capitalista, por un lado, y la pequeña producción, por otro?

¿Cómo se afirmó el modo capitalista de producción sobre las formas precapitalistas?

Veamos lo que Marx escribió al respecto:

> «Con el progreso de la producción capitalista se desarrollan también sus condiciones, y el complejo de presupuestos sociales dentro de los que se desarrolla el progreso de producción es sometido por ésta a su naturaleza específica y a sus leyes inmanentes»[23].

> «Pero su tendencia [la del modo capitalista de producción] es la de convertir en la medida de lo posible toda producción en producción de mercancías: en esta tarea su método principal es el de atraerlas a su propio proceso de circulación, y la misma producción de mercancías desarrollada es producción capitalista de mercancías. La intromisión del capital industrial favorece, por consiguiente, esta conversión y con ella también la transformación de todos los productores directos en obreros asalariados»[24].

87

> «... las mismas circunstancias que originan la condición fundamental de la producción capitalista —la existencia de una clase de obreros asalariados— exigen la conversión de toda la producción de mercancías en producción capitalista de mercancías. En la medida en que ésta se desarrolla actúa disgregando y disolviendo cualquier otra forma más antigua de producción que, encaminada fundamentalmente a satisfacer las necesidades inmediatas personales, transforma en mercancía sólo el excedente del producto. Convierte la venta del producto en su principal interés, en un principio sin aludir aparentemente al modo mismo de producción: ésta fue, por ejemplo, la primera consecuencia del comercio

[23] K. Marx, *El Capital*, cit., III.
[24] Ibídem, II.

capitalista mundial en pueblos como el chino, el indio, el árabe, etc. Pero en un segundo momento, allí donde ha hundido sus raíces, destruye todas las formas de producción de mercancías basadas bien en el trabajo personal del productor o bien, simplemente, en la venta del producto excedente como mercancía. En un principio generaliza la producción de mercancías y después transforma gradualmente toda la producción de mercancías en producción capitalista»[25].

La producción capitalista no es peligrosa para la economía natural cuanto ésta no tiene ningún punto en común con aquélla, cuando ambos sistemas constituyen dos vasos totalmente incomunicantes. La economía natural simplemente no acepta la batalla hasta el momento en que es atraída al cambio monetario de mercancías. El capitalismo se parece en este caso a un atleta que invita inútilmente a luchar en la arena a un adversario débil que permanece silencioso y no responde. Hasta que no es arrastrado por el desarrollo del cambio de mercancías a la arena capitalista este adversario más débil no cae de espaldas al suelo en el proceso de la libre lucha de competencia. Es extraordinariamente importante subrayar aquí que para la victoria del modo capitalista de producción sobre la economía natural primitiva y sobre la pequeña producción fueron más que suficientes las ventajas económicas que toda empresa capitalista, desde la fase de la manufactura, poseía sobre las formas económicas más primitivas. La violencia ha desempeñado fundamentalmente una función auxiliar. Ha acelerado el proceso del desarrollo capitalista fundamentalmente en la medida en que ha contribuido a hacer salir la economía natural al terreno de la competición.

88 Las teorías burguesas de la escuela de Manchester no constituyeron sólo un producto de la lucha defensiva contra el absolutismo y sus interferencias en el proceso económico en detrimento del tercer estado, sino también un producto de la conciencia que el capitalismo tenía de su propia superioridad puramente económica con respecto a las formas precapitalistas, superioridad basada en una larga experiencia de victoriosa lucha competitiva. Toda empresa capitalista, considerada en aislado, era técnica y económicamente más fuerte que cualquier empresa artesanal o grupo de empresas artesanales. Un **arsin** de tejido producido en una empresa capitalista en X unidades de tiempo constituía un arma mortal, en manos del capitalismo, para el tejedor a mano que producía la misma cantidad de tejido en 2X o 3X unidades de tiempo de trabajo. El resultado de la batalla era decidido por el

[25] Ibídem, II.

consumidor, quien, comprando el producto más barato, se decidía de esta forma por el método capitalista de producción y lo defendía frente al artesanado, en cuanto consumidor de productos capitalistas.

En una situación totalmente distinta se halla la industria estatal en el período de la acumulación primitiva socialista con respecto a la industria capitalista. En situación totalmente distinta se halla también cada empresa particular de la industria estatal con respecto a una empresa típicamente capitalista del mismo tipo. No debe olvidarse nunca este hecho cuando se considere el apasionante problema del modo en que pueda y deba desarrollarse el proceso de eliminación de la forma capitalista por parte de la forma socialista. La concepción vulgar, según la cual la forma socialista derrota a la capitalista en la lucha competitiva desde la fase inicial de su existencia, exactamente de la misma forma que la fábrica capitalista derrota al artesanado, constituye una burda, superficial y acrítica analogía con el pasado. Esta analogía no contribuye a aclarar el problema, sino a confundirlo. Es ciertamente mucho más fácil establecer analogías superficiales y acríticas que comprender las particularidades específicas del período de acumulación primitiva socialista. En nuestra literatura económica se han hecho muchas analogías de este tipo, pero no han tenido demasiado éxito. La política económica del Estado proletario, en cuanto ha sido aplicada correctamente y no ha desviado hacia una especie de manchesterismo socialista, ha avanzado a tientas y espontáneamente precisamente en dirección opuesta a la que derivaría lógica y prácticamente de este tipo de analogías que constituyen el sucedáneo de un análisis científico marxista de nuestra economía.

89

En la actualidad nuestra economía estatal es más débil técnicamente y económicamente que la economía capitalista de Europa y de América. La economía soviética de Europa, cuando la dictadura del proletariado haya triunfado allí, será más débil que la economía de la América capitalista. En el período inicial de su desarrollo la forma socialista, carente tanto de las premisas materiales necesarias para la reconstrucción de su propia base técnica como de las premisas necesarias para una cultura socialista y para una formación socialista de las masas proletarias, no está en situación de valorar todos los elementos de superioridad que son orgánicamente inherentes al socialismo y cuya presencia convierte al socialismo en una forma históricamente más avanzada que el capitalismo. En el período de acumulación primitiva la forma socialista, como ya hemos señalado, no desarrolla todavía todos sus elementos de superioridad,

sino que pierde algunas de las ventajas características de la economía capitalista. Esta última, por el contrario, aparece provista de todas sus prerrogativas fundamentales que impiden a la forma socialista, incluso en el período de declive del capitalismo, mantener la lucha competitiva en condiciones de igualdad. Para la economía estatal del proletariado sería extraordinariamente (y estúpidamente) autodestructor tratar de derrotar al capitalismo a nivel de la lucha competitiva en la actual fase de desarrollo de la economía socialista. Esta última saldría desarticulada y, en definitiva, derrotada. No debemos olvidar que si toda nuestra economía estatal, manteniéndose firmes las restantes condiciones, es globalmente más débil que la capitalista (más exactamente: si nuestra actual industria de Estado es más débil que nuestra gran industria capitalista del período anterior a la guerra), también cada empresa estatal en particular, manteniéndose firmes las restantes condiciones, es más débil que una empresa capitalista equivalente.

90

Con respecto a la industria capitalista extranjera esto aparece demostrado por el hecho de que los productos de nuestra industria son en su inmensa mayoría más caros y peores que los productos extranjeros, y no podría ser de otro modo[26]. Dentro del país la industria privada es más débil sólo porque se halla en condiciones desiguales para la lucha. El Estado posee desde el primer momento las fábricas mayores y mejor preparadas técnicamente. Además, lo que es más importante, la industria privada se halla en todos los aspectos en una situación desfavorable con respecto a la industria estatal. Gracias a una política socialista totalmente correcta la economía estatal —y, por consiguiente, cada fábrica estatal en particular, **en cuanto parte de este grupo—** son más fuertes que las fábricas privadas, es decir, son más fuertes en una situación de desigualdad entre las partes. Ante este estado de cosas es evidente que la victoria de la forma socialista sobre la capitalista en el período en que la economía estatal es todavía débil económica y técnicamente, es decir, en el período de la acumulación primitiva socialista, no puede ser en ningún caso resultado de la lucha competitiva entre diferentes empresas estatales o grupos de empresas estatales y diferentes empresas capitalistas deí mismo tipo. Para vencer a este nivel las empresas estatales carecen del elemento fundamental que poseían las empresas capitalistas que luchaban contra el artesanado: la superioridad económica y técnica sobre las

[26] Por ejemplo, la técnica de nuestra Industria textil lleva veinte años de retraso con respecto a la inglesa.

empresas de una modalidad históricamente inferior. Pero si la forma socialista está destinada a vencer, y ya está venciendo gradualmente en la fase de la acumulación primitiva socialista (la misma acumulación es ya un resultado de la lucha, uno de sus trofeos), deben existir otras causas que justifiquen esta victoria, al margen de la lucha competitiva entre dos sistemas económicos diferentes. ¿Cuáles son estas causas y, sobre todo, qué diferencia la expansión socialista de la expansión capitalista y hace a la forma socialista más estable en la lucha contra el capitalismo?

91

El primero y más importante factor consiste en el hecho de que la economía estatal entra en lucha, y no puede hacerlo de otro modo, sólo como grupo unitario. Una empresa estatal aislada, separada del grupo y lanzada a la lucha competitiva probablemente no sobreviviría y quedaría derrotada. Pero la misma empresa, formando parte del grupo estatal, tiene a sus espaldas toda la fuerza de este grupo y, por consiguiente, no es ya una empresa aislada ni un trust del viejo estilo capitalista, aunque «haya entrado en el proceso económico» y exteriormente parezca igual a una empresa particular de una economía mercantil o a un trust capitalista. **Del mismo modo que el trabajo sobre base cooperativa es algo más que la suma de las fuerzas productivas individuales unidas en el trabajo cooperativo, así el complejo económico estatal es algo más que la suma aritmética de todas las empresas y trusts que forman parte de él.** En este caso este nuevo tipo de cooperación a gran escala proporciona una fuerza adicional que es el resultado de la acción de una gran masa económica organizada. Cuando se constituyeron nuestros trusts y se introdujo en ellos el cálculo económico su apariencia externa, su perfil capitalista y los métodos capitalistas de cálculo aplicados, permitieron a un cierto número de economistas vulgares elaborar una especie de «teoría» de la competencia entre las diferentes empresas estatales y las empresas capitalistas, una teoría que afectó de forma equívoca a personas de formación marxista o, que al menos conocían los rudimentos del marxismo, y vulgarizadores da la «ciencia» burguesa.

Sin embargo, las exigencias prácticas de la enorme máquina de la economía estatal y de sus instancias concretas, la política concreta impuesta a esta máquina por la necesidad económica, constituyen un hecho mucho más sólido que estas elucubraciones mezquinas que tratan de presentar como un tipo normal de relación entre los trusts y entre éstos y el mercado privado los fenómenos circunstanciales y superficiales que se manifestaron en el paso de la economía estatal del comunismo de guerra al período de acumulación socialista (o,

como suele decirse habitualmente, a la NEP) [27], a saber, los fenómenos de desorganización, de desintegración y falta de dirección de los trusts, etc. Sin embargo, a penas concluido el período de la reorganización, el período de adaptación de las fuerzas económicas de la economía estatal con respecto a las condiciones del cambio mercantil, y se dieron los primeros pasos en la nueva situación, dio comienzo un proceso de -coagulación» de la economía estatal en cuanto grupo unitario, de búsqueda y utilización práctica de los elementos ventajosos procedentes de la cooperación de grandes masas económicas, y, por último, de gradual reducción del campo de «libre» competencia entre la economía estatal y la privada[28].

92

Otro factor de estabilidad de la forma socialista en la lucha contra el capitalismo, que no tiene tampoco nada en común con la libre competencia (que es incluso su opuesto) procede de la fusión entre poder estatal y economía estatal. En el período de la acumulación primitiva capitalista el Estado favorece a menudo este proceso, incluso con medidas coercitivas; pero la colaboración del Estado al desarrollo capitalista, así como la oposición del Estado feudal a este desarrollo, no pueden compararse de ninguna forma a la función que desarrolla en el proceso económico el Estado proletario. Sólo la fase del capitalismo de Estado durante la guerra imperialista puede presentar una cierta semejanza con este proceso. Hasta qué punto la simbiosis entre Estado capitalista y economía capitalista puede servir para aumentar la fuerza y estabilidad de un determinado mecanismo político-económico aparece demostrado por la experiencia del capitalismo de Estado alemán en los años 1914-1918.

93

En condiciones de dictadura del proletariado este proceso de simbiosis puede alcanzar un grado mucho más avanzado. El Estado proletario y la economía proletaria constituyen un todo único en el verdadero sentido de la palabra. Este hecho acrecienta enormemente tanto la fuerza política del Estado como la fuerza económica de la

---

[27] La nueva política económica era «nueva» mientras se mantenía el recuerdo de la «vieja» política económica del comunismo de guerra, a la que se contraponía. Es necesario eliminar este término. La palabra NEP fue acuñada en un principio y ha sido utilizada con tres significados al mismo tiempo, para señalar: 1) la nueva política económica; 2) nuestro sistema mixto de economía socialista y mercantil; 3) el principio burgués en nuestra economía. En lugar de «nueva política económica» sería más correcto y apropiado en la actualidad decir política de acumulación socialista.

[28] Aquello por lo que hoy todos los revolucionarios gritan histéricamente que se está volviendo a los métodos del comunismo de guerra no es más que una consolidación de la economía estatal y el comienzo de la transición a los métodos de lucha por su existencia y su desarrollo que caracterizan todo el período de la acumulación primitiva socialista

economía estatal. Ya hemos señalado anteriormente la importante función que desempeñan los métodos extraeconómicos de acumulación socialista. El poder del Estado proletario que llega hasta el sobreproducto de la economía privada (dentro de los límites, por supuesto, de lo que es económicamente posible y técnicamente realizable) no constituye en sí un simple instrumento de acumulación primitiva, sino una reserva permanente de acumulación, como un fondo potencial de la economía estatal. Por otra parte, el monopolio del comercio exterior y la barrera aduanera protectora contra la que se estrellan las oleadas de la ley del valor de la economía mundial, son realizaciones debidas a la fuerza política interna del Estado proletario y ai apoyo exterior de que goza por parte del proletariado mundial. La importancia económica del uso de estas fuerzas en este terreno es decisiva para la existencia misma de la forma socialista en su primera fase de vida.

Llegamos así a la conclusión de que si entre la expansión capitalista y la socialista existe una semejanza formal, y si es inherente a ambas formas la tendencia a desarrollarse sólo en base a sus propios recursos, pero también, inevitablemente, mediante la eliminación de los modos de producción históricamente atrasados y mediante su explotación sistemática, los métodos de lucha contra las formas antiguas son, sin embargo, radicalmente distintos en el capitalismo y en el socialismo. El capitalismo se afirma como orden abierto, en condiciones de libre competencia con las formas económicas precapitalistas. El socialismo se afirma como orden cerrado en el marco de la economía estatal, que es un complejo unitario fundido con el poder político, en condiciones de sistemática limitación hasta la eliminación casi integral de la libre competencia.

94

La aparición de la libre competencia en el período que siguió a la liquidación de la política del comunismo de guerra fue sólo una medida pedagógica encaminada a reorganizar y racionalizar la actividad de las empresas de Estado; no constituyó una vuelta a una forma de relaciones con el antiguo modo de producción, históricamente propio del capitalismo en su primera y segunda fase de desarrollo. El socialismo posee **una propia y específica forma de relaciones con las formas precapltallstas,** que no puede de ninguna forma reflejar la situación de la acumulación primitiva capitalista, así como tampoco la situación de libre competencia que ha abandonado el mismo capitalismo para pasar a la fase de concentración monopolista. No podemos adelantar ninguna hipótesis acerca de los modos y formas en que el socialismo eliminará los restantes sistemas

de producción cuando la economía socialista se haya creado una nueva base técnica. Pero en la fase de acumulación primitiva socialista que estamos analizando consisten en: restricción o eliminación de la libre competencia, utilización máxima de los factores de superioridad que presenta el monopolio de Estado, ofensiva por parte de la economía estatal unitaria, combinación de instrumentes económicos y políticos.

En lo que respecta a las relaciones directas entre economía estatal y modo de producción pequeño-burgués se trata de relaciones perfectamente realizables que deben incluso introducir nuevos elementos en la historia económica de la sociedad humana, del mismo modo que es nueva la economía socialista en un sentido general. Subordinando a sí misma el neocapitalismo la economía estatal subordina también a sus subordinados, a saber, esos elementos de la producción mercantil simple de los que procede esta segunda edición del capitalismo. Pero, además de esto, es inevitable que se forme todo un sistema de relaciones directas entre pequeña producción y economía estatal. La naturaleza de tales relaciones puede definirse del siguiente modo. La pequeña producción se desarrolla a lo largo de tres líneas. Una parte sigue siendo pequeña producción; una segunda parte se asocia sobre bases capitalistas; la tercera parte, alejándose de este último proceso, se asocia en una nueva forma cooperativa que constituye un tipo particular de transición de la pequeña producción al socialismo, que evita tanto el capitalismo como la absorción directa de la pequeña producción por parte de la economía estatal.

95

Esta nueva forma de cooperación en condiciones de dictadura del proletariado, a la que pertenecen los arfeos y las comunas agrícolas, está todavía en su fase incial. No podemos, por consiguiente, analizar teóricamente un fenómeno que no existe, sino que debe empezar todavía. Señalemos de pasada que no hemos hallado todavía la forma de utilizar el monopolio de Estado a favor de la cooperación, hecho que en condiciones de restricción de la libertad de competencia para la forma capitalista podría proporcionar óptimos resultados[29].

Para terminar con el problema que estamos analizando debemos decir todavía que en el período de acumulación primitiva socialista la economía estatal, aunque no ha reconstruido todavía su base técnica,

[29] La misión histórica del capitalismo consiste, entre otras cosas, en el hecho de que. mediante el cambio, Integra en un único organismo económico todas las formas económicas que participan en él. La pequeña producción tiene por consiguiente, desde el principio, la posibilidad de establecer una relación directa con la economía estatal.

está ya en condiciones de utilizar las ventajas inherentes a un complejo económico unitario, ventajas inaccesibles al capitalismo que desperdicia gran cantidad de recursos *a* causa de su estructura anárquica. Los intentos de utilizar estos elementos de superioridad en el sistema del comunismo de guerra no tuvieron ningún éxito y sus frutos se perdieron o anularon en el déficit económico general que caracterizó aquel sistema. Pero ahora estas ventajas podrían ser mucho más consistentes si nosotros lleváramos por fin a la práctica la urgente tarea organizativa, que constituye también un importante objetivo económico general, de dirigir toda la economía estatal como un organismo unitario.

Al mismo tiempo no debemos olvidar un elemento de superioridad que el capitalismo posee sobre la economía estatal y que consiste en el hecho de que aquél ya había preparado desde la época anterior el material humano que necesitaba, es decir, un tipo de agentes de producción y distribución que habían sido formados en base a estímulos capitalistas de trabajo y educados en la disciplina capitalista. Mientras que el tipo de «trabajadores de la economía estatal», como tipo social peculiar, apenas si está en la fase inicial de formación, lo que obliga al nuevo sistema económico a basarse en los viejos cuadros y a experimentar de este modo enormes pérdidas por mala administración, abusos, etc. La acumulación de costumbres socialistas y de cultura socialista es de extraordinaria importancia en la lucha de la producción socialista contra la capitalista. Al menos en el primer decenio el capitalismo posee en este campo una evidente superioridad sobre el socialismo, pudiendo utilizar los frutos de una segunda acumulación cultural.

96

Otra causa de estabilidad de la forma capitalista en su lucha con la forma socialista, particularmente evidente en el pequeño y medio comercio, consiste en el hecho de que las empresas privadas explotan el trabajo de sus propios obreros y empleados, así como el trabajo de los mismos propietarios, más allá de los límites fijados por la legislación soviética sobre la protección del trabajo. El sistema socialista no puede reducir los costos de producción y de circulación intensificando la explotación. Y en un período en el que esta forma no puede derrotar a la economía privada ni siquiera en el terreno económico, esta ventaja de la economía privada es considerable, sobre todo en el comercio. En un sistema de autoexplotación por parte de los comerciantes, sin posibilidad de gastos para la contabilidad administrativa, con una relación de confianza del patrón en su empleado (fruto de la adaptación del trabajador a las exigencias

de las relaciones capitalistas), el comercio estatal difícilmente podrá obtener costos inferiores por unidad de circulación. Una ventaja del socialismo (la rigurosa protección del trabajo) se transforma de este modo en un elemento de superioridad del capitalismo, mientras el problema siga siendo el de la competición en la reducción de los costos de circulación.

97 Todo lo anteriormente dicho contribuye a explicar también el problema de los préstamos extranjeros y de las concesiones en el período de la acumulación socialista. Por un lado, un préstamo a largo plazo obtenido del extranjero constituye una de las formas de explotación de la nueva economía por parte del capital extranjero. Pero constituye, por otra parte, un válido instrumento para acelerar el proceso de acumulación socialista. Significa un aumento —aunque intermitente— del fondo de acumulación socialista, acelera el proceso de organización técnica de la economía estatal y reduce, por consiguiente, el período en que la industria estatal debe mantenerse todavía en la fase preparatoria del socialismo. Permite dar trabajo a decenas de miles de parados que se ven en la actualidad excluidos del proceso laboral a causa de la insuficiencia de elementos materiales de producción en manos del Estado, haciéndoles de esta forma partícipes de la acumulación socialista. A un nivel teórico los préstamos extranjeros constituyen una síntesis entre acumulación capitalista y socialista. Pero en el período de declive del capitalismo pueden convertirse más en un factor de acumulación socialista que en un factor de acumulación capitalista. El interés que la economía estatal pagará por el crédito será indudablemente muy inferior a los nuevos valores que entrarán a formar parte del fondo de acumulación socialista. Resulta evidentemente implícito que el Estado ha de disponer libremente de los créditos y que la obligación de satisfacer el interés es el único nexo que le une al acreedor. Es interesante recordar que las inversiones de capital por parte de países económicamente decrépitos en organismos más jóvenes y en vías de desarrollo han desempeñado una importante función en el período de acumulación primitiva capitalista. Por ejemplo, cuando Venecia perdió la hegemonía comercial del Mediterráneo los recursos acumulados por el capital comercial veneciano se invirtieron en el comercio y en la industria holandeses. Tras un cierto período de tiempo, sin embargo, los capitales empezaron a pasar de Holanda a Inglaterra y de Inglaterra a América. «Ya a comienzos del siglo XVIII las fábricas holandesas han quedado totalmente superadas y Holanda ha dejado de ser la nación industrial y comercial dominante. Por

consiguiente, de 1701 a 1776, uno de sus negocios más importantes será el del préstamo de enormes capitales, que van fundamentalmente a su más fuerte competidor, a Inglaterra. Algo semejante ocurre en la actualidad entre Inglaterra y los Estados Unidos: un gran número de capitales que hoy se presentan en los Estados Unidos sin certificado de nacimiento son sangre de niños no hace mucho capitalizada en Inglaterra»[30].

98

En cualquier caso si, por ejemplo, los recursos del decrépito capitalismo europeo fueran capaces de emigrar a gran escala a la joven economía soviética en el período que transcurrirá entre hoy y la revolución proletaria en Europa, esto constituiría un hecho positivo no para el capitalismo, sino para el socialismo. Si en este proceso la astucia del espíritu universal hegeliano hubiera de manifestarse en el anzuelo representado por el interés de estos capitales no valdría la pena lamentarse por una tasa de interés superior a la normal[31].

El problema es distinto en lo que respecta a las concesiones. En este caso la relación entre acumulación socialista y capitalista tiende a presentarse invertido. El organizador de la acumulación es el capital privado: el Estado recibe los intereses en la forma de tanto por ciento sobre el producto, de renta, de impuestos y de derecho a adquirir a precios preferenciales. El aspecto negativo de las concesiones consiste, sin embargo, en el hecho de que el Estado recibe una parte de plusvalía inferior a la del capitalista. En general, con un contrato de concesión ventajoso, el Estado incrementa a fondo de acumulación, mientras que sin el concesionario no lo hubiera incrementado. El aspecto negativo fundamental de las concesiones consiste en el hecho de que la economía estatal en el período de la acumulación primitiva socialista, es decir, en el período de su máxima debilidad, se pone en relación directa con el capital extranjero, que actúa protegido por su propia técnica y por los excedentes de capital fijo y circulante, y que posee grandes reservas de nuevos capitales en sus retaguardias burguesas. Cuando las concesiones afectan a los sectores fundamentales de la industria estatal que adolecen de falta de capital, resultará claro desde el primer momento que las empresas concesionarias se hallan en condiciones privilegiadas frente a las estatales.

99

Estas empresas logran inmediatamente las ventajas que la

---

[30] K. Marx, *El Capital*, cit., I.

[31] Por desgracia hay razones para esperar que el capitalismo mundial trate de resolver el problema de nuevos mercados y de la exportación de capital no de esta forma, sino a través de una nueva Intervención contra la Unión Soviética.

industria capitalista extranjera desarrollada posee sobre la nuestra. Se produciría en este caso un estrechamiento de nuestro cordón aduanero y una competición entre los dos sistemas económicos con una relación de fuerzas desfavorable para la economía estatal. Las consecuencias de una excesiva apertura con respecto a las concesiones podrían consistir en que las concesiones tendieran a disgregarlas por parte del organismo económico estatal del mismo modo que en su momento el capitalismo disgregó la más débil economía natural. La disgregación se manifiesta incluso en el hecho de que los obreros de las fábricas capitalistas gozan de mejores condiciones materiales que los obreros de la industria estatal, lo que origina necesariamente consecuencias políticas. Todo esto se refiere evidentemente sólo al primer período de existencia de la economía estatal, al período de la acumulación primitiva. Cuando la forma socialista se haya reforzado económica y técnicamente las concesiones dejarán de constituir un peligro. Pero serán entonces menos necesarias, porque sólo la necesidad extrema de nuevos capitales nos mueve a aceptar la vía de las concesiones. Todo lo que hemos dicho no se refiere evidentemente a las concesiones moderadas, lejos de los centros económicos de la URSS y de los sectores decisivos de la producción. Un ejemplo de concesiones de las más útiles y menos peligrosas es el relativo a las concesiones en la industria de la madera.

En cualquier caso, la prudencia en materia de política de las concesiones es el reflejo de la misma necesidad económica que impulsa a la economía de la URSS a mantener a toda costa el monopolio del comercio exterior y un sistema de rigurosísimo proteccionismo. También en este caso el principal problema consiste en asegurar las premisas necesarias para la acumulación socialista. Y también en este caso nos hallamos, por consiguiente, frente a la lucha entre la ley de la acumulación socialista y la ley del valor de la economía capitalista mundial.

100

Llegamos de este modo al último y más interesante problema desde el punto de vista teórico: el de la lucha entre las dos leyes, la ley del valor y la ley de la acumulación socialista, en el ámbito de la economía de la URSS.

De todo lo anteriormente expuesto se desprende que a la ley de la acumulación socialista se subordina toda la política económica del Estado soviético y la dirección económica del sector estatal. No es posible hablar ni de leyes de la dinámica salarial en la economía estatal de la URSS ni de una teoría del salario sin un análisis de la ley

de la acumulación socialista y del modo en que ésta se manifiesta en este sector de la vida económica. A esta ley se subordina, y deberá subordinarse rigurosamente en la medida en que no lo esté en la actualidad, la política de precios en lo que respecta a los productos de la industria estatal, así como el sistema de las tarifas para los transportes ferroviarios y marítimos o fluviales. A la ley de la acumulación socialista se subordina la estructura de los ingresos del balance estatal, en particular en lo que respecta al sistema de imposición de impuestos de la economía privada en beneficio de la socialista (por supuesto, dentro de los límites de las posibilidades económicas y de la oportunidad política). A la misma ley se subordina la estructura de las salidas del balance. El monopolio del comercio exterior y el sistema de proteccionismo socialista constituyen una defensa de la economía socialista en la fase actual de desarrollo, es decir, una defensa del terreno que ha sido garantizado por la acumulación socialista contra la intrusión de los portadores de la acumulación capitalista. A la ley de la acumulación socialista se subordina todo el sistema crediticio en lo referente a sus métodos organizativos y a los criterios que dirigen su política, en particular los criterios de distribución de los recursos crediticios del país. A la misma ley se subordina nuestra política comercial interior, con su constante esfuerzo por eliminar de la circulación a la economía privada y aplicar una serie de medidas encaminadas a regular el mercado interior. Esta regulación[32] se traduce esencialmente bien en una limitación del ritmo y de la entidad de la acumulación capitalista en el proceso de circulación, bien en un aumento de la acumulación socialista en esta esfera, o en ambos procesos. Nuestra política de protección del trabajo es, por una parte, una política de conservación y perfeccionamiento cualitativo de la principal fuerza productiva, del principal elemento de acumulación socialista como es la fuerzatrabajo del proletariado, y, por la otra, en la medida en que se extiende a la economía privada, significa una reducción del ritmo y de la entidad de la acumulación capitalista.

101

En una palabra, todos los procesos fundamentales en el seno de la economía estatal y los principios generales de la política económica del Estado proletario se subordinan, **en la fase actual de desarrollo,** sobre todo y fundamentalmente a la necesidad económica de la

[32] En general, los criterios que regulan nuestra economía son los gérmenes organizativos del nuevo sistema, es decir, de la economía estatal organizada. Pero estos gérmenes, en la fase actual, se desarrollan y consolidan, sobre todo, cumpliendo las funciones de acumulación socialista. Creados para cumplir estas funciones desempeñarán en el futuro un papel diferente.

máxima acumulación posible y del máximo ahorro posible. Esta política no ha sido llevada a la práctica con la suficiente organicidad y coherencia en todos los campos, por ejemplo en la lucha contra el consumo improductivo; pero se trata simplemente de un problema de tiempo.

La economía estatal de la URSS no es, sin embargo, más que una parte de la economía total del país. Una gran parte de los valores proceden de la economía privada, y más concretamente en la esfera de la producción mercantil simple, como veremos en los capítulos siguientes en base a un detallado análisis numérico de nuestro balance estatal. Nuestra economía, globalmente, es un sistema mercantil-socialista. La ley de la acumulación socialista ha arraigado, sobre todo, en los sectores socialistas fundamentales de la economía, es decir, en la economía estatal, y ejerce una cierta influencia sobre la economía privada, aunque sin olvidar el hecho de que ésta constituye un terreno extraño. Por el contrario, la ley del valor es una ley inmanente de la economía simple y capitalista, pero ejerce también una cierta influencia sobre la economía estatal. Y dado que la economía de la URSS constituye un ejemplo nunca visto en la historia económica de convivencia de dos sistemas económicos, representa necesariamente un terreno no sólo de lucha, sino también, en cierta medida, de aquilibrio, y, por consiguiente, de convivencia objetiva de dos leyes económicas diferentes.

102

La ley de la acumulación socialista está limitada por la «democracia» de la economía mercantil con las tendencias de desarrollo y los métodos de regulación a ésta inherentes. La economía mercantil está limitada, circundada, cercada, por así decir, por la ley de la acumulación socialista, por las leyes de desarrollo de un cuerpo socialista que le es extraño. Nuestra economía, por consiguiente, aunque no es todavía socialista, no es tampoco una economía puramente mercantil.

El problema de la determinación científico-económica de nuestro sistema ha suscitado y suscitará todavía durante cierto tiempo (esperamos que no demasiado) numerosas discusiones. En algún momento se consideró como el máximo de realismo práctico y de valor comunista el definir nuestra economía como una variedad de la economía mercantil, ligeramente modificada por la propiedad estatal de la gran industria; este punto de vista presuponía tácitamente la presencia en nuestra economía de una sola ley fundamental, la que actúa en la economía mercantil: la ley del valor. Si esto fuera exacto, bajo la influencia de esta ley que presiona desde dentro y desde

fuera, la industria estatal tendría que disolverse en el período de la NEP, si es que no se había ya disuelto totalmente, el monopolio estatal resultaría cada vez más ficticio, las empresas deficitarias se cerrarían y sólo sobrevivirían las rentables; en particular, los transportes y la metalurgia tendrían que permanecer, o pasar, en manos del capital extranjero y así todo. Nada de esto ha sucedido; por el contrario, estamos asistiendo a un proceso inverso que se desarrolla gradualmente y al mismo tiempo se consolida a medida que se desarrolla el sector mercantil de la economía campesina. ¿Por qué ocurre esto? Si este proceso no se desarrolla en la línea de la ley del valor, sino en oposición a ella, si la industria del Estado se desarrolla y se consolida en oposición a la ley del valor, esto es posible sólo porque existe otra ley que se contrapone a la ley del valor, la modifica, la desvía y en parte la elimina. Ya hemos visto cuál era esta ley. La conclusión a la que hemos llegado posee

103

una enorme importancia de principio para una correcta comprensión de nuestro sistema económico y de sus tendencias fundamentales de desarrollo. Sin embargo, admitiendo la presencia de dos leyes fundamentales en nuestra economía, no damos por ello una respuesta al problema del peso económico relativo y de la dinámica de cada una de ellas. Esto será objeto de análisis particulares que llevaremos a cabo más adelante. Ahora nos limitamos a observar que sólo partiendo de la admisión de la existencia de estas dos leyes, como premisa de todo análisis concreto sobre las tendencias generales de nuestra economía, podremos comprender correctamente la totalidad de los nuevos rasgos específicos que la caracterizan. Estos rasgos y fenómenos nuevos no pueden deducirse del desarrollo de la economía mercantil en cuanto tal. Quien considere nuestra economía como una economía puramente mercantil se verá obligado o a dejar tales fenómenos sin explicación o a acumular un sinnúmero de «excepciones» que exigen una determinada regla general, o bien (como ocurre frecuentemente) a definirlos agudamente como peculiaridades de «una economía basada en la dictadura del proletariado». Creo que los «análisis teóricos» de este tipo han quedado ya superados y que la repetición a lo largo de tres años consecutivos de las mismas e idénticas frases sobre la NEP resulte ya tediosa por su vacuidad y esterilidad.

Examinemos ahora hasta qué límites se extiende en nuestra economía la acción de las leyes de la producción mercantil y, en particular, su influencia sobre la economía estatal, así como en qué medida las leyes de la producción mercantil han sido modificadas y en

parte suprimidas por la ley de la acumulación socialista.

Partiremos de las leyes de la producción mercantil.

La producción de mercancías, ya sea en su forma simple o en su forma capitalista, es producción para el mercado. Tras la eliminación del comunismo de guerra la esfera de la circulación aparece dominada por el cambio monetario. Esto prevalece no sólo en el seno de la economía privada (excepto, evidentemente, en la economía natural), no sólo en el cambio de bienes entre economía estatal y privada, sino también en el cambio dentro de la esfera económica estatal.

104

Esta forma casi universal de cambio y de cálculo en términos monetarios es considerada a menudo como índice de la esfera de aplicación y de dominio de la ley del valor, como regulador de todos los procesos económicos. Esta circunstancia constituye indudablemente la base de la sobrevaloración de la función y del significado de las leyes de la economía mercantil, que ha impedido e impide a muchos comprender la esencia real de nuestro sistema económico. **Sin embargo, la esfera de difusión del cambio monetario y el grado de importancia de la ley del valor no pueden considerarse en ningún caso equivalentes.** Esto sería erróneo referido al capitalismo mismo, en cuanto que ya en la fase monopolista del capitalismo la ley del valor está parcialmente eliminada, así como todas las demás leyes de la producción mercantil a ella inherentes. En las bases mismas de la producción mercantil se producen importantes modificaciones. Citando al economista burgués Kestner, que describe las modificaciones que la fase del capitalismo monopolista introduce en el sistema del comercio, Lenin escribió en su obra **El imperialismo fase superior del capitalismo:** «Todo esto, en pocas palabras, significa más o menos lo siguiente: la evolución del capitalismo ha llegado a tal punto, que, aunque la producción de mercancías continúa como antes «dominando» y siendo considerada como base de toda la economía, **en realidad ya está minada» (el** subrayado es nuestro. E. P.)[33]. En la misma obra, Lenin escribe en otro párrafo: «... el antiguo capitalismo, el capitalismo de la libre competencia, con la Bolsa, su regulador necesario, desaparece, sustituido por un nuevo capitalismo que presenta todos los síntomas de un fenómeno de transición, una mezcla de libre competencia y de monopolio. Naturalmente, surge la necesaria pregunta: ¿hacia dónde «se dirige» este modernísimo

[33] *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, 1917. V. I. Lenin, *Obras escogidas*, tres tomos. Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, I, pág. 742.

capitalismo? Pero los doctos burgueses no se atreven a formular esta pregunta»[34].

105

Sabemos ahora por experiencia, a raíz de la revolución de octubre, «hacia donde se encamina» el capitalismo de la fase monopolista. Se encamina, en cualquier caso, no hacia la libre competencia, sino hacia el monopolio, un monopolio mucho más amplio y completo que el monopolio de los trusts americanos. Lleva al monopolio del Estado sobre toda la grande y media industria, sobre los transportes, sobre el sistema crediticio y sobre el comercio al por mayor. En este sentido nuestra economía estatal es continuación histórica y profundización de las tendencias monopolistas del capitalismo y, por consiguiente, continuación de estas tendencias en la dirección de una posterior degeneración de la economía mercantil y de una posterior eliminación de la ley del valor. Si ya en el período del capitalismo monopolista la economía mercantil estaba, según expresión de Lenin, «minada», ¿en qué medida ella y sus leyes —y, por consiguiente, también las leyes fundamentales del valor— están minadas en el sistema económico de la URSS?

Entre nuestra producción mercantil simple y nuestra economía estatal se interponen eslabones intermedios de producción capitalista extraordinariamente débiles y sólo en el campo del cambio existe la gran mediación del capital comercial privado. En esta situación, es decir, mientras el capital industrial privado sea muy débil, el monopolio de la industria estatal es predominante y aparece limitado fundamentalmente por la competencia de la industria artesanal. Pero esta competencia, si se refiere a la industria estatal en su totalidad, aparece ya limitada por la superioridad técnica de esta última, y si se refiere a la industria pesada, es totalmente imposible.

Pero si no es posible emitir un juicio sobre la fuerza y la consistencia de las leyes específicas de la producción mercantil en base a las dimensiones del cambio monetario, ya que este planteamiento del problema es puramente formal y superficial, sería igualmente formal y superficial juzgar la influencia de las leyes de la producción mercantil sobre la economía estatal asumiendo como criterio los volúmenes de mercancías que van de la economía privada a la estatal y viceversa. El *farmer* americano participa en mayor medida que nuestro campesino en el comercio con la industria americana; sus cereales y sus materias primas son indispensables para la industria y él mismo también lo es como consumidor; esto, sin

[34] Ibídem, pág. 754.

embargo, no modifica el hecho de que el *farmer*, obligado a una posición subalterna por la relación de fuerzas económicas, sea esclavo de los trusts y de los bancos y no pueda realizar un cambio equivalente con las ciudades. No puede afirmarse: cuanto más se desarrolla en la Unión Soviética el cambio entre ciudad y campo más depende la industria estatal de la economía mercantil y más subordinada está a la acción de sus leyes. En determinados aspectos **ocurre exactamente lo contrario.** Nuestra industria se hubiera hallado en una situación tanto más crítica cuanto más se hubiera transformado la economía campesina en economía natural. Una prueba de ello hemos tenido en el período del comunismo de guerra. Por el contrario, en la medida en que se desarrolla el cambio de mercancías entre ciudad y campo, la relación de fuerzas está determinada por el grado de organización de cada sector. En el caso que nos ocupa es, por consiguiente, la economía campesina la que asume una posición subalterna con respecto a la economía estatal.

Para valorar la acción de las leyes de la producción mercantil sobre la economía estatal sería preciso un análisis más detallado y profundo. Ofreceremos este análisis en los capítulos dedicados a la economía agraria y al sistema de cambio en la URSS.

Aquí nos limitaremos a unos puntos esenciales. Es indudable que la acción espontánea de las relaciones de mercado y, por consiguiente, también la ley del valor, desempeñan una determinada influencia cuando la esfera estatal adquiere de los pequeños productores productos para los que existen en el país adquisidores competitivos. Y ejercen su influencia también cuando el Estado es el principal adquisor, pero los campesinos pueden dedicarse a otros cultivos si el adquisidor monopolista ofrece precios inaceptables para el productor. En este caso, la presión de la ley del valor no sólo se traducirá en los precios, es decir, en términos monetarios, en la periferia del cambio con la economía privada, sino que incidirá también profundamente sobre la esfera estatal, reflejándose en los cálculos no sólo del sector interesado, sino también de todos los sectores contiguos, e incidirá también sobre el nivel general de los salarios.

107

Pero ¿estos fenómenos se verifican en el cambio entre economía privada y economía estatal y cuál es su incidencia? La acción de la ley del valor es perfectamente evidente en el cambio de productos alimenticios de origen animal (carne, mantequilla, huevos) y de materias primas, como cuero, pieles y lana, es decir, cuando existen muchos adquisidores competitivos y el mismo productor, cuando la

coyuntura de mercado no le resulta favorable, prefiere dedicarse a la elaboración artesanal de las materias primas y boicotea las ciudades. Menor es la influencia de las relaciones de mercado en lo que respecta al cambio de otras materias primas de destino industrial, como el cáñamo, el lino y fundamentalmente el algodón. En este caso, es cierto, los precios marginales están determinados por el mercado exterior, es decir, por la ley del valor de la economía mundial, pero en el amplio margen de diferencia que existe entre los precios medios internos y los precios del mercado exterior el que detenta el dominio de los precios es fundamentalmente el exportador monopolista o casi monopolista de la elaboración industrial de estas materias primas, es decir, el Estado. Por último, el Estado domina en mayor medida todavía la situación de los precios en el comercio de cereales. ¡Y podría parecer que precisamente en este sector la ley del valor tendría mayor influencia que en ningún otro! Pero en realidad la situación es precisamente la contraria. En caso dé carestía la ley espontánea de la demanda y la oferta es predominante en el comercio de cereales, pero en el caso de una cosecha media o abundante, que entraña la venta del excedente al extranjero, el Estado domina el mercado. En los años de carestía de 1920 y 1921, cuando faltaba hasta grano para simiente, el Estado anuló la acción espontánea de las fuerzas de mercado en el interior del país mediante el racionamiento, el impuesto agrícola y las importaciones de cereales del extranjero. En la actualidad, cuando existe un excedente, el Estado lleva a cabo con mayor éxito sus objetivos mediante el monopolio de las exportaciones de cereales. Controlando doscientos millones de **pud** de excedentes internos controla también los precios externos.

108

Desde este punto de vista, ha sido sumamente significativa la experiencia del otoño de 1923, cuando en una situación de excedentes cereales, el retraso con que se efectuaron las operaciones graneras, equivalente a un boicot temporal por parte del Estado del grano campesino, junto con el abono de tasas, hizo que los precios descendieran, en determinadas localidades, hasta 20-30 copeks por un **pud** de centeno, es decir, a un nivel 6-7 veces inferior a los precios del año 1920-21. Esto sucedió en una situación normal, es decir, con una cosecha media. En el futuro, con el desarrollo del comercio de cereales, es decir, con el desarrollo de la parte comercial de la economía campesina, la función reguladora que en esta esfera desempeña el Estado (dentro de los límites señalados por la ley del valor a escala mundial) no disminuirá, sino que aumentará.

Sin embargo, las leyes de la producción mercantil ejercen una

determinada influencia sobre la economía estatal incluso a otro nivel, que es quizá más peligroso. Me refiero a la venta de los productos de la industria estatal en el comercio privado. Nuestra industria trabaja para el mercado. Trabaja para el mercado tanto en el caso de que la demanda proceda del interior de la esfera estatal como en el caso de que proceda del exterior. Las relaciones de mercado en la esfera estatal no derivan, sin embargo, orgánicamente de las leyes inmanentes de desarrollo y de la estructura de la misma economía estatal. En este caso, las relaciones de mercado son formales y son impuestas a la economía estatal desde el exterior, por la forma de sus relaciones con la economía privada. La regulación de la demanda de la industria estatal para los productos de esta misma industria puede ser muy amplia. Aun manteniéndose la forma de mercado y el cálculo monetario es posible alcanzar un considerable nivel de planificación en la distribución de los órdenes, a pesar de las fluctuaciones provocadas por los sectores directamente relacionados con la economía privada. En el comercio con la economía privada la situación es distinta. En este caso la proporcionalidad de desarrollo de la industria estatal depende de la proporcionalidad de desarrollo de la economía privada, que es un fenómeno espontáneo. En este caso la industria estatal está sólidamente atada al carro de la economía privada. Y su intento de salir al encuentro de la demanda del mercado constituye la premisa necesaria de la misma acumulación socialista.

109

Si la acumulación a expensas de la economía privada significa un activo en el cambio de valores a beneficio de la economía estatal, la entidad de este activo será directamente proporcional, siempre que se mantengan ¡guales las restantes condiciones, al volumen de cambios. Sin embargo, a través de esta vía de aguas que constituye la dependencia de la economía estatal, con respecto a la demanda real, de la economía privada penetran también las fluctuaciones espontáneas de la economía de mercado. Estas fluctuaciones pueden ser limitadas por una política planificada de los precios y por el desarrollo planificado de la economía estatal, en base al cálculo preventivo de la demanda de la economía privada, pero no pueden eliminarse totalmente.

Además, la fuerza de la influencia ejercida por la economía privada sobre la estatal se expresa en este caso también en el hecho de que, en la fase de la acumulación primitiva y en condiciones de extraordinaria carencia de capitales, el desarrollo de la economía estatal se subordina a las dimensiones de la demanda, no puede sustraerse a las leyes de la producción mercantil ni acelerar

gradualmente el paso al tipo socialista de producción, apto para satisfacer la demanda de los mismos trabajadores de la esfera socialista. La expansión gradual del fondo de reproducción mediante el cambio con la economía privada sólo es realizable en base a la demanda de mercado, con todas las consecuencias que de esto se desprenden. A falta de otras formas fundamentales de relación entre economía privada y economía estatal al margen del cambio de mercado, este último constituye la premisa necesaria de la acumulación socialista.

La acción de la ley del valor sobre la economía mercantil de la libre competencia, es decir, sobre su espontaneidad social primitiva, se diferencia, por consiguiente, fundamentalmente de la acción de esta ley sobre la economía soviética y más aún sobre la esfera de la economía estatal. La diferencia es en este caso más o menos semejante a la diferencia entre la fuerza con que una piedra lanzada desde arriba golpea la superficie del agua y la fuerza con que golpea el fondo del estanque. Cuando más organizada está la economía estatal, cuanto más orgánicamente aparecen conectados sus distintos sectores por un plan económico operativo, cuanto más se presenta como un complejo económico compacto, tanto más fuerte será su resistencia a la ley del valor, tanto más activa será su influencia sobre la ley de la producción mercantil, y tanto más se transformará a sí misma, con la férrea ley de la acumulación socialista, en el más importante factor de regulación de toda la economía y, por consiguiente, también de la economía privada.

110

En base a todo lo que hemos dicho a propósito de la acción de la ley del valor y de la ley de la acumulación socialista en nuestra economía se desprende que no es posible formular un análisis científico de nuestra economía sin admitir la presencia de estas dos leyes y sin estudiar cuál es el resultado de su interacción recíproca.

Para terminar quisiera hacer alusión a una posible objeción a la posibilidad misma de contraposición entre la ley del valor, como regulador espontáneo de los procesos económicos de la economía mercantil, y la ley de la acumulación socialista que se traduce en una política consciente del Estado proletario. Puede incluso pensarse que el concepto mismo de ley queda en este caso fuera de lugar.

La objeción es totalmente infundada. Si la ley de la acumulación socialista se expresa en la correspondiente política económica del Estado proletario, este hecho no permite excluir del ámbito de los fenómenos sometidos a la necesidad económica ni los resultados de

esta política ni los móviles o razones fundamentales que la inspiran. Si aceptamos la tesis de que la libertad es necesidad consciente y nada más. la necesidad consciente de determinadas acciones en el campo económico no elimina dicha ley como fuerza coercitiva externa que obliga a actuar en una determinada dirección. Tanto más cuanto que la «consciencia» en las primeras fases de la construcción del socialismo existe en muy pequeña medida. A esté propósito es útil recordar lo que dice Marx sobre la libertad y necesidad en el campo de la economía.

111

> «En efecto, el reino de la libertad sólo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos: queda, pues, conforme a la naturaleza de la cosa, más allá de la órbita de la verdadera producción material. Así como el salvaje tiene que luchar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para encontrar el sustento de su vida y reproducirla, el hombre civilizado tiene que hacer lo mismo, bajo todas las formas sociales y bajo todos los posibles sistemas de producción. A medida que se desarrolla, desarrollándose con él sus necesidades, se extiende este reino de la necesidad natural, pero al mismo tiempo se extienden también las fuerzas productivas que satisfacen aquellas necesidades. La libertad, en este terreno, sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente este su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana. Pero, con todo ello, siempre seguirá siendo éste un reino de la necesidad. Al otro lado de sus fronteras comienza el despliegue de las fuerzas humanas que se considera como fin en sí, el verdadero reino de la libertad, que, sin embargo, sólo puede florecer tomando como base aquel reino de la necesidad. La condición fundamental para ello es la reducción de la jornada laboral»[35].

Consideramos la ley de la acumulación primitiva socialista como una fuerza coercitiva exterior al Estado soviético; esta ley obliga al Estado a actuar en provecho de la autoconservación de todo el sistema y no de otro modo. En la fase de desarrollo de la construcción del socialismo que ahora estamos atravesando, **acaba de empezar** la transformación de la economía política en otra ciencia. Esta transformación tiene ya en cierto modo sus comienzos en la economía política marxiana.

112

Si la economía política burguesa consideraba la sociedad capitalista como un tipo normal de sociedad humana y consideraba

[35] K. Marx, *El Capital*, cit., III.

sus leyes casi como leyes naturales, si la tarea de esta economía política consistía en explicar lo que existe, ya Marx, para comprender las tendencias de la producción capitalista entendida en su totalidad, tenía que haber previamente socializado esta sociedad en su mente. Lo cual no sólo le permitió analizar el organismo de la sociedad capitalista como un todo único, comprender las leyes de desarrollo de esta sociedad y prever su inevitable destino, sino que le permitió también plantearse el objetivo no sólo de estudiar, sino de transformar el mundo. La economía política del período de transición del capitalismo al socialismo, que tiene como objeto de análisis el sistema económico mixto mercantil-socialista, debe necesariamente asumir su tarea dando preferencia al aspecto de la transformación sobre el del estudio. Cuanto más organizada resulta la economía del período de transición, cuanto más transparentes resultan las leyes de la necesidad económica, cuanto más permiten el cálculo y la estadística prever las necesidades económicas, antes de que éstas se abatan inesperadamente sobre los miembros de la sociedad, como una fuerza de la naturaleza, tanto más el estudio de lo que existe dejará lugar al problema de comprender y prever lo que es preciso hacer, tanto más la economía política se transformará en teoría de la estrategia económica y de la habilidad organizativa de la economía estatal que subordina así la economía privada periférica.

Estamos todavía al comienzo de este camino.

113

N. BUJARIN.

- UNA NUEVA REVELACION SOBRE LA ECONOMIA SOVIETICA
- CRITICA DE LA PLATAFORMA ECONOMICA DE LA OPOSICION
- LA NUEVA POLITICA ECONOMICA Y NUESTRA TAREA

115

UNA NUEVA REVELACION SOBRE LA ECONOMIA SOVIETICA O COMO ES POSIBLE DESTRUIR EL BLOQUE OBRERO-CAMPESINO

(Sobre el problema de la base económica del trotskismo)

Ocurre muy frecuentemente que una transformación histórica da origen a conflictos ideológicos que surgen en un principio por motivos puramente «accidentales», se desarrollan en direcciones «accidentales» y resultan totalmente incomprensibles a primera vista. Hasta pasado un cierto tiempo no se perfila una determinada trama ideológica en la que un análisis consecuente puede señalar con relativa facilidad determinadas tendencias de clase o grupo social que poseen un significado social y desempeñan una función perfectamente definida.

Hoy hemos llegado de nuevo a un punto decisivo de nuestra revolución. El bloqueo ha terminado, un cierto número de Estados nos han reconocido; al mismo tiempo se retrasa el desarrollo de la revolución internacional. Ha comenzado un período de recuperación económica bastante rápida y al mismo tiempo se ha creado una nueva relación entre clase obrera y campesinos. En resumen, nos hallamos ante una situación **nueva.** Es natural que el partido reaccione de alguna forma ante esta nueva situación, y es también evidente que no hemos llegado de repente a un. mismo grado, por así decir, de «autoconciencia».

El camarada Trotski ha expuesto sus tesis en las **Lecciones de**

Octubre[1]. Parecía una controversia puramente literaria. Pero el conflicto literario ha dado lugar a una vasta campaña política de partido. No es posible ver en ella una simple **controversia «personal».** En ese caso la discusión no habría adquirido un tono tan apasionado. Es evidente que en los orígenes y en la base de la discusión existen **factores objetivos** que en un primer momento salieron a la superficie en forma de polémica «literaria».

116

Hoy resulta evidente que se suscitaron **cuestiones de principio de extraordinaria importancia,** decisivas para todo el partido. Estas cuestiones han «coincidido» con la situación objetiva del país, «corresponden a ella», **derivan** de ella. Esta es la causa de que todo el partido debata actualmente con animación problemas aparentemente «no prácticos», como el de la «revolución permanente». La nueva situación avanza siguiendo ciertas líneas principales de desarrollo (mundo exterior, economía, clases internas) y no debe extrañarnos que el partido plantee algunas cuestiones generales: esto demuestra que el camino que debemos seguir ha de someterse a un amplio estudio y meditación.

Las circunstancias se caracterizan por el hecho de que los **diferentes** problemas y las **diferentes** divergencias convergen ahora en nudos «teóricos» fundamentales, en sistemas conceptuales totales, en «teorías» más o menos orgánicas. Los problemas que en la discusión anterior eran fragmentarios —reforma financiera y problema de las generaciones en el partido, cuestión de los precios y de los **apparatviki,** problema de las «divergencias» y de la «democracia interna del partido», del «plan» y de la «intervención de mercancías»— se reducen ahora a ciertas líneas fundamentales insertas en problemas generales como la teoría de la revolución permanente, la valoración de las fuerzas motrices de nuestra revolución y de sus perspectivas, etcétera. Y el eje en torno al cual giran **todos** estos problemas, por relevantes que sean en sí mismos, es la **cuestión del bloque obrero-campesino.**

El rasgo más fundamentalmente original del leninismo consiste en la teoría del bloque obrero-campesino. Es totalmente inútil cualquier tentativa de **eludir** una respuesta al problema de si las tesis de Lenin y la línea seguida por el partido bolchevique son justas o erróneas. Es preciso **elegir.** Esta es la razón de que el partido haya reaccionado de forma tan clamorosa al libro del camarada Trotski: en él ha visto, y

---

[1] *Oktjabarskie uroki*, en *Sochinenija*, v. III, Moscú, 1924. La traducción de este escrito de Trotski se Incluye en el volumen *La revolución permanente y el socialismo en un solo país*, cit.

con razón, un intento de revisión de los **principios fundamentales** de la doctrina de Lenin.

117

Ya se habían hecho otros intentos de este tipo. Pero habían pasado inadvertidos: eran los tiempos de la guerra y todos nuestros problemas se relacionaban entonces directamente con la actividad bélica. Hoy, **precisamente hoy,** se han hecho mucho más complejos. Y es natural que cuando, con el pretexto de aplicar «las lecciones de octubre», se trata de arrojar a los ojos del partido una considerable dosis de polvo antileninista, el partido proteste vivamente.

Nos hallamos **todavía** en una fase de relativa paralización del movimiento revolucionario. Según **Lenin,** esto no constituye un factor mortal; estamos avanzando, aunque lentamente, arrastrándonos tras la carreta campesina. Lenin no pensaba en base al esquema: revolución proletaria, cuando existe mucha industria: muerte de la revolución proletaria cuando el país es pequeño-burgués. Más de una vez subrayó el carácter original de nuestra revolución, la especial combinación de condiciones históricas que han hecho posible nuestra victoria (cfr., por ejemplo, sus observaciones a propósito de los escritos de N. Sujanov). ¿Y **Trotski?** Trotski no veía más que **ruina** si no llegaba inmediatamente la revolución mundial. ¿Por qué?

Por una divergencia fundamental en la valoración de las fuerzas motrices.

Todavía en 1922 el camarada Trotski, **defendiendo la validez** de su teoría de la «revolución permanente», escribía que tras la toma del poder el proletariado «habría entrado en conflicto no sólo con los grupos burgueses que le habían apoyado en el primer período de la lucha revolucionaria, sino también con las **amplias masas campesinas que le habían ayudado a tomar el poder.** Las contradicciones inherentes a la posición de un gobierno obrero en un país atrasado con población fundamentalmente campesina sólo pueden resolverse... a través de la revolución proletaria mundial»[2].

118

Lenin afirmaba: El conflicto entre clase obrera y campesinos **no es en absoluto inevitable.** Trotski afirma: el conflicto es **obligatorio.** Lenin decía: nuestra salvación estriba en el **entendimiento** con el campesino, que podemos lograr y que podremos mantener y consolidar, aunque la victoria en Occidente se haga esperar. Trotski tiene una opinión diferente: la ruina del proletariado es **inevitable** si no se produce inmediatamente la victoria en el plano internacional: el

[2] L. Trotski, 1905, ed. rusa, prólogo, págs. 4-5.

proletariado se verá **aniquilado** bajo los golpes de aquellas «amplias masas campesinas» que le habían ayudado a vencer. Para Lenin los campesinos deben ser un aliado necesario, aunque reacio, de la clase obrera durante todo el período de transición: para los «conservadores» deben transformarse necesariamente en enemigos. La tesis de Lenin desemboca en la teoría original de un socialismo basado en la «cooperación agrícola»; los defensores de la otra tesis tienen una concepción totalmente **distinta de** la línea de nuestro desarrollo futuro.

¿No es evidente que una diferencia tan fundamental deba manifestarse inevitablemente en una serie de cuestiones divergentes? Ahora, sin embargo, se está tratando de conferir una unidad orgánica a estas posiciones «particulares», a estas desviaciones de la línea leninista. Quisiéramos aquí examinar el aspecto **económico** de las concepciones antileninistas, tal como ha sido expuesto por el camarada Probrachenski en su artículo **La ley fundamental de la acumulación socialista (Vestnik Kommunistveskoj Akademii,** v. VIII). El artículo, interesante como concepción y planteamiento del problema, parte, sin embargo, de premisas teóricas muy parecidas a las del camarada Trotski (lo que demuestra que no se trata de una cuestión sólo y simplemente personal) y, por consiguiente, de premisas teóricamente **no correctas.** Al mismo tiempo deduce una serie de consecuencias políticas prácticas, extraordinariamente peligrosas para nuestro partido, para la clase obrera y para todo el país. Pretendemos llevar a cabo una profunda crítica de este trabajo teórico, como ejemplo de ideología falsa, no proletaria, sindicalista y corporativa.

119

1. El comunismo o «reino del proletariado».

La ley fundamental de la acumulación socialista, descubierta por el camarada Preobrachenski dice así:

> «Cuanto más retrasado económicamente, pequeño-burgués y campesino sea un país que emprende la organización socialista de la producción, cuanto menor sea la herencia que el proletariado de dicho país reciba en su propio fondo de acumulación socialista en el momento de la revolución social [¿socialista? N. B.J, tanto más deberá basarse la acumulación socialista en la **explotación** de las formas presocialistas de producción y tanto menor será la parte de acumulación derivada de la

base productiva socialista, es decir, tanto menor será la acumulación alimentada por el sobreproducto creado por los obreros de la industria socialista. Por el contrario, cuanto más avanzado sea el desarrollo económico e industrial de un país en el que haya triunfado la revolución social [¿socialista? N. B.] cuanto mayor sea el patrimonio material (industria sumamente desarrollada y agricultura organizada sobre bases capitalistas) heredado por el proletariado tras la nacionalización, cuanto menor sea en dicho país la incidencia de las formas precapitalistas de producción, tanto más se verá obligado el proletariado a reducir la **desigualdad de cambio entre sus propios productos y los de las colonias,** es decir, a disminuir la **explotación de la colonias,** tanto más se trasladará el centro de gravedad de la acumulación socialista a la base productiva socialista, es decir, se basará en el sobreproducto de su propia industria y de su **propia agricultura.»** (Todos los subrayados son míos. N. B.)

Estas son las palabras textuales con que el camarada Preobrachenski formula la «ley fundamental». No examinaremos todavía la esencia de la «ley». Pero consideremos las dos tesis siguientes del camarada Preobrachenski, las cuales a primera vista no denotan más que inexactitud terminológica o una especial coquetería literaria.

Primera tesis: la acumulación socialista será mayor o menor según la **explotación de** los **pe**queños productores.

120

Segunda tesis: estos pequeños productores (es decir, el conjunto de sus economías) no constituyen más que **colonias** de la industria proletaria[3]. Nos detendremos, en primer lugar, en estas afirmaciones del camarada Preobrachenski. Nos dan ganas de gritar «¡socorro!», hasta tal punto contrastan estas «fórmulas literarias» con todas las tradiciones de nuestra teoría marxista-leninista. Pero creemos que quizá será mejor **analizar con calma** y ver qué es lo que se oculta tras ellas y por qué estas fórmulas no expresan en realidad más que todo un sistema de **opiniones particulares sobre el significado y el destino del bloque obrero-campesino.**

En otra parte de su artículo, el camarada Preobrachenski escribe:

«Sólo quien demuestre una absoluta ignorancia de los problemas teóricos puede hallar una perfecta analogía entre proteccionismo socialista y proteccionismo capitalista» (pág. 90)[4].

---

[3] De la exposición del camarada Preobrashenski no se desprende claramente si aquí deben Incluirse sólo los campesinos de la **ex colonias** o **todas** las empresas pequeño-burguesas. Pero esto sólo alteraría ligeramente la esencia del problema, ya que en nuestro país entra en esta categoría, a excepción de la Gran Rusia, un enorme número de campesinos. No cabe duda de que el camarada Preobrachenski se refiere a las **colonias** de un Estado obrero.

[4] Cfr. en el presente volumen, pág. ...

La observación es totalmente acertada. Pero el mismo camarada Preobrachenski demuestra un «absoluto desprecio por la teoría» al utilizar sin ningún tipo de crítica o reserva una terminología extraordinariamente imprecisa y **recreándose** en analogías. Por otra parte, como demostraremos a continuación, no se trata de un simple «recrearse».

Consideremos, en primer lugar, la cuestión de la **explotación** de los pequeños productores por parte del proletariado. El camarada Preobrachenski dibuja la situación del siguiente modo: la clase obrera está en la cumbre, por encima de los pequeños productores. La relación entre las clases principales de la sociedad (esencialmente) obrera-campesina es, por consiguiente, una relación de **explotación.** La clase explotadora es el proletariado, la clase explotada la de los pequeños productores. Y cuanto más atrasado es el país que lleva a cabo la transformación socialista más evidente resulta la naturaleza explotadora del proletariado y, por consiguiente, más explotado está el pequeño productor.

121

¡Se trata de una **atrevida** configuración! **Y, sin** embargo, ésta es la conclusión a la que se llega **necesariamente** si se toman en serio (y todo **es**tudio científico se supone que está escrito en serio) las formulaciones del camarada Preobrachenski.

La industria socialista recibe de los pequeños productores una plusvalía para el fondo de acumulación. No hay ninguna duda sobre ello. De esta forma se realiza una transferencia del valor de manos de una clase a manos de otra clase, que es la dominante. Tampoco sobre este particular cabe ninguna duda. Pero ¿puede definirse esta relación como una relación de **explotación,** recurriendo a groseras analogías con la clase capitalista («desprecio de la teoría-)? ¿Eh posible definir en base a esto el proletariado como **clase explotadora** (lo cual se desprende necesariamente de la tesis anterior)?

¡No! ¡Mil veces no! Y no porque «suene malo porque mostremos prudencia mental ante unos hechos que mi intrépido amigo llama por su nombre. Sino porque estas «denominaciones no corresponden —e incluso contrastan— a la realidad objetiva y a nuestra tarea histórica.

Consideremos una relación de explotación real e innegable: la explotación **capitalista.** Se trata de una determinada relación de producción que expresa un determinado modo de producción. La clase de los capitalistas percibe la plusvalía. La producción es producción de plusvalía. Todo el proceso **reproduce** constantemente —y sobre una **base ampliada—** esta **relación de explotación.** En otras

palabras, en este caso la función de la acumulación consiste en reproducir constantemente la relación de explotación. **La transferencia de valor de una clase a otra profundiza constantemente el antagonismo de clase y reproduce constantemente la relación entre patrón capitalista y esclavo asalariado. Esto ocurre en to**da sociedad basada en la explotación. Lo repeti**mos: en todas.**

¿Pero qué es lo que significa la transferencia de valor de los pequeños productores a la Industria proletaria? Significa una tendencia que es la **antítesis** exacta de la anterior, es decir, la tendencia a **superar** el antagonismo entre ciudad y campo, entre proletariado y campesinos, entre esfera económica socialista y esfera pequño-burguesa. Nosotros no nos movemos en dirección a la **consolidación** de las relaciones de clase, sino a su **anulación.** Y cuanto más rápidamente avanza la acumulación en la esfera socialista y en la parte de su periferia que **se está convirtiendo** en socialista, tanto **más rápidamente** se anula el antagonismo.

122

¿Puede definirse este proceso como un proceso de **explotación de** los pequeños productores? Hacerlo significaría perder de vista todo el carácter peculiar del proceso, no comprender su significado objetivo, jugar a las analogías, demostrar —por utilizar palabras del autor— «desprecio teórico». Y perder de vista el **carácter peculiar** del proceso significa a su vez no comprender la **esencia histórica.** Se podría definir como un «pecado mortal» desde el punto de vista teórico, un «pecado» que no puede dejar de reflejarse en las posturas prácticas asumidas por el «pecador».

Pasemos ahora a la cuestión de las **«colonias».** El camarada Preobrachenski usa evidentemente el concepto de «colonia» para referirse a la totalidad de los «terciarios» (término habitual entre los populistas-luxemburguianos para designar a los productores no-capitalistas en un sistema capitalista). Puede discutirse evidentemente si el término es aplicable o no al sistema capitalista. Pero esto es un problema aparte y no pretendemos plantearlo aquí ni mucho menos discutirlo. Tampoco es demasiado importante saber si el camarada Preobrachenski entiende por «colonias» el conjunto de unidades económicas pequeño-burguesas que forman efectivamente parte de las colonias o todas las fábricas pequeño-burguesas. La esencia del problema estriba en que el camarada Preobrachenski aplica este término con el menor escrúpulo a la época de la **dictadura del proletariado.** En otras palabras, según el camarada Preobrachenski en esta época, desde el punto de vista económico, la

industria socialista constituye la «metrópoli» proletaria, la economía campesina (aunque no plenamente), la «colonia» pequeño-burguesa. La relación entre clase obrera y campesinos se configura de este modo en base al tipo de relaciones entre propietario de plantaciones y trabajador colonial explotado. Como puede verse, este «punto de vista» está en «total armonía» con el razonamiento del camarada Preobrachenski a propósito de «explotación». En otras palabras, no se trata de un error casual, de un **lapsus linguae,** de una «expresión desafortunada»; el camarada Preobrachenski posee una coherencia y una lógica propias. Pero esta «lógica» y esta «coherencia» son la lógica y la coherencia de un **error** sistemáticamente desarrollado.

123

¿En qué consiste la esencia del concepto de «colonia»? Consiste en el hecho de que la colonia es objeto de explotación; que su desarrollo está sistemáticamente **obstaculizado** en interés de la «metrópoli»; que ésta constituye en cualquier circunstancia un objeto de servidumbre económica y política. La colonia no se presenta nunca como aliada de la «metrópoli», la «metrópoli» no se plantea nunca el objetivo de elevar la colonia a su nivel, y así sucesivamente.

Si las cosas están así —y no cabe duda al respecto— resulta sencillamente ridículo definir la economía campesina y la periferia económica pequeño-burguesa como colonia de la industria proletaria. Esto resulta tan evidente que no vemos la necesidad de desarrollar más adelante nuestra tesis.

Sólo en un caso podría ser correcta la formulación del camarada Preobrachenski. Cuando la situación no evolucionara hacia una sociedad comunista sin clases, sino hacia una consolidación definitiva de la dictadura y de las posiciones predominantes del proletariado y, por consiguiente, hacia su **degeneración** en clase verdaderamente explotadora. **En este caso** el concepto de explotación podría aplicarse sin reservas. Y sería igualmente justo definir la economía campesina pequeño-burguesa como «colonia» del proletariado.

Pero no es afortunadamente más que un mal sueño. La especial naturaleza corporativa, sindicalista de la concepción que se desprende del artículo de Preobrachenski no tiene afortunadamente ninguna relación con la realidad presente. No es más que una fijación teórica individual que no goza —al menos hasta ahora— de ningún crédito en nuestras filas.

124

2. ¿Aniquilación o transformación de la economía pequeño-burguesa?

En lo que respecta a las relaciones entre industria socialista y economía privada (es decir, en primer lugar pequeño-burguesa), el camarada Preobrachenski escribe, entre otras cosas: es absurdo creer «que el sistema socialista y el sistema de producción privada puedan coexistir uno junto a otro, integrados en el mismo sistema económico nacional, sobre la base de un perfecto equilibrio económico. Un equilibrio de este tipo no puede mantenerse a la larga porque **un sistema devora necesariamente al otro.** Existen dos alternativas: la decadencia o el desarrollo hacia adelante [«el desarrollo hacia atrás» no es desarrollo. N. B.J; no es posible mantenerse quietos en el mismo punto» (pág. 78) [5].

Si comparamos este fragmento con la parte final de la formulación de la «ley fundamental», donde el camarada Preobrachenski habla de «agricultura propia» (es decir, proletaria), tendremos una idea lo bastante clara de cómo el autor de la «ley fundamental» concibe la inevitable victoria del régimen socialista en economía. La industria de estado aniquila y elimina («devora») a la pequeña economía campesina que se sustituye (no sabemos muy bien de qué modo) por la agricultura del proletariado. La pequeña economía es destruida («devorada») por la explotación sistemática (cambio no equivalente, impuestos y otros instrumentos de presión extraeconómica) y el proletariado actúa de forma análoga a la de los caballeros de la acumulación primitiva.

Si nuestra perspectiva fuera (o, mejor dicho, **pudiera** ser) tal como la describe el camarada Preobrachenski, resultaría verdaderamente extraña nuestra preocupación por la agricultura campesina. Pero todavía no es el momento de desarrollar este tema. Volvamos al punto que nos interesa. ¿Es exacto que nuestro proceso pasa necesariamente por la destrucción de la pequeña producción agrícola?

Pensamos que esto es **radicalmente** equivocado y que este planteamiento nada leninista (y no lo digo por un simple afán de polémica) no tiene ningún punto de contacto con las vías previstas de desarrollo hacia el socialismo.

125

¿Qué es lo que hoy proponemos, en primer lugar? Comercio

[5] Cfr. en el presente volumen, pág. ...

estatal y cooperación. ¿Cuál es el plan propuesto por Lenin, cuál es la línea política general por él trazada para la transformación de los pequeños productores en miembros de la futura comunidad socialista? La asociación de los campesinos sobre una base cooperativa, bajo la dirección, no de la burguesía, sino del Estado proletario con **sus** bancos, **sus** créditos, su industria, sus transportes, etc. El camarada Preobrachenski, ¿está de acuerdo con este plan o no?

Si **no está de acuerdo** hubiera debido aducir una serie de argumentos contra el «carácter utópico» (o no sabemos qué otra cosa) del plan. Si **está de acuerdo,** todo su razonamiento no tiene ningún sentido.

Es evidente que en este caso no se puede hablar de aniquilación (mediante «explotación» y al igual que en el período de la acumulación primitiva), sino de **transformación gradual** de la economía campesina a través de su desarrollo económico.

También en este caso el camarada Preobrachenski recurre a la analogía con el desarrollo capitalista y también en este caso no comprende en absoluto las **peculiaridades** fundamentales del proceso precisamente en los países de agricultura campesina a los que se refiere en particular. No llegaremos a la producción agrícola socialista sustituyendo las empresas campesinas por empresas soviéticas mediante la destrucción de las primeras, sino de forma totalmente distinta, induciendo a los campesinos a entrar en la cooperación, en la que también participamos nosotros y económicamente depende del Estado y de sus instituciones; llegaremos al socialismo a través del **proceso de circulación** y no directamente a través del proceso de producción; llegaremos al socialismo a través de la **cooperación**[6].

Como ya hemos señalado, el camarada Preobrachenski ni siquiera alude al problema, aunque los escritos de Lenin sobre el tema son particularmente convincentes. El camarada Preobrachenski no dice abiertamente ni «sí» ni «no». **Pero en realidad dice no.**

Hay, sin embargo, en su artículo un fragmento muy significativo donde el «no» resuena claramente, aunque con ciertos titubeos. Veamos lo que escribe a este respecto el camarada Preobrachenski:

> «En lo que respecta a las relaciones directas entre economía estatal y modo de producción pequeño-burgués se trata de relaciones perfectamente realizables que deben incluso introducir nuevos

[6] Aquí se señala sólo el proceso fundamental; se sobreentiende que también las comunas agrícolas, los arteles y otras formas de asociación productiva tendrán una función específica.

elementos en la historia económica de la sociedad humana, del mismo modo que es nueva la economía socialista en un sentido general. Subordinando a sí misma el neocapitalismo la economía estatal subordina también a **sus** (sic) subordinados, a saber, esos elementos de la producción mercantil simple de los que procede esta segunda edición del capitalismo. Pero **además de esto,** es inevitable que se forme todo un sistema de relaciones directas entre pequeña producción y economía estatal. La naturaleza de tales relaciones puede definirse del siguiente modo. La pequeña producción se desarrolla a lo largo de tres líneas. Una parte **sigue siendo** pequeña producción; una segunda parte se aso**cia sobre bases capitalistas;** la tercera parte, alejándose de este último proceso, se asocia **en una nueva forma cooperativa** que constituye un tipo particular de transición de la pequeña producción al socialismo que evita tanto el capitalismo como **la absorción directa de la pequeña producción por parte de la economía estatal.**

Esta nueva forma de cooperación en condiciones de dictadura del proletariado, a la que pertenecen los **artel** y las comunas agrícolas, está todavía en su fase inicial. No podemos, por consiguiente, analizar teóricamente un problema que no existe, sino que debe empezar todavía» (páginas 100-101) [7].

Esto es todo.

127

En primer lugar, lo primero que nos asombra es la extraordinaria modestia del camarada Preobrachenski —sólo le falta la aureola—: no polemiza con Lenin, que elaboró un magnífico plan, que era, al mismo tiempo, una **previsión teórica;** declara «simplemente» que es imposible formular un análisis teórico sobre «algo que no existe, sino que debe empezar todavía». Es una evasión del problema. En nuestro país **acabamos** de llegar a la acumulación socialista (¿no es cierto?), en otros países «debe empezar todavía». Pese a ello, el camarada Preobrachenski se apresura a formular la «ley fundamental» **(¡fundamental,** fijémonos bien!) de la acumulación socialista. Y esta ley fundamental alude a la dinámica de la acumulación, a la acumulación en distintos países, etc. El camarada Preobrachenski no tiene, por consiguiente, razón alguna para asumir un tono tan modesto. No le corresponde.

Volviendo a lo fundamental, la evolución de la economía campesina procede, según el camarada Preobrachenski, a lo largo de tres direcciones:

1. La pequeña producción «sigue siendo» pequeña producción.

2. La pequeña producción se hace capitalista a través de la

[7] Cfr. en el presente volumen, pág. 58.

cooperación capitalista.

3. La pequeña producción se asocia en una forma socialista todavía desconocida, cuyo embrión está constituido por el **artel** y la comuna agrícola.

Observamos con sorpresa que no cabe en este esquema la cooperación leninista, que lleva a los campesinos al socialismo. No se habla de la cooperación en la esfera de la circulación, mediante la cual y utilizando nuestras palancas de mando, podemos atraer a las **masas** campesinas al sistema económico socialista. El camarada Preobrachenski propone, en cambio, las «comunas agrícolas», asociaciones directamente productivas de importancia secundaria. El camarada Preobrachenski no se ha dado cuenta del aspecto fundamental del problema.

Además, ¿qué es lo que debe «devorar» la economía estatal?

Evidentemente no las comunas.

¿Quizá a los campesinos asociados **sobre base capitalista?**

Pero sólo serán una minoría.

Por consiguiente, el instrumento principal para una auténtica «socialización» económica es el método de la -aniquilación» («absorción directa de la pequeña producción por parte de la economía estatal»). Y este método se aplica a la gran masa de los pequeños productores.

128

¿Es necesario subrayar que se trata de una pura utopía? El camarada Preobrachenski no comprende tampoco en este caso el carácter peculiar de los métodos inherentes a la dictadura del proletariado. El camarada Preobrachenski piensa que las leyes de evolución de la agricultura bajo el poder del proletariado siguen siendo las mismas que las del capitalismo. En realidad, «la evolución no-capitalista», profetizada por algunos escritores en el capitalismo («socialismo agrario-cooperativo») se convierte en **realidad** en la **dictadura del proletariado.** SI las organizaciones cooperativas de las masas campesinas (aunque se trate de **masas)** están inevitablemente destinadas a «integrarse» en el capitalismo, en las condiciones impuestas por el poder burgués, por los bancos burgueses, por el crédito capitalista, algo completamente distinto ocurre cuando las palancas de mando son proletarias, el poder es proletario y proletarios son los bancos, el crédito, la industria, los cuadros, la ideología dominante: en este caso, las organizaciones cooperativas

seguirán un proceso distinto de «integración» (como de hecho ocurre).

Esto no lo ha entendido el camarada Preobrachenski. Pero también en este caso su lógica es coherente: a la «explotación», a las «colonias», corresponde perfectamente el concepto de «aniquilación».

3. Sometimiento de clase o bien alianza de clases y dirección de clase.

Si consideramos las relaciones de fuerza en un país como la URSS debemos comprender que la dictadura del proletariado significa una **cierta** relación entre proletariado y burguesía y una relación **distinta** entre proletariado y campesinos. El proletariado **domina** sobre la burguesía. Pero el proletariado **dirige a** los campesinos, utilizando incluso su propia concentración de poder. La clase obrera «se apoya» en los campesinos y, por consiguiente, su dictadura no puede ser considerada, en lo que respecta a sus relaciones con los campesinos, **del mismo tipo** que la dictadura de la burguesía sobre el proletariado. Lo que, en cambio, hace fundamentalmente el camarada Preobrachenski.

129

Nuestro Estado no es exactamente un Estado «obrero-campesino», sino un Estado obrero que se apoya en los campesinos: se trata de una relación muy particular que debe «ser comprendida teóricamente».

Y es precisamente esta particularidad la que no comprende el camarada Preobrachenski.

Todo su análisis se construye en base a la analogía con el período de acumulación primitiva del capital. Entonces existió expoliación de los campesinos: hoy existe «explotación». Entonces sobre la base de este proceso de expoliación se establecieron las premisas para el desarrollo de un nuevo orden; hoy la ley de la acumulación socialista establece premisas análogas. Entonces existió una «aniquilación» catastróficamente rápida de las viejas formas; ahora ocurre lo mismo. Y así sucesivamente.

En una palabra, ¡son cosas que ocurren en las mejores familias!

Pero en realidad las cosas no se presentan tan sencillas y «llanas»

como imagina el camarada Preobrachenski.

Hasta ahora hemos examinado el problema desde el punto de vista de las distintas **formas económicas.** Ahora estudiaremos decididamente el problema desde el punto de vista de las **relaciones de clase.**

Pero ¿no se trata de una analogía monstruosa desde cualquier aspecto? Y no lo decimos por temor a la realidad o a su posible «mal» sabor, sino simplemente por el deseo de aproximarnos lo más posible a los hechos objetivos.

Hemos proclamado en todos los tonos la alianza, el bloque entre obreros y campesinos, etc. Hasta este momento nadie se ha expresado en un sentido contrario al bloque, que entre nosotros constituye un verdadero axioma.

¿Pero cuándo y dónde en la época de la acumulación primitiva se ha hablado de un **bloque** entre los caballeros de la acumulación y sus víctimas? Nadie ha podido decir nada ni remotamente parecido.

Nadie puede hacerlo. Es imposible. La simple hipótesis de algo semejante sería absurda.

130

Entre nosotros, en cambio, el bloque obrero-campesino ha sido y es una **realidad** y esperamos que lo siga siendo.

¿Cómo es posible formular analogías de este tipo? ¿Cómo es posible construir teorías en base a ellas y, por consiguiente —como veremos a continuación—, definir la línea de política económica del Estado proletario?

Repitámoslo: esta «analogía» del camarada Preobrachenski guarda estrecha relación con sus afirmaciones antes examinadas. (No es difícil comprender que si el partido adoptara la ideología «preobrachenskiana» destruiría la base de su fuerza: el bloque obrero-campesino.)

Si pretendemos hallar analogías con la sociedad burguesa en lo que respecta a las relaciones entre obreros y campesinos debemos buscar en otra parte.

Hoy la clase obrera detenta el poder y la industria; el campesino —de hecho—, la tierra y la agricultura[8]; el campesino vende productos agrícolas y compra productos industriales; el obrero hace, en general, lo contrario. Sus intereses **inmediatos** coinciden precisamente en esta

[8] Aunque el hecho de que la tierra pertenezca jurídicamente aí Estado obrero tiene una enorme importancia.

línea. El campesino es, además, un residuo de tiempos pasados, aunque se trate de un «residuo» que tiene una enorme importancia.

Esta relación no tiene nada en común con la relación entre los caballeros de la acumulación y los campesinos. Se parece mucho más a la relación entre burguesía industrial y grandes propietarios agrícolas en una determinada fase de desarrollo de sus relaciones. También en este caso la analogía tiene un valor **extraordinariamente** relativo y no engloba todos los aspectos de la relación.

La burguesía detenta el poder y las fábricas; los propietarios agrícolas, la tierra. El antagonismo de intereses estriba en los precios. Aquí tiene origen su lucha, a veces, en determinadas condiciones, bastante dura. Pero al mismo tiempo (nos estamos refiriendo al período en que la **burguesía** detenta el poder) existe un **bloque,** una alianza entre capitalista y propietario agrícola contra la clase obrera. La burguesía **dirige** el bloque, la burguesía **se apoya** en los propietarios agrícolas y es ayudada por éstos.

131

¿Cuál ha sido en los últimos tiempos la evolución de estas clases? A través de los procesos de circulación, a través de los **bancos** y las sociedades limitadas, unos y otros (es decir, los capitalistas industriales y los propietarios agrícolas) han asumido un carácter homogéneo, se han convertido en recaudadores de **dividendos.** El **dividendo** se ha convertido —por así decir— en síntesis de las formas de renta antes señaladas: ésta ha sido —y es— la tendencia fundamental de la esfera de relaciones que estamos examinando.

Algo semejante ocurrirá —si consideramos una larga perspectiva histórica— también en lo que se refiere al bloque obrero-campesino. A medida que la economía campesina se inserta a través del proceso de circulación en la órbita socialista se atenuarán las diferencias de clase hasta desaparecer totalmente en una sociedad sin clases.

Pero esto, por supuesto, es un problema futuro. Hoy nos enfrentamos con otros problemas. Debemos, sin embargo, tener en cuenta una perspectiva futura para saber hacia dónde dirigir nuestra acción. Y la perspectiva de la que parte el camarada Preobrachenski es **radicalmente** equivocada.

4. El bloque obrero-campesino y la «política» económica del camarada Preobrachenski.

De las anteriores afirmaciones teóricas el Camarada Preobrachenski saca las correspondientes conclusiones político-prácticas. Tras haber «determinado» la inevitable «fagocitosis» de los desafortunados «terciarios», los habitantes de las colonias interiores y exteriores, el camarada Preobrachenski escribe:

Nº 1. «Llegamos así al tercer caso, que no sólo es posible, sino también inevitable en nuestras condiciones: una política de precios que se proponga conscientemente explotar la economía privada en todas sus formas» (pág. 79) [9].

Nos excusamos ante el lector por las extensas citas que siguen, pero nos vemos obligados a reproducirlas para poder seguir escrupulosamente el pensamiento del camarada Preobrachenski. Para mayor comodidad numeramos las diferentes tesis del autor, partiendo de la cita anterior.

132

Nº 2, pág. 59. «En cualquier caso, la idea de que la economía socialista puede desarrollarse sobre una base autosuficiente, sin utilizar los recursos de la economía pequeño-burguesa, incluida la economía campesina, es Indudablemente una utopía reaccionaria pequeño-burguesa. La tarea del Estado socialista no consiste en quitar a los productores pequeño-burgueses menos de lo que les ha quitado el capitalismo, sino en quitar más de la renta **más elevada** que la racionalización de todo el país, incluida la pequeña producción, garantizará al pequeño productor»[10].

Nº 3, págs. 69-70. «Todo lo que se obtiene del comercio privado es adquirido, permaneciendo constantes todas las demás condiciones, por el fondo de la economía estatal. Digo 'permaneciendo constantes todas las demás condiciones' porque es posible adoptar una política comercial a favor de los productores pequeño-burgueses, y no de la acumulación socialista, que se proponga limitar la reducción de sus rentas. El hecho de que esta política sea o no oportuna es ya otro problema (!). Desde el punto de vista económico significa indudablemente una reducción del fondo de acumulación socialista y un regalo a la producción privada, **regalo tanto más gravoso para la economía estatal cuanto más pobre en capitales sea ésta y menos le convenga gastar en un comercio filantrópico una parte de los capitales que resultan insuficientes para la producción misma»** (la negra es del mismo autor. N. B.) [11].

---

[9] Cfr. en el presente volumen
[10] Cfr. en el presente volumen
[11] Cfr. en el presente volumen

Nº 4, pág. 99. «El poder del Estado proletario, que llega hasta el sobreproducto de la economía privada **(dentro de los límites, por supuesto, de lo que es económicamente posible y técnicamente realizable),** no constituye en sí un simple instrumento de acumulación primitiva, sino una reserva permanente de acumulación, como un fondo potencial de la economía estatal» (la negra es nuestra. N. B.) [12].

133

En resumen: 1) es necesario llevar *a* cabo una política de precios elevados para explotar la economía campesina (lo cual es importante para la acumulación socialista); 2) es preciso (nº 4) quitar todo lo que sea económicamente posible y técnicamente realizable; 3) por «económicamente posible» (expresión extraordinariamente ambigua) debemos entender una política que no se proponga quitar menos de lo que haya hecho el capitalismo; 4) esta política sería pequeñoburguesa, significaría un regalo para el campesino, un daño para la industria y la causa del socialismo. Esta es la concepción que el camarada Preobrachenski tiene de la «política de los precios». «¡Coge lo más que puedas!», es la profunda sabiduría que se encierra en la «ley fundamental» del camarada Preobrachenski.

Consideremos la cita nº 2 a propósito de la política pequeño-burguesa de nuestro partido (nadie ignora que la crítica del camarada Preobrachenski tiene por blanco la política efectiva de nuestro partido). La tesis del camarada Preobrachenski consta de dos aseveraciones. **Primero:** no se puede quitar menos de lo que ha hecho el capitalismo; **segundo:** quitaremos **más** porque la renta del campesino será **mayor,** y será mayor porque su economía se hará más racional y, por lo tanto, más rentable.

La segunda aseveración del camarada Preobrachenski encierra una gran dosis de sentido común, en el sentido positivo de la palabra. Pero se halla en contradicción con todo lo demás y contribuye una involuntaria contribución a la doctrina leninista, una contribución que se confunde en el enredo de las aseveraciones antileninistas del autor.

Si el camarada Preobrachenski, en efecto, es de la opinión que más adelante concretaremos, y puesto que las rentas de la economía campesina serán mayores («racionalización», etc.), ¿cómo conciliar todo esto con la teoría de la «aniquilación»? ¡Se trata de una contradicción estridente, en absoluto dialéctica!

Cabe una de estas dos alternativas: o seguimos una línea

[12] Cfr. en el presente volumen

«colonial», de explotación, de obtención de todo lo que sea «técnicamente realizable», y en este caso obtendremos un **deterioro** de la economía campesina, un **descenso** de su renta, la desaparición y **destrucción** de las empresas campesinas, su «aniquilación». Pero entonces no es posible hablar de «mayor renta», de «racionalización» y de todas las demás cosas que el generoso camarada Preobrachenski promete en pocas líneas a los productores pequeño-burgueses.

134

O bien el Estado proletario puede **efectivamente** obtener algo más que una **creciente racionalización y una creciente rentabilidad de la economía campesina**. Esta es la política verdaderamente justa. Pero entonces todas o casi todas las aseveraciones del camarada Preobrachenski deben ser revisadas. No se producirá ninguna «aniquilación» de las haciendas pequeño-burguesas (ha de entenderse que aquí nos referimos a la masa fundamental de las haciendas de los campesinos medios y que esto no excluye una parcial desaparición de las pequeñas haciendas a causa del éxodo de la población excedente y del proceso de proletarización que se producirá incluso en un régimen de dictadura del proletariado). Se producirá su **transformación** sobre base cooperativa. La rentabilidad creciente, la racionalización creciente, etc., irán acompañadas de un proceso de **inclusión de estas haciendas a través** de la cooperación en el sistema global de nuestra economía socializada. Nuestro objetivo debe ser, no la **destrucción**, sino la **absorción** de la economía campesina en el sistema económico estatal.

Pero si «obtendremos más» **proporcionalmente al aumento de la rentabilidad**, es evidente que no podremos considerar como irrelevante el problema de la «**acumulación**» (utilizamos el término entre comillas por su carácter específico de la economía **capitalista**) **en la economía campesina**. Y si nos interesa la acumulación en este sector no podemos limitarnos a aplicar la consigna: «coge lo más que puedas», ni podemos considerar como límite a la «acumulación» lo que es «técnicamente realizable». En ese caso no podemos hablar de «regalo», gravoso para el socialismo, que se hace a la pequeña burguesía. Ni podemos hablar de filantropía, etc. Y no podemos formular el problema mismo en términos tan **groseramente simplistas** como lo hace el camarada Preobrachenski.

En el punto nº 3 de sus «tesis», el camarada Preobrachenski reduce toda la cuestión a un problema aritmético de adición, substracción y división. **Dividir la cantidad dada** de forma que se asigne más a la industria proletaria. **Substraer** a la economía campesina. No se puede **substraer** menos porque eso significaría

substraer a la industria socialista y **sumar** a la economía campesina, etc.

135

Se trata de una «sabiduría» **pueril**, pero en absoluto proletaria.

La solución del problema no puede limitarse a la **división** de una **magnitud determinada** de «renta nacional» entre clase obrera y campesinos (con el fin de simplificar prescindimos del capital privado). **La clave** del problema no consiste en esto, y esto es lo que no parece comprender el camarada Preobrachenski.

La clave del problema consiste en **aumentar** la «renta nacional», es decir, en el desarrollo de las fuerzas productivas, de **tal forma que se asegure la evolución de las relaciones socialistas de producción.**

Y éste es un problema que no puede reducirse a la simple repartición de unos recursos determinados, a operaciones de adición, substracción y división de **magnitudes dadas.**

Nuestra tarea es precisamente la de **aumentar** constantemente la «magnitud dada» de «renta nacional». El problema de la «acumulación» en la **industria socialista** se presenta, por lo tanto. necesariamente, ligado al problema de la «acumulación» en la **economía campesina,** que es el mercado de la industria y que representa la totalidad de las unidades productivas que deben integrarse en la economía estatal y someterse a una gradual transformación.

El camarada Preobrachenski no ha planteado siquiera el problema de la **capacidad de absorción del mercado interior,** que constituye, sin embargo, el problema central de nuestra economía. En un solo punto de su artículo el camarada Preobrachenski dice:

«Los obstáculos que la economía estatal halla en este camino [es decir, el camino del camarada Preobrachenski. N. B.] no proceden del insuficiente poder económico que tiene para llevar a cabo dicha política, sino, fundamentalmente, de la **débil capacidad de adquisición de la economía privada»** (pág. 80. La negra es nuestra. N. B.) [13].

136

Y **ni una palabra más.** Y, sin embargo, éste era el problema que convenía estudiar.

Si el obstáculo **existe,** ¿cómo se le puede ignorar? Supongamos —como apunta el camarada Preobrachenski— que no «substraemos nada a la industria socialista», que no nos ocupamos de «filantropía»

[13] Cfr. en el presente volumen

y seguimos la «línea» del camarada Preobrachenski, a pesar de tales «obstáculos» hasta la «victoria final». ¿Qué resultados obtendremos? Reducción de la demanda, crisis de ventas, detención del proceso de reproducción ampliada, decaimiento de la industria, etc. En otras palabras, de las posiciones «socialistas-proletarias», «antifilantrópicas» del camarada Preobrashenski deriva el **deterioro y la ruina de la industria socialista y de toda la economía nacional.**

La raíz metodológica del error del camarada Preobrachenski resulta evidente: en primer lugar, considera el problema a un nivel **estático** y no **dinámico** (división de una magnitud dada y no de una magnitud **variable);** en segundo lugar, considera la industria socialista **separada** y no **ligada** a la economía campesina (toda la «ligazón» estriba para él en las operaciones de cobranza; no comprende que la acumulación en la industria socialista —cuando es elevada la incidencia de las haciendas campesinas — es una función de la acumulación en el sector campesino).

En pocas palabras, el camarada Preobrachenski propone al proletariado que **degüelle** la gallina de los huevos de oro, partiendo de la consideración de que criar la gallina significaría entregarse a la filantropía. ¡Singular perspicacia en los asuntos económicos!

Pero los campesinos constituyen para el proletariado una «gallina» que debe transformarse en **ser humano.** Y el proletariado debe **hacer todo lo posible para contribuir** al proceso, en su propio interés. Quien ignore este objetivo es un oportunista de un tipo especial que no comprende las tareas revolucionarias fundamentales de la clase obrera, es decir, en el caso que nos ocupa, es un tacaño **desprevenido** que teme poner en circulación un solo copek (¡no vaya a ser que se pierda!). No es cierto que deba fijarse el precio máximo. El precio debe ser tal que garantice, y no **para un solo año económico,** una renta creciente a la industria socialista. Y nuestro esfuerzo ha de ser el de reducirlo constantemente. Una política de precios no debe basarse en la grosera fórmula: toma todo lo que sea «técnicamente realizable». Es una concepción vulgar que no puede plantearse de ninguna forma como base de una política de los precios.

137

En un solo punto el camarada Preobrachenski se muestra consciente de la debilidad de su posición:

> «Evito deliberadamente decir: ‘sobre la base de un aumento de los precios’, porque la imposición de tasas no sólo es realizable cuando los precios disminuyen, sino que, en nuestra situación, se realizará incluso con precios decrecientes o estables; esto es posible porque, disminuyendo los costos de producción, la reducción de los precios no

cubrirá la suma total de la reducción de los costos, sino una suma inferior, y la diferencia irá al fondo de acumulación socialista» (pág. 80)[14].

Pero incluso este párrafo aislado del artículo del camarada Preobrachenski, que duerme en una nota, si bien «atenúa» el entusiasmo «industrial» del autor no salva la situación.

¿Es quizá una prodigiosa admisión por parte del camarada Preobrachenski el afirmar «evito deliberadamente decir: en base al **aumento de** los precios»?

¡Me parece perfectamente posible! Es improbable que se pueda encontrar un temerario que se plantee como objetivo el de **aumentar** progresivamente los precios, de año en año, de mes en mes. Es difícil que pueda mantener tan hermoso régimen quien exhiba abiertamente como lema un objetivo de este tipo. Y es también difícil hallar majaderos que acepten un regalo de este tipo. La declaración del camarada Preobrachenski produce en realidad un extraño efecto.

El camarada Preobrachenski describe lo que ocurre cuando los precios disminuyen o **permanecen estables.** Nosotros, en cambio, declaramos: nuestros esfuerzos deben tender constantemente a **reducir los precios,** con el fin de **excluir** la posibilidad de un estancamiento económico; de este modo la causa del socialismo se verá al final **beneficiada** en la medida en que se producirá un ritmo de acumulación extraordinariamente más rápido en todo el país y especialmente en la industria socialista, que tiene la posibilidad real de beneficiarse del sobreproducto y de servirse del enorme poder de concentración de todo el aparato estatal.

138

Dos palabras sobre las vías al socialismo y sobre la «filantropía». Lenin ha dicho:

> «En esencia, «sólo» nos queda una cosa que hacer: hacer nuestra población tan «civilizada» que comprenda todas las ventajas que proporciona la participación general en la cooperación, y que organice esta participación. «Sólo» esto. Ahora no necesitamos ningún otro tipo de clarividencia para pasar al socialismo. Por ello nuestra norma debe ser: lo menos posible de artificio, lo menos posible de complicaciones» [15].

Y un poco antes:

> «Todo régimen social surge sólo con el apoyo económico de una clase determinada... Ahora debemos comprender y poner en práctica esta verdad: que en la actualidad el régimen social que debemos apoyar más

[14] Cfr. en el presente volumen

[15] Lenin, *Sobre la cooperación*, 6 de enero de 1923.

que cualquier otro es el régimen cooperativista» [16].

No es necesario citar las frases de Lenin en las que afirma que debemos esforzarnos por demostrar al campesino las ventajas que entraña nuestra producción sobre la capitalista.

Entre el conjunto de tesis desarrolladas por el camarada Preobrachenski, por una parte, y la doctrina de Lenin sobre el **bloque económico obrero-campesino,** existe «una enorme distancia», como podrá comprobar todo lector imparcial. Es ya el momento de comprender que hacen falta «menos artificios y menos complicaciones» y un poco más de **saber leninista,** que posee la sencillez de las cosas grandes, pero una sencillez especial que debe entenderse y sentirse hasta el fondo.

5. ¿Parasitismo monopolista o avanzada socialista?

139

El problema de la política de los precios tiene una enorme importancia, incluso desde un punto de vista más general, en cuanto que todo monopolio oculta en su interior determinados gérmenes de conservación. El camarada Preobrachenski observa muy acertadamente que no podemos ignorar el hecho fundamental de que la industria socialista debe construirse sobre las ruinas del capitalismo **monopolista.** Igualmente acertada es la tesis del camarada Preobrachenski de que esta estructura monopolista recibe un ulterior **desarrollo** bajo la dirección del proletariado y que, por lo tanto, en las manos del proletariado se concentra un gigantesco poder económico. Pero el camarada Preobrachenski olvida, **deja de lado,** que el capitalismo monopolista lleva en su interior un factor embrional que siempre ha **obstaculizado** el desarrollo de las fuerzas productivas. La fuerza motriz del capitalismo es el **beneficio. En** la sociedad capitalista el des, arrollo de las fuerzas productivas tiene lugar **a través del mecanismo de la competencia.** Todo capitalista que introduce mejoras técnicas, etc., obtiene un sobrebeneficio («beneficio diferencial»). La competencia obliga a los demás a avanzar **en la misma dirección,** la lucha continúa sobre una nueva base, los capitalistas «más avanzados» introducen constantemente nuevas innovaciones, desarrollan todavía más la producción a escala de masas, y así sucesivamente. **Instrumento de la lucha son** los **precios**

[16] Ibídem.

bajos, que al mismo tiempo expresan a nivel de mercado el desarrollo de las fuerzas productivas. Este es, entre otros, uno de los principales aspectos históricamente progresivos del capitalismo frente a todos los modos de producción precapitalistas. Cuando el desarrollo capitalista ha cerrado su ciclo histórico penetran en él formas de capitalismo **monopolista.** «El impulso de la competencia» se atenúa considerablemente. La forma monopolista **garantiza** el beneficio. No hay ya más necesidad de apresurarse, de impulsar la producción a un ritmo desenfrenado. El **sobrebeneficio de cártel** está garantizado.

Es cierto que la competencia **internacional** no concede tregua. Pero sus efectos internos están bloqueados por las tarifas aduaneras. Surgen de esta forma elementos de la así llamada «putrefacción».

Consideremos ahora nuestra situación. Veamos lo que escribe al respecto nuestro camarada Preobrachenski. Tras haber afirmado que debemos llevar a cabo una política «basada conscientemente en la explotación de la economía privada en todas sus formas», el autor prosigue:

140

«Una política de este tipo es posible porque la economía estatal del proletariado surge históricamente sobre la base del capitalismo monopolista. Este último, tras haber eliminado la libre competencia, crea en el mercado interior precios de monopolio para los productos de la propia industria, obtiene un sobrebeneficio con la explotación de la pequeña producción y **prepara de este modo el terreno para la política de precios en el período de la acumulación primitiva socialista.** La concentración de toda la gran industria del país en manos de un trust único, es decir, en las manos del Estado proletario, au**menta enormemente las posibilidades de realizar, sobre la base de esta situación de monopolio, una política de precios capaz de convertirse en una nueva forma de imposición fiscal de la economía privada».** Sigue en el mismo párrafo hablando de los «obstáculos», y entre ellos cita la debilidad del mercado interno a la que nos hemos referido en el capítulo anterior (págs. 7980, la negra es nuestra. N. B.)[17].

Perfecto. Pero ¿qué es lo que se obtiene?

La tendencia monopolista **se ha acentuado.** La posibilidad de obtener sobrebeneficios «a buen mercado» **ha aumentado.**

Son hechos indudables. ¿Pero no se desprende de ellos un **peligro mayor de putrefacción parasitaria y de estancamiento?** ¿Y qué

[17] Cfr. en el presente volumen

garantía tenemos **contra** el estancamiento?

Sobre este problema, de enorme importancia, de importancia **excepcional,** tenía que haber reflexionado el camarada Preobrachenski. Si lo hubiera hecho habría planteado sobre bases nuevas toda su teoría de la acumulación primitiva socialista.

Entre nosotros no existe la competencia. El beneficio garantizado no va a manos de particulares. Los administradores forman un cuadro de combatientes revolucionarios, pero también ellos están expuestos a las debilidades humanas y pueden caer en **un** estado **de inercia,** en **vez** de mantener una actitud de preocupación, interés y solicitud con respecto al progreso hacia el comunismo. ¿Cuál es el principio motor de nuestra producción? ¿Cuál es el estímulo que **obliga** (concretamente obliga) a avanzar, que **garantiza** el progreso, que sustituye al estímulo privado del beneficio que favorece al propietario privado de una empresa? ¿Cuál es el mecanismo peculiar de la economía en el período de transición?

141

Podemos afirmar que la garantía procede de la **presión de las masas,** en primer lugar **obreras,** después campesinas. A pesar de que se mantenga en nuestras condiciones la forma capitalista de «beneficio», a pesar de que todos los cálculos se efectúen todavía en base a esta forma, **las palancas de nuestro desarrollo son distintas.** Nosotros mismos, grupos dirigentes del país y ante todo partido, traducimos y reflejamos («regulando», «controlando» y «rectificando») el desarrollo de las exigencias de las **masas.** En otras palabras, a pesar de la persistencia del mercado y a pesar de la **forma** capitalista de nuestra economía estatal, ya estamos pasando de un tipo de economía dominado por el **beneficio** a un tipo de economía cuyo principio motor es la **satisfacción de las exigencias de las masas** (el cual es uno de los rasgos de la economía socialista).

Esto no pretende significar que con este tipo de relaciones la acumulación deba avanzar más lentamente. Por el contrario (¡y esto ha de subrayarse con toda energía!), precisamente porque debemos plantearnos como objetivo la satisfacción de estas exigencias, precisamente porque la **presión** de tales exigencias está destinada a aumentar, los dirigentes de nuestra industria y el Estado en su totalidad estarán obligados a mejorar la producción con todos los medios posibles, a ampliarla, a hacerla **menos costosa. Esta** es la garantía de nuestro desarrollo. Puede formularse, evidentemente, la objeción, basada fundamentalmente en las dificultades que se encuentran en el camino, de que procedemos según una línea

«antiadministrativa». Pero sería una objeción absurda. Ya hemos recordado la necesidad de «regular», «controlar», etc., e «influir sobre las necesidades». Pero si consideramos todo el proceso desde un punto de vista histórico objetivo no podemos ignorar que **precisamente ésta** es la palanca fundamental de nuestro progreso económico.

142

Volviendo a la política de precios, analizada en conexión con los distintos problemas, podemos formular los siguientes juicios sobre las distintas alternativas:

1. Sigamos una política de precios crecientes explotando la posición de monopolio. Es evidente en tal caso que esta política es la expresión máxima de la corrupción parasitaria de la economía de monopolio.

2. Tendamos a precios estables. Esta línea constituye un proceso «normal» de corrupción, estancamiento económico, acumulación extraordinariamente lenta en el país, vida económica vegetativa.

3. Tendamos a reducir progresivamente los precios. Esta política traducirá el aumento de las fuerzas productivas, la ampliación de la producción, etc. Entrañará una **avanzada,** es decir, en nuestras condiciones, una avanzada hacia el socialismo con el ritmo de acumulación más rápido posible.

Llegados a este punto es necesario evitar dar pie a objeciones infundadas.

En primer lugar, es necesario tener en cuenta que —como ha señalado acertadamente el mismo camarada Preobrachenski— podemos obtener un «beneficio» **adicional** a costa de la economía pequeño-burguesa incluso si los precios de la industria estatal **disminuyen;** el problema consiste en si debemos conformarnos con el beneficio garantizado de monopolio que es ya seguro o bien si debemos **avanzar;** pero **no podemos** avanzar a ritmos rápidos si no reducimos los precios, si no desarrollamos las fuerzas productivas, etc.

En segundo lugar, sería absurdo por nuestra parte **renunciar a explotar** nuestra posición de monopolio; pero, explotándola, debemos actuar de tal modo que no reduzcamos, sino aumentemos la capacidad de absorción del mercado interior; por otra parte, debemos utilizar todo incremento de producción de modo que ampliemos la esfera productiva, reduzcamos los costos de producción y, por

consiguiente, se obtengan precios progresivamente decrecientes en cada ciclo productivo posterior.

El camarada Preobrachenski propone, en cambio:

143

Debemos garantizar la posibilidad de realizar sobre la base del monopolio **«una política de precios capaz de convertirse en una nueva forma de tasación** [pero las tasas se mantienen, porque el camarada Preobrachenski no piensa en absoluto en sustituir una tasación abierta por una forma de tasación disimulada. N. B.J. Los **obstáculos...** consisten fundamentalmente en el débil poder de adquisición», y así sucesivamente.

A nuestro entender, el problema se presenta de forma totalmente diferente: debemos tender **a precios que sean lo más bajos posibles, que** satisfagan a las masas, etc. Pero el **obstáculo** procede de los elevados costos de nuestra producción. Debemos, **por lo tanto,** hacer todo lo posible para reducir los costos.

Es fácilmente comprensible la diferencia de criterio entre la posición del camarada Preobrachenski y la nuestra. Y es también fácilmente comprensible el hecho de que la política del camarada Preobrachenski, llevada a sus últimas consecuencias, conduce a una situación de pa**rasitismo monopolista.**

Si consideramos de nuevo todo lo que hemos dicho a propósito de «explotación», «colonias», «aniquilación», etc., resulta de nuevo evidente que todas estas aseveraciones teóricas aparecen en Preobrachenski **relacionadas** con la teoría que podríamos llamar de «autosatisfacción monopolista», que corre el peligro de convertirse en teoría del **«parasitismo monopolista»:** ¡la «analogía» con el capitalismo «en putrefacción» sería perfecta, pero difícilmente podría ser útil a la «acumulación socialista»![18].

---

[18] No podemos analizar aquí detalladamente una de las afirmaciones teóricas generales del camarada Preobrachenski, en la que describe el proceso de acumulación socialista y la ley del valor. En opinión del camarada Preobrachenski la ley de acumulación socialista en parte paraliza y en parte «elimina» la ley del valor, que en dicho período pasa totalmente a segundo plano.

Nos limitamos a observar: el «sobrebeneficio» de los grandes complejos económicos se debe: 1) al hecho de que el costo individual es en este caso inferior al costo social, es decir, a la acción de la ley del valor; 2) a la existencia del monopolio. SI examinamos el problema en una perspectiva más amplia es fácil ver cómo la primera ley expresa y se basa en el desarrollo de las fuerzas productivas, mientras que la segunda está en mayor o menor medida ligada a tendencias conservadoras en el sentido antes señalado. Por otra parte, la ley del valor, que en una sociedad no organizada es también la ley de distribución del trabajo social, pone un cierto limite al monopolio. Existe, de hecho, un límite objetivo en la distribución de las fuerzas productivas; si este límite se supera es Inevitable una grave crisis. Por último, el «monopolio» universal, es decir, la organización general de la sociedad, transforma la ley espontánea del valor en una «ley» consciente y planificada de política económica, la ley de la distribución racional de las fuerzas

144

6. El bloque obrero-campesino en su aspecto político y la posición del camarada Preobrachenski.

De todo lo anteriormente expuesto se desprende que la posición del camarada Preobrachenski pone en situación de peligro al bloque obrero-campesino, el bloque en el que siempre se ha basado la postura del bolchevismo ortodoxo. Es fácil comprender que en el período en que la clase obrera detenta el poder su hegemonía política, su dirección política no pueden ser estables si no se apoyan en una **hegemonía económica.** Y la hegemonía económica sólo puede realizarse mediante la adecuación de la industria al mercado campesino, la gradual conquista de este mercado, la introducción de nuevos métodos en la producción agrícola con la ayuda de la industria, la gradual inclusión de los campesinos en el sistema cooperativo y, por último, la construcción de la nueva base técnica (electrificación) en razón proporcional al desarrollo de la acumulación socialista.

La política que propone el camarada Preobrachenski significa ruptura o, al menos, grave **deterioro** del bloque obrero-campesino.

Es sumamente significativo el hecho de que el camarada Preobrachenski, reproduciendo las posturas de los viejos «economistas», trace una clara línea de demarcación entre economía y política, como si la política no fuera «economía concentrada», sino «algo en sí», de la que se puede hacer abstracción y sin la que resulta posible «actuar» en el espíritu de la «acumulación socialista».

Ya hemos observado la escasa atención que el camarada Preobrachenski dedica al «obstáculo» principal con que se enfrenta su política, el problema de la capacidad de absorción del mercado interior. Inmediatamente después escribe la siguiente frase:

145

«No me refiero aquí, por último, a las dificultades de orden político inherentes a las relaciones entre clase obrera y campesinos...» (pág. 80) [19].

Y mantiene su promesa: no vuelve a aludir a ello.

---

productivas. La cuestión es. por consiguiente, bastante más compleja de como se la imagina el camarada Preobrachenski.

[19] Cfr. en el presente volumen

Hay, además, otro párrafo en su escrito que refleja toda la superficialidad y el eclecticismo del camarada Preobrachenski.

Tras habernos «solazado» con sus analogías («solazado» de verdad), el camarada Preobrachenski escribe, entre otras cosas:

> «En lo que respecta a la explotación colonial, el Estado socialista, que propugna una política de igualdad de derechos para las diferentes nacionalidades y se propone su integración voluntaria en cualquier forma de asociación nacional, rechaza por principio cualquier método violento en este sentido. Esta fuente de acumulación primitiva está para él categóricamente cerrada.
>
> «En lo que se refiere a la explotación en beneficio del socialismo de todas las formas económicas presocialistas la situación es ya distinta. El gravar con impuestos [dichas formas. N. B.]... ha de asumir necesariamente una función esencial, decisiva en países campesinos como la Unión Soviética» (pág. 58) [20].

No nos detendremos a analizar todas las pequeñas contradicciones que expresa el autor en torno a este problema. Cogeremos el toro por los cuernos y preguntaremos al camarada Preobrachenski por qué en **este** caso (el problema de las nacionalidades) el motivo **político** («la igualdad política de derechos») obliga al autor a modificar (por otra parte, en una sola página, porque en las demás se expresa de distinto modo) su «ley fundamental», mientras que en el «caso» del bloque obrero-campesino se limita a declarar: **«No me refiero...** a las dificultades de orden político.» ¡Esto se llama falta de principios, inconsecuencia, incoherencia!

Esto resulta tanto más extraño cuanto que el problema de la política económica y en general de la política en las ex colonias (¡ex, camarada Preobrachenski!) no es más que el problema, en forma un poco más compleja y un poco modificada, de **la relación general entre clase obrera y campesinos.** Esta verdad aparecía con bastante claridad en la prensa y en las resoluciones de los congresos. ¡Cosa extraña! Incluso camaradas como el camarada Preobrachenski tropiezan precisamente donde todo parecía perfectamente liso.

146

Tomaremos como ejemplo sólo sus tesis sobre el carácter inadmisible de la «explotación colonial» con referencia al «caso» del problema nacional. ¿Es posible que soluciones como las leyes sobre el «cerco» (ciertamente no en el sentido literal de la palabra) sean «admisibles» allí donde no existe un «problema nacional»? Y en caso

[20] Cfr. en el presente volumen

negativo, ¿por qué no?

Basta formular esta simple pregunta para captar toda la falsedad de la línea «preobrachenskiana».

Esta línea está en contradicción con las **bases de la política del bloque obrero-campesino.**

La consecución del bloque es el elemento **esencial** de toda la política en el período de transición. El rasgo característico del período de transición es la sociedad biclasista, en la que el problema de la ciudad y del campo, de la industria y de la agricultura, de la grande y la pequeña producción, del plan racional y del mercado anárquico, etc., traducen un problema **de clase** fundamental, que es el de la relación entre clase obrera y campesinos. **Separar** totalmente la economía de la política, eludir la política, significa no comprender el problema **en su totalidad,** no captar su significado histórico, perder de vista lo **esencial,** que no es posible pasar por alto ni eludir.

O nuestro objetivo en el período de transición es el bloque obrero-campesino bajo la dirección del proletariado, y en ese caso éste debe ser el principio fundamental de nuestra actividad siempre y en todas partes.

O bien éstas no son más que «bonitas palabras». En ese caso, podemos incluso permitirnos las «licencias aristocráticas» del camarada Preobrachenski. Pero entonces tenemos que ser perfectamente conscientes de que esta línea es **contraria al bloque obrero-campesino,** que nos hallamos ante una **distinta** valoración, **no leninista,** de las fuerzas motrices de la revolución, de una concepción sustancialmente diferente de todo el proceso revolucionario.

147

Y, por consiguiente, hay que realizar una **opción.**

No es necesario demostrar cuál debe de ser nuestra opción. Porque el leninismo no aparece confirmado por simples argumentaciones lógicas, por muy elevadas que sean, sino también por la experiencia de tres revoluciones por lo menos.

7. La «ley» del camarada Preobrachenski en general.

Quisiéramos decir ahora unas breves palabras acerca de la formulación general de la «ley». Es necesario, en primer lugar, poner de manifiesto la confusión inherente al contenido mismo de tal «ley»,

confusión que no resulta evidente a primera vista.

Imaginemos dos tipos de países: un país industrial con un apéndice agrícola-campesino insignificante, y un país campesino con una débil industria.

Tras la revolución socialista la industria y gran producción agrícola se halla en manos del proletariado. Cuando empieza el proceso de acumulación resulta evidente que en el primer caso la «incidencia» de la plusvalía de la industria tiene una importancia mayor para la acumulación socialista; en el segundo caso, una importancia incomparablemente menor. Se trata de una verdad perogrullesca, de un nuevo modo de expresar el hecho de que en el primer caso la «incidencia» de la **industria** es mucho mayor que en el segundo caso.

El camarada Preobrachenski formula junto a ésta otra tesis y la relaciona con la anterior, lo que es **erróneo,** porque no es un fenómeno necesario. El camarada Preobrachenski habla de cambio equivalente, o más exactamente de cambio **no equivalente** entre ciudad y campo y llega a la conclusión de que cuanto mayor es la incidencia de la economía campesina menos equivalente será el cambio, y viceversa. Pero, como ya hemos dicho, la hipótesis no es en absoluto inevitable.

148

Tomemos como ejemplo un sistema económico muy desarrollado. Supongamos, por consiguiente, que la economía campesina representa en él una magnitud totalmente insignificante (dominando la gran producción agrícola y la concentración de la industria). En este caso, ¿la incidencia de la plusvalía que pasa de los campesinos al fondo de acumulación socialista es notable? Es, por el contrario, pequeñísima. ¿Se produce en este caso un cambio equivalente? En absoluto. Ya que el grado de **no equivalencia** puede ser muy elevado **a causa de la enorme diferencia en la estructura técnico-económica.** Incluso en el caso de que los productos de la industria tengan precios muy bajos (lo más bajos posibles), el campesino no recibe un valor equivalente porque sus costos individuales unitarios son **en mucho superiores** a los costos de la gran producción agrícola y porque es inevitable una diferencia de valores-trabajo en el cambio, incluso teniendo en cuenta los «dos sistemas», como hace el camarada Preobrachenski.

El problema no es, por lo tanto, tan sencillo como parece en el escrito del camarada Preobrachenski.

Para poder analizar con mayor detalle la «ley» debemos, en primer lugar, hacernos una idea clara de qué es lo que realmente entiende el camarada Preobrachenski por «acumulación socialista». Oigamos las palabras del mismo autor:

> «Por acumulación **socialista** entendemos la adición al capital productivo fundamental del sobreproducto que no se destina a la distribución suplementaria entre los sujetos de la producción socialista y el Estado socialista, sino que sirve para la reproducción ampliada. Por acumulación **primitiva socialista** entendemos la acumulación en manos del Estado de recursos materiales procedentes, **sobre todo de fuentes externas al complejo económico estatal.** Esta forma de acumulación está destinada a desempeñar en un país agrícola retrasado una función excepcionalmente importante, en cuanto que permite llegar muy rápidamente a la fase en que... esta economía (es decir, la estatal. N. B.) logrará por fin una supremacía puramente económica sobre el capitalismo... La acumulación del primer tipo, a costa de la esfera exterior al Estado, es con mucho la que predomina en este período. Por consiguiente, podemos definir toda esta fase como período de la acumulación **primitiva** o preliminar socialista... La ley fundamental de la economía soviética, que atraviesa en la actualidad esta fase, es precisamente la ley de la acumulación **primitiva o preliminar socialista.** A esta ley se subordinan todos los procesos económicos fundamentales en la esfera estatal. Esta ley, además, modifica y en parte elimina las leyes del valor... Por consi**guiente, no sólo podemos hablar de acumulación primitiva socialista, sino que no podremos comprender nada sobre la esencia de la economía soviética si no tenemos perfectamente clara la función primordial que en esta economía desempeña la ley de la acumulación socialista**».

Observamos, en primer lugar, una serie de inexactitudes. Para empezar, al **capital** no podemos sumarle el **producto;** en segundo lugar, acumulación no es sólo la adición de capital **fundamental** suplementario (¿y las materias primas transformadas en capital?); en tercer lugar, no se puede contraponer «la distribución suplementaria entre los sujetos de la producción socialista» a la «reproducción ampliada»; si, por ejemplo, entran nuevos obreros en el proceso de producción **se da** una producción ampliada. Pero se trata de simples cuestiones secundarias.

El problema resulta mucho más Importante cuando pasamos a considerar la «definición» fundamental del camarada Preobrachenski.

Distingue claramente dos conceptos; el concepto de acumulación socialista y el concepto de acumulación primitiva socialista. Y dice claramente: «acumulación socialista» es una cosa. **«Por el contrario,** acumulación primitiva socialista» es otra cosa.

Se refiere, por lo tanto, a la ley de la acumulación **primitiva** socialista. ¡Pero cuál será nuestra sorpresa al observar que unas líneas más abajo la palabra «primitiva» desaparece! ¡Y mayor será todavía nuestra sorpresa al comprobar que en la formulación misma de la ley fundamental (la que hemos reproducido más arriba) la palabra está **de nuevo omitida!** Leemos en este caso:

«La ley fundamental de la acumulación socialista es la palanca central de toda la economía estatal soviética. Y es probable que esta ley tenga un valor universal» (pág. 92; sigue la «fórmula») [21].

Pero, por Dios, ¿de qué ley se trata?

150

El lector puede opinar que se trata de un **lapsus** al que no se le debe dar importancia: ¡un error debido a la premura! Sin embargo, queremos determinar las **raíces** de esta evidente confusión.

Como ya hemos visto, el período de la acumulación primitiva socialista se define como un período**, fundamentalmente,** de explotación de la economía privada; un período que dura, como subraya el camarada Preobrachenski, hasta que la economía estatal **«no logre por fin una supremacía puramente económica sobre el capitalismo».**

Hallamos aquí: 1) el **contenido** material-económico del proceso; 2) sus **límites** históricos.

Podría suponerse, ya que el camarada Preobrachenski habla de leyes fundamentales, etc., que se trata del capitalismo de **ese mismo país en** el que el proletariado ha conquistado el poder.

En ese caso, la «supremacía» (las «palancas de mando») se ha conseguido con bastante rapidez. Se trata de la «supremacía económica sobre el capitalismo», que es posible perder con una política equivocada. Pero la supremacía existe porque el proletariado controla **la ley de la gran producción** en situación de curva ascendente de las fuerzas productivas.

Ante esta situación, como es evidente, la ley fundamental no puede formularse tal como lo hace el camarada Preobrachenski. Su formulación considera, en efecto, **un período de tiempo mucho más largo.**

Pero supongamos que se trate del capitalismo de otros países, técnicamente muy desarrollados.

---

[21] Cfr. en el presente volumen

Es entonces perfectamente evidente que la **«acumulación primitiva»** se confunde con la acumulación. Por ejemplo, hasta el momento en que la URSS alcance el nivel americano ha de pasar muchísimo tiempo. ¡Y todo ese período ha de llamarse acumulación **primitiva!** ¡La acumulación «primitiva» resulta de hecho permanente!

151

Y llegamos al punto clave. El camarada Preobrachenski convierte sin darse cuenta la acumulación **primitiva** socialista en acumulación socialista simple. Al mismo tiempo se produce la transformación de la ley de **«primitiva»** en **sim**ple. Y todo esto es necesario para continuar la política del período en que la **industria vive a expensas de los campesinos hasta que se haya llevado a cabo la electrificación.**

Estas asombrosas metamorfosis se basan, por consiguiente, en la **misma lógica** que hemos tenido ocasión de comprobar en las fases anteriores de nuestro análisis. Una lógica que se deriva de la incomprensión de las relaciones que deben establecerse entre proletariado y campesinos, como clases políticamente relacionadas y como clases representantes de determinadas formas económicas. Este es el eje de la posición del camarada Preobrachenski. La pena es que se trata de un eje fratricida.

El lector avezado en el análisis de las posiciones ideológicas en sus distintos matices verá aquí inmediatamente la ideología corporativista, que no «quiere tener nada que ver» con otras clases, que no se preocupa del problema fundamental de la política proletaria, del problema del bloque obrero-campesino y de la hegemonía proletaria en tal bloque. Un paso más en esta dirección y llegamos al centro de la ideología semi-menchevique de los perfectos sindicalistas de sello ruso: reirse de todas estas campañas, hacer más concesiones al capital extranjero, no gastar un copek en los sueños cooperativistas y agrarios, aumentar las presiones sobre los campesinos en honor del «proletariado», etc. **Este** es el «desarrollo» lógico de tal ideología. Es perfectamente evidente que la inmensa mayoría de los miembros del partido rechaza —y de forma clara— estas o parecidas «teorías». Pueden **destruir** (si tuvieran la posibilidad de «apoderarse» de las masas, lo cual, por fortuna, no ocurre ni ocurrirá nunca) el bloque obrerocampesino, la base granítica en que se apoya el Estado obrero, nuestra Unión Soviética.

153

CRITICA DE LA PLATAFORMA ECONOMICA DE LA OPOSICION

La lección de octubre de 1923

No nos parece un intento en absoluto superfluo hacer hoy un balance crítico de la discusión **económica** del año pasado. «Hacer un balance», es decir, analizar la plataforma económica de la oposición considerando los errores de carácter general de los camaradas opositores, errores que ya señalamos en artículos anteriores. Esto es tanto más necesario cuanto que una serie de problemas específicos entonces suscitados no se han resuelto todavía. Por otra parte, debiera estar para todos más o menos claro que los opositores del Comité central estaban equivocados. Recordemos lo que entonces escribían, decían o propagaban.

La famosa declaración de los 46 afirmaba, por ejemplo:

«La extraordinaria gravedad de la situación nos obliga... a deciros abiertamente que **la continuación de la política de la mayoría del Buró político entraña graves peligros para todo el partido.** La crisis económica y financiera iniciada a finales de julio del año en curso, con todas las consecuencias políticas que de ella se desprenden, incluso para la vida interna del partido, **ha puesto claramente de manifiesto las deficiencias de la dirección del partido,** tanto en el campo económico como, y sobre todo, en las relaciones internas de partido.

154

«El carácter casual, improvisado y empírico de las decisiones del Comité central, **que no ha dado resultados satisfactorios en el campo económico,** ha creado una situación en la que, aún en presencia de notables e indudables éxitos en el sector de la industria, de la agricultura, de las finanzas y de los transportes —éxitos conseguidos a causa del desarrollo espontáneo de la economía, **no gracias, sino a pesar de los fallos de dirección** o, más exactamente, la falta de toda dirección—, tenemos ante nosotros la perspectiva **no sólo de una detención de los éxitos, sino de una grave crisis económica general...**

»Si no se toman urgentemente medidas enérgicas de amplio alcance, ponderadas y planificadas, si perdura la actual falta de dirección, se abre la posibilidad de **una perturbación económica excepcionalmente grave,** que entrañará inevitables **complicaciones internas y la parálisis total de nuestra actividad y capacidad de iniciativa a nivel internacional.»**

No se ha producido, como todos sabemos, ninguna «parálisis total de nuestra actividad y capacidad de iniciativa». Ha ocurrido «exactamente lo contrario» en la economía, en el partido y en la política exterior. En la economía, como en otros sectores, los éxitos no se han conseguido en base a la línea propuesta por la oposición. Sin embargo, de estos errores de numerosas personas que querían sinceramente, a su modo, «salvaguardar» nuestro partido de los horrores de una catástrofe, han de sacarse ciertas enseñanzas. **La lección de octubre de 1923 debe someterse a un análisis crítico.** Esto es lo que pretendemos hacer para nuestros lectores.

1. Dictadura del proletariado y clases.
(Línea estratégica fundamental del proletariado.)

En el escrito sobre la «revolución permanente» del camarada Trotski señalamos, entre otras cosas, cómo en el transcurso de nuestra revolución se ha modificado **concretamente** la relación entre las clases y cómo, por último, se ha consolidado la dictadura del proletariado. **Formalmente** se ha realizado lo que también quería el camarada Trotski (pero a lo que él no hubiera podido o sabido conducir, ya que no veía las fases intermedias del proceso. **En esencia** las cosas han ocurrido de otro modo, ya que el camarada Trotski concibe de forma equivocada la relación entre la clase obrera y los campesinos **en el período de la dictadura del proletariado** (teoría de la «catástrofe», etc.).

155

Pretendemos aquí dar o, mejor dicho, indicar, de forma **positiva** la solución general del problema y de las clases en el período de transición, problema mucho menos claro de lo que parece a primera vista.

> «...En nuestra República soviética —escribía Lenin— el régimen social se basa en la colaboración de dos clases, la de los obreros y la de los campesinos, colaboración en la que se admiten hoy, en determinadas condiciones, incluso los «nepmen», es decir, la burguesía. Si surgieran serias diferencias de clase entre estas clases entonces se produciría inevitablemente una escisión, pero en nuestro régimen social no aparecen necesariamente insertos los gérmenes de tal escisión...
>
> «... A fin de cuentas el destino de nuestra república dependerá de esto: la masa campesina, ¿permanecerá con la clase obrera, manteniéndose como fiel aliada de ésta, o bien permitirá a los «nepmen», es decir, a la

nueva burguesía, que la aleje de los obreros, que provoque una escisión? Cuanto más claramente veamos ante nosotros esta perspectiva, cuanto más claramente la comprendan todos nuestros obreros y nuestros campesinos tanto mayores serán las posibilidades de evitar una escisión que sería funesta para la República soviética»[1].

Esta cita encierra el planteamiento **esencial** del problema, que, sin embargo, debemos analizar hasta el fondo, al menos en sus líneas fundamentales.

En primer lugar, las palabras utilizadas en este razonamiento a propósito de **colaboración entre las clases** podrían quizá escandalizar a un marxista procedente del mundo capitalista: tanto más cuanto que en la colaboración entra también la **burguesía.** Llegaremos «incluso» (¡horror!, ¡vergüenza!) a colaborar con la burguesía. ¡Es inconcebible! ¿Qué ha sido entonces de la lucha de clases? ¿Y cómo conciliar todo esto con nuestros principios generales? ¿Qué significado puede tener este extraño «paso» de la teoría de la lucha de clases a la teoría (¿burguesa?) de la colaboración de clases? ¿No es éste ya el comienzo de nuestra «degeneración»?

156

Quien razone de este modo no ha comprendido un hecho fundamental: que en nuestro país **ya** se ha producido la conquista del poder por parte del proletariado y, por consiguiente, toda una serie de problemas no pueden plantearse en los mismos términos en que se plantean para el proletariado en la sociedad burguesa.

La línea general del proletariado en el capitalismo tiene por objetivos **la desintegración de** la unidad social, la **división** de la sociedad, la **destrucción** del Estado.

La línea general del proletariado, cuando se ha instaurado su dictadura, tiene por objetivos la **consolidación de** la unidad social, la lucha **contra** la división de la sociedad, el **reforzamiento** del Estado (hasta la fase en que comience su «extinción»).

En el capitalismo el proletariado tiene como meta la **revolución** contra el sistema constituido.

En la dictadura del proletariado la clase obrera tiene como meta un movimiento de **evolución** hacia el comunismo, ya que el Estado del proletariado no se destruye, sino que se «extingue».

En el capitalismo el proletariado tiene como meta la **guerra** civil en la sociedad.

Cuando ha establecido su dictadura y la ha consolidado el

[1] *Cómo reorganizar la inspección obrera y campesina*, 23 de enero de 1923.

proletariado tiene como meta la **paz civil. Interviene contra** la violación de la paz civil.

Pero si la **dictadura del proletariado** constituye la envoltura de una determinada «colaboración de clase», la cual expresa la unidad social, esto no significa en absoluto que cese la lucha de clases. Esta asume, sin embargo, una nueva forma y sigue una tendencia de desarrollo completamente distinta a la del capitalismo (en el capitalismo se **profundiza** hasta que toda la sociedad no se escinda y disgregue: en la evolución hacia el socialismo a partir de un cierto punto empieza a «extinguirse»).

La dictadura del proletariado, es decir, la clase proletaria organizada como poder estatal, tiene actitudes profundamente diferenciadas con respecto a las clases que viven bajo esta «superestructura política».

157

Nuestros maestros concebían, en general, el poder estatal del proletariado casi exclusivamente como un instrumento de represión del adversario de clase, como la «escapada punitiva de la revolución», por emplear una fórmula retórica. Y es comprensible, ya que no es posible levantar la cortina de la historia más de lo que lo han hecho los creadores del comunismo científico y el gran continuador ruso de su obra. Sin embargo, Lenin, al formular su tesis sobre la colaboración, planteaba el problema posterior de la gran complejidad de funciones del Estado proletario en el período que podríamos llamar «de la paz civil proletaria». Si examinamos el problema comprenderemos fácilmente todas las posibles actitudes **con respecto a las clases.**

Con respecto a las guardias blancas, a los propietarios agrícolas burgueses, a sus fuerzas rebeldes y a sus residuos, la función de la dictadura consiste en la represión, únicamente en la represión.

Diferente es la actitud del proletariado y de su poder estatal con respecto a la **nueva burguesía,** la cual, en una determinada relación de fuerzas sociales constituye un estrato socialmente necesario que desempeña —en **cierta** medida, dentro de **ciertos** límites y por un **cierto** período de tiempo— una función socialmente útil; con respecto a este grupo social la relación no puede limitarse a la simple represión. En este caso se da también **colaboración** del proletariado y en el ámbito de esta colaboración lucha de clases. ¿Cuál es la línea general de la clase obrera? La utilización de esta burguesía y, a partir de **un** determinado punto, su **superación.** Superación, sobre todo, a través de su **eliminación económica paralela** a una sustitución de sus

hombres, instituciones y aparatos. El capital privado no puede ser confiscado con un solo acto ni arrancado con un golpe de espada de la revolución. Es **superado** en el transcurso de la lucha económica en base al desarrollo de nuestras instituciones estatales y de la cooperación; es **extirpado** de éstas, expulsado de sus posiciones con instrumentos económicos (y también con la ayuda de la presión estatal en la medida en que es necesario y donde es necesaria) y cede el puesto a formas de economía más avanzadas. Aquí se da también represión, pero no como hecho exclusivo. Aquí se da también colaboración. Aquí se da también lucha de clases. En este caso, la lucha de clases (si el socialismo avanza) lleva a la superación, a través de la extirpación y la aniquilación, del adversario de clase y de la forma económica que éste representa. Al final obligamos a los nepmen a ceder el paso.

158

La dictadura del proletariado, es decir, el poder estatal, mediatiza todo este tipo de relaciones. Pero el hecho de que haga posible la colaboración con los **nepmen** en la **sociedad** no significa en absoluto que el poder estatal no sea proletario, sino conjunto del proletariado y de los **nepmen.** Toda sociedad relativamente estalle (a excepción de la comunista) es «unidad de opuestos», unidad de clases diferentes. Pero esto no significa que el poder estatal sea en toda sociedad un poder de coalición, un poder de todo el pueblo en el que participan todas las clases sociales. Sobre esta elemental confusión se basan los razonamientos de los señores Otto Bauer y compañía.

En la dictadura del proletariado se establece una relación distinta entre **clase obrera y campesinos.** ¿Se producen en este caso elementos de represión? Ciertamente, pero en medida notablemente **inferior** (entre paréntesis, la coerción puede ejercerse también en contra del proletariado, porque en ocasiones la vanguardia presiona sobre su retaguardia). ¿Se produce en este caso colaboración? Ciertamente, pero en medida notablemente **superior,** ya que son **menores** las divergencias y las fricciones de clase. La tendencia general es también en este caso (a condición de que se afirme el socialismo) la **supe**ración tanto de las formas económicas como del tipo social de clase. Pero «superación» no significa en este caso extirpación o **aniquilación.** «Superación» significa en este caso **transformación** gradual tanto de la economía individual como del tipo social individualista.

El poder estatal del proletariado mediatiza también esta forma de colaboración. Pero tampoco en este caso deja de ser poder proletario que se **apoya** en los campesinos y los **dirige.**

Tenemos así distintas formas de relaciones:

1. Represión.

2. Colaboración y lucha; superación con extirpación.

3. Mayor colaboración y menor lucha; superación con **transformación, en** vez de extirpación.

159

Es evidente que este razonamiento es esquemático y, por consiguiente, en cierta medida, convencional. Presupone, por ejemplo, el desarrollo hacia el socialismo. Si este desarrollo no se produce (el problema es resuelto por la política concreta, por la lucha concreta, por la línea concreta del partido y de la clase obrera), la división entre clase obrera y campesinos permitirá a la burguesía asumir la dirección de los campesinos contra el proletariado. Se romperá la «colaboración» bajo la hegemonía del proletariado y la dictadura del proletariado quedará destruida. Puede incluso suceder que el bloque clase obrera-campesinos se vea expuesto de vez en cuando al peligro de graves crisis, pero que la línea general pueda mantenerse, que el bloque se consolide globalmente y la burguesía se vea obligada a retroceder. En cualquier caso, la línea por la que debemos luchar y que debemos defender es la línea del bloque obrero-campesino bajo la hegemonía de la clase obrera como fuerza dominante y dirigente del bloque. Esta lucha decidirá cuál ha de ser la solución real, qué alternativa del «dilema» leninista se aplicará efectivamente.

Examinemos ahora el problema de la relación clase obrera-campesinos desde un nuevo punto de vista.

En el sistema capitalista la clase dominante era la burguesía. Durante un determinado período (o sea, hasta el momento en que ha desempeñado una función históricamente progresiva) la burguesía era «representante de la nación». Cuando la sociología burguesa, analizando el «orden social» de la sociedad capitalista, presenta a la burguesía como fuerza dirigente de **toda** la sociedad, existe una cierta dosis de verdad en esta afirmación. El error, la mentira, la apología empieza allí donde los sabios del capital ocultan el **carácter de clase** de la «jerarquía», cuando afirman falsamente que «todo obrero» puede hacerse capitalista, cuando ocultan el hecho fundamental de que en el ámbito del capitalismo la clase obrera en su totalidad está condenada a la condición de esclavo asalariado y no puede elevarse por encima de tal condición si no es cambiando todo el sistema

capitalista.

160

En situación de dictadura del proletariado, la relación es completamente diferente. La clase obrera y los campesinos son dos clases distintas. La clase obrera dirige la sociedad en su totalidad. Pero la clase obrera dirige a los campesinos con el objeto de **elevarlos** a su propio nivel, transformándolos. Los campesinos no se ven en absoluto condenados a su condición «campesina». Por el contrario, si nosotros seguimos avanzando, ellos se verán cada vez más ligados a la vida común cooperativa y abandonarán su huerto individualista. La relación entre burguesía dominante y proletariado tiende a **agudizarse:** ésta es la tendencia fundamental del capitalismo. La relación entre proletariado dominante y clase campesina **dominada** transcurre, a pesar de las teorías del camarada Trotski, en dirección **contraria.**

La contraposición de clase entre proletariado y campesinos en un cierto momento ya no podrá justificarse: los campesinos resultarán cada vez más marginales, un estrato residual, una retaguardia de trabajadores de la sociedad socialista, una retaguardia de trabajadores «en general».

Sería evidentemente una estúpida ilusión y negación romántica del marxismo el trasferir este **futuro** íntegramente al **presente** y olvidar hoy la lucha de clases, las distintas formas de tensión de clase entre obreros y campesinos, las diferencias dentro de los campesinos, etc. Pero sería también una negación del marxismo y del leninismo el perder de vista nuestra perspectiva general fundamental. El problema es complejo y difícil porque el desarrollo concreto es extraordinariamente contradictorio. Es preciso, sin embargo, saber mostrarse en cada ocasión fieles a la realidad concreta y aplicar la **propia** línea que está determinada por el planteamiento general del problema, por el plan estratégico general del partido proletario dominante. He aquí por qué Lenin decía, al definir en abril de 1922, nuestra línea general**:**

«Lo esencial es que hoy se avance con una masa incomparablemente más **amplia y poderosa, y precisamente junto con los campesinos,** tratando de demostrarles con los hechos, con la práctica y la experiencia, que aprendemos y aprenderemos a ayudarles, a conducirles hacia adelante...

161

«Si en el partido se levantan voces contrarias a este **movimiento extraordinariamente lento y extraordinariamente cauto** serán voces

aisladas»[2].

2. Problema de la alianza económica y consideración general del problema por parte de la oposición. La llamada «dictadura de la industria».

«La política es la expresión concentrada de la economía.» El análisis que hemos llevado a cabo desde el punto de vista de las relaciones de clase se refiere también, por consiguiente, a las formas económicas correspondientes, que determinan a su vez la configuración social de clase con sus particularidades específicas.

Debemos comprender de una vez para siempre que en la actualidad tenemos un cierto «complejo» económico, objetivamente existente, llamado «economía nacional». Sus partes son contradictorias; existen muchos antagonismos. Estos antagonismos siguen la misma línea que los antagonismos entre las fuerzas de clase, cuyas relaciones recíprocas ya hemos examinado. Pero al mismo tiempo existe también **interdependencia,** «colaboración» entre las distintas partes. En otras palabras, éstas cumplen la función de grupo social, aunque en una situación de conflicto recíproco. La lucha de clase, la colaboración de clase y los bloques de clase se presentan en la actualidad como lucha entre distintas formas económicas, de las que son portadores determinados grupos sociales. La incidencia de la **economía campesina** en la economía global del país se traduce en el peso social de los campesinos, aunque no «en proporción directa», ya que —por su estructura social específica— los campesinos se hallan dispersos en sus haciendas aisladas. La industria proletaria puede asumir una función económica dominante sólo si se apoya en el **mercado campesino. El** proceso de acumulación en la industria socialista no puede perdurar a la larga **sin acumulación en la economía campesina.** La una depende de la otra.

162

El problema fundamental de nuestro sistema económico es precisamente el problema de la **más rápida fecundación recíproca entre las dos partes decisivas de nuestra economía.** Este es el motivo de que siempre haya fracasado todo intento de resolver un problema económico relevante partiendo de una **sola esfera** de la economía. Los principales problemas económicos **superan inevitablemente los**

[2] *Discurso de clausura, pronunciado en la clausura del XI Congreso del Partido*, abril de 1922.

límites de la esfera industrial. Del mismo modo que los problemas fundamentales, cardinales, decisivos, de nuestra política son resueltos por el proletariado, pero no son problemas **«internos del proletariado»,** así también los problemas económicos decisivos se sitúan en la relación entre la economía de la ciudad y la economía del campo. El problema del bloque obrero-campesino coincide, por lo tanto, plenamente con el problema de la **alianza económica** entre la industria estatal socialista y las innumerables haciendas campesinas.

> «... Debemos saber que la tarea fundamental de la Nueva política económica, la tarea decisiva, que subordina todo lo demás, es la de establecer un nexo entre la nueva economía, que hemos empezado a edificar [...] y la economía campesina, de la que viven millones de campesinos. Este nexo no existía y era tarea nuestra el crearlo antes de todo. Hemos de subordinar todo a esta consideración»[3].

Son palabras de Lenin en el XI Congreso del partido. Debemos demostrar al campesino que sabemos ayudarle.

«O se lo demostramos o nos mandará al diablo. Es absolutamente inevitable [...]. Hemos de ser conscientes de ello y una vez obtenida su confianza [del campesino. N. B.] debemos darnos prisa. No podemos ignorar que se aproxima el momento en que nuestra población campesina no tendrá ya confianza en nosotros y, utilizando un término comercial, querrá ser pagada al contado»[4].

De ahí la consigna: «aprender a comerciar». Porque el comercio es la vía de la «alianza», de la unión entre la nueva economía de la ciudad y la economía campesina. Y cuando en 1923 se detuvo el cambio de productos entre ciudad y campo lo que se produjo fue **una crisis de la alianza.**

163

¿Cómo afrontaron el problema los camaradas de la oposición? ¿Cómo pretendían resolver el arduo problema del momento? ¿Hacia qué dirección tendían? ¿En dónde buscaban la solución?

Veamos cómo responde a estas preguntas la resolución presentada por los **economistas opositores** a la asamblea de partido de Moscú:

«No basta con plantear el problema de la importancia fundamental y decisiva de la alianza entre industria nacionalizada y economía campesina, sino que debemos explicar también por qué motivo esta alianza no ha progresado en este período, mientras que

---

[3] *Fin de la retirada.* Informe político del Comité Central presentado en el XI Congreso del PCUS (b). 27 de marzo de 1922.

[4] Ibídem.

la alianza del campo con la industria privada artesanal y con el capital comercial privado se ha desarrollado con mejor éxito. La causa fundamental es: **la falta de un plan que coordine las actividades de todos los sectores de la economía estatal»,** etc.[5].

En la XIII Conferencia del partido el camarada Piatakov[6], precisando que el plan ha de entenderse como referido **únicamente** al sector estatal, afirmó que se planteaban dos problemas fundamentales: «cómo dirigir la economía estatal» y «cómo aplicar el plan».

> «Si no ponemos en primer plano de forma enérgica y vigorosa estos dos problemas —afirmó— no resolveremos la cuestión de la alianza»[7].

El camarada Trotski, en su primera carta a los miembros del Comité central y de la CKK (8 de octubre de 1923), definía en los siguientes términos el «contenido económico real» de la consigna de la alianza:

> **«Economía planificada; rígida concentración de la industria; rigurosa reducción de los gastos adicionales de la industria y del comercio.»**

En el XII Congreso del partido, donde el camarada Trotski presentaba la ponencia relativa al problema de la industria, se produjo una violenta discusión sobre un párrafo adicional relativo al significado de la economía campesina. El camarada Trotski objetó que el párrafo —aunque en sí era acertado— no podía insertarse en un informe sobre la industria. Tras largas discusiones el párrafo fue incluido ante la insistencia de la mayoría de los miembros del Comité central.

164

¿Qué es lo que demuestran estas citas y estos hechos? Todos los compañeros admiten en teoría la función de la economía campesina. Pero **de hecho** no analizan el problema hasta el fondo, y precisamente éste es el origen de la mayor parte de los errores de la ex oposición.

¿No resulta, en efecto, evidente que los opositores del Comité central **buscaban la solución del problema manteniéndose dentro del marco de la economía estatal?**

¡Sus formulaciones no demuestran acaso que «resolvían» el problema de la alianza «desde dentro» de la **industria** únicamente?

---

[5] *Pravda*, 1 de enero de 1924.

[6] I. Piatakov (1890-1937), exponente de (a izquierda comunista y después de la oposición unificada, era entonces miembro del Comité Central y vicepresidente del Vesenja (n. de la ed. Italiana).

[7] *XIII Conferencia del Partido*, Ed. Krasnaja Nov, 1924, pág. 23.

¿No resulta quizá evidente que concebían la industria **aisladamente,** separándola de la economía campesina?

¿No resulta quizá evidente que sobrevaloraban «el contenido económico real» de esta consigna?

¿En qué consistía la «ruptura de la alianza» entre ciudad y campo? **Precios elevados** de los productos industriales; contradicción entre los precios y **la capacidad de absorción del mercado interior (campesino);** infravaloración de la moneda en condiciones de desarrollo de las relaciones mercantiles, derrumbamiento del medio monetario que es **condición de la circulación de los productos** en general y entre la ciudad y el campo en particular; imposibilidad o extrema dificultad de **acumulación** en la economía campesina (imposibilidad de **venta, compra,** acumulación en forma monetaria): todo esto representaba una total ruptura de la alianza.

Buscar en tales condiciones una solución al problema de la alianza en el ámbito del sector estatal o —todavía más limitadamente— en el ámbito de la industria, significa una total incomprensión de la **esencia** del problema.

La diferencia entre la posición del Comité central del partido y la «posición de la oposición» puede formularse del siguiente modo:

165

Posición del Comité Central: la dificultad estriba en la **relación** entre industria de Estado y agricultura, es decir, **sobre todo** en la esfera de la **circulación** (precios imposibles, agonía del **sovznak).** En esto estriba el eje del problema. Sólo liberando el proceso de circulación podremos sanear también la producción estatal (imponer la reducción de costos, racionalizar la producción, etc.), lo cual, a su vez, estimulará el «recambio» («alianza») entre ciudad y campo.

Posición de la oposición: La dificultad estriba en la falta de un plan, es, por así decir, un problema de planificación estatal. Aquí está la esencia del problema. Saneando la industria por medio del «plan estatal» resolveremos automáticamente el problema de la alianza.

El Comité central, por consiguiente, parte de la circulación (moneda, precios, comercio) para llegar a la producción; la oposición (¡qué «marxista» suena esto!) de la producción (plan racional) para llegar a la circulación.

Es cierto que no debemos entender esta clasificación en un sentido absoluto. Nos referimos sólo al **aspecto central** del problema en su totalidad. Haciendo esta reserva, consideramos nuestro planteamiento como el único correcto.

Si las cosas están así —de lo que no cabe ninguna duda— los lectores podrán darse cuenta de la singular lógica de los «errores de la oposición»: procede siempre de esa «infravaloración de los campesinos» que —teóricamente — los camaradas críticos se obstinan en negar.

Este vicio orgánico se manifiesta también en la concepción de la «dictadura de la industria» defendida por el camarada Trotski.

> «... En el ámbito del complejo estatal —escribía el camarada Trotski— la «dictadura» no debe pertenecer a las finanzas, sino a la industria. La palabra «dictadura» —como ya he señalado — tiene en este caso un significado muy restringido y convencional: se contrapone a la «dictadura» a la que aspiraban las finanzas. En otras palabras: no sólo el comercio exterior, sino también los esfuerzos destinados a la reconstrucción de la estabilidad monetaria deben subordinarse rigurosamente a los intereses de la industria estatal. Es evidente, seguía el camarada Trotski, respondiendo a los ataques críticos—que esto no va contra la alianza, es decir, contra las relaciones racionales entre la totalidad del «complejo» estatal y la economía campesina. Por el contrario, sólo de este modo la «alianza» podrá pasar gradualmente del plano de la fraseología altisonante al de la realidad económica»[8].

166

El camarada Trotski insiste en el hecho de que él no defendía el desarrollo acelerado de la acumulación industrial.

Es totalmente cierto. Trotski no mantenía esta postura: otros lo habían hecho. Pero estos «otros» —a nuestro entender— demostraban una mayor coherencia. De la tesis de la «dictadura de la industria», incluso en la forma en que Trotski la expuso en el **Nuevo curso,** no se desprenden las conclusiones a que llega el camarada Trotski.

Veamos a continuación cómo define el camarada Trotski la relación entre el Comisariado del pueblo de finanzas (Narkomfin) y la industria de Estado. Defiende la dictadura de la industria sobre el Narkomfin. Tratemos de comprender lo que esto significa. Nuestro Narkomfin no puede considerarse como una institución idéntica al ministerio de finanzas de los Estados burgueses. La estructura de nuestro balance estatal se diferencia radicalmente y por principio de la estructura del balance burgués, en cuanto que nuestra «gestión **estatal»** se diferencia por principio de la «gestión estatal» de la «ciencia financiera» clásica de cualquier universidad burguesa. Incluye toda la gran industria, todos los transportes, el comercio, las

[8] L. Trotski, *Novyj Kurs*, publicada en *Pravda*, 28 y 29 de diciembre de 1923.

economías comunales, etc., es decir, una parte considerable de la «economía nacional». No existe, por lo tanto, ninguna razón para que exista tal contraposición entre «intereses de la economía nacional» e «intereses del fisco» (no nos referiremos aquí al carácter de clase del balance, que es obvio).

¿Qué significa entonces la afirmación del camarada Trotski?

En primer lugar, cree erróneamente que el Narkomfin es un sector del «complejo estatal», como los transportes, etc.

En segundo lugar, el camarada Trotski no considera que el Narkomfin abarca con su actividad **no sólo toda la industria de Estado, no sólo el sector total de economía estatal, sino también toda la esfera de la economía privada (aunque «de otra forma»).**

167

En tercer lugar, el camarada Trotski no tiene en cuenta el hecho de que la distribución de los medios financieros entre los distintos sectores de la economía nacional (balance), así como la concesión del crédito (indirectamente a través de la Gosbank) pasan a través del Narkomfin, es decir, de este modo (en base a las directrices del STO [Consejo del trabajo y la defensa] y de otros organismos) se consigue una considerable y efectiva **coordinación** entre las distintas esferas de la economía nacional (y no sólo de la industria).

En cuarto lugar, el camarada Trotski infravalora el hecho de que el sistema **monetario** —premisa elemental de todo el complejo de relaciones mercantiles que afecta a todos los sectores de la economía nacional— el **sistema crediticio** y las bancas están directamente unidas al Narkomfin.

Afirmar la necesidad de que exista una dictadura de la industria **sobre el Narkomfin** significa no comprender los nexos reales de la industria con la esfera económica extraestatal, es decir, en primer lugar, con la economía campesina.

La forma racional, genérica y abstracta que tiene de plantear el problema el camarada Trotsky resulta perfectamente evidente en sus razonamientos a propósito de la moneda (como clave del problema monetario).

Es evidente que, en último extremo, todo está «subordinado» al desarrollo de la gran industria en cuanto que ésta constituye la base del socialismo, el factor propulsor, etc. Pero lo que aquí nos interesa no es la confirmación de este **elemental** principio político-económico. Lo que importa es que en una determinada situación concreta, en determinadas condiciones concretas el sistema monetario puede

convertirse en «anillo de coordinación». Y entonces a este problema debe «subordinarse» todo lo demás. Pero esto es ya otro tema, que trataremos a continuación.

Resulta de este modo evidente el error fundamental (el error «metodológico») de los economistas-teóricos de la oposición: consideran la industria «aisladamente», no ven el «núcleo» del problema. No son capaces por consiguiente, en base a esto, de proponer un sistema de medidas correctas: no han puesto su mirada en la dirección justa.

168

El elemento más interesante es que este error reproduce literalmente el error de Trotski, Preobrachenski y otros a propósito de los sindicatos. En efecto, ¿cuál había sido entonces nuestro razonamiento?

La NEP significa liberalización de la economía, etcétera, y por consiguiente es un hecho positivo y aceptable. ¿Pero qué relación tiene con los sindicatos? ¿Qué relación tiene con la industria de Estado? Se trata de un «problema particular» (del mismo modo que en el XII Congreso la «peculiaridad del problema» de la industria representaba para Trotski un argumento en contra de la inclusión del párrafo sobre la función de la economía campesina).

Así se razonaba entonces, y se razonaba en realidad como eclécticos, que no ven el nexo general entre los grandes problemas del momento.

El mismo error, en forma de análisis aislado, de tratamiento de laboratorio del problema industrial, se ha producido nuevamente el año pasado. Es fácil comprender que está ligado a la incomprensión del papel de la economía campesina, por mucho que lo nieguen los autores del error. Esto se verá confirmado en el desarrollo de la exposición.

3. El problema del «plan».

Como ya hemos visto, el problema del plan ha tenido un papel extraordinariamente importante en el seno de la discusión. La oposición veía en el «plan», en el «principio del plan», en el «plan operativo», etc., el remedio universal contra todas las posibles dificultades económicas.

No es preciso recordar que ninguno de los que participaban en la discusión se declaró contrario a la economía planificada y al plan en general: ya hacía un año que se había superado una posición tan infantil y primitiva del problema, hasta el punto de que hubiera sido como pretender que el partido discutiera sobre la «utilidad del vidrio». El problema no era éste, sino cómo aproximarse, aunque fuera mínima, pero **concretamente,** a esa economía planificada que se llama «socialismo».

169

Será conveniente recordar una vez más cuál era la situación, cuál era la «coyuntura económica» **concreta** en el sentido más amplio de la palabra.

El hecho determinante era la casi total ruptura de la alianza entre industria y economía campesina. El cambio entre ciudad y campo se había hecho irrealizable y carente de perspectivas. El campesino no podía desarrollar su hacienda en la medida en que no se sentía interesado por el aumento de la parte mercantil de la producción; los precios de los productos agrícolas eran terriblemente bajos y por consiguiente la venta no ofrecía ninguna ventaja; los precios de los productos industriales eran muy elevados y por consiguiente resultaba imposible comprar. Ni siquiera las ventas a comisión a cambio de productos industriales presentaban ninguna utilidad. Esta situación se veía agravada por la catastrófica caída de la moneda, del **sovznak,** que resultaba sumamente peligroso acumular dado que su poder adquisitivo disminuía de día en día, incluso de hora en hora. Al mismo tiempo que la «acumulación» de moneda se había detenido también el proceso de acumulación real y aumentaban los obstáculos para la expansión de la economía mercantil en general. Era imposible formular, aunque sólo fuera un limitado «plan» **individual** de producción agrícola, ya que faltaban los elementos económicos más elementales a los que referirse, sin considerar los impuestos, etc.

Esta era a grandes rasgos la situación de la economía campesina.

¿Qué sucedía en la industria? Ante todo existía la imposibilidad de comercio. La industria se adentraba por un callejón sin salida, tropezando con el obstáculo insuperable de la debilidad del mercado interior campesino. El proceso de venta al contado de los productos se había detenido y por consiguiente también el de reproducción y acumulación. El descenso de la moneda, la infinita cantidad de «índices», los desesperados intentos de resolver el problema de la cuadratura del círculo, es decir, de hallar índices precisos en la inestabilidad general de los factores económicos, hacían también

imposible en este caso un cálculo exacto, la contabilidad, la valoración de los costos, de los balances, etc. Faltaban los instrumentos más elementales para el plan más elemental, aunque fuera a nivel de hacienda, de trust o de cualquier unidad productiva de base.

170

Se había llegado de este modo a una total ruptura de la línea fundamental de la alianza entre las dos principales secciones de la economía. En cualquier célula productiva, ya fuera en el sector agrícola o en la industria del Estado, faltaban las premisas elementales para un «plan» en condiciones de economía mercantil, dado que la martirizada moneda soviética estaba agonizando.

En **tales condiciones**, ¿cómo podían proponer los camaradas de la oposición pasar a la economía planificada?

En su informe a la XIII Conferencia del partido el camarada Piatakov afirmaba:

> «Si afrontamos el problema de la economía planificada en el sentido apuntado por el camarada Rikov[9], es decir, si pretendemos elaborar un plan de **toda** la economía de la Unión, incluida la economía campesina, hemos entonces de limitarnos a constatar que en el momento presente, dadas las dimensiones colosales de la economía campesina, un plan de este tipo es irrealizable... Cuando hablamos de plan y de dirección de la economía surge ante todo, y en primer lugar (¿y en «segundo lugar»? N. B.). el problema de la dirección de la economía **estatal** y de cómo introducir en ella conciencia y organicidad, es decir, un método planificado» (**Protocolos**, pág. 20).

«El segundo problema es el siguiente: si pretendemos construir un sistema de dirección de la economía estatal (subrayo: de toda la economía estatal, es decir, de aquella parte de la economía nacional que es propiedad del estado proletario, excluido el sector campesino y el privado) es perfectamente evidente que debemos afrontar nuestra economía con un plan de trabajo» (**Idem**, pág. 22).

No podemos pasar por alto estas afirmaciones, aparentemente inocentes. Parece que en ella se encierra la quintaesencia de la sabiduría marxista en materia de planificación. Pero si las examinamos con mayor detalle resultan **unilaterales,** carentes de dialéctica, estériles, prácticamente «sospechosas».

171

El camarada Piatakov ironiza sobre las propuestas de un plan que abarque en la actualidad **toda** la economía nacional. Pero su ironía es válida sólo si «el plan» está concebido de acuerdo con la idea «pura» de plan. Pero tal plan ideal es irrealizable incluso para la industria,

---

[9] A. Rykov (1881-1938), entonces miembro del Buró Político y presidente del Vesenja; más tarde, representante de la oposición de derechas, fue condenado a muerte con Bujarin (nota de la ed. italiana).

aunque se la considere como «autosuficiente», es decir, **al margen** de cualquier nexo con la esfera de la economía privada. Tendremos, es cierto, en este caso un cierto grado de racionalización (conciencia) del proceso económico. Pero ¿la relación **entre** la economía campesina y la economía estatal se sitúa **fuera** de esta tendencia? Basta con plantearse el problema para darse cuenta de que también **él está incluido** desde este momento en el problema del «plan». Más concretamente, ¿es posible elaborar un plan económico sin tener en cuenta los impuestos? ¿Y es posible tener en cuenta los impuestos sin valorar (aunque sea aproximadamente) la cosecha previsible? ¿Es posible elaborar un plan para la **industria** sin tener en cuenta la capacidad de absorción del mercado campesino? ¿Y la capacidad del mercado campesino no está en estrecha relación con la cuestión de los precios? Y así sucesivamente.

A diferencia del camarada Piatakov, el camarada **Trotski, casi** se ha aproximado en un punto al planteamiento correcto del problema: pero para alejarse inmediatamente. En el **Nuevo curso** escribía:

«Evidentemente un cálculo preventivo del mercado campesino... no puede en ningún caso ser exacto. Son inevitables errores de valoración, aunque sólo sea por las oscilaciones de las cosechas. Estos errores se manifestarán a través del mercado en forma de escasez total o parcial de productos, de usura, de crisis. Sin embargo, es evidente que las crisis serán menos agudas y prolongadas **cuanto más efectivamente penetre la dirección planificada en todos los sectores de la economía estatal, coordinando constantemente el uno al otro»**[10].

172

El camarada Trotski se planteaba el problema de los «errores de valoración» en el cálculo (¡incluso «planificado», fijaos, camaradas!), de la **relación** entre ciudad y campo, para volver inmediatamente después al estudio de los sectores económicos considerados «aisladamente».

Este planteamiento elude el problema **fundamental** de nuestra economía y de nuestra dirección **planificada** (no en el sentido absoluto o ideal, sino concreto, práctico). Examinemos la fórmula de nuestro «plan», aunque sólo sea referido a la industria de Estado. «¿Qué es un plan? Según Trotski el plan consiste en la «coordinación constante» de los sectores productivos. En lenguaje económico esto significa «anulación de las desproporciones» o de la «anarquía». Pero sólo Tugan-Baranovski y sus defensores no comprendían que en el

[10] L. Trotski, *Nuevo curso*, cit.

concepto de proporcionalidad va incluida la «coordinación» con el **consumidor,** es decir, en el caso que nos ocupa, con la totalidad del mercado campesino. Según Trotski no tiene gran importancia el hecho de que se cometan errores de valoración en lo que se refiere a la relación con el mercado campesino, ya que la relación fundamental es la que existe entre los diferentes sectores de la «economía estatal». Pero en realidad esta misma **relación** («coordinación») en el ámbito de la industria estatal **está determinada por la relación con el mercado campesino.** Un «plan» que no tome en consideración esta relación no es un plan, ya que dicha **relación es** la **base** del plan mismo. Este es el punto sobre el que debemos reflexionar atentamente y comprender de una vez para siempre.

Incluso la «coordinación» más «perfeccionada» entre los sectores de nuestra industria no nos libraría de gravísimas perturbaciones si cometemos errores en el cálculo de la relación **fundamental,** es decir, de la relación entre la industria de Estado y la economía campesina.

En su obra **Economía y precios** el conocido ideólogo burgués P. D. Struve hacía alusión a un «dualismo» fundamental de la economía, es decir, al hecho de que en todo sistema económico están necesariamente presentes dos «principios»: el principio de la espontaneidad y el principio de la conciencia («plan», «racionalización»). Consideraba **irrealizable** una racionalización integral de la economía, es decir, el socialismo.

173

No somos del mismo parecer. Pero al mismo tiempo hacemos constar que la racionalización es un **proceso,** que «el principio del plan» **se desarrolla. En** cierto sentido todas nuestras intervenciones estatales sobre el curso espontáneo de la vida económica son introducciones de este principio racional, del «plan». El problema estriba en saber avanzar, de forma que se contribuya realmente al desarrollo de los elementos racionales de la economía social. Caben distintas formas de intervención: la regulación de la pequeña economía campesina (**muy** tenue, ya que es la única posible en la actualidad) es una primera forma; el cálculo estadístico de la cantidad previsible de cosecha, como base para la determinación de la suma de los impuestos, puede ser otra forma; programas productivos más o menos exactos de la industria estatal son una tercera forma de «coordinación», etc. El problema del «plan» es por consiguiente entre nosotros muy complejo. Pese a toda la complejidad que presenta la elaboración de un plan nos parece, sin embargo, que la valoración del **mercado campesino** es uno de los principales problemas inherentes a la elaboración del plan.

Ante este estado de cosas cabe preguntarse: ¿puede presentarse en la economía del país una situación **tal** en virtud de la cual el problema de la **relación** entre ciudad y campo, o, más concretamente, **del proceso de circulación y de las condiciones de dicho proceso,** resulte «anillo» leninista **decisivo,** problema que **cubre** (en **un** sentido relativo, por supuesto) todos los demás problemas, cuestiones u objetivos.

Ciertamente es posible. Y esta era la situación en otoño de 1923. Precisamente **éste** era el «nudo» de nuestra vida económica y precisamente en esta dirección había que mirar para poder determinar el tratamiento adecuado de la enfermedad.

Que en ocasiones los teóricos de la oposición han tenido una vaga conciencia de ello se desprende, por ejemplo, de este fragmento de su resolución (Pravda, enero 1924):

> «Si el desarrollo de la industria estatal transcurre espontáneamente, de forma no equilibrada con el desarrollo de la agricultura, esto es consecuencia de la falta de un plan y de una dirección.»

174

«Falta» es un término excesivo. Pero nadie puede negar que hayan existido errores de valoración, enormes deficiencias. Pero **¿dónde?** determinar el punto, éste es el problema central.

No era fácil responder a la pregunta. Si la oposición decía: plan, plan una y otra vez, plan estatal, la mayoría del partido afirmaba: el error fundamental consiste en la **política equivocada de precios y en la ausencia de una moneda estable;** estos son los puntos sobre los que es necesario intervenir para modificar y mejorar al mismo tiempo la alianza. Esto significará también **un progreso real hacia el plan.**

Más adelante examinaremos con más atención estos problemas. Ahora citaremos otro fragmento de la resolución de los economistas de la oposición que pone de manifiesto de forma clara y evidente su error:

> «La resolución (se refiere a la resolución propuesta por el Politburó del Comité central. N.B.) subordina la posibilidad de una dirección planificada a la introducción de una moneda estable y por consiguiente justifica el retraso en la aplicación de las decisiones del XII Congreso (I!) con la necesidad de una reforma monetaria preliminar. Esta posición es errónea y peligrosa, ya que fuera de la coordinación general y constante de las finanzas con los restantes elementos del sistema económico estatal y nacional es **inconcebible** una estabilidad real de la circulación monetaria.»

Extraño modo de concebir la «dirección planificada». Primero está

totalmente ausente. Después, como un **deus ex machina,** se presenta repentinamente. No hay grados intermedios. Todo es absoluto, categórico, «rígido». Pero las teorías se verifican en la realidad. ¿Y cuáles han sido los resultados de la verificación?

No se han aceptado las propuestas «planificadoras» de la oposición. Se ha aprobado otro «plan». ¿Y qué ha sucedido? Nuestra situación general económica ha mejorado, la moneda se ha consolidado, es decir, «se ha logrado una estabilidad real de la circulación monetaria».

Pero ¿no parecía esto «inconcebible»?

Hubiera resultado «inconcebible» si hubiera sido «concebible» el presupuesto de que las tesis de la oposición eran acertadas. «La estabilidad de la circulación monetaria» hace de esta forma totalmente inestable la plataforma económica de la oposición y la pone fácilmente «de espaldas a la pared.»

175

Como epígrafe a todas las disquisiciones de la oposición sobre el plan podríamos citar el siguiente fragmento de Lenin:

> «Lo fundamental es que no se sabe plantear el problema y se sustituye la obra viva por proyectos intelectualistas y burocráticos. Hemos tenido y tenemos planes de aprovisionamiento y planes de suministro de combustible que todavía están en vigencia. En unos y en otros hemos cometido un error evidente. A este respecto sólo puede sustentarse una opinión. El economista serio, en vez de fabricar tesis inútiles, se dedicará a estudiar los hechos, las cifras, los datos, a analizar nuestra experiencia práctica y dirá: el error estriba en esto, debe corregirse de este modo. El administrador serio, en base a este estudio, propondrá o hará él mismo cambios en el personal, modificaciones en la contabilidad, una reorganización del aparato, etc. No existe en nuestro país ningún planteamiento serio y concreto del plan económico único»[11].

Y en otro texto (en una carta al camarada Krsciscanovski)[12] el camarada Lenin escribía:

> «Acerca del plan M. no hace más que escribir tonterías. **El peligro mayor** (¡atención! N.B.) consiste en burocratizar el problema con un plan de la economía estatal. Es un grave peligro. M. no se da cuenta. Temo mucho que, desde otro punto de vista, tampoco vosotros os deis cuenta... Somos pobres. Hambrientos, pobres de solemnidad. Un verdadero plan, completo, íntegro, es hoy, para nosotros, una «autopía burocrática». No

[11] Lenin, *Obras*, cit.

[12] K. Krzizanovski (1872-1959), presidente del *Goeiro* (Comisión estatal para la electrificación) elaboró en 1920 el «plan de electrificación» y fue presidente del Gosplan (Comisión estatal para la planificación). (Nota de la edición Italiana.)

lo persigáis»[13].

Debemos recordar en estos momentos estas palabras de Lenin para evitar ese «grave peligro» al que se refería el camarada Lenin.

176

4. La política de precios.

Hemos visto cómo la industria se enfrentaba con la debilidad del mercado interior, sobre todo del mercado campesino. (El otro problema, el relativo a los precios de los productos agrícolas y de la exportación de trigo como sistema de «cura», está claro incluso sin análisis posteriores.) **Era preciso por consiguiente examinar «en primer lugar» en qué relación se hallaban los precios reales con respecto a las exigencias efectivas del desarrollo industrial.** En la discusión acerca de la naturaleza de la crisis algunos camaradas habían criticado violentamente la tesis de la «crisis de sobreproducción». ¿De qué crisis de sobreproducción —decían— se habla cuando el campesino tiene urgente necesidad de unos productos que no puede comprar? En la resolución de los «cuatro evangelistas» la crisis se caracterizaba como «crisis debida en gran medida a falta de coordinación y previsión». Como si **toda** crisis no fuera crisis de falta de coordinación. Como si, en situación de plena «coordinación» (o sea, ante una total racionalización y planificación orgánica) se pudiera hablar de crisis.

Las protestas contra la «sobreproducción» se basan en una concepción bastante ingenua de todo el mecanismo de la economía de mercado. No se podría entonces hablar tampoco de crisis de sobreproducción en el período del capitalismo clásico, porque nunca se ha logrado la saturación de la demanda y en este sentido el capitalismo **nunca ha producido lo suficiente.** Cuando se habla de sobreproducción se hace siempre en función del **poder adquisitivo** de la demanda y a **determinados precios.** El problema sólo puede plantearse en estos términos. Esto, sin embargo, no resuelve el otro problema, concretamente el de la **formación** de los precios en condiciones de monopolio, del nivel del sobrebeneficio de monopolio, de la posibilidad de renunciar a una parte o a todo el sobrebeneficio con el fin de acelerar la circulación de mercancías, ampliar el mercado y sobre esta base realizar una política de expansión de la industria.

---

[13] Lenin, *Obras*, cit.

Ya hemos expuesto y analizado este problema, aunque en términos generales, en el artículo contra «La ley fundamental de la acumulación socialista» del camarada Preobrachenski.

177

No pretendemos, por consiguiente, repetir aquí todos los términos de la argumentación. Veamos solamente cómo los economistas de la oposición habían «planteado» sus críticas a la política de reducción de precios recomendada por el Comité central.

Veamos, por ejemplo, las premisas teóricas del camarada Preobrachenski:

> «No debemos, camaradas —exhortaba a los miembros del partido el camarada Preobrachenski—, menospreciar la teoría en nuestro partido, y, por lo tanto, al entrar en la fase de construcción del socialismo, debemos tratar de comprender todas las tendencias económicas que se desarrollan ante nosotros (...). Ya hoy podemos constatar, en base a la experiencia de la economía soviética, la diferencia entre las leyes de acumulación socialista y las leyes de acumulación capitalista. La esencia de la acumulación capitalista consiste en el hecho de que **cada fábrica en particular,** relativamente grande y técnicamente avanzada, vence **en la lucha competitiva** a la producción y la industria artesanal. **El adquisidor-consumidor ha decidido el destino de cada uno de estos modos de producción adquiriendo los productos más convenientes.** Esto ha ocurrido en general en una situación de abstención total del Estado con respecto a tal proceso, aunque el Estado haya ayudado a la industria de otro modo.
>
> Entre nosotros, camaradas, la **situación es distinta.** Nuestras fábricas en particular, o incluso cada uno de nuestros trusts, en una situación de lucha competitiva pura, están expuestos a todos los peligros de una transformación gradual y de una degeneración en empresas de tipo capitalista. Su fuerza no consiste tanto en el hecho de que **de este modo** (es decir, mediante la competencia y precios más convenientes N. B.) pueden conseguir el predominio, como en el hecho de que toda la economía estatal se presenta como un todo orgánico. Y en cuanto tal será necesariamente más fuerte que los **nepmen» (Protocolos de la XIII Conferencia,** pág. 34; la negra es nuestra. N.B.).

¡Cuánto «veneno» se encierra en todo esto! incluso han añadido la «abstención del Estado» para aquellos que no están de acuerdo con el punto de vista del camarada Preobrachenski.

178

¿En qué consiste la monstruosidad de su tesis? En el hecho de que **contrapone** la «planificación», es decir, la relativa unidad de nuestro complejo económico estatal, a la política de reducción de los precios. Esto es lo absurdo y realmente monstruoso.

En vez de hacer el siguiente razonamiento:

Ya que nuestra Industria socialista es superior a la capitalista porque domina o puede dominar la confrontación con cada cual en particular, debemos **utilizar** esta circunstancia para **abaratar** cada vez más los productos y dominar con **los precios bajos** al industrial y al comerciante privado, etc.

Preobrachenski desarrolla **en cambio la** siguiente tesis:

Ya que el capitalista privado actuaba individualmente, competía, era un competidor y de este modo conquistaba al comprador con **precios inferiores;** y **ya que** entre nosotros no puede existir individualismo, abstención, etc., entonces... no vendamos a precios bajos: es un método capitalista.

¡Magnífica lógica! ¡Magnífica concepción de la tarea del proletariado socialista!

La oposición no sólo no ha comprendido lo que era necesario comprender, sino que se **ha obstinado** en rechazar el verdadero camino. El desprecio soberano por la economía campesina ha tenido como consecuencia el que no se haya visto una solución tan evidente como la posibilidad y necesidad de una **reducción de los precios,** condición esencial para dar comienzo a un verdadero saneamiento de la industria.

Curiosa resulta también una argumentación posterior del camarada Preobrachenski, desarrollada en la misma XIII Conferencia:

> «Recibimos valores del exterior a través de los impuestos directos o una determinada política de precios. Es fácil comprender que el instrumento de los impuestos directos es el más peligroso en cuanto que provoca la ruptura de la alianza con los campesinos. Pensemos en un ejemplo concreto: si es posible acumular 300 millones con los impuestos sobre los campesinos y, por ejemplo, 200 millones procedentes de los beneficios de la industria estatal, la acumulación ascenderá a 500 millones. ¿No sería más beneficioso políticamente que para obtener la **misma cantidad** de acumulación los campesinos contribuyeran con 200 millones en calidad de impuestos y 300 millones a través de una determinada estructura de precios?» (**Protocolos**, página 35).

179

Este cálculo económico, a primera vista convincente, encierra, sin embargo, un «pequeño» error, a saber, da por sobreentendido que ciertas magnitudes permanecen constantes.

¿Acaso ignora el camarada Preobrachenski que es posible actuar sobre la **velocidad de circulación**?

¿No recuerda el camarada Preobrachenski que si los precios son inferiores, pero es **mayor la cantidad** de los productos vendidos (es

decir, si se amplía el mercado) es posible obtener un mayor beneficio? ¿Y cómo puede demostrar el camarada Preobrachenski que la velocidad de circulación no puede ser acelerada (que es «constante»), que la cantidad de los productos comerciados permanece **invariable**?

Con la esquematicidad de razonamiento que aplica el camarada Preobrachenski la situación es un callejón sin salida. Pero, afortunadamente, una cosa es el saber de los economistas de la oposición y otra la realidad de la economía soviética. El camarada Preobrachenski es víctima de los prejuicios monopolistas, éste es su problema.

Incluso algunos economistas burgueses han comprendido la esencia del problema. Por ejemplo, en el número de octubre del **Journal des Economistas** se ha publicado un artículo de Yves Guyot (**L'augmentation du poivoir d'achat par la baisse des prix**) sobre el tema del «aumento del poder de adquisición *a* través de la reeducación de los precios», en el que este autor liberal formula la tesis (la terminología no es evidentemente marxista) según la cual la «reducción del precio por unidad de producto aumenta su valor total, en cuanto que fomenta la demanda» (página 144). ¿No pretenderá el camarada Preobrachenski que Guyot quiere jugar una mala pasada a los capitalistas franceses?

Aceleración de la **circulación**, ampliación del **mercado**, consiguiente expansión de la **producción**, y, por lo tanto, posibilidad de una ulterior reducción de los precios y de una ulterior ampliación del mercado, y así sucesivamente: éste es el camino que ha de seguir **nuestra** producción. Se trata de una política **obligatoria,** porque debemos realizar a toda costa la alianza con los campesinos. Se trata de una política **posible precisamente** porque tenemos la ventaja que se desprende del carácter relativamente **planificado** de nuestra economía estatal.

180

El camarada Piatakov dijo en la XIII Conferencia:

> «El problema de la alianza es en gran medida un problema de relación de precios (¡loado sea el Señor! N. B.)... Y veamos de qué modo afrontamos la regulación de los precios. Es un ejemplo extraordinariamente significativo de cómo no se debe dirigir la economía estatal. Pensábamos (y así se ha dicho en la resolución) que podríamos reducir los precios con una simple disposición administrativa: obligando a los trusts a disminuir los gastos adicionales, reduciendo el beneficio, mejorando la producción, los precios bajarían. Considero que la operación no puede tener éxito porque no dependen únicamente de estos factores, **sino también de la cantidad de productos** que llegan al mercado»... (página 25).

Señalando que el comerciante privado venderá al detalle a precios elevados incluso en el caso de que los precios de venta de los trusts sean bajos, el camarada Preobrachenski sacaba la siguiente conclusión:

> «Con tal regulación de los precios no obtendremos la alianza de los campesinos con nuestra industria, sino la acumulación de capital privado y la alianza del empresario privado con los campesinos» (**ivi**).

Si el camarada Piatakov se lamentaba por la escasa cantidad de productos, el camarada Smirnov[14], a su vez, deploraba que en otoño:

> «Habíamos reducido sensiblemente el crédito y obligado a los organismos comerciales a lanzar al mercado **toda la masa de productos** que se había acumulado en el verano, precisamente en el momento en que los campesinos sufrían el mayor peso de los impuestos agrícolas» (página 70).

181

Examinemos primero el problema de la «cantidad de productos» para volver después al problema del carácter de la crisis.

Si se consideran las **exigencias** de la economía campesina ha habido **decididamente** sobreproducción.

Si se considera la capacidad de adquisición, ha habido sobreproducción.

Pero ¿cómo es posible que una crisis de venta no haya provocado **espontáneamente** la reducción de los precios?

La respuesta es sencilla: la causa es la situación de **monopolio** absoluto existente en la industria, la cual gozaba hasta aquel momento de un crédito estatal garantizado y no tenía por consiguiente estímulos suficientes para conquistar el mercado con precios más bajos.

Esta situación de privilegio, que había producido **ya** fenómenos de corrupción y estancamiento monopolista, halló sus apologetas en los camaradas de la oposición. Para superar el estancamiento era preciso terminar con la oposición de partido, con su punto de vista restringido y parcial, que impedía mirar más allá de los límites de la economía estatal y era nociva, por consiguiente, **para la misma economía estatal.**

El argumento aducido acerca de la ventaja que se derivaría para el capital privado no era en realidad más que un mezquino sofisma, enarbolado para no reducir los precios. Precisamente partiendo del

---

[14] V. Smimov (1887-1938), cabeza del grupo del centralismo democrático, firmó la -Declaración de los 46». En 1924 formaba parte de! Vesenja (nota de la ed. italiana).

presupuesto de que el «intermediario» privado podía embolsarse la diferencia era necesario intensificar la **agitación y la propaganda en favor de la cooperación,** arrebatando la máscara al intermediario privado y denunciándole como especulador, y crear un comercio propio consolidando el cooperativo, etc. Sólo de este modo es posible progresar. Para quien tema **esta** batalla es válido el dicho: «el que algo quiere algo le cuesta».

Una serie de camaradas de la oposición defendían que de la tesis de la «sobreproducción» derivaba la desmovilización de la industria. Esto hubiera ocurrido si la sobreproducción no hubiera ido ligada a un nivel de precios absurdo, nexo que dichos camaradas olvidaban. Por el contrario, el planteamiento perfectamente adecuado del Comité central, consistente en obligar a la industria estatal a salir de su inercia, a moverse y **buscar** un mercado, ha tenido un indudable éxito. Ha desaparecido la jactancia monopolista que veía el valor del socialismo no en sus esfuerzos por perfeccionar la alianza con los campesinos, sino en las prerrogativas administrativas que permiten alcanzar cualquier objetivo y, en caso de obstáculos y dificultades de comercio, acudir a la caja estatal y obtener créditos por los servicios prestados a la patria socialista.

182

La **experiencia** ha demostrado la total validez de la política de reducción de los precios. La circulación comercial ha aumentado, la industria ha vuelto a ponerse en marcha, ha dado comienzo una movilización más intensa del capital: es decir, se han creado las condiciones para un desarrollo futuro de la producción. Hasta qué punto ha sido posible reducir los precios, con **beneficio** para la industria, resulta evidente en el siguiente cuadro:

REDUCCION DE LOS PRECIOS DE VENTA

(Del 1º de octubre de 1923 al 1º de octubre de 1924; en tanto por ciento sobre los precios de antes de la guerra)

	1-10-1923	**1-10-1924**	**Reducción (en %)**
INDUSTRIAS:			
Del cuero	322	218	33
Alimenticias	325	211	35
Materiales de construcción	304	208	32
Metalúrgica	207	177	15*
Textil	271	177	35
Del combustible	210	173	18
Eléctrica	176	160	9
Del papel	179	141	21

Química	175	124	29
Del petróleo	117	101	28
Para toda la Industria	247	177	29

* 30,35 % si se calculan tas reducciones de octubre y noviembre.

Es interesante observar la reducción de los precios en algunos determinados productos. Por ejemplo, el precio de los clavos ha disminuido en un 47 por 100, el de las suelas en un 48 por 100, el de las materias colorantes en un 52 por 100, el paño en un 61 por 100, la **macjorka** en un 71 por 100, los productos de la industria de la lana en un 46,5 por 100.

183

¿Se ha arruinado nuestra industria con esta reducción de precios? No ha sucedido nada por el estilo. Al contrario, por primera vez ha empezado a desarrollarse rápidamente. Sería, por supuesto, absurdo atribuir el desarrollo **sólo** a la reducción de los precios. Sin embargo, esta política ha actuado indudablemente en el sentido de **acelerar la circulación,** ha eliminado los elementos de estancamiento y depresión resultantes de la **deformación** monopolista de la política económica de la industria estatal, ha ayudado a superar la «crisis de venta». Ya tras los primeros descensos tanto las bolsas provinciales como la bolsa de Moscú registraron una recuperación de la circulación comercial. Y en el otoño de 1924 la oferta iba a la zaga de la demanda.

La expansión del comercio resulta perfectamente evidente en el siguiente cuadro (elaborado en base a los materiales del Vesenja, Consejo superior de la economía nacional que dirigió la industria hasta 1932):

VOLUMEN DE LAS VENTAS DE LOS CONSORCIOS COMERCIALES PARA EL AÑO 1923-24
(En millares de rublos y en %)

	I trimestre	II trimestre	III trimestre	IV trimestre	TOTALES
VTS	28.755,2 100	50.768,0 176	74.528,6 259	99.927,7 347	253.979,5
VKS	9.166,9 100	9.941,0 108	11.014,0 120	14.407,9 158	44.529,8
Consorcio de la sal	7.885,2 100	9.177,7 116	11.082,0 140	8.850,0 112	36.994,9
Consorcio del petróleo	7.562,6 100	6.873,4 90	3.218,8 42	9.293,8 123	26.948,6
Consorcio alimenticio	3.156,8 100	3.351,1 106	3.954,4 125	4.972,6 157	15.434,9
Consorcio de los metales	1.654,1 100	3.294,9 193	5.393,5 326	7.749,5 468	18.092,0
Consorcio de la maquinaria agrícola	281,4 100	2.690,3 960	964,1 344	77,6 276	4.013,4
Consorcio de los aceites vegetales	861,7 100	280,0 32	618,5 71	1.205,3 140	2.965,5
Consorcio del tabaco	397,7 100	855,5 217	1.597,4 405	1.975,2 501	4.825,0
Consorcio de las cerillas	855,9 100	52,4 6	— —	— —	908,3

Consorcio de las grasas animales	121,3 100	426,4 352	377,0 311	664,0 548	1.588,7
Consorcio de los almidones	44,1 100	26,7 60	— —	— —	70,8
Consorcios de las conservas	31,4 100	— —	— —	— —	31,4
Consorcio de los metales de los Urales...	11.061,5 100	11.895,7 108	18.106,7 164	17.590,1 159	58.654,0
TOTALES	71.835,8 100	99.633,1 138	130.855,0 182	166.713,7 233	469.037,6

186

Con una reducción de los precios del 30 por 100, la producción industrial ha pasado de 1.191 millones de rublos de antes de la guerra a 1.548 millones, es decir, ha aumentado en un 30 por 100. Y no es sólo la industria ligera la que se está recuperando, la industria pesada ha empezado también su expansión y produce gran parte del capital fijo del país. La producción de tejidos terminados de algodón ha aumentado en un 43,8 por 100, la de mineral de hierro en un 109,5 por 100, la fundición en un 121,5 por 100 y la del acero en un 69,7 por 100; los laminados en un 51,9 por 100.[15]

Estos resultados no se han conseguido «a pesar» del Comité central, sino a pesar (en un sentido relativo) de la **oposición,** es decir, con el **apoyo** del Comité central, cuya mayoría consideró el problema en términos correctos.

«A posteriori», en este momento casi todos —al parecer— reconocen que la política de reducción de precios ha actuado también en el sentido de una reducción de los **costos.** Para ¡lustrar este proceso son significativos los datos procedentes del sector textil, en el que la reducción de los precios ha sido especialmente marcada (se supone que éste no ha sido el **único** factor, pero no se puede poner en duda su notable importancia).

REDUCCION ANUAL DE LOS COSTOS *

(En tanto por ciento)

Industria del algodón 49
Industria de la lana en bruto..... 40
Industria del paño..... 70
Industria de lanas peinadas 53
Industria del lino..... 50

* Los datos han sido sacados de la prememoria del Zugprom al presidente del Vesenja, camarada Dcherchlnski.

[15] Resultados previsibles de la Industria estatal para el año 1923-24 (suplemento del Boletín estadístico TSOS Vesenja, núm. 9).

Este proceso facilitará a su vez la posterior reducción de los precios y, por consiguiente, permitirá conquistar de forma estable el mercado, fundamentalmente el mercado campesino. Aprovechando todas las **ventajas** del carácter unitario de la economía estatal, utilizando todas las posibilidades de esa planificación (ni absoluta, ni «íntegra», ni perfecta) de que disponemos, debemos disminuir posteriormente los costes y reducir los precios, acelerando progresivamente la circulación de mercancías, haciendo un uso cada vez más intenso del capital, intensificando la interacción económica entre ciudad y campo y **de este modo** consolidando la alianza entre la clase obrera y los campesinos y al mismo tiempo el desarrollo de la industria estatal.

187

Debemos comprender que nuestras fábricas y haciendas «públicas» no deben de ningún modo sufrir el burocratismo de las «haciendas públicas» del Estado burgués, ni seguir tendencias que **limiten** el desarrollo de las fuerzas productivas, como en el **capitalismo** monopolista. Nuestros objetivos son, en efecto, el máximo desarrollo de las fuerzas productivas, la satisfacción de las exigencias populares, el continuo acicate a la expansión de la producción. En condiciones de mercado el método de precios bajos puede ser considerado «burgués» exactamente del mismo modo que el método de la guerra civil en condiciones de revolución proletaria.

5. La reforma monetaria.

Ya hemos visto más arriba cuál era la actitud de los economistas de la oposición con respecto a la reforma monetaria. Rechazaban, en definitiva, la reforma monetaria **como premisa necesaria para el desarrollo de la «planificación» de la economía.**

Si reflexionamos sobre esta circunstancia para hallar la causa más profunda de su actitud nos encontraremos de nuevo con el error fundamental de la plataforma de la oposición: la falta de comprensión del nexo entre industria de Estado y economía campesina. En realidad, nos hallamos frente a dos elementos:

En primer lugar, la **infravaloración del mercado,** de la relación de mercado y de la estabilidad monetaria, como condiciones insoslayables para una sana circulación de las mercancías y, por consiguiente, para la producción de mercancías.

En segundo lugar, el deseo de **seguir sosteniendo el «sovznak». Esta aspiración se relacio**na a su vez con la teoría de la «acumulación socialista» desarrollada por el camarada Preobrachenski. La emisión de papel-moneda constituye una forma larvada de imposición fiscal (a este respecto es inútil que el camarada Preobrachenski afirme en el **Vestnik Komm. Akademii** que ha sido el primero en poner de manifiesto esta verdad). Y dado que la acumulación socialista debe en gran medida seguir esta orientación (según el camarada Preobrachenski ésta es la base de su política) y no la orientación «burguesa» de reducción de precios, se hace patente la imperiosa tentación de sostener el querido, el valioso **sovznak.**

188

Puede decirse que estas dos posturas se mantienen unidas a ciertas supervivencias del comunismo de guerra, a la incomprensión de los **métodos** específicos de nuestra política en condiciones de economía de mercado, en las que la velocidad de circulación constituye un factor al que sólo un mercachifle provinciano puede quitar importancia, pero en ningún caso un «administrador» consciente.

Todo el saber se reduce, por lo tanto, a trazar la siguiente «línea»: es necesario tolerar la reforma monetaria: la economía estatal será incluida en el plan, porque en este caso se puede recurrir al cálculo en términos no-monetarios, y, por otra parte, al cálculo en chervonets; la acumulación tendrá lugar a expensas de «terceros»: 1) a través del impuesto de emisión (para lo cual es necesario conservar el sovznak; 2) a través de una política de precios elevados. Tampoco en este caso falta un hilo lógico, aunque de una lógica especial. También en este caso existe una «coordinación» entre las orientaciones generales relativas a las bases de la política económica, por una parte, y el problema específico, en este caso la reforma monetaria, por la otra. Si se considera que la caída del sovznak ha ido sobre todo en detrimento de la economía campesina (dado que el sovznak circulaba en el campo, mientras que para negocios de más envergadura se utilizaba el chervonets) el cuadro resulta todavía más claro e ilustrativo.

De este modo la situación objetiva y la política del bloque obrero campesino hacían urgente y necesaria la reforma monetaria como animoso intento de reestructuración de la economía monetaria. Mientras que la lógica «planificadora» de los camaradas de la oposición trataba de impedir la reforma amenazando con todo tipo de calamidades y desventuras si se hubiera realizado con rapidez y decisión la reforma monetaria.

189

Debemos recordar el juicio general de Lenin sobre el problema de la estabilización del rublo. En el IV Congreso del Komintern dijo (y éste fue el penúltimo discurso público de Vladimir llich):

«Lo verdaderamente importante es el problema de la estabilización del rublo. En la solución de este problema trabajamos nosotros, trabajan nuestras mejores fuerzas. Atribuimos a esta tarea una importancia decisiva. **Si logramos, primero durante un largo período y después para siempre, estabilizar el rublo, querrá decir que hemos triunfado»** [16].

Vladimir llich se refería aquí a la estabilización del rublo soviético. Las cosas han ocurrido de otro modo. Pero esto no desmiente en absoluto la afirmación de Lenin. Para llevar a cabo la reforma monetaria era preciso una cierta audacia: era necesario renunciar a la «dictadura de la industria», dirigir un llamamiento a las masas obreras para que aceptasen un nuevo sacrificio temporal, hasta que se superara la fase más crítica de la reforma. **Aunque** ligado a todo el proceso que se estaba desarrollando, el problema **tenía que** ser resuelto necesariamente y a **esto,** a **su** resolución, había que subordinar todo lo demás. Pero nuestros opositores no sólo no comprendieron toda la **importancia** del problema, no sólo se negaron a subordinar a su solución la solución de los demás problemas, sino que saborearon incluso ideológicamente la reforma, **preconizando** al partido la ruina del país y la caída del **chervonets,** que era por entonces exiguo e insignificante.

Ya en la sesión del TSIK (Comité ejecutivo central), en la discusión sobre el informe del Narkomfin celebrada en sesión parcial, el camarada V. Smirnov afirmó:

> «Si pretendemos, en una situación financiera tan comprometida, imponer la circulación monetaria sobre la base del **chervonets,** cuya emisión no puede realizarse arbitrariamente... esto **entraña un riesgo gravísimo...** Cuando se detenga la recuperación otoñal... cuando se manifieste la reducción habitual de la circulación, esto destruirá la fina cobertura del sovznak. Se tratará de un momento crítico para el **chervonets»** [17].

El 11 de septiembre de 1923 el camarada Smirnov, en un memorándum presentado al Buró político, analizando la situación,

---

[16] Cinco años de revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial, informe presentado en el IV Congreso de la Internacional Comunista, en Lenin, Obras escogidas, cit., III tomo, pág. 764.

[17] Informe de Krzizanovski, del Gosplan, sobre el •problema de los desfases» e intervenciones sobre los informes del Gosplan, del Narkomfin y del Vesenja en sesión reducida del RKP (b), III sesión del TSIK de la URSS, pág. 33.

llegaba a la siguiente conclusión:

«En tales circunstancias debemos **desde ahora** tomar en consideración la inevitabilidad de una liquidación del rublo soviético y la conversión **del papel moneda en moneda devaluada con todas las consecuencias que de ello se derivan.»**

En otro memorándum el mismo camarada habla en términos de situación **catastrófica.**

«En un breve plazo para el rublo soviético y en un futuro para el mismo papel moneda, lo cual —como ya hemos señalado en otro apartado de este escrito— significaría la peor catástrofe para la economía nacional en general y para el presupuesto estatal en particular.»

El mismo juicio se formula en el tercer memorándum del camarada Smirnov. En resumen, en todo el frente la situación se presentaba como «catastrófica».

La consideración fundamental que esgrimen como argumento práctico los camaradas de la oposición era que, en situación de balance deficitario, era necesario recurrir a una emisión «extraordinaria» de **chervonets** y, por consiguiente, realizar una nueva devaluación monetaria por otro sistema. Esta consideración poseía indudablemente un considerable peso lógico, pero sólo tomando como punto de partida las premisas específicas de la oposición.

En efecto: **si** hubieran sido justificadas las protestas contra la «dictadura del Narkomfin», es decir, si hubieran tenido razón quienes defendían la «dictadura de la industria» contra el «carácter autónomo» —como fue definido por el camarada Trotski en su primera carta a los miembros del Comité central— «de nuestra política financiera», en ese caso indudablemente la reforma monetaria hubiera ido derecha a un inevitable fracaso.

191

Era preciso llevar a cabo opciones previas. La reforma monetaria presuponía «un riguroso plan financiero», la reducción inexorable de todos los presupuestos, la reducción al mínimo de todos los gastos, etc. Contra estas medidas se levantó una oleada de protestas como si se tratara de una política financiera arbitraria. Pero esta «arbitrariedad» era un **presupuesto necesario** si se pretendía realizar en serio la reforma monetaria. De lo contrario, se hubiera cumplido la perspectiva anunciada por el camarada Smirnov, así como por los camaradas Preobrachenski, Piatakov y otros (con esto se relaciona el

problema derivado del activo, que no podemos analizar aquí; baste con señalar que la polémica contra el balance activo aparecía relacionada con las posturas referentes a la reforma monetaria).

También en este caso la **experiencia** ha demostrado que los camaradas de la oposición —utilizando una fórmula vulgar— «habían tomado el rábano por las hojas».

Ya en la XIII Conferencia, donde la oposición en general se batía en retirada (merece la pena recordar que el camarada Piatakov se refirió aquí en términos generales a la «adecuada» política económica del Comité central, mientras que en el documento de los 46 esta política había sido definida como «exactamente lo contrario»), el camarada Preobrachenski dio rápidamente marcha atrás.

> «Durante la discusión —afirmó el camarada Preobrachenski—no hemos intervenido contra la reforma financiera, en la medida en que habíamos llegado autónomamente a la conclusión de que era necesaria» (Protocolos, pág. 37).

¿No habían intervenido **contra**? Pero ¿**en favor de qué** habían intervenido? ¿Y no habían diagnosticado un fallo seguro? «¿Ni en favor, ni en contra?» Era evidentemente que los camaradas estaban objetivamente **en contra** de la reforma.

«Desde el verano —continúa el camarada Preobrachenski— el Comité central había sido prevenido por parte de numerosos camaradas de que... la coexistencia de los dos valores no era posible, que el **chervonets** prevalecería sobre el **sovznak** y nos hallaríamos objetivamente (!!) frente a la necesidad de adoptar una moneda estable en situación de balance pasivo, lo que entrañaría un cierto (!!) riesgo para la reforma» (**¡vi**).

192

Como han podido observar los lectores, se trataba **entonces** de la «peor catástrofe» y no de un «cierto riesgo». En definitiva: ¿cómo era posible en las condiciones de entonces compensar el balance sin una rígida política **financiera,** sin superar la crisis, sin emprender un saneamiento de la industria y del comercio? ¿Y cómo era posible «normalizar», compensar el balance, sin efectuar la reforma monetaria? «Esperar» en un momento en el que estábamos al borde de una nueva ruptura de la alianza entre ciudad y campo hubiera significado en realidad **condenar a un fracaso seguro** el resurgir de nuestra economía.

Pese a esto el camarada Preobrachenski, en la misma conferencia, no se dio por vencido. Se consolaba pensando que:

> «Puede ocurrir que en nuestro frente económico los acontecimientos se

desarrollen de modo que podamos superar tal dificultad y logremos evitar todos los escollos. Sin embargo, persiste todavía fundamentalmente el riesgo de tener que adoptar una moneda estable en condiciones de balance pasivo» (pág. 37).

Y, además:

«El método mismo con que se realiza la reforma monetaria muestra toda la espontaneidad, la falta de planificación de nuestra economía» (**ivi**).

Hoy todas las ilusiones se han desvanecido. No queda ni la **más pequeña** esperanza. Incluso los enemigos más tenaces, «que niegan todo» no pueden dejar de reconocer el **éxito de la reforma monetaria soviética.** Es en este momento un hecho indiscutible. Ha ocurrido que la política «espontánea» del Comité central ha estabilizado **de hecho** la moneda, mientras que las profecías «planificadas» sobre una catástrofe monetaria han mostrado ser tan reales como las que anunciaban la ruina general por obra y gracia del inútil Comité central de nuestro partido.

Un breve ejemplo numérico puede resultar sumamente significativo.

En abril de 1922 el valor oro de todas las monedas soviéticas ascendía globalmente a unos 40 millones de rublos. El 1 de enero de 1924 estaban en circulación 302 millones de rublos, el 1 de octubre 622 millones de rublos [18]. El 11 de diciembre de 1924 la cifra se había elevado a 525 millones [19].

193

El aumento del volumen monetario acompañado de un desarrollo de la circulación de mercancías es significativo de un proceso avanzado de saneamiento económico. El poder de adquisición del rublo no ha disminuido, su relación con el dólar y el oro se ha estabilizado, el **chervonets** es un valor «normal», que se cotiza «normalmente» en las bolsas extranjeras, etc.

La ampliación del comercio permite a su vez aumentar la emisión sin alterar la «estabilidad» del valor. Está, además, en curso un proceso de transformación en todo el organismo económico. En la esfera de la **industria** ha surgido la posibilidad de efectuar la contabilidad económica, de calcular los costos, el beneficio, de hacer presupuestos empresariales, preventivos, programas de producción, etc.; han cesado las pérdidas debidas a la devaluación; existe la posibilidad de orientar realmente la vida económica; se ha

[18] Cfr. Sokolnikov, *Bjudzet y valluta,* ed. *Ekonomlcheskaja* Zizn, 1924, pág. 52.
[19] *Konjunkturnyj BJulleten soveta sezdov*, núm. 9. 15

reestructurado el sistema de retribución y los obreros no sufren más reducciones de su salario real. En la producción **campesina** es ahora posible el cálculo de todos los factores, se estimula el incremento de la producción en la medida en que se amplía la esfera «mercantil» de la economía seminatural campesina. En la esfera de la **circulación** se ha establecido un puente entre ciudad y campo. Por primera vez se ha creado la posibilidad de una actividad normal del **crédito** de cualquier forma y tipo; se ha hecho posible la actividad **bancaria,** así como la utilización de los depósitos privados por parte de los campesinos y para acelerar el proceso de acumulación bajo la dirección del Estado proletario. Por último, está en fase de reestructuración el **balance estatal.**

En otro contexto, discutiendo el problema del «plan», señalamos ya la enorme importancia de la normalización de nuestro **balance estatal;** precisamente por su estructura **particular** nuestro balance constituye una especie de contaduría central de) sistema económico nacional. **Hasta que** no tuvimos un balance reestructurado (y no podíamos tenerlo antes de haber efectuado la reforma monetaria), no podíamos pensar en un plan real, por relativo que sea el sentido que demos a ambos términos. Cualquiera que fuera el programa productivo que aplicásemos, por mucho que nos esforzásemos por «coordinar» entre sí los distintos programas, éstos estaban destinados a sucumbir a causa del caos monetario.

194

De este modo, a pesar de la oposición, me**diante la alianza con los campesinos habíamos dado otro paso hacia la economía planificada.**

6. Acumulación socialista y lucha contra el capital privado.

Analizando las discusiones sobre la política de los precios aludimos ya al problema de la acumulación socialista. A este mismo problema nos referimos en el escrito polémico contra «la ley fundamental de la acumulación socialista» del camarada E. A. Preobrachenski. Este problema se presenta en la **actualidad** ligado no sólo a la política de los precios, sino también a la cuestión del **capital fijo.** No es difícil comprender que se trata de problemas interdependientes, cuya solución podrá variar según el planteamiento inicial que se de a la relación entre economía estatal y economía campesina individual. No cabe duda de que la industria debe ser sostenida en cierta medida por el balance estatal. Pero también prescindiendo de la **medida** en que

esto deba realizarse, permanece abierta la discusión sobre el **contenido fundamental de nuestra política industrial.** Se proponen **dos métodos** de acumulación socialista: el de la oposición y el ortodoxo. Quisiera, en primer lugar, definirlos, ya que estos «métodos» traducen al mismo tiempo dos **líneas políticas.** Puede decirse que:

1. La oposición se orientaba en general a defender la necesidad de un beneficio unitario elevado; el Comité central tendía, por el contrario, a defender un beneficio mínimo por unidad de producto, lo cual, ampliando el mercado, entraña una mayor **cantidad** global de beneficio.

2. Las mismas posiciones pueden formularse también del siguiente modo: la oposición tendía a sobrebeneficios de cártel; el Comité central a precios bajos y extensión de la capacidad de absorción del mercado campesino.

195

3. Las mismas posiciones pueden formularse también de este otro modo: la política de la oposición es una política que tiene su centro de gravedad en el apoyo monopolista del Estado en detrimento y **en substitución** de la movilización de todos los factores económicos, del progreso técnico, del desarrollo de las fuerzas productivas; mientras que la posición del Comité central considera fundamentales precisamente estos factores.

4. En el sector financiero la oposición tiende a dotaciones estatales; el Comité central a la introducción del crédito bancario.

5. La oposición considera que la industria puede incorporar **rápidamente** medios ingentes a través de una política de precios elevados; el Comité central propone la **movilización** de los factores productivos, la **velocidad** de circulación, la **intensidad** de utilización del capital.

Este es el contenido de las divergencias entre las dos «políticas industriales» que se enfrentaron en la discusión del año pasado. A menudo se ha dicho que la oposición defendía un beneficio elevado y un ritmo rápido de acumulación socialista, mientras que el Comité central defendía un beneficio mínimo y un ritmo lento de acumulación socialista. Estas definiciones al uso tenían el defecto de ser al mismo tiempo erróneas y acertadas: eran en realidad **vulgares** en cuanto que no expresaban la esencia del problema, deteniéndose

en la superficie de los fenómenos. El Comité central no defendía un beneficio mínimo en absoluto, sino un beneficio mínimo **por unidad de producto.** El Comité central no defendía de ningún modo un ritmo lento de acumulación socialista, sino que se preocupaba por **no perder el contacto** con la economía campesina y, **en último extremo,** por obtener un ritmo más rápido —el más rápido posible— de acumulación.

La gente a menudo no se da cuenta de que el problema no debe considerarse desde el punto de vista de un solo ciclo de capital, sino dentro de la perspectiva de **una serie** de años y de toda una cadena de ciclos de capital; que un ciclo de capital social o de capital global de la industria de Estado no constituye más que un anillo de esta cadena.

196

La gente a menudo no se da cuenta de que la duración de un ciclo de capital, que comprende «el tiempo de producción» más el «tiempo de circulación» no es una magnitud preestablecida e inmutable. De la falta de comprensión de esta circunstancia deriva una concepción totalmente falsa de las medidas que pueden garantizar, por así decir, el **optimum** de acumulación socialista. **Si** obtenemos un beneficio elevado a través de precios elevados de **cártel** y al mismo tiempo limitamos la absorción del mercado interior y frenamos su desarrollo; si de este modo frenamos la aceleración del ciclo de capital o lo hacemos más lento (es decir, prolongamos el tiempo de circulación, como cuando el producto permanece en los almacenes más tiempo del necesario, espera al comprador y exige mayores «gastos de conservación», etc.); **si** consumimos de este modo las energías destinadas al progreso técnico y a la búsqueda de instrumentos con los que disminuir los costos; en este caso, por mucho que podamos aferrar en la primera fase de intervención económica, terminaremos **en último extremo perdiendo, ya que el ritmo de acumulación tenderá inevitablemente a decrecer.** Por el contrario, si obtenemos un porcentaje menor por unidad de producto, pero ampliamos de año en año el mercado campesino, que influye a su vez sobre la producción; si, obteniendo menor beneficio, aceleramos al mismo tiempo el ritmo de capital, reduciendo tanto «el tiempo de producción» como «el tiempo de circulación»; si intensificamos la influencia recíproca entre ciudad y campo, entre industria de Estado y agricultura, entre industria socialista y economía campesina; en ese caso, aun procediendo en un principio más lentamente, alcanzaremos y superaremos **en gran medida** el ritmo de acumulación previsto por la primera variante (la de la «oposición») de nuestra política económica. Pero para comprenderlo es preciso mirar más allá de

nuestras narices, cosa de lo que no todos son capaces. Y es preciso salir del propio núcleo «sectorial» y ver los elementos globales de la economía en sus conexiones e interdependencias, en su dinámica recíprocamente condicionada.

Esta misma concepción fue formulada ya por Lenin, aunque de distinta forma, cuando en el XI Congreso de nuestro partido afirmó:

197

«Unirse a las masas campesinas, al simple campesino trabajador, y empezar a avanzar mucho, aunque mucho más lentamente de cuanto habíamos soñado, pero, en compensación, de tal modo que con nosotros avance realmente toda **la masa.** Entonces, en el momento oportuno, **el movimiento se acelerará como hoy no podemos ni imaginarnos.** Esta es, a mi entender, **la primera lección política fundamental de la Nueva política económica»** [20].

¿No es ésta la expresión **política** de las tesis **económicas** defendidas en realidad por el Comité central en la discusión del año pasado?

Esto en lo que respecta al «ritmo de acumulación». A esto se liga el problema de la reproducción del **capital fijo.** También en este caso las polémicas pasadas se ligan directamente con los problemas prácticos urgentes del momento.

Pero es significativo que también en este caso el razonamiento de los camaradas de la oposición pierda el hilo y tropiece «precisamente en este punto».

El camarada Piatakov, por ejemplo, configura del siguiente modo el cuadro general del proceso de reconstrucción del capital fijo:

> «Afirmo: una solución totalmente satisfactoria de este problema es difícil de hallar o, más exactamente, pertenece a otra dimensión, la de la inclusión de la URSS en un sistema económico **socialista** que se haga extensivo a todo el mundo.»
>
> «En condiciones de predominio del capitalismo en los demás países, sólo nos queda la alternativa dura, difícil y llena de contradicciones internas de resolver el problema con nuestros medios y con nuestras fuerzas» [21].

Es totalmente exacto que la solución a nuestros problemas se presenta difícil y nada agradable. Pero la tesis de que incluyendo en el sistema socialista a todo el mundo simultáneamente la cosa resultaría totalmente sencilla es una tesis asombrosa, totalmente de acuerdo

---

[20] *Fin de la retirada*, en Lenin, *Obras escogidas*, cit.

[21] J. Piatakov, *El problema de la reproducción del capital fijo,* pág. 5. en *Problema osnovnogo kapltala*, colección de artículos, ed. Vesenja.

con la teoría de la revolución permanente del camarada Trotski, quien ha decidido que «a escala mundial» las contradicciones entre clase obrera y campesinos desaparecerían de repente (véase nuestro artículo sobre la teoría de la revolución permanente).

198

Una de las dos: o se habla de un «sistema» socialista «mundial» consolidado, y entonces el **problema** desaparece porque la misma consolidación presupone, ya que el problema ha sido resuelto en líneas generales; o nos referimos al período próximo a la toma del poder, es decir, al período de «joven» dictadura. Pero, en ese caso (es decir, cuando el problema se presenta **efectivamente),** pensemos en lo que ocurriría también en la situación «exterior». ¿Acaso no se presenta también el mismo problema en el extranjero? ¿No se han producido aquí destrucciones del capital fijo? ¿Y no se manifestarán posteriores destrucciones en el período de la guerra civil?

Del mismo modo que el camarada Trostki no estudió suficientemente el problema en base a una perspectiva **social de clase,** así también el camarada Piatakov soslaya el problema y no lo resuelve: es perfectamente evidente para todos que es **ridículo** hablar de una solución «fácil», «totalmente» fácil del problema desde el momento en que se refiera a una «dimensión mundial».

Tanto entre nosotros como, en menor medida, en el extranjero se ha producido una «caída» en el proceso de reproducción de capital fijo. También en el extranjero debe resolverse este problema. Olvidar este aspecto significa de hecho vivir en las nubes y hacer abstracción de cosas que no pueden ignorarse.

Sin embargo, está fuera de toda duda el hecho de que un mundo exterior socialista sería beneficioso para nosotros. ¿Cuál sería la **base** de este beneficio? ¿Y cuál la perspectiva de desarrollo acelerado para una economía europea-asiática (y, por qué no, mundial) socialista? Existiría una **más íntima unión** entre las zonas económicas objetivamente complementarias que quedaron separadas y **aisladas** por el modo burgués de producción y por sus organizaciones estatales. Aceleración y facilitación del **cambio de bienes,** posibilidad de acelerar la **circulación** económica: sobre esta base podremos alcanzar y superar el antiguo nivel y encaminarnos hacia un desarrollo cada vez más rápido y potente de las fuerzas productivas. Los elementos de economía planificada favorecerían enormemente este proceso, el cual a su vez exigiría el desarrollo de la planificación y de los elementos de racionalidad en el proceso económico.

199

Pero —¡ay! — los camaradas de la oposición no han entendido

hasta ahora este aspecto de la cuestión.

Es significativo el hecho de que el camarada Piatakov plantee el problema desde un punto de vista puramente **estadístico.**

Considera que existen «cuatro fuentes posibles para completar el valor que falta» (por no producido: el capital fijo, como es sabido, «ha sido consumido» durante la guerra y la revolución»):

1. Acumulación de fondos de amortización en base a normas de recepción de beneficios que no superen el nivel normal de reintegración del capital fijo.
2. Consolidación de la producción y acumulación de la plusvalía del obrero.
3. Obtención de la plusvalía del campesino.
4. Préstamos extranjeros (**ivi,** pág. 7).

Otro economista de la oposición, el camarada Byk, coincidiendo con estas cuatro «fuentes», añade:

> «Tiene toda la razón el camarada Preobrachenski cuando afirma que las fuentes de la acumulación deben derivar en la **menor medida posible** de la base productiva [el autor quiere decir evidentemente: «de la base productiva de la industria estatal». N. B.] y en la **mayor medida posible** [negra del autor. N. B.] del exterior del proceso de producción»[22] (de nuevo esa absurda terminología de la que evidentemente no nos hacemos responsables. N. B.).

¡Ni una palabra **sobre la velocidad de circulación!** ¡Ni una palabra sobre la intensidad de uso del capital! ¡Ni una palabra sobre el problema más importante, **excepcionalmente importante!** Incluso todo aquello que la industria socialista recibe y recibirá del exterior debe utilizarse con el fin de **intensificar** el uso de capital. ¡Pero dichos autores ni siquiera aluden al problema central!

200

Debemos también señalar cómo en ellos, precisamente en ellos, predomina una concepción **estática,** basada en el **aislamiento** de la industria. Si se saca agua de «otra fuente» también ésta «fuente» debe ser alimentada; se trata de una **fecundación recíproca** y, por consiguiente, de una repartición **ampliada** y no simple. Su punto de vista, peligroso a nivel práctico, deriva directamente de su posición general. ¡Es sorprendente que todavía no se hayan dado cuenta!

Por amor a la verdad y también para obtener un cierto «beneficio»

---

[22] J. Byk, *El control del fondo de amortización*, en la colección de artículos *Problema osnovnogo kapitala*, cit.

teórico, debemos admitir con satisfacción que nuestro amigo Piatakov ha empezado —¡por fin!— a aproximarse en cierto modo al problema, que al menos para él ha perdido el don de la invisibilidad.

Tenemos ante nosotros una copia mecanografiada del informe del camarada Piatakov al **plenum** de los consejos económicos de república y de las secciones regionales de la industria. ¿Y sabéis, queridos lectores, a qué **«conclusión fundamental»** llega el camarada Piatakov «en base al análisis de casi un año de investigación»?

La «conclusión fundamental» (¡fundamental, no lo olvidemos!) es que disponemos todavía de «muchas, muchísimas» «reservas ocultas».

«La primera reserva está constituida por el capital inmovilizado de las empresas estatales; la segunda reserva consiste en la **insuficiente velocidad de circulación del capital».**

Es cierto que «más vale tarde que nunca».

El camarada Piatakov reproduce los siguientes datos a guisa de ejemplo de los medios circulantes inmovilizados:

	Millones de rublos de medios circulantes	Millones de rublos de medios inmovilizados
INDUSTRIAS:		
Del carbón	29	17
Del petróleo	157	82
Electrotécnica	64	21
De madera	43	16
De celulosa	18	16
De goma	52	32
Globalmente para toda la industria	1.012	737

201

Prestemos suma atención a lo que el camarada Piatakov dice a propósito de la velocidad de circulación:

> «El segundo elemento al **que nuestros economistas** [también en este caso mejor tarde que nunca. N. B.J **casi no prestan atención... es** la velocidad de circulación de nuestro capital... No me refiero a la circulación monetaria de capital, sino al movimiento material de los valores, la transformación de los valores de moneda en medios de producción, fuerza-trabajo, productos terminados y, viceversa, en moneda. El período y la velocidad de transformación de la moneda no ha sido lo bastante estudiado entre nosotros...
>
> «¿Qué resultado hemos conseguido en este último año? [¡en vez de la ruina total! N. B.J. El año pasado en el trust de la celulosa y del papel la

> velocidad era de 1,53, es decir, el capital del trust efectuaba en el año 1,53 ciclos. Este año la velocidad de circulación ha sido de 1,85. Parece un resultado insignificante, de 1,53 a 1,85. ¿Qué consecuencias entraña este aumento?... A partir de un cálculo realizado he obtenido los siguientes datos: con un aumento de la velocidad de circulación de 1,53 a 1,85 el incremento de producción... es de 113 millones de rublos, es decir, **hemos obtenido de hecho un capital circulante suplementario de 75 millones de rublos».**

Lo cual es perfectamente justo. Y es de hecho el problema **central.** Y se aplica directamente también al problema de la reconstrucción de capital fijo.

Pero... esto **contrasta** de forma estridente con las tesis fundamentales de la «oposición» y **confirma** la exactitud de la política del Comité central, «que no ha dado resultados satisfactorios». Porque en realidad quien no ha dado resultados satisfactorios ha sido precisamente el camarada Piatakov.

El fruto de las reflexiones anuales de Piatakov es que la velocidad de circulación tiene una función decisiva. Pero resulta **que «nuestros economistas no dedican atención»** a este problema fundamental.

¿Y por qué «no le dedican atención»?

¿Por qué el mismo camarada Piatakov, todavía recientemente, en su artículo **El problema de la reproducción del capital fijo,** escrito de carácter teórico-pragmático, no alude **siquiera** a este resultado «de frías observaciones y de emotivas intuiciones»?

202

¿Cuál es la **causa de esta ceguera de muchos «economistas»?** ¡Pensadlo bien, queridos camaradas!

Tras nuestro análisis (que no es sólo anual) no es difícil determinarla: consiste en la orientación sectorial y estrecha que impide a sus defensores mirar más allá del recinto de la industria y hace que no comprendan el problema mismo de la alianza con los campesinos, por la cual hoy todos se desviven.

Muchos economistas «no prestan atención» porque no comprenden las relaciones entre industria y economía campesina, ponen demasiada confianza en el balance y en la situación de monopolio. Sólo con el abandono de la ideología sectorial podrían ampliar su comprensión. Sin embargo, la crisis del año pasado, ligada a los esfuerzos de reequilibrio «en materia de precios», ha logrado «introducir la dialéctica» en la mente de «ciertos economistas»...

El desarrollo general de nuestra economía y de su **eje, la industria estatal-socialista,** ha permitido impulsar el **comercio** y la

cooperación. De este modo ha asumido también una forma mucho más concreta, la lucha **contra el capital privado,** que, como es sabido, es esencialmente capital **comercial.**

En el curso de las operaciones de la **Bolsa comercial de Moscú** la incidencia del capital privado ha descendido del 12,2 por ciento al 5,5 por ciento desde octubre de 1923 a agosto de 1924, en el apartado ventas, y del 20 por ciento al 10,7 por ciento en el apartado **compras.**[23]

En lo que respecta a las 70 bolsas **provinciales,** la parte del capital privado ha pasado del 13,5 por ciento al 7,1 por ciento en las **ventas;** y del 17,2 por ciento al 10,1 por ciento en las **compras.**

El mismo proceso de **eliminación** del capital privado resulta evidente en los datos relativos a las operaciones de crédito.

203

DISTRIBUCION DEL CREDITO POR GRUPOS DE CUENTES EN CUATRO BANCAS

(Gosbank, Prombank, Roskombank, Mosgorbank)

	1º de octubre de 1923		1º de octubre de 1924		
	Millares de rublos	% sobre el total	Millares de rublos	% sobre el total	% sobre el 1-10-1923
Industria estatal	155.565	46,6	391.995	54	252
Comercio estatal	36.753	11	75.860	10,4	206,4
Otros organismos estatales	14.531	4,3	32.380	4,5	222,8
Cooperación	58.853	17,6	112.197	15,5	190,6
Organismos crediticios	21.766	6.5	56.269	7,7	258,5
Privados	26.963	8,1	10.373	1,4	38,5
No distribuidos por grupos de clientes	19.704	5,9	47.259	6,5	239,9
TOTALES	334.135	100	726.333	100	217,4

204

Es difícil que hoy un camarada pueda afirmar seriamente que el capital privado ha consolidado su posición con respecto al año pasado. También en este campo las profecías de la oposición han sido poco felices como en todos los demás campos. La experiencia de este año demuestra más bien que en ciertos sectores se ha excedido en perjuicio del capital privado y que, a causa de estos «excesos», se ha creado un vacío que no ha sido colmado por **nuestro** comercio estatal y por la cooperación; el capital privado ha pasado de esta forma a actividades de pura especulación y se ha lanzado al sector de

[23] *El comercio interior de la URSS en los años 192223 y 1923-24,* selección de material estadístico presentado en la II sesión del TSIK de la URSS, ed. Narkomvnutorga, págs. 27, 28 y 30.

aprovisionamiento de cereales y materias primas. Pero esto nos lleva ya a otro orden de problemas. Esta experiencia nos muestra, sin embargo, que es necesario reducir el celo administrativo y centrar los esfuerzos en el campo de la acción **económica.**

Llegamos al final de nuestro análisis de la plataforma económica de la oposición. Como ya hemos visto, los diferentes elementos de esta plataforma no son —ni han sido— rectificaciones más o menos «extemporáneas» a errores cometidos por los dirigentes del partido. En todas las «enmiendas» propuestas por la oposición resuena la misma nota, se percibe la misma **línea. Y** el objetivo principal de nuestro trabajo ha sido precisamente descubrir esa línea, sacarla a la luz, hacerla visible a todos los lectores. Y hemos intentado no sólo **señalar** esa línea, sino también **demostrar** hasta qué punto estaba equivocada en general y qué conclusiones pueden sacarse de ello.

De todo lo dicho se desprende de forma tajante que la oposición, una vez más, no ha comprendido el problema fundamental de nuestra obra de construcción, el problema del **bloque obrero-campesino.** Y éste es el fallo orgánico de todo el trotskismo.

205

LA NUEVA POLITICA ECONOMICA Y NUESTROS OBJETIVOS [1]

Nuestro partido y el poder soviético consideran hoy con especial atención el problema de las relaciones entre la clase obrera y los campesinos, entre la industria estatal y la economía campesina. Este problema está de una forma especialmente aguda a la orden del día.

En la actualidad asistimos a un desarrollo de nuestra economía de acuerdo con un ritmo que no podría ya definirse como lento. Sin embargo, considerando este hecho, debemos tener en cuenta un nuevo fenómeno que en ningún caso se podría infravalorar.

Nos referimos al proceso que se viene definiendo correctamente como «estabilización» del capitalismo en la Europa occidental. El hecho de que en Europa occidental y, sobre todo, en la Europa central el capitalismo progrese y se recupere tras los daños causados por la guerra no parece que pueda ponerse en duda. Lo único que se puede poner en duda es la solidez de este proceso de reestabilización. Pero no cabe ninguna duda de que en el momento actual, es decir, en el año en curso, en los meses en curso, este proceso se ha puesto de manifiesto con una gran evidencia; no se puede negar, es un hecho evidente.

206

Es también cierto que cuando consideramos la coyuntura mundial, la situación internacional global, observamos también otras tendencias que demuestran la presencia de una gran fiebre revolucionaria. Nos referimos a China, a los movimientos coloniales, etc. Esto es totalmente exacto e irrefutable. Sin embargo —y lo repetimos y subrayamos una vez más—, en los países capitalistas geográficamente más próximos a nosotros la economía **burguesa** se halla actualmente en fase de restabilización; esta circunstancia influye en cierta medida en el modo en que debe plantearse el problema de nuestra situación económica **interna.**

Vivimos entre países capitalistas, estamos rodeados de enemigos. Si hace poco tiempo podíamos decir correctamente que paralelamente a nuestro desarrollo los países burgueses retrocedían

[1] Discurso pronunciado en la reunión del Comité de Moscú el 17 de abril de 1925. El texto de e3te discurso, publicado más tarde en Bolchevik, de donde ha sido traducido, ha sufrido, al parecer, ciertas modificaciones con respecto a su versión original, en el sentido de una atenuación del tono. (Nota de la ed. Italiana.)

económica y políticamente, hoy ya no podemos decirlo. Nosotros progresamos y ellos progresan: éste es un fenómeno nuevo en el cuadro histórico mundial que tenemos frente a nosotros, que no se **manifestaba** tiempo atrás, pero que se **manifiesta** ahora.

De esto debemos deducir inmediatamente una consecuencia, que se impone de por sí: en una situación en que nos consolidamos al mismo tiempo que nuestros adversarios vecinos capitalistas, el problema del **ritmo** de desarrollo adquiere una importancia excepcional. Si antes este problema no tenía tal importancia, porque nuestros enemigos capitalistas retrocedían y nosotros, aunque lentamente, avanzábamos, es perfectamente evidente que en las condiciones de un desarrollo simultáneo nuestro y de nuestro adversario el problema de la **rapidez** de desarrollo adquiere una importancia fundamental. He aquí por qué nuestro partido, que no ve solamente los particulares, las bagatelas, los detalles secundarios, sino que está acostumbrado a ver por encima de los detalles el cuadro gene**ral,** debe considerar estos nuevos elementos de la situación mundial.

Nuestro partido debe tener presente la nueva disposición de fuerzas en el plano general y sacar todas las consecuencias necesarias. La primera consideración que de esto se desprende es la extraordinaria importancia que asume para nosotros el **ritmo de desarrollo de nuestra economía campesina.**

207

Partiendo de esta consideración del problema, debemos ante todo llegar a la siguiente conclusión: es de gran importancia para nosotros ace**lerar hoy por todos los medios posibles la velocidad de la circulación económica** y éste debe entenderse como objetivo fundamental, problema central de la política económica sobre el que hacer palanca más que sobre cualquier otro problema.

Decimos que nuestro desarrollo económico debe ser más rápido. Esto significa que debemos obtener el porcentaje de acumulación más rápido posible en la economía nacional en su totalidad y en la industria estatal en particular, en cuanto base del socialismo en crecimiento. Sabemos en la actualidad que no podemos esperar mucho del capital extranjero. Por consiguiente, la velocidad de **nuestra** circulación económica y de la circulación de **nuestro** capital tiene una función determinante. SI aceleramos la dinámica de las fuerzas productivas en toda nuestra economía, si aceleramos la circulación de capital, obtendremos un ritmo de acumulación mucho más rápido, un desarrollo económico mucho mayor.

Es una verdad elemental. Pero es necesario poner mucha atención porque éste es el problema que condiciona todos los demás problemas de la política económica.

En definitiva, si prescindimos de los primerísimos pasos de nuestro desarrollo económico, hemos atravesado tres fases de política económica, de las que la intermedia no es una fase en el verdadero sentido de la palabra. Ha sido una fase efímera que, tras un cierto período, se ha agotado rápidamente.

La primera forma es **el sistema de comunismo de guerra;** la segunda es precisamente la forma intermedia de la que hablábamos, el **sistema del libre comercio en la circulación local,** es decir, el primer paso que hemos dado tras haber reconocido que el sistema del comunismo de guerra no era en absoluto adecuado a la situación real; por último, la tercera forma en la que entramos a partir de 1921 y que perdura hasta nuestros días, extraordinariamente vital en su denominación y que se renueva constantemente a pesar de su venerable edad: la **nueva política económica.**

208

Como ya hemos señalado, la fase intermedia —la de la circulación comercial local— no ha sido en realidad más que una fase económica efímera. Ha representado el primer paso hacia la actual política económica correcta del proletariado. La circulación local no se mantenía en absoluto en el ámbito de su dimensión local; el cambio de mercancías se salía de los márgenes que le habían sido fijados en las primeras disposiciones legislativas del poder soviético, elaboradas por nuestro partido, y el cambio de mercancías se iba difundiendo más o menos en el interior del país, en cuanto que la desorganización del mercado, las malas vías de comunicación y una serie de fenómenos debidos al desequilibrio económico no constituían verdaderos obstáculos.

En su artículo **Sobre el impuesto en especie** —que debemos leer y reconsiderar, porque cada vez que se lee desde una nueva perspectiva se descubren aspectos que no se habían visto antes—, Lenin define de forma admirable el sistema del comunismo de guerra como un sistema de circulación «cerrada». Desde este punto de vista, podemos definir la nueva política económica como un sistema de circulación «abierta».

El sistema del comunismo de guerra ha cumplido su propia función histórica, la función de una forma económica que debía distribuir más o menos equitativamente los recursos disponibles en un período caracterizado no tanto por el desarrollo de la economía y de la

expansión de las fuerzas productivas como por el consumo de las provisiones existentes. El sistema del comunismo de guerra no se caracterizaba por el hecho de que la industria vivificaba la agricultura y viceversa; no se trataba de desarrollar en el seno de la industria los distintos sectores de forma que se crearan las condiciones por las que los factores económicos se fecundaban recíprocamente. La política del comunismo de guerra tenía por principal objetivo la organización racional del consumo, en primer lugar, para que los productos pudieran llegar al ejército y a los residuos de la clase obrera en la ciudad. Esta función histórica ha sido desempeñada por el sistema del comunismo de guerra. Pero es perfectamente evidente que cuando fue necesario reconstruir la economía, el sistema del comunismo de guerra no podía subsistir. Esta exigencia fue tan claramente percibida por el partido que se empezó *a* ver la necesidad de «abrir», de liberar la circulación de mercancías de las limitaciones que la condicionaban.

209

En primer lugar, se dio un medio giro de llave y se dijo: circulación local de mercancías. Pero resultó que las exigencias de una economía en desarrollo o de una economía que daba sus primeros pasos hacia el desarrollo se reflejaban en la conciencia de las distintas clases y —lo que es más importante— en la conciencia de la clase obrera como exigencia imperiosa de ampliar el ámbito de la circulación económica. Llegamos entonces a la conclusión de que debíamos dar un nuevo giro de llave, abrir lo que había estado cerrado en la época del comunismo de guerra. Lo hicimos y tuvimos la nueva política económica.

¿Cuál es el significado de la nueva política económica? Para muchos de nuestros compañeros el significado de la nueva política económica se reduce a un sólo hecho: el campesino ha pasado al ataque, las fuerzas pequeño-burguesas se han sublevado, nosotros nos hemos retirado, y nada más; todo se reduciría a esto. El problema, sin embargo, no consiste sólo o, más exactamente, no consiste **tanto** en esto. El significado de la nueva política económica —que Lenin, también en el artículo sobre el impuesto en especie, calificó de acertada política económica (en contraposición al comunismo de guerra, que en el mismo artículo calificó de «triste necesidad» que se nos impuso en el contexto de la guerra civil— consiste en el hecho de que una serie de factores económicos, que antes no podían vivificarse recíprocamente porque estaban bloqueados por el sistema del comunismo de guerra, han surgido ahora como capaces de influirse recíprocamente y contribuir de esta forma al desarrollo económico.

En el sistema del comunismo de guerra el campesino no tenía

interés en producir más. Todos los excedentes se le arrebataban, no podía vender legalmente, carecía de cualquier estímulo **individual** para la producción. Había desaparecido, pues, totalmente la «alianza» **económica**.

210

La circulación de mercancías estaba bloqueada. Por consiguiente, también nuestra industria permanecía necesariamente paralizada. Pero incluso en el seno de la gran industria se manifestaban fenómenos negativos derivados de la infravaloración del interés individual. Puesto que no se aplicaba el destajo ni formas similares de retribución aparecían bloqueados los incentivos privados individualistas y los estímulos que también necesita la clase obrera. Cuando introdujimos el destajo y modificamos las formas de retribución, pusimos también en marcha el factor del interés individual para los mismos miembros de la clase obrera.

¿Qué significa, desde un punto de vista económico general, establecer un nexo comercial entre ciudad y campo? Significa que hemos permitido a la ciudad vigorizar económicamente el campo y hemos permitido al campo vigorizar económicamente la ciudad. En otras palabras, el significado más profundo de la nueva política económica consiste en el hecho de que por primera vez hemos abierto la posibilidad de una fecundación recíproca entre las distintas fuerzas económicas, y sólo sobre esta base se logra un desarrollo económico. Sólo a partir de este nexo y de la influencia recíproca de estos factores económicos se puede lograr un aumento de las fuerzas productivas y un desarrollo de la economía.

Puede poseerse la mejor y más cualificada fuerza-trabajo; se puede tener una economía campesina bastante bien organizada; se pueden tener «páysans» florecientes y sanos en vez de campesinos medio hambrientos; pero si no se permite a los distintos factores económicos influenciarse recíprocamente las fábricas no progresarán, la economía campesina retrocederá: se producirá un movimiento general de retroceso.

Era necesario coordinar estos distintos núcleos y factores económicos de tal forma, que se garantizara su vigorización económica recíproca. En base a estos criterios formulamos nuestra consigna cuando adoptamos la nueva política económica; y no se debió al azar el que propusiéramos **la línea del comercio en primer lugar,** porque es precisamente el comercio el que garantiza ese nexo que permite a los factores económicos actuar uno sobre el otro y, sobre todo, a la ciudad actuar sobre el campo y viceversa. Esta es la

base de la nueva política económica y si examinamos desde este punto de vista las distintas fases económicas que hemos atravesado nuestro movimiento podrá definirse como el paso de una circulación económica «cerrada» a una circulación económica cada vez más **«abierta».**

211

Esta experiencia económica nos ha demostrado, sin embargo, cuán equivocadas fueron nuestras concepciones sobre las conquistas socialistas realizadas inmediatamente después de la toma del poder por parte del proletariado.

En pocas palabras, nos imaginábamos las cosas del siguiente modo: asumíamos el poder, tomábamos casi todo en nuestras manos, poníamos inmediatamente en marcha una economía planificada, y nada importaba que surgieran dificultades, en parte las eliminaríamos y en parte las superaríamos y todo terminaría felizmente. Hoy nos damos perfectamente cuenta de que la cuestión no se resuelve así.

En el cúmulo de absurdos y tonterías que los críticos burgueses han dicho sobre la política de la dictadura del proletariado en Rusia se han dicho también cosas sensatas y relativamente acertadas. Uno de los más inteligentes críticos del comunismo, el profesor austríaco Mises, que ha escrito en 1921-22 un libro sobre el socialismo, desarrolla una serie de consideraciones. Estamos de acuerdo —dice— con los socialistas marxistas sobre el hecho de que es necesario abandonar todo absurdo romántico y considerar que es mejor el sistema económico que mejor desarrolla las fuerzas productivas. Pero el así llamado socialismo «destructivo» de los comunistas no lleva al desarrollo de las fuerzas productivas, sino a su desaparición. Esto ocurre, en primer lugar, porque los comunistas olvidan la enorme importancia del incentivo individual privado, de la iniciativa privada. Sin embargo, la competencia capitalista lleva al desarrollo de las fuerzas productivas que son impulsadas por el desarrollo capitalista y, a causa del aumento de las fuerzas productivas de la sociedad, también la clase obrera percibe un mayor porcentaje de renta. En la medida en que los comunistas quieren organizar la producción por medio de órdenes, coercitivamente, su política está destinada a un fracaso irremediable.

212

En el sistema del comunismo de guerra, considerado desde el punto de vista de su contenido económico, existe indudablemente algo similar a esta caricatura de socialismo, cuyo fracaso había sido vaticinado por todos los economistas burgueses. Y por este motivo, cuando empezamos a criticar este sistema y adoptamos una política

económica racional, los ideólogos de la burguesía exclamaron: empiezan a repudiar las ideas comunistas; abandonan sus posiciones, han perdido la partida y vuelven al respetable capitalismo. Esto decían, pero quien ha perdido la partida en realidad son ellos y no nosotros.

Nos hallamos en una situación en la que actuamos como era posible y necesario actuar. Pero después nos pusimos a considerar cómo debíamos proceder y hoy puede decirse que nuestros adversarios han perdido la partida. Hemos salvado en la lucha lo más importante que había que defender: la dictadura del proletariado.

Cuando pasamos a la NEP destruimos en la práctica la argumentación burguesa contra el capitalismo que acabamos de reproducir. ¿Por qué? Porque el significado de la NEP consiste en el hecho de que utilizando la iniciativa económica de los campesinos, de los pequeños productores e incluso de los burgueses, tolerando de esta forma la acumulación privada, los pusimos objetivamente, en cierto modo, al servicio de la industria estatal socialista y de toda la economía socialista. Desarrollando el comercio permitimos que se manifestara la iniciativa de los pequeños productores privados, estimulamos la ampliación de la producción, pusimos al servicio del socialismo los estímulos individuales de las capas atrasadas de los trabajadores que no están movidos por ideas socialistas e introduciendo el viejo sistema de retribución, el destajo, etc., obligamos a todos a trabajar de forma que, partiendo de sus intereses **privados**, contribuyan como proletarios al desarrollo de la producción general.

En un primer momento creímos posible introducir casi inmediatamente la economía planificada.

Nuestras concepciones ahora son diferentes. Nos hemos adueñado de las principales palancas económicas, lo que constituye el **elemento esencial.** Por consiguiente, por distintos caminos, y en ocasiones incluso en competencia a nivel de relaciones comerciales con los residuos del capital privado, gradualmente nuestra economía estatal consolida cada vez más su propio poder económico e integra en su propia organización las unidades económicas atrasadas con diversos métodos, pero fundamentalmente a **través del mercado.**

213

¿De qué forma hemos eliminado *a* los opositores directos, a los capitalistas privados? Con la competencia, con la lucha económica. Si éstos venden a menor precio debemos hacer todo lo posible por vender a un precio todavía inferior. En esto consiste, entre otras

cosas, la **lucha de clase** en la situación actual.

Nos encaminamos de este modo hacia la economía planificada a consecuencia de una lucha económica larga y difícil con los residuos del capital privado y gracias a la consolidación de nuestro poder económico. Será un largo proceso. Liberemos durante cierto tiempo las fuerzas económicas existentes en el país, no sólo en nuestra esfera, sino también en la de nuestros adversarios; debemos ponerles en una situación en la que aquéllos, voluntariamente o no, deban servir a nuestra causa.

Se puede afirmar, por consiguiente, que si nuestra concepción anterior del desarrollo del sistema socialista significaba que inmediatamente después de la dictadura del proletariado aboliríamos el mercado y de este modo habría cesado inmediatamente la economía capitalista y se habría logrado **inmediatamente** la economía planificada, entonces estábamos equivocados. No inmediatamente, sino a lo largo de un proceso **de eliminación, de superación y transformación de una serie de formas intermedias.** En este proceso las relaciones de mercado, la moneda, la bolsa, las bancas, etc., desarrollan una función de gran importancia.

Hoy todo el partido comunista sin excepción reconoce que éste será el curso del desarrollo. Y esto está hoy establecido en el proyecto de programa aprobado por la Internacional comunista en su último congreso.

Podemos llevar a cabo con éxito una auténtica política económica del proletariado victorioso, es decir, una política que utilice todas las fuerzas productivas del país, sólo a condición de desarrollar la circulación económica y dirigir la economía no de forma «cerrada», sino ampliando el ámbito del comunismo de guerra.

214

Surgen, sin embargo, en este momento una serie de nuevos problemas que complican en cierto modo la cuestión. Se supone que lo importante no es obtener simplemente un aumento de las fuerzas productivas, un desarrollo de la economía. Si cogiéramos nuestro país y se lo entregáramos al capital americano es posible que éste, invirtiendo en él todos sus recursos excedentes, pudiera promover el desarrollo económico mucho más rápidamente que nosotros (sin tener en cuenta, naturalmente, la posibilidad de violentas luchas de clase como las que el proletariado ruso ha llevado a cabo durante decenios contra el capital).

Lo que hace falta es un aumento de las fuerzas productivas y un desarrollo económico acompañados por la vigorización de las **formas**

socialistas y por la constante eliminación y debilitamiento de las formas capitalistas contrarias al socialismo. Lo que hace falta es un desarrollo de las fuerzas productivas que nos lleve al socialismo y no a la plena restauración del llamado «sano» capitalismo.

Me parece que cuando adoptamos la nueva política económica el camarada Lenin pensaba, para la solución de este problema, en un plan estratégico, y cuando escribió su artículo sobre la cooperación dejándonos su última voluntad a propósito de las bases de la política económica, tenía otro plan estratégico. Entre estos dos planes no hay total contraposición, están ligados el uno al otro.

¿Cuál es el motivo esencial del razonamiento de Lenin en su artículo **Sobre el impuesto en especie?** Decía que para avanzar hacia el socialismo es necesario ante todo superar la espontaneidad de la pequeña burguesía dispersa. La espontaneidad pequeño-burguesa, el pequeño operador económico es, desde el punto de vista económico, nuestro principal enemigo. Y para superar esta espontaneidad y esta dispersión es necesario tener el valor de utilizar como mediador el gran capital y, sobre todo, el capital concesionario. El proletariado, elemento socialista de la economía, más el gran capital forman en cierto sentido el bloque económico que liga con hilos diferentes la dispersa iniciativa pequeñoburguesa que es nuestro principal enemigo.

215

> «Aquí no es el capitalismo de Estado el que lucha contra el socialismo —escribe Lenin—, sino que son la pequeña burguesía más el capitalismo privado los que luchan juntos, en armonía, tanto contra el capitalismo de Estado como contra el socialismo...» [2].

Este era el primer plan estratégico. Examinemos ahora lo que, inmediatamente después, escribió al respecto el camarada Lenin:

> «La cooperación de los pequeños productores de mercancías (a ella nos referimos porque es predominante y típica en un país de pequeña economía campesina, y no a la cooperación obrera) engendra inevitablemente relaciones capitalistas pequeño-burguesas, colabora a su desarrollo, pone en primer plano a los pequeños capitalistas, les concede el mayor beneficio. Y no puede ser de otro modo, dado que predominan los pequeños propietarios y existe la posibilidad, e incluso la necesidad, de cambio. Libertades y derechos para las cooperativas en las actuales condiciones de Rusia significan libertades y derechos para el capitalismo. No querer ver esta deslumbrante verdad sería idiotez o delito»[3].

Este primer plan estratégico resulta perfectamente claro.

---

[2] *Sobre el Impuesto en especie*, mayo 1921, en Lenin, Obras escogidas, cit.
[3] Ibldem

Debemos llegar al socialismo, es decir, a la economía planificada: este es nuestro ideal. Debemos hacer una serie de concesiones a la economía campesina para que el campesino se ponga a nuestra altura. Pero en lo que respecta a la espontaneidad pequeño-burguesa —nuestro enemigo principal— debemos superarla aliándonos con el gran aliado capitalista, el capital concesionario, el capitalismo de Estado. A este nivel la cooperación es definida como el eslabón principal del capitalismo de Estado, en cuanto que la cooperación beneficia fundamentalmente a los elementos capitalistas del campo, a los kulak. Esto no es alarmante. Por medio de la cooperación uniremos estos elementos al sistema del capitalismo de Estado, dirigido por la dictadura del proletariado y de este modo nos hallaremos en condiciones, formando un bloque con estos elementos capitalistas, de superar la extraordinaria atomización de la espontaneidad pequeño-burguesa. Este era el plan.

216

Si ahora comparamos lo que acabamos de citar con lo que Vladimir llich escribió en su último artículo sobre la cooperación, nos hallamos con un plan completamente distinto. Las primeras líneas de este artículo contienen una serie de explicaciones sobre el capitalismo de Estado. No se habla de la cooperación como eslabón del capitalismo de Estado.

> «En régimen de capitalismo de Estado las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas de Estado, en primer lugar, por ser empresas privadas; en segundo lugar, por ser colectivas. En nuestro régimen actual las empresas cooperativas se distinguen de las empresas capitalistas privadas en que son empresas colectivas, **pero no se distinguen de las empresas socialistas,** porque han sido creadas en base a la tierra y a unos medios de producción que pertenecen al Estado, es decir, a la clase obrera.»

Y a continuación:

> «Ahora tenemos derecho a decir que **el simple desarrollo de la cooperación se identifica para nosotros** (con la «pequeña» reserva antes señalada) **con el desarrollo del socialismo...»**

En este caso la concepción estratégica no es la misma que la del artículo **Sobre el impuesto en especie,** sino sustancialmente distinta. La línea fundamental del plan es en este caso el bloque con los campesinos contra el gran capital y contra los residuos del capital privado en general.

Estos son los dos planes que fueron elaborados por el mismo gran cerebro y por el mismo gran teórico y genial caudillo de la clase obrera. La presencia de estos dos planes no puede explicarse

evidentemente diciendo que antes pensaba de un modo y después de otro completamente diferente. Ambos planes no se hallan en radical contraposición. Pero en el tiempo transcurrido entre la primera variante del camarada Lenin y la segunda —la carta sobre la cooperación— han ocurrido importantes transformaciones. Se han producido una serie de acontecimientos que han abierto a los ojos del camarada Lenin nuevas perspectivas.

217

Hemos señalado que no hace falta un aumento de las fuerzas productivas como fin en sí mismo, sino un aumento de las fuerzas productivas que garantice la victoria de los elementos socialistas. Por otra parte, hemos señalado que el aumento de las fuerzas productivas sólo puede realizarse a condición de acelerar lo más posible la circulación. Imaginemos ahora que poseemos comercios que contienen casi exclusivamente carteles con el letrero «¡proletarios de todos los países, uníos!» y ni un sólo fragmento de mercancía; que poseemos fábricas sobre las que ondean banderas rojas que llevan también escrito «¡proletarios de todos los países, uníos!», pero que están vacías y en paro; que poseemos bancas, es decir, edificios bancarios con el letrero «¡proletarios de todos los países, uníos!», pero que no tienen ni un céntimo; que poseemos una gran cantidad de **sovznak** hasta poder nadar en ellos, en los que también está escrito «¡proletarios de todos los países, uníos!», pero que tienen el pequeño defecto de no poseer ningún valor; si en esas condiciones hubiéramos abierto todos los diques, ¿qué hubiera sucedido? Habríamos corrido el riesgo de perder tanto nuestra economía como nuestras cabezas.

Esto podía ocurrir porque no disponíamos de las **palancas económicas de mando en** el verdadero sentido de la palabra; en estas condiciones la espontaneidad pequeño-burguesa más el pequeño capitalista que de ella surge constantemente y que en cada ciclo se va haciendo más fuerte, hubieran podido ahogarnos. Asegurando el desarrollo socialista de las fuerzas productivas, asegurando el camino real para el avance progresivo del socialismo teníamos que sujetar las riendas de la circulación en la medida en que esto no podía constituir para nosotros una amenaza; debíamos garantizar las condiciones en las que fuéramos lo suficientemente fuertes al nivel de la competencia como para vencer a nuestro competidor en el proceso de ampliación, y no de cerrazón, de la lucha económica. Apenas comenzamos la nueva política comercial y damos tímidos pasos en esta dirección nos dimos claramente cuenta de la enorme importancia de las palancas económicas de mando. Y, sin embargo,

cuando tomamos en nuestras manos es tas palancas carecían casi de valor. Teníamos ferrocarriles que no funcionaban, bancas con la moneda devaluada, etc. Era necesaria la máxima prudencia, y este es el motivo —a nuestro entender— de que Vladimir llich propusiera el plan estratégico que hemos presentado como primera variante. Era necesario ante todo consolidar en cierto modo nuestras palancas de mando. ¿De qué modo? La única fuente accesible era el capital extranjero, las concesiones. De esta forma se pretendía apuntalar los instrumentos de mando con el fin de reforzar y conquistar así una cierta posibilidad de maniobra.

218

¿Qué ha sucedido en el período transcurrido entre la primera y la segunda variante? Resultó en primer lugar que el capital extranjero no parecía muy dispuesto a entrar en nuestro territorio. En la actualidad poseemos poquísimos contratos de concesión, pero entonces teníamos todavía menos (observaré de pasada que el capital extranjero empezará a afluir en proporciones considerables sólo cuando **nosotros mismos** nos hayamos reforzado). El segundo elemento consiste en el hecho de que hemos podido desarrollar nuestras fuerzas internas en una medida en que ni siquiera nuestros hombres más optimistas habían considerado posible. Salimos de la miseria, del hambre y del frío muy rápidamente, sin ayuda exterior y sin pagar sus intereses. Esto resultaba ya evidente en vida de Lenin.

Por último, el tercer elemento, que se deriva del anterior: se ha demostrado que las palancas de mando podían consolidarse en medida suficiente sobre la base del desarrollo económico. Poseemos verdaderas palancas económicas, es decir, los ferrocarriles han empezado a funcionar, nuestra industria se ha puesto en movimiento, hemos empezado a organizar las bancas, nos estamos aproximando al saneamiento del sistema financiero estatal.

En cuanto hemos asumido realmente las palancas de mando se ha manifestado, como es evidente, un cambio en las relaciones de fuerza. Si no poseemos bancos y se forma una cooperación pequeño-burguesa, ésta **presiona** sobre nosotros. Pero si poseemos bancos, aquélla **depende** de nosotros en la medida en que le proporcionamos crédito: si nos movemos con dificultad el kulak nos derrota económicamente, pero si recibe dinero de nuestras bancas, no nos derrota. Somos nosotros los que le proporcionamos ayuda y no él a nosotros. Al final puede ocurrir que el nieto del kulak nos agradezca el modo en que le hemos tratado.

219

Era evidente que en esta nueva situación había que aplicar la

segunda variante. Había una nueva relación de fuerzas y una nueva combinación de las relaciones económicas. Desde el momento en que poseíamos una industria vital, próspera, vigorosa y con todo lo preciso era necesario modificar nuestra política; menos restricciones y más libertad de circulación, porque esta libertad es menos peligrosa. Menos acción administrativa, más lucha económica, mayor desarrollo de la circulación económica. Se lucha con el comerciante privado no para quitarle de en medio y cerrarle el negocio, sino esforzándose por producir más y vender productos más baratos y de mejor calidad.

Si somos fuertes, si en nuestras manos se centra un verdadero poder económico, si poseemos instrumentos y palancas económicas realmente eficaces, la expansión de la circulación económica no puede asustarnos. También nosotros avanzamos.

Esta es la nueva situación en la que es perfectamente natural que el camarada Lenin haya elaborado un plan que anticipa genialmente el curso de los acontecimientos y que nos sirve de hilo conductor también para el futuro. Hoy se trata de actuar de tal modo que el desarrollo de los estímulos económicos pequeño-burgueses asegure de forma creciente, junto con la acumulación privada, la consolidación de nuestra economía. Antes nuestra economía proletaria estaba en estado de disgregación; la pequeña producción era entonces más beneficiosa que la grande, y por el sólo hecho de poseer grandes haciendas no poseíamos en definitiva una auténtica superioridad; pero desde que empezó la recuperación económica, cada minuto que pasa, cada hora que pasa, demostramos cada vez mayor fuerza. Cuanto mayor sea el peso de nuestras fábricas, mayor será la producción y en mayor grado la ciudad dirigirá el campo; y tanto más fácilmente y sólidamente la clase obrera dirigirá a los campesinos hacia el socialismo.

220

Cuando existe una total desorganización el campo se refuerza en contraposición a la ciudad, la pequeña producción se hace superior a la gran producción; en período de recuperación la función dirigente de la ciudad se hace invencible, y puesto que ya hemos entrado en esta fase se puede con todo fundamento suponer que si nos consolidamos de acuerdo con una función progresiva obtendremos un ritmo de desarrollo muy rápido.

En la clase obrera y en nuestro partido nos encontramos con camaradas que muestran una actitud corporativa con respecto a los campesinos: ¡qué nos importa el campo! Este modo de razonar debe abandonarse porque no hay nada tan perjudicial como la

incomprensión del hecho de que nuestra industria depende del mercado campesino.

La industria socialista depende de las modificaciones cuantitativas y cualitativas en la demanda de la economía campesina. ¿Qué significa esto? La demanda de la economía campesina es doble: existe la demanda que se refiere al consumo, es decir, la demanda de tejidos, paños, etcétera, y la demanda que se refiere a la producción, es decir, de maquinaria y bienes instrumentales del tipo que sean.

¿De qué depende la demanda de bienes de consumo, es decir, la cantidad de productos manufacturados que necesitan los campesinos? Depende de las condiciones y del ritmo de desarrollo de la economía campesina.

La capacidad de adquisición de los campesinos está determinada, en primer lugar, por las condiciones de la agricultura campesina, por su nivel, por el desarrollo de las fuerzas productivas de este sector. Está destinada a ampliarse en la medida en que se amplía también la demanda **productiva,** es decir, en la medida en que los campesinos mejoran y desarrollan sus haciendas, introduciendo en cantidad cada vez mayor instrumentos más perfeccionados, elevando el nivel técnico, mejorando los métodos de trabajo, etc. Resulta, por consiguiente, perfectamente clara la necesidad de un proceso de **acumulación** en la economía campesina a fin de que no todo se consuma o derroche, sino que una parte de los recursos se destine a la adquisición de instrumentos agrícolas, etc.

221

Existen todavía determinados residuos de las relaciones de la base del comunismo de guerra que obstaculizan nuestro desarrollo futuro. De esto se desprende que las capas acomodadas de campesinos e incluso aquellos grupos que tienden a hacerse acomodados, **tienen miedo de acumular.** Existe una situación en la que el campesino teme construirse un techo de chapa porque tiene miedo de ser calificado de kulak; si compra una máquina trata de hacerlo de forma que los comunistas no se den cuenta. La técnica avanzada se ha hecho clandestina. De esto se desprende que el campesino rico está descontento porque le impedimos acumular, reclutar fuerza trabajo; por otra parte, los campesinos pobres que sufren las consecuencias de la sobrepoblación agrícola protestan quizá de nosotros porque impedimos su asunción por parte de los campesinos más fuertes.

Un excesivo temor del trabajo asalariado, de la acumulación, de las capas campesinas capitalistas, etc., puede llevarnos en el campo a una estrategia equivocada. Perseguimos excesivamente al campesino

acomodado. Sucede entonces que el campesino medio teme, si mejora su propia hacienda, ser sometido a una rígida presión administrativa; y el campesino pobre protesta porque le impedimos emplear su fuerza-trabajo junto al campesino rico, y así sucesivamente.

También practicamos una política muy restrictiva frente a otra capa de la pequeña burguesía, los artesanos. Nos quedamos casi con la mitad de su producción bajo forma de impuestos. Cuando nuestra industria era demasiado débil existía el temor de que el pequeño productor minara las bases de la gran producción socialista. El elemento típico de la situación actual en el campo es la presencia de una masa de campesinos que de hecho no trabajan en ningún lugar y están llenos de deudas; también entre los artesanos existe una población excedente y esta población excedente (abierta u oculta) pesa pavorosamente sobre la ciudad aumentando el paro. Es evidente que el centro de gravedad del problema del paro no estriba tanto en la ciudad como en la sobrepoblación **agrícola.**

Estos fenómenos no presentan en la actualidad una enorme gravedad; constituyen, sin embargo, un obstáculo que nos impide avanzar más rápidamente. Avanzaremos más rápidamente si introducimos una señe de modificaciones en el sistema de relaciones económicas determinado por nuestra política.

222

Tenemos la NEP en las ciudades, tenemos la NEP en las relaciones entre ciudad y campo, pero carecemos casi de NEP en el campo y en el sector de la industria artesanal.

Aquí sigue imperando una política de presión administrativa, en vez de la lucha **económica.** Cuanto más avancemos más utilizaremos en la lucha económica nuestro creciente poder económico y no el freno de la presión administrativa. Una cosa es ir al comerciante privado y cerrarle el comercio por vía administrativa; otra cosa es eliminarlo en el plano de la lucha económica.

La actitud de nuestros camaradas que trabajan en el campo y se han formado en el clima del comunismo de guerra es tal que llegan a considerar que quedarse con el tejado a cuenta del pago de los impuestos es la mejor política económica posible; ¡si surge un pequeño comerciante lo mejor que se puede hacer no es organizar contra él las cooperativas, no es derrotarle en la lucha económica, sino «ponerle los sellos»!

Estos métodos y este sistema eran útiles cuando era necesario coger directamente por el cuello e inmovilizar al **kulak** que nos hacía

frente con la metralleta; pero hoy estos métodos obstaculizan el desarrollo económico. Hoy debemos eliminar una serie de restricciones para el campesino acomodado, por una parte, y para los braceros que venden su propia fuerza-trabajo, por otro. La lucha contra los kulaks debe desarrollarse con **otros** métodos, por otro camino; pero estos **nuevos** métodos deben aplicarse pronto, y enérgicamente, para evitar que el resultado del cambio se reduzca a un refuerzo de los kulaks.

A todos los campesinos globalmente, a todas las capas de campesinos debemos decirles: enriqueceos, acumulad, desarrollad vuestras haciendas. Sólo los idiotas pueden afirmar que entre nosotros debe existir **siempre** la pobreza; ahora debemos llevar a cabo una política destinada a hacer desaparecer la pobreza.

¿Qué es lo que obtenemos como consecuencia de la acumulación en la economía campesina? Acumulación en la agricultura significa demanda creciente de productos de nuestra industria. Lo que, a su vez, estimula un fuerte desarrollo de nuestra industria, lo cual produce un efecto positivo sobre la agricultura.

223

No cabe duda de que, al aplicar esta política, debemos mostrar la máxima prudencia. Existen en el seno de nuestro partido tendencias que muestran una cierta predilección por el kulak; se plantea el problema afirmando que es necesario desarrollar la acumulación incluso en el sector de los campesinos acomodados; pero no se ve el otro aspecto del problema, es decir, cómo contrapesar, en una situación de este tipo, el desarrollo de los elementos capitalistas en beneficio de nuestros campesinos medios y pobres, y de los braceros. La solución adecuada del problema debe formularse del siguiente modo: **debemos desarrollar también las haciendas acomodadas para ayudar a los campesinos pobres y medios.** ¿Y cómo? Tomemos un ejemplo de la esfera de la política financiera. Aumentan las entradas fiscales procedentes de la pequeña burguesía, de la media burguesía y del capital privado. Los recursos así obtenidos se destinan a cubrir las exigencias estatales: de la industria, de la actividad cultural, del aparato soviético, etc. Permitimos comerciar dentro de ciertos límites al capitalista privado, arrebatándole con los impuestos una determinada parte de los recursos económicos que obtiene, y con estos recursos financiamos la construcción del socialismo a través del presupuesto estatal, el crédito bancario y los numerosos canales de que disponemos. Es posible, ciertamente, sellar el comercio del capitalista privado y, de este modo, eludir los problemas que debíamos resolver, diciendo: hemos declarado la guerra al capital

privado. También podemos afirmar que no nos hallamos todavía en situación de hacerlo todo solos, y por eso toleramos el capital privado y nos quedamos con parte de su beneficio, que restituimos a la clase obrera y a los campesinos. ¿Qué es lo que debemos hacer? Parece más acertado elegir el segundo camino. Y es más acertado porque de este modo consolidamos también la economía en su totalidad. Es más acertado desde un punto de vista de clase porque obtenemos recursos económicos **suplementarios** tanto de los impuestos de la burguesía como **del desarrollo de toda la economía nacional** y los utilizamos para nuestros fines.

224

La situación es muy parecida en lo que respecta a las haciendas de los campesinos acomodados. Puede haber individuos originales que propongan una «noche de San Bartolomé» para los campesinos ricos demostrando que esto correspondería perfectamente a una línea de clase y sería perfectamente realizable. Pero sería una enorme estupidez. No tenemos ninguna necesidad de actuar de este modo. No obtendríamos ningún beneficio, sólo nos serviría para retroceder. Preferimos permitir al campesino burgués que desarrolle su economía y obtener de él mucho más de lo que podemos obtener del campesino medio. Los recursos así obtenidos podrán distribuirse en forma de crédito a las organizaciones de los campesinos medios o en cualquier otra forma a los campesinos pobres: y a los braceros. Del campesino rico obtenemos recursos suplementarios con los cuales ayudamos **efectivamente** a la masa de campesinos pobres y medios; en vez de hundir al kulak y retroceder **también nosotros** económicamente actuamos de forma que aumente la suma de **la renta nacional,** que la circulación económica se acelere cada vez más; y sólo entonces, en esas condiciones, podremos ayudar de hecho y no sólo con palabras a los campesinos medios, pobres y a los braceros. Quien no vea en esto una posición por nuestra parte favorable *a* la **acumulación** en el campo, para considerar esta política como el «desencadenamiento del kulak», padece de desviaciones kulakistas.

De esto no se deriva en absoluto que sea preciso en la actualidad cubrir, ocultar y temer un cierto desarrollo capitalista. No debemos superarlo con presiones puramente administrativas, sino que debemos utilizar esta situación para prestar ayuda económica a los campesinos pobres y medios. Quien no comprenda este problema padece de desviaciones kulakistas.

Existe otra tendencia que se expresa hoy en nuestra prensa.

225

Algunos camaradas, aun valorando adecuadamente ciertos

fenómenos que ocurren en el campo, llegan a la siguiente conclusión: no es posible atacar al kulak con métodos administrativos, es preciso tener como perspectiva un proceso de diferenciación a consecuencia del cual se formen capitalistas y braceros; las relaciones de clase se irán agudizando progresivamente hasta el punto de que será inevitable efectuar una segunda revolución, la expropiación violenta del kulak. Estas tesis no son nuevas. El capitalismo se desarrolla, se agudizan las contradicciones de clase en el campo, debemos fomentar la lucha de clases en el campo y llevarla hasta el extremo de debilitar y expropiar al kulak. Creo que se trata de tesis teóricamente equivocadas y prácticamente inaplicables. Si defendemos la acumulación en el campo y al mismo tiempo nos proponemos organizar para dentro de dos años una insurrección armada, entonces se tendrá miedo a la acumulación; es equivocada a nivel teórico porque los camaradas que razonan de este modo olvidan un pequeño detalle: la dictadura del proletariado.

¿Qué es lo que caracteriza la dictadura del proletariado? En las condiciones de las que he hablado la dictadura no consiste sólo en el aparato de constricción estatal. Entre nosotros la dictadura del proletariado constituye un poder conjunto de fuerza política y fuerza económica de la clase obrera. Entre nuestros organismos estatales se cuenta también el Vesenja; nuestro balance estatal comprende toda la industria, todos los ferrocarriles, las minas, etc. La estructura de nuestro poder estatal se diferencia también desde este punto de vista de la estructura del poder estatal de tipo burgués. Es evidente que las transformaciones que tienen lugar en toda la sociedad tras la toma del poder por parte de la clase obrera consisten, entre otras cosas, en el hecho de que la fuerza global del poder estatal aumenta enormemente porque al elemento económico se añade el poderoso factor de la economía estatal, que junto con el poder estatal constituye un importante peso en la balanza de la historia.

Lo importante no es, por consiguiente, sólo la toma del poder por parte de la clase obrera. Es importante también el hecho de que tras la conquista del poder estatal por parte de la clase obrera aumentan las posibilidades de incremento de la fuerza y de la energía. Es, por consiguiente, evidente que el hecho de la dictadura obrera, entre los restantes factores sociales y entre las restantes fuerzas que determinan el desarrollo social, constituye en sí un elemento de enorme importancia.

226

Suele decirse con frecuencia: la economía determina la política. Es cierto, es una verdad marxista; pero ha de tenerse en cuenta que

nuestra política ya incluye una parte considerable de economía, dado que en la estructura de nuestro poder estatal están ya incluidos factores económicos esenciales, entre ellos los centros de mando a los que me he referido en un principio. Este hecho marca el límite entre el desarrollo de la sociedad humana antes de la dictadura del proletariado y el desarrollo de la sociedad humana tras la instauración de la dictadura proletaria. ¿Cómo es posible que en el campo las cosas marchen igual tanto si existe una dictadura del proletariado con todo su aparato político y económico como si no existe? La respuesta ha de ser necesariamente negativa.

Es evidente que el hecho de la dictadura del proletariado debe entrañar profundas modificaciones. ¿Cuáles? Si todo consistiera en la cobertura política y el resto permaneciera idéntico a como estaba en el régimen capitalista, si se creara una situación en virtud de la cual el proletariado tiene un poder estatal de tipo puramente político y la industria se halla en manos de los capitalistas, es evidente que en el campo las relaciones seguirían siendo de tipo tradicional. La diferencia consistiría en el hecho de que nosotros ejerceríamos una fuerte presión administrativa, pero el resultado de esta presión sería inevitablemente el derrumbe de la dictadura del proletariado.

Si no hubiéramos expropiado al gran capital, sino que nos hubiéramos limitado a hacer maniobras de pura política, habríamos fallado sin ningún género de dudas. Nuestra fuerza no consiste sólo en el hecho de que poseemos el poder político. Nuestra fuerza consiste en el hecho de que en su momento hemos convertido este poder político en una palanca para la reconstrucción económica y en la actualidad nuestra suerte está ya condicionada por una relación de fuerzas en la que nosotros detentamos las palancas de mando, que constituyen parte integrante de nuestro aparato estatal.

227

Camaradas, en el caso de que la situación sea ésta (y no cabe ninguna duda), en el caso de que la dictadura del proletariado se vaya convirtiendo cada vez más, junto con el desarrollo económico, en la fuerza económica dirigente, de esto se desprende necesariamente que el desarrollo del campo sufre profundas modificaciones, con respecto al período histórico anterior, a causa de las corrientes que en él irrumpen.

Nos hallamos, por consiguiente, frente al problema planteado con genial agudeza por Lenin en las **Páginas del diario,** en su artículo **Sobre la cooperación,**[4] que no podemos olvidar porque constituye lo

[4] *Sobre la cooperación*, 6 de enero de 1923, en Lenin, *Obras escogidas*, cit.

más importante que se ha escrito a propósito de nuestra política con respecto a los campesinos. Las adiciones que hoy debemos hacer a las tesis de Lenin, en virtud de la experiencia que hemos acumulado, no cambian en un ápice el genial plan estratégico elaborado por Lenin en esta segunda variante.

Nadie ignora que entre nosotros y los populistas existió una importante controversia. Muchos populistas rusos e incluso extranjeros elaboraron la teoría del así llamado desarrollo nocapitalista de la economía campesina, teoría bastante bien construida en su género. Crearon la teoría de la llamada «evolución no-capitalista» de la agricultura, en el ámbito de la cual existía entre los populistas una corriente predominante que consideraba que la pequeña producción agrícola era en general mucho más ventajosa que la gran producción, que las máquinas en agricultura no pueden ser muy eficientes y así sucesivamente; pero existía también una corriente muy minoritaria entre los populistas o semipopulistas rusos que admitía junto con los marxistas que la utilización de las máquinas constituye la salvación de la agricultura, que la gran producción es mucho mejor que la pequeña, más eficiente y racional, pero que afirmaba que en el ámbito del capitalismo la economía campesina se transforma en gran producción por un camino especial —**no-capitalista—** que sería precisamente la cooperación.

228

Uno de los más eminentes teóricos rusos de esta orientación, que admitía o casi admitía la total superioridad de la gran producción, era Sujanov, quien en su obra, que tuvo en su momento una gran resonancia, presenta una serie de argumentos bastante elaborados. Los marxistas tienen razón —dice— cuando afirman que la gran producción agrícola tiene ventajas sobre la pequeña producción, pero los campesinos llegan a la gran producción a través de una vía específica: **a través de la cooperación.** Esta cooperación de campesinos que trabajan es un fenómeno especial. Poco a poco se convierte en una gran fuerza que constituye la base del socialismo. Los marxistas socialdemócratas están equivocados —afirmaba Sujanov— cuando piensan que la agricultura se desarrolla en la línea del capitalismo. Por el contrario, es típica su «descapitalización». La agricultura tiene una vía propia de desarrollo no-capitalista. Esta vía es la cooperación.

En Europa occidental una serie de teóricos del llamado «socialismo cooperativo-agrario» desarrollaron con distintas variantes la misma concepción, las mismas tesis. Se trata evidentemente de un conjunto de teorías totalmente equivocadas. En primer lugar, debemos

examinar lo que el sistema capitalista nos presenta como interesante e instructivo en este aspecto; cuál es la situación real en el contexto capitalista y de qué forma la burguesía mantiene a los campesinos en un estado de subordinación económica. No hay que hacerse ilusiones. Vemos cómo en la Europa occidental (no nos referimos a las colonias sino a países como Francia, Alemania y otros) la mayor parte de los campesinos siguen a los grandes propietarios y a la burguesía. En estos países las revoluciones agrícola-burguesa contra la esclavitud de la gleba pertenecen ya al lejano pasado. ¿Pero de qué forma la burguesía y los grandes propietarios agrícolas mantienen subordinados íntegramente o casi íntegramente a los campesinos?

Uno de los instrumentos principales, hoy el principal, con que la burguesía ejerce su influencia sobre los campesinos es la cooperación. Si tomamos un país como Alemania, que es el que más ha sufrido en la guerra y donde los antagonismos de clase, por consiguiente, se manifiestan más agudamente, y tratamos de analizar las relaciones sociales en el campo, nos hallamos frente a fenómenos sorprendentes.

229

La mayor organización de la población agrícola es el Reischslandbund, que cuenta con más de dos millones de miembros. Pero lo característico es la estructura social de esta organización, las capas de que está compuesta. La mitad del proletariado agrícola de Alemania forma parte de esta asociación, cuyos organismos directivos están en las manos de los grandes propietarios, condes, príncipes, barones, etc., en un país avanzado como Alemania la mitad del proletariado agrícola forma parte de una organización dirigida por barones, príncipes y grandes propietarios. Esta asociación es una máquina colosal que posee un gigantesco aparato compuesto fundamentalmente por oficiales del Ejército con sus propias organizaciones y organismos centralizados que se apoyan en una enorme red de cooperativas y dominan una serie de bancas ligadas *a* la industria.

En Francia la situación es idéntica: siete grandes organizaciones en las que los campesinos están subordinados a los grandes propietarios y otra, pequeña, nuestra, que en realidad es casi inexistente desde el punto de vista numérico. En líneas generales los imperialistas están a la cabeza de una serie de grandes organismos cooperativos. En América se ha producido recientemente una gran crisis agrícola, y a consecuencia de esta crisis —agudizada por el alto nivel de los precios industriales, los llamados «desfases» que los trusts americanos han agudizado hasta el máximo— casi el 30 por 100 de los agricultores

han ido a la ruina. A través de la red de los organismos crediticios las bancas se han adueñado de las organizaciones cooperativas agrícolas y mantienen su control total.

En Finlandia, la organización cooperativa campesina, que es bastante fuerte, está totalmente dominada por dos bancas privadas. Estas han logrado adueñarse de las cooperativas mediante una actividad crediticia muy hábil y una política muy inteligente de regulación de las relaciones. Ha ocurrido que incluso donde no existían organizaciones de tipo vejatorio sino sólo asociaciones de trabajo de campesinos, éstas se han ¡do convirtiendo gradualmente en organizaciones dominadas por los grandes propietarios y la burguesía, y han terminado con la total integración de la gran burguesía agraria en el sistema. No puede ocurrir de otro modo en el marco del régimen capitalista.

230

Consideremos, por ejemplo, la cooperación crediticia. Esta, en la medida en que actúa y se desarrolla, debe mantener relaciones con las restantes instituciones y con las bancas fundamentalmente, en cuanto que no es capaz de poner en circulación el capital privado que recibe en depósito. Si quiere **invertir** al mismo tiempo su capital, si desea **recibir créditos** directa o indirectamente, la cooperación se ve obligada a dirigirse a la banca **burguesa:** no existe otra posibilidad en los países capitalistas.

Si una banca proporciona el crédito *a* una serie de organismos cooperativos está evidentemente interesada en su desarrollo; los organismos cooperativos, a su vez, están interesados en asociarse y así gradualmente son integrados en el sistema financiero capitalista.

Lo mismo ocurre con la cooperación de consumo y con las restantes formas cooperativas en las condiciones de predominio del capital.

Si en régimen capitalista los propietarios y la burguesía han sido capaces, a través de una política inteligente, de aliarse con los campesinos contra los obreros y crear relaciones en virtud de las cuales la mitad del proletariado agrícola colabora con barones, príncipes y condes seríamos perfectamente idiotas si no supiéramos aliarnos con los campesinos, con los que tenemos más relaciones de afinidad que los barones. Y si el campesino ha podido ser absorbido a través de las cooperativas en el sistema del capital industrial y bancario, en condiciones de dictadura del proletariado, cuando las relaciones se establecen entre el poder estatal y las organizaciones agrícolas y la tierra ha sido nacionalizada —condiciones que no

existen en ninguna parte del mundo— es susceptible de integrarse gradualmente **a través de la cooperación,** en el sistema de relaciones socialistas.

Es evidente, sin embargo, que este movimiento de campesinos hacia el socialismo ocurrirá en formas contradictorias. En este campo hemos abandonado una serie de ilusiones que impedían un adecuado trabajo político. Pero todavía se conservan algunas ilusiones.

231

Muchos camaradas tienden todavía a sobrevalorar, como se hacía en el período del comunismo de guerra, la función de las uniones productivas colectivas en el proceso de llevar a los campesinos hacia el socialismo. Es totalmente cierto que debemos difundir con todos los medios a nuestro alcance entre los campesinos la adhesión a las haciendas colectivas; pero no puede afirmarse que este es el camino real para impulsar a las masas campesinas por la vía del socialismo. ¿De qué forma debemos atraer a los campesinos a la organización socialista? Sólo a través del **interés** económico. La cooperación debe atraer a los campesinos en la medida en que ofrece beneficios inmediatos. En el caso de cooperativas de consumo el campesino debe poder vender más ventajosamente sus propios productos y obtener un beneficio. Si quiere comprar bienes debe poder hacerlo a través de su cooperativa obteniendo productos de mejor calidad y más baratos, contribuyendo así a desarrollar la cooperación.

De esta forma servimos a sus intereses de pequeño productor. Y esto no debe asustarnos porque, al fin y al cabo, sobre la misma base del propio desarrollo económico el campesino se verá impulsado a transformarse a sí mismo y su propia hacienda en una partícula del sistema socialista estatal, exactamente igual que en régimen capitalista tiende a integrarse en el sistema de las relaciones capitalistas. Veamos el caso de las cajas de ahorros y de la cooperación crediticia. Supongamos que nos hallamos ante un campesino rico que tiene dinero de sobra y desea acumular. ¿Dónde llevar su dinero? A la caja de ahorros que está ligada a las bancas estatales. De esta forma el campesino se siente interesado por la solidez de nuestra banca, por la solidez de nuestro sistema estatal. Y duraderamente interesado. Y si esta banca le ofrece a través de la cooperación un crédito más ventajoso que el que podía obtener en época del Zar su interés aumenta. Tomemos un ejemplo menos simple. Un kulak explota a sus braceros, acumula, obtiene una plusvalía y tiene dinero para depositar. ¿A dónde lo lleva? Termina por depositarlo en nuestras bancas. ¿Obtenemos de ello alguna utilidad? Ciertamente, dado que obtenemos recursos suplementarios

que nos permiten financiar las cooperativas de los **campesinos medios** y promover el desarrollo económico de las masas campesinas. El depósito del kulak se utiliza para ayudar a **otras** capas de campesinos.

232

Hemos presentado el ejemplo de la cooperación crediticia, pero lo mismo sucede con la cooperación de consumo. También en este caso las cooperativas están ligadas a las bancas del Estado proletario y éstas desarrollan una función reguladora, acumulan, sobre todo cuando aumentan las exportaciones.

La cooperación campesina establecerá así lazos con las organizaciones económicas de la dictadura proletaria y se integrará gradualmente en el sistema de relaciones socialistas. No ha de preocuparnos el hecho de que se parta de la circulación en vez de la producción. La lógica de las cosas nos llevará inevitablemente, por diversos caminos, a que a la cooperación en el campo de la circulación siga la cooperación productiva.

La agricultura misma debe ser industrializada. Por ejemplo, la cooperativa quesera se relaciona con las haciendas queseras, la cooperativa situada en regiones productoras de patatas se relaciona con las haciendas que se ocupan en cierto modo de la industria de la patata. Las uniones cooperativas empiezan a organizar haciendas para la producción de conservas, para la deshidratación de verduras, etc.

El suministro de tractores y la ampliación de la red eléctrica permitirán el paso de la cooperación del proceso de circulación al de producción. Este proceso ¿será rápido? No será ni rápido ni fácil, porque el desarrollo asumirá formas contradictorias. Nuestros campesinos no son homogéneos. La lucha de clases en el campo no terminará repentinamente. Nadie puede pensarlo, es algo inconcebible. Por un corto período de tiempo podrá incluso aumentar. Sin embargo, sacar de ello la consecuencia de una «segunda» revolución es absurdo y erróneo.

Es evidente que en determinadas uniones cooperativas prevalecerán los campesinos pobres, en otras los medios y en otras los kulak. Es evidente que en los **koljoses** existen principalmente campesinos pobres; en las cooperativas crediticias dominarán durante cierto tiempo los kulak y con ellos deberemos luchar encarnizadamente para la elección de los órganos directivos. Todo esto es cierto, pero si llevamos a cabo una política justa no nos veremos obligados a hacer de nuevo la revolución. Nuestra política debe tender a beneficiarse de todos los aspectos positivos de la

situación —aceleración de la circulación económica, aumento de la renta nacional a causa del crecimiento de la circulación, desarrollo de la economía estatal y de la economía privada— con el fin de ayudar a las masas campesinas medias y pobres.

233

Pensamos, por último, que es necesario decir algunas palabras sobre este problema en relación con la teoría de las clases.

Una clase campesina en el sentido estricto de la palabra sólo existe en una sociedad feudal, donde constituye la clase fundamental. En la sociedad capitalista los campesinos no son una clase en el verdadero sentido de la palabra porque se descomponen y subdividen en burguesía agraria y en proletariado agrícola. Sin embargo, la sociedad capitalista conserva todavía en gran medida elementos feudales. Cuantos más elementos feudales conserva la sociedad en mayor medida los campesinos constituyen una clase. Esta es la razón por la que en la Revolución de Octubre estuvimos unidos a todas las capas campesinas hasta los kulak. Esto sucedió porque en nuestra sociedad eran extraordinariamente fuertes los residuos no sólo de capitalismo, sino también de feudalismo. En la medida en que las relaciones feudales eran fuertes los campesinos formaban una clase orgánica. En la medida en que el capitalismo aparecía desarrollado los campesinos no eran una clase.

Dado que en nuestros campos, en el momento de derrocamiento del capitalismo, no se habían desarrollado las relaciones sociales se mantenía una importante capa de clase campesina, la capa de los campesinos medios. Y en cuanto realizamos una repartición niveladora de las tierras esta capa media alcanzó una fuerza considerable.

Nuestro sistema económico evolucionará a través de la cooperación, la política fiscal, etc., y no ya sobre la base de una repartición rapaz, para formularlo en pocas palabras, sino sobre la base del desarrollo económico, en virtud del cual los campesinos medios y pobres mejorarán económicamente, y gradualmente se aproximarán al nivel de vida de los campesinos acomodados; sobre esta base podremos alcanzar una fase todavía más avanzada en la que los campesinos dejen de existir como clase incluso en relación al proletariado.

234

Debemos considerar esta evolución como perspectiva segura, todavía lejana, pero que ya se perfila ante nosotros.

Tenemos una dictadura obrera, pero esta dictadura obrera tiene un aliado en el campesino y cuanto más lo ayude a nivel económico y

cultural más absorbido se verá el campesino por nuestro sistema a través de las organizaciones cooperativas, más se integrará en nuestra vida cultural y desaparecerá la diferencia entre proletariado y campesinos. Avanzamos hacia una situación en la que la subdivisión entre obreros y campesinos se transformará en una subdivisión entre la vanguardia de los trabajadores y las capas atrasadas de trabajadores.

Hoy esto no existe todavía, pero la función fundamental de los obreros con respecto a los campesinos es una función de dirección.

Tenemos la dictadura de la clase obrera, pero las actitudes de la dictadura de la clase obrera frente a la burguesía, frente a la pequeña burguesía urbana y frente a los campesinos son profundamente distintas. No podemos olvidarlo. Con los campesinos nuestra dictadura se halla en una relación de alianza, debe dirigir a los campesinos en la lucha por la sociedad comunista sin clases.

235

E. Preobrachenski

- DE NUEVO SOBRE LA ACUMULACION SOCIALISTA

- NOTAS ECONOMICAS

237

DE NUEVO SOBRE LA ACUMULACION SOCIALISTA

(Respuesta al camarada Bujarin)

En el **Pravda** del 12 de diciembre de 1942 se publicó un largo artículo del camarada Bujarin en el que arremete contra el capítulo de mi obra **La nueva economía,** publicada en el volumen VIII del **Vestnik Kommunisticheskoi Akademii** con el título **La ley fundamental de la acumulación socialista.**

Los problemas suscitados en mi obra son problemas fundamentales relativos a la teoría de la economía soviética, los suscitados en el escrito del camarada Bujarin son problemas fundamentales relativos a nuestra política económica; deben afrontarse con extraordinaria atención. Este artículo constituye un respuesta apresurada e incompleta al camarada Bujarin. Mi libro constituirá globalmente una respuesta más detallada.

Ante todo debo advertir al lector que ni el artículo del camarada Bujarin ni mi respuesta actual pueden entenderse íntegramente y en todas sus implicaciones sin haber leído mi artículo del **Vestnik.** En la exposición del camarada Bujarin no he encontrado siempre las tesis que desarrollaba en mi artículo. Me veo, por consiguiente, obligado a exponer brevemente mi punto de vista recurriendo a citar mi propio artículo.

El error fundamental y totalmente inadmisible (si se trata de error) del camarada Bujarin, que se mantiene en toda su exposición y que le lleva a perder de vista el problema fundamental que se está discutiendo, es el siguiente: mi artículo es un intento de análisis teórico de la economía soviética o, más modestamente, un intento de

aproximación a tal análisis.

238

Nuestra economía se divide en dos sectores: estatal y privado. Cada uno de ellos posee sus propias tendencias y leyes de desarrollo. Pero ambos se integran en el organismo unitario representado por la economía soviética en su totalidad. Para llevar a cabo un análisis teórico es metodológicamente necesario examinar por separado los dos tipos de tendencias y explicar a continuación cuál es la resultante en la vida real. Pero las tendencias de desarrollo de la economía estatal deben examinarse en su forma pura, es decir, analizarse como si el desarrollo de la economía estatal avanzara sin encontrar resistencia por parte de la economía privada, como si se tratara de una tendencia óptima. Este es el único método correcto, que nos ha transmitido Marx, para orientarnos en los diversos fenómenos de la vida real y comprender el significado intrínseco de lo que ocurre.

¿Qué es lo que hace, en cambio, el camarada Bujarin?

Confunde el análisis de las tendencias de desarrollo de la economía estatal (análisis en el que es necesario hacer abstracción momentáneamente de la resistencia política y económica de la economía privada), y las conclusiones que se derivan de tal análisis, con la política económica práctica del Estado proletario, lo que le permite «descubrir» sin demasiado esfuerzo la contradicción. No sé cómo calificar esta confusión, este error. El camarada Bujarin comprende muy bien cuál es la diferencia entre ambos planteamientos. El mismo ha aplicado a menudo con éxito el mismo método de análisis en sus estudios económicos; nuestros jóvenes estudian en base a este método. Existen dos posibilidades: o se niega en este momento a comprender la naturaleza de este método de análisis, lo que es poco probable; o bien ha sacrificado la honradez teórica a la polémica en curso. En ese caso ha sido cogido en flagrante delito.

¿Cuál es la esencia de mi método y de mi argumentación?

239

La revolución de Octubre ha significado una ruptura en un punto del globo terrestre y el paso a un nuevo tipo de economía. Esta nueva economía toma forma, lucha por su existencia y se consolida desarrollando una serie de tendencias y leyes que le son inherentes. Base de la nueva economía, que irrumpe en las leyes de la economía mercantil y las modifica, es la economía estatal del proletariado. Una vez que existe, esta economía no puede dejar de luchar por su existencia. Y luchar por su existencia significa para la economía estatal, rodeada por el océano del capitalismo mundial, luchar por

extenderse, por subordinar a ella las formas presocialistas en algunos casos, por adaptarlas en otros, por absorberlas quizá. Luchar por la existencia significa para la economía estatal en su fase actual superar lo más rápidamente posible ese peligroso período de su vida en el que es económica y técnicamente más débil que la economía capitalista. Este proceso de expansión y consolidación de la economía estatal puede manifestarse tanto a expensas de sus propias fuerzas y de sus propios medios, es decir, a expensas del sobreproducto creado por los obreros de la industria estatal, como a expensas de la economía privada, incluida la economía campesina y, por consiguiente, también la producción media campesina. ¿Podría suceder de otro modo? Dicho en términos más fácilmente comprensibles: ¿el desarrollo de la industria estatal y la reconstrucción de toda su base técnica puede gravitar sólo sobre los hombros de tres millones de obreros de nuestra industria o debe ser compartido también por los 18 millones de haciendas campesinas? La experiencia de estos siete años de vida ha constituido y constituye una respuesta afirmativa a la última pregunta. Y en el futuro habrá de ser también así. Y dado que la economía estatal no puede dejar de extenderse también a expensas de la economía privada es necesario explicar a través de qué canales tendrá lugar esta transferencia de recursos y cuáles son las tendencias de desarrollo de la economía estatal en esta dirección en su forma pura, es decir, haciendo abstracción de la resistencia opuesta por la economía privada y, por consiguiente, también por la política concreta que el Estado obrero **debe** llevar a cabo en base a consideraciones económicas y políticas. Las tendencias espontáneas de la economía estatal en su proceso de desarrollo a expensas de la economía privada, ¿van más lejos de lo que es concretamente alcanzable por la política económica estatal? Ciertamente.

240

Pero ¿es posible que el **análisis científico** de estas tendencias, la formulación del nivel óptimo de tales tendencias, impliquen una crítica a la política económica del Estado y del partido? ¿Crítica de una política que en cualquier caso será **siempre** distinta del óptimo? La pregunta es absurda, pero el camarada Bujarin nos obliga a formularla, al no revelar al lector que mi artículo no trata la política económica del Estado, sino que se propone un análisis teórico de las tendencias fundamentales de nuestra economía; tendencias que han surgido históricamente de la revolución de octubre, por el hecho mismo de la existencia y el desarrollo de la economía estatal del proletariado, y que es posible observar y describir. Nos ayuda a orientarnos en la situación económica y permite cometer menos

errores en la política práctica. Tales errores pueden percibirse vagamente y en política se puede actuar empíricamente, a tientas, caso por caso, recibiendo de la vida las «¡informaciones» precisas **post factum.** Pero cuando se ha hecho un análisis de tales leyes es preciso demostrar que es **erróneo** y no confundir las tendencias de desarrollo con la política económica, no elucubrar sobre cuestiones de terminología, si no hay nada que contraponer a la esencia del problema. Esto no significa evidentemente que de mi artículo se desprendan determinadas consecuencias para la política económica del Estado. Por el contrario. Pero se formularán en el capítulo del libro en que se examine la relación entre los sistemas económicos desde el punto de vista de las relaciones de clase entre obreros y campesinos, en el que se analice nuestra política económica. El camarada Bujarin hubiera debido esperar la publicación de esta parte de mi obra y se hubiera dado cuenta entonces de que las conclusiones que saca de mi escrito actual no son las del autor. Y entonces no se hubiera visto obligado, para justificar la agresividad de su polémica, a criticar en vez de mis tesis sus elucubraciones, atribuyéndomelas a mí.

241

1. Las colonias infantiles del camarada Bujarin.

El primer punto atacado por el camarada Bujarin es mi formulación de la ley de la acumulación socialista, en la que se han utilizado, en primer lugar, el término de explotación y, en segundo, el término de colonia. Sin haberse molestado en comprender de qué se trata y admitiendo él mismo que «no está claro» de qué se trata, el camarada Bujarin afirma de golpe y categóricamente: «No cabe ninguna duda de que el camarada Preobrachenski se refiere a colonias del Estado obrero». Quien lea, aunque sólo sea de pasada, lo que el camarada Bujarin cita de mi artículo a propósito de las colonias no puede dejar de ver lo absurdo de esta afirmación. En la segunda parte de la formulación de la ley yo señalaba que tras la revolución socialista en los países capitalistas el proletariado victorioso hubiera debido reducir la no equivalencia de cambio con aquellos países que habían sido colonias de los Estados capitalistas y con los que hubiera debido establecer relaciones sobre nuevas bases. Es decir, se hubiera eliminado la esclavitud colonial, la desigualdad nacional y todo el sistema de explotación capitalista de las colonias; pero permanecería la no equivalencia de cambio en cuanto ligada a la relación general

entre socialismo y formas económicas presocialistas. **En otras palabras, no es la economía campesina la que se halla en la posición de colonia, sino que son las colonias las que se hallan en la posición de la economía campesina y en general de la economía pequeño-burguesa,** en cuanto que la estructura económica de las colonias es idéntica a ese tipo de economía, es decir, es económicamente atrasada. El mismo camarada Bujarin es consciente del hecho de que yo me refiero a las ex-colonias, que dejan de existir en cuanto colonias, pero siguen siendo miembros de pleno derecho de la unión formada por los países industriales que han pasado a la organización socialista de la producción. Pero en vez de limitarse a señalar que es preciso insertar en el texto el prefijo «ex» el camarada Bujarin tiene un estallido de indignación moral y con aire de reproche introduce elementos de confusión en un problema perfectamente claro.

242

Pasemos ahora al término «explotación». El mismo camarada Bujarin admite que la industria socialista recibe y debe recibir «plusvalía por parte de los pequeños productores en su propio fondo de acumulación». Admitido esto, es decir, admitido el hecho y la necesidad de un cambio no equivalente con la economía privada, y dado que el cambio de bienes debe procurar un beneficio a la economía estatal, admite como justo mi planteamiento general del problema y así renuncia a la posibilidad de polemizar por principio sobre las implicaciones de tal tesis. Sólo le queda la posibilidad de hinchar una polémica llena de prejuicios sobre un problema de terminología, presentar aspectos parciales como problemas fundamentales, así como confundir la relación entre clases con las relaciones entre las formas económicas. He hablado en mi artículo de explotación de las formas presocialistas por parte del sistema económico socialista. Si el camarada Bujarin sabe hallar un nuevo término —siempre ha sido maestro en este campo— no tendré nada que objetar, con tal de que el término exprese la esencia del proceso, es decir, que el resultado del cambio de bienes (lo que no equivale al resultado del cambio comercial entre los sistemas) entre la economía privada y la socialista redunde en beneficio de esta última y no viceversa. Me limito a señalar que si el término «explotación» pasa a aplicarse de las relaciones entre clases a las relaciones entre sistemas económicos, no me parece incorrecto, como apunta el camarada Bujarin. La forma socialista que se transforma a un determinado nivel de desarrollo en forma comunista trata de perpetuarse no sólo a través de la expansión, sino también a través de la reducción del campo de las formas económicas presocialistas. Comprendo

perfectamente las consideraciones políticas del camarada Bujarin cuando polemiza tan duramente con el término «explotación». Pero, desde el punto de vista científico, se trata de una objeción sin fundamento. Se parece más bien a la indignación de los Narodniki ante el término marxista «pequeña burguesía» y su aplicación a los campesinos. El paso de un término de una esfera de fenómenos a otra no presupone identidad de los fenómenos descritos, sino sólo una cierta analogía en los aspectos que son objeto de confrontación.

243

Pero la terminología no es más que una cuestión secundaria. El aspecto más grave consiste en que en la explosión de su indignación moral Bujarin substituye mis tesis por otras. Me refería en mi artículo a la explotación de las formas presocialistas por parte de la forma económica socialista, pero nunca he hablado de explotación de los campesinos por parte del proletariado. Y no he hablado deliberadamente porque **la explotación de la pequeña producción por parte del socialismo no implica necesariamente la explotación de los pequeños productores por parte del proletariado.** Pongamos un ejemplo. Supongamos que un determinado año los obreros hayan producido nuevos valores por un total de mil quinientos millones de rublos, de los que 700 millones constituyen el sobreproducto. Estos 700 millones, junto con 800 millones, por ejemplo, obtenidos de los campesinos, están destinados al mantenimiento del aparato estatal y a la reproducción ampliada. Al año siguiente, por efecto de la expansión productiva y del aumento de la productividad del trabajo, los obreros producen bienes por valor de mil ochocientos millones, de los cuales ochocientos millones de sobreproducto; de éstos, 750 millones van al Estado y 50 millones van a incrementar los salarios. Supongamos que en dicho año los campesinos hayan proporcionado 50 millones más, es decir, 850 millones. De esto se desprende que los salarios han aumentado como consecuencia del aumento de la productividad del trabajo de los mismos obreros y que al mismo tiempo se ha incrementado también el porcentaje que los obreros suministran al aparato estatal y al fondo de acumulación. Pero, como ya hemos visto, también ha aumentado el porcentaje de los pequeños productores destinado a los mismos fines. Es evidente el hecho de que se produce una creciente explotación de la pequeña producción por parte de la forma económica socialista, pero no **se produce explotación de los campesinos por parte de los obreros, aunque aumenten los salarios.** Este caso es típico en nuestros días y seguirá siendo típico durante mucho tiempo. En esta situación la economía campesina no es una colonia de la industria estatal, sino una parte de

la reproducción socialista ampliada. El obrero no es explotador de los campesinos, sino partícipe de las inversiones efectuadas para la expansión productiva, que no es necesaria sólo para él, sino para toda la sociedad soviética en su totalidad, para todas las clases trabajadoras. Sin embargo, nos hallamos ante la explotación de un sistema por parte de otro. El camarada Bujarin no se opone a un balance activo para la economía estatal; está incluso de acuerdo en que la plusvalía redunda en beneficio de la clase obrera en cuanto clase, es decir, que no entra solamente en el sistema económico estatal, sino también en la esfera de los consumos, lo cual, desde mi punto de vista, no es necesario. Y tras haber realizado un gesto tan radical sólo pide una cosa: eliminar la palabra «explotación».

244

Estoy dispuesto a eliminar este término. Pero al actuar así me parece necesario recordar al lector unas palabras de Lenin a propósito de la lucha entre los dos sistemas: «Dictadura del proletariado no significa solamente violencia, aunque sea irrealizable sin la violencia, sino que significa también una organización del trabajo más desarrollada que la anterior». «La violencia puede utilizarse sin raíces económicas y en ese caso está condenada por la historia al fracaso. Pero la violencia puede utilizarse también haciendo palanca en la clase de vanguardia, en los más elevados principios del orden socialista, en la organización. Y entonces puede también fracasar circunstancialmente, pero es invencible.»

Estas palabras fueron escritas a finales de octubre de 1920, es decir, a finales del período del comunismo de guerra. Pero la formulación de Lenin tiene carácter general y con más energía de la que haría falta defiende mi tesis fundamental sobre el problema de la lucha entre los dos sistemas de toda acusación de desviación del leninismo. Repito que no me refiero en absoluto al problema de las **concesiones reales que el Estado obrero puede otorgar a los campesinos. Es**to es un problema totalmente distinto que no analizamos en el artículo. Las palabras de Lenin son significativas también desde otro punto de vista. Sólo una interpretación vulgar de la actitud de Lenin con respecto a los campesinos en el período de la NEP puede llevar a considerar que el leninismo significa en este campo el máximo de concesiones a los campesinos y **sólo** esto. Lenin propone y mantiene una política de concesiones al campo en cuanto comunista, es decir, para consolidar la sólida base de la dictadura del proletariado; las concesiones tendían fundamentalmente a alcanzar este objetivo fundamental y nunca fueron concebidas por él como fin en sí mismo. El camarada Bujarin lo sabe y sabe mucho más de lo que

ha sido escrito en las obras de Vladimir llich. Pero su polémica frente a mí ha asumido en este terreno tal carácter que no considera necesario prescindir de la concepción vulgar del leninismo. La simple repetición de las palabras «bloque obrero-campesino» sin un análisis de lo que es la verdadera relación entre los sistemas económicos representados por estas clases no hace más que reforzar la interpretación vulgar, limitada y pequeño-burguesa del leninismo sobre la cuestión campesina, interpretación a la que tienden espontáneamente esos grupos de la sociedad soviética que traducen la presión de 100 millones de campesinos.

245

2. La «aniquilación» de la economía pequeñoburguesa.

Sobre este problema, como sobre el problema de las colonias y en otros muchos puntos de su artículo, el camarada Bujarin empieza por construir un molino de viento y después lo convierte en blanco de sus dardos con el aspecto de estar profunda e íntimamente convencido de estar en lo cierto.

En un párrafo de mi artículo he escrito que la forma económica no puede sobrevivir, rodeada por la producción mercantil privada, sobre una base de coexistencia pacífica. Dije que de la misma existencia de estos dos sistemas, aunque integrados en el sistema económico unitario del país, se desprende la consecuencia de que o la producción socialista subordina en parte a la economía pequeño-burguesa, la adapta en parte y en parte la absorbe, o bien la producción socialista misma está abocada a la disolución por parte de las fuerzas espontáneas de la economía de mercado. La palabra «aniquilación» es, en este contexto, sinónimo de victoria de un sistema sobre otro. El término de «aniquilación» suministra al camarada Bujarin el pretexto para afirmar que yo diverjo del leninismo en lo que respecta a mi concepción sobre la evolución posterior de la economía campesina.

246

En primer lugar, creo que mi tesis es una verdad tan elemental, tantas veces formulada por el mismo Lenin, que resultaría ridículo defenderla. Sólo podría refutarse si se parte del presupuesto de que la lucha entre los dos sistemas en nuestro país ha terminado con la consecución de un equilibrio entre socialismo y economía de mercado en virtud del cual se ha producido una delimitación pacífica de «esferas de influencia» en el campo económico y ambos sistemas se desarrollan sin penetrar ninguno de ellos en el terreno del otro. Lo

absurdo de esta concepción salta a la vista en el momento en que tratemos de examinar las relaciones económicas de la URSS con el capitalismo mundial. Nuestro capitalismo interno, nuestra producción simple de mercancías que nutre este capitalismo, nuestro capital comercial, queda excluido de la economía capitalista mundial, es decir, de las fuerzas principales del enemigo, gracias al monopolio que hemos establecido sobre el comercio exterior, gracias a nuestra barrera aduanera. Nuestro capitalismo interior, con su base, que estriba en la producción simple de mercancías, en cuanto único destacamento de la economía capitalista mundial, ha sido aislado por nosotros de ella, cercado y expuesto a los asaltos de la economía estatal en cuanto ambiente artificial, vigilado por todo el Estado y por sus fuerzas armadas. Imaginemos por un momento que el capital mundial destruye esta barrera. ¿Qué sucedería? Nuestra economía estatal sería aniquilada por el sistema capitalista y las fuerzas internas de nuestro capitalismo y de toda la producción mercantil desempeñarían un papel extraordinariamente activo en el hundimiento de la primera experiencia de industria socialista. Esta posibilidad es tanto más clara cuanto mayor es la presión de los países capitalistas sobre nosotros en el terreno económico, cuanto mayor es el puesto real que empezamos a ocupar en los cálculos de los países capitalistas como mercado de afluencia, fuente de materias primas y esfera de inversión para las exportaciones de capital.

247

Por otra parte, cuanto más se desarrolla nuestra economía estatal, cuanto mayor es su fuerza de atracción sobre la economía privada del país, más fácilmente transcurre el proceso de subordinación de las formas presocialistas a la forma socialista, de adaptación y absorción de las fuerzas presoclalistas por parte de la socialista.

Es evidente que en Rusia este proceso será increíblemente largo, increíblemente lento; se desarrollará con distinto ritmo en cada una de sus fases, con interrupciones, con detenciones, con recuperaciones. Pero por lentamente que transcurra este proceso, sobre todo antes de que pueda ayudarnos la revolución proletaria en Occidente, sin embargo, existe y debe existir, si nuestra economía estatal está destinada a sobrevivir. Sólo se alcanzará el equilibrio cuando la economía privada se eleve al nivel de economía socialista, es decir, cuando desaparezca como economía privada.

Pero el camarada Bujarin se ha aferrado a la palabra «aniquilación» no para llevar a cabo una polémica esencial —¿qué polémica puede existir sobre este punto?—, sino para atribuirme un plano concreto de aniquilación, concretamente el desarrollo de una

agricultura «propia» del proletariado, es decir, el desarrollo de fábricas soviéticas destinadas a «aniquilar» la economía campesina en una situación de ofensiva general del proletariado en el campo. El proletariado actúa ría así «análogamente a los caballeros de la acumulación primitiva». Atribuyéndome este esquema que no tiene ninguna relación con lo que yo he dicho en realidad el camarada Bujarin declara firmemente que «todo esto está profundamente equivocado».

Lo que está profundamente equivocado es, en primer lugar, lo que me atribuye el camarada Bujarin. En mi artículo no he hablado nunca de agricultura proletaria en nuestro país. No he hablado de ello en relación con el problema de las vías de socialización de la economía campesina. He hablado de «agricultura propia» sólo en relación con los países industriales avanzados, después de que en ellos haya triunfado el proletariado y la actual agricultura capitalista se transforme en agricultura socialista. El camarada Bujarin no puede hallar nada de este tipo que se refiera a nuestro país y, por consiguiente, falta el elemento esencial del esquema que me atribuye.

248

En este caso no ha vacilado en realizar una operación, habitual desde hace tiempo en cierto tipo de argumentaciones polémicas, que consiste en la «substitución». Como amigo, lo siento mucho por el camarada Bujarin, porque no hubiera recurrido a un procedimiento de este tipo a no ser por extrema necesidad. Creo que en otra época hubiera considerado más interesante polemizar sobre cuestiones de contenido, si no estuviera obligado a polemizar conmigo en bases a objetivos políticos muy concretos. No he hablado de agricultura proletaria en nuestro país porque durante un período de tiempo razonable sólo podrá desempeñar un papel marginal. Sólo en caso de revolución proletaria en Europa podría pensarse que el proletariado occidental tendría un gran interés por nuestras tierras sin cultivar, lo que podría modificar considerablemente los términos del problema. He hablado en general —y sólo en general tiene sentido hablar hoy— de la forma fundamental de socialización de la agricultura, es decir, de la cooperativa de producción campesina.

¿Cuál es la situación en su contexto específico?

En mi artículo escribí: «La pequeña producción se desarrolla siguiendo tres líneas. Una parte sigue siendo pequeña producción: otra parte se asocia sobre base capitalista: la tercera parte, alejándose de este último proceso, se asocia en una nueva forma

cooperativa que constituye un tipo especial de transición de la pequeña producción al socialismo, que evita tanto el capitalismo como la absorción directa de la pequeña producción por parte de la economía estatal. Esta nueva forma de cooperación en condiciones de dictadura del proletariado, en la que se incluyen las comunas y los **arteles**, está en su fase inicial. No podemos, por consiguiente, analizar teóricamente un fenómeno que no existe, sino que debe empezar todavía»[1].

249

También Bujarin cita este párrafo. Hasta qué punto ha entendido correctamente mis palabras o, más exactamente, hasta qué punto expone correctamente mis tesis es algo que se desprende de las conclusiones a que llega. El camarada Bujarin escribe: «El camarada Preobrachenski piensa que las leyes de evolución de la agricultura bajo la guía del proletariado siguen siendo las mismas que las del capitalismo.» En otras palabras, el camarada Bujarin afirma que en mi artículo yo señalo como el mejor camino para la socialización de la agricultura su absorción por parte de la economía estatal. Todo esto es completamente falso y contradictorio con respecto a lo que yo he escrito en mi artículo. Nunca he hablado del «mejor camino» ni he señalado nunca con qué ritmo deberán desarrollarse todos los procesos ligados a la socialización de la agricultura. La esencia de mi tesis sobre este punto es la siguiente: **nadie sabe, ni puede saber** hoy de qué forma concreta se desarrollará la transformación de la agricultura en un tipo de cooperativa de producción que constituya la fase de transición a la agricultura socialista. Esta reticencia a describir en una obra científica algo que no existe todavía en la realidad será perfectamente comprendida, en primer lugar, por quien haya comprendido la lección de Lenin (recordemos cómo defendió Lenin nuestro programa en el VIII Congreso del partido) y, en segundo lugar, por quien conozca la diferencia entre ciencia y literaturas. En mi artículo **De la NEP al socialismo** examiné bastante detalladamente este problema, aunque en forma de hipótesis, porque el deseo del camarada Bujarin sólo puede plantearse en forma de hipótesis o utopía. En mi obra mencionada sobre el problema de la evolución de la agricultura no se contenía sólo lo que el camarada Bujarin enarbola hoy contra mí, con un retraso de dos años, sino mucho más.

Pero nada de esto le parece convincente al camarada. ¿Cómo es posible? Preobrachenski considera posible efectuar un análisis de la ley de acumulación ocho años después de la revolución proletaria y

[1] Cfr. en el presente volumen,

antes de que se haya producido la revolución en Occidente, pero se niega a decir una sola palabra sobre el sistema de cooperación en la agricultura. «No polemiza con Lenin que elaboró un grandioso plan que era al mismo tiempo una previsión teórica: simplemente «declara» que no es posible formular un análisis teórico de algo que no existe, sino que todavía debe empezar. Es una evasión del problema.»

250

En primer lugar, siete años no constituyen en general un largo período; se trata, sin embargo, de un período suficiente para iniciar un análisis teórico de lo que ha ocurrido mientras tanto y de lo que está ocurriendo ante nosotros. Recuerdo al camarada Bujarin que él mismo, antes de la revolución en Occidente y dos años —y no siete— después de nuestra revolución describió la «teoría general del proceso de transformación» en **Economía del período de transición.** En segundo lugar, si yo no estuviera de acuerdo con Lenin acerca de la función de la cooperación lo diría abiertamente. Las obras de Lenin no son el Talmud y los leninistas no deben ser talmudistas. En tercer lugar, en el artículo de Lenin sobre la cooperación no se dice nada sobre las formas y los modos de la cooperación productiva en el campo, sino sólo unos principios generales sobre la función de la cooperación en un país campesino. Y tenía que ser necesariamente así, porque Lenin no gustaba de las utopías y nunca las elaboró. En cuarto lugar, no sólo estoy plenamente de acuerdo con el artículo de Lenin sobre la cooperación, sino que en todas mis intervenciones, en la discusión de 1923, he subrayado el valor programático de este artículo, señalando al mismo tiempo que su valor no había sido suficientemente comprendido por el partido y casi en todas mis resoluciones mencioné este escrito. El hecho de que el camarada Bujarin se haya visto obligado a inventar una presunta divergencia, por mi parte, de Lenin es una simple demostración de lo difícil que resulta satisfacer la finalidad política y polémica que se ha propuesto sin alterar el significado de mis palabras.

Pasaré ahora al aspecto fundamental de la cuestión. Veremos que mi concepción de la acumulación no sólo no contrasta con el último escrito de Lenin sobre la cooperación, sino que. por el contrario, mantiene con él una íntima relación. En definitiva, ¿qué dice Lenin en el artículo mencionado? «Todo régimen socialista surge con el apoyo financiero de una determinada clase. Es Inútil recordar cuantos cientos y cientos de millones de rublos costó el nacimiento del «libre» capitalismo. Este es el momento de comprender, para obrar en consecuencia, que el régimen social al que en el presente debemos

prestar un apoyo extraordinario es el régimen cooperativo»[2].

251

En el mismo escrito Lenin afirma que debemos apoyar materialmente la cooperación. El camarada Bujarin cita también este párrafo para demostrar mi divergencia con Lenin, pero omite intencionadamente en la cita la frase en la que se hace referencia a lo que ha costado el nacimiento del libre capitalismo. La idea formulada en esta frase lleva directamente al problema de la acumulación. En efecto, si la cooperación del campo sólo puede realizarse rápidamente «con el apoyo financiero de una clase determinada» — en el caso que nos ocupa con el apoyo de la clase dirigente— el primer problema que se nos presenta es: ¿dónde lograr los medios? Existen 18 millones de haciendas campesinas en la Unión Soviética. Un crédito de 100 rublos a cada hacienda significa cerca de dos mil millones; un crédito de 50 rublos, 900 millones. Para que el crédito a la economía campesina pueda producir un efecto sensible hacen falta miles de millones, para que apenas sea perceptible hacen falta cientos de millones. ¿Dónde puede hallarlos el Estado proletario? ¿Dónde puede hallarlos si la reconstrucción del capital fijo de la industria y el incremento del capital circulante hasta alcanzar el nivel prebélico, simplemente, exige por lo menos mil millones en los próximos años? Y se trata de exigencias prioritarias... No pretendo afirmar que la concesión de créditos a los campesinos y la financiación de la cooperación agrícola sea una empresa sin perspectivas. Por el contrario, considero que sobre todo el crédito a largo plazo desarrollará una función muy importante en el desarrollo de la cooperación agrícola de nuestro país y constituirá al mismo tiempo un factor esencial para la coordinación industria-agricultura. Pero las perspectivas de un plan de desarrollo del crédito a largo plazo están condicionadas por la evolución de la acumulación primitiva socialista. En la práctica, hasta que no haya terminado la fase de acumulación primitiva socialista, el crédito a largo plazo como cualquier otra forma de crédito al campo, aunque irá en aumento, no podrá alcanzar grandes dimensiones. Sólo cuando haya terminado la fase de la acumulación primitiva socialista y la industria disponga de una nueva base técnica, el flujo de valores de la ciudad al campo a través del canal del crédito a largo plazo podrá convertirse en un caudaloso río. El siguiente ejemplo nos mostrará la verdadera situación en este terreno. En los últimos seis meses la industria ha invertido en forma de crédito para el desarrollo de las cooperativas de consumo nada

[2] *Sobre le cooperación*, en Lenin, *Obras escogidas*, clt, tomo III, pág. 810.

más que 100 millones de rublos. E incluso esta cifra ha resultado superior a sus posibilidades y ha sido preciso batirse en retirada y aumentar las inversiones líquidas de capital privado. Este hecho demuestra de forma suficientemente clara hasta qué punto es pobre nuestra economía estatal y qué grandes esfuerzos ha de hacer para lograr la acumulación.

252

El apoyo a la cooperación de que hablaba Lenin, y las restantes formas de financiación del campo por parte de la ciudad, de las que no habló, sólo serán posibles, por consiguiente, sobre la base de un gran desarrollo de la acumulación en la industria. Con anterioridad, nuestro apoyo será escaso e incluso irritirá a los campesinos por su exigüidad, en comparación con los gastos inevitablemente elevados del aparato estatal, más que suscitar un sentimiento de agradecimiento hacia la clase que suministra el crédito. Pero creo que no será difícil explicar este hecho a las mismas masas campesinas, que no son incapaces de comprender los conceptos económicos elementales de nuestra economía global[3].

Esto en lo que se refiere al primer punto. En segundo lugar, en el fragmento citado de mi artículo me refería a la cooperativa agrícola de producción, mientras que Lenin en su artículo trata de la cooperación en general y de la de consumo en particular. No dice que gran parte de los campesinos se organizarán sobre base cooperativa en la esfera de la producción sólo mediante el cambio, es decir, sobre todo, mediante la cooperativa de consumo. Podremos llegar a la cooperación sobre base productiva tanto a través del cambio, y en particular del crédito a largo plazo, como a través de la electrificación y utilización del tractor para trabajar la tierra. De momento ignoramos lo que será esta cooperación agrícola de producción, qué vía o combinación de vías nos llevarán a ella, y Lenin tampoco ha dicho una sola palabra sobre ello en su artículo. Pero ha hablado de apoyo financiero a la cooperación por parte de la clase dirigente y de esta forma ha planteado directamente el problema de la acumulación en la esfera económica estatal. Si el camarada Bujarin está convencido de que la cooperación, en el campo, se manifestará exclusivamente o preferentemente mediante el cambio, lo que en términos generales no debe excluirse y es incluso bastante probable, debe entonces

[3] Este es el motivo de que no debamos malgastar nuestros modestos medios en la financiación del campo, sino concentrarlos suministrando créditos a los campesinos en cuanto productores y no en cuanto consumidores. Esto significa, en primer lugar, la máxima concesión de créditos para la compra de arados, tractores y otros instrumentos de producción, en condiciones favorables para las granjas colectivas.

demostrarlo, sobre todo si afirma que en mi escrito existe una laguna sobre este punto. Es necesario que demuestre cómo se extenderá la cooperación de la esfera de cambio a la de producción. Si logra escribir sobre este tema más de lo que yo he escrito en mi opúsculo De la NEP al socialismo, y en los artículos sobre el crédito a largo plazo, si escribe más de lo que otros han escrito sobre el mismo tema, le estaremos muy agradecidos. Pero que escriba y no se ampare tras el artículo de Lenin que no trata de este problema de una forma tan específica.

253

Pero si en su artículo Lenin no dice nada sobre el modo en que concibe la transformación de la economía campesina, ni sobre la función que corresponde a la gran industria en esta transformación, en otros párrafos de sus discursos y de sus artículos ha estudiado frecuentemente este problema. Citaremos algunos párrafos para no extendernos inútilmente. En su discurso al VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia Lenin dijo: «Quien haya observado atentamente la vida del campo, comparándola con la de la ciudad, se habrá dado perfecta cuenta de que no hemos arrancado las raíces del capitalismo, ni destruido el fundamento, la base del enemigo interno. Este último resiste en su pequeña hacienda, y para destruirlo sólo tenemos un medio: asentar la economía del país, incluida la agricultura, sobre una nueva base técnica, sobre la base técnica de la gran producción moderna»[4]. En el informe sobre el impuesto en especie, presentado en la Conferencia del partido del 26 de mayo de 1921, Lenin dice: «La única base real para aumentar nuestros recursos, para instaurar la sociedad socialista, es la gran industria, y sólo ella... podemos y debemos dar y daremos a nuestra economía los fundamentos de una gran industria. Sin ello no se puede ni siquiera hablar de una base realmente socialista de nuestra vida económica»[5]. En el discurso del III Congreso de la Internacional comunista del 5 de julio de 1921 Lenin dijo, entre otras cosas: «Decimos que la gran industria es el único medio para salvar a los campesinos de la miseria y del hambre. En esto estamos todos de acuerdo. Pero ¿cómo hacerlo? La reconstrucción de la industria sobre las viejas bases exigiría demasiado tiempo y demasiado trabajo. Debemos dar a la industria una forma más moderna, concretamente pasar a la electrificación, que exige un tiempo considerablemente menor»[6].

Creo que el camarada Bujarin no acusará a Lenin de haber

---

[4] Lenin, *Obras completas*. Editora Política, La Habana. 1963, tomo XXX, pág. 493.
[5] Lenin, *Obras*, cit., tomo XXXII, pág. 405.
[6] Ibídem, pág. 486.

infravalorado la función de los campesinos y sobrevalorado la de la industria estatal. Creo que no se atreverá tampoco a acusarlo por el hecho de que en el primero de los párrafos citados presentó la perspectiva de una «absorción» de la economía campesina, cuando hablaba de electrificación no sólo de la industria, sino también de la agricultura. Pero el camarada Bujarin debe reflexionar seriamente sobre una cuestión que se presenta objetivamente en este momento. ¿Cómo piensa conciliar las objeciones formuladas contra mí con las palabras de Lenin que acabamos de citar? Llegamos así al punto central de nuestro debate. La cuestión fundamental es la siguiente: o el camarada Bujarin demuestra que el artículo de Lenin sobre la cooperación contradice las citas de Lenin aquí reproducidas y entonces, si lo logra, tiene motivos suficientes para hablar de una divergencia por mi parte del leninismo, sino de una divergencia por su parte de todo lo que Lenin ha escrito y dicho antes de su artículo **Sobre la cooperación;** o bien demuestra que este último escrito de Lenin no contradice, sino simplemente desarrolla en un campo específico las ideas que Lenin había elaborado con anterioridad acerca de las perspectivas de nuestro desarrollo económico en general, no sólo en relación con el problema de la cooperación agrícola, sino en relación con la perspectiva general de nuestra avanzada socialista. En este último caso, sin embargo, el camarada Bujarin debe modificar toda la argumentación que ha elaborado sobre mi escrito. Y en este caso debe también revisar su concepción del leninismo. No hay otra alternativa.

255

Estoy personalmente convencido de que el artículo de Lenin sobre la cooperación no contradice las tesis que Lenin había desarrollado sobre el futuro del socialismo en nuestro país. La cooperación agrícola, cualquiera que sea la forma que asuma, no es más que un aspecto del problema general de nuestro progreso hacia el socialismo. Sin un rápido desarrollo de la economía estatal, no puede darse un desarrollo suficientemente rápido de la cooperación agrícola, si queremos que ésta no vaya en contra nuestra. Y un desarrollo rápido de la industria estatal es imposible sin una acumulación lo bastante rápida en la industria estatal. Estudiar las condiciones de esta acumulación, los éxitos que obtiene, los obstáculos con que ha de enfrentarse, significa estudiar uno de los procesos más fundamentales del desarrollo socialista en nuestro país. Las objeciones suscitadas por el camarada Bujarin contra mí sólo tendrían sentido en un caso: si hubiera decidido someter a revisión tanto todas las tesis de nuestro partido sobre las perspectivas del desarrollo económico como la

concepción de la dictadura del proletariado y la línea fundamental de nuestras relaciones con los campesinos, que hemos mantenido desde el momento en que emprendimos el camino de la revolución socialista y de la reconstrucción socialista de la sociedad liberada del predominio del capital. Pero una revisión de este tipo constituiría una revisión del leninismo en el sentido concreto de la palabra y las argumentaciones del camarada Bujarin perseguirían un blanco que está por encima de mi modesto artículo.

Como ya hemos visto en parte y como veremos ahora, el camarada Bujarin ha llevado demasiado lejos su polémica y no ha sopesado de forma suficientemente leninista sus argumentaciones incluso con respecto a otro problema de enorme importancia, el del bloque obrero-campesino en las condiciones de dictadura del proletariado.

3. El bloque obrero-campesino.

Sobre el tema del bloque obrero-campesino, el camarada Bujarin ha escrito muchas cosas a lo largo de su artículo. Pero ninguna de las cosas que ha escrito da en el blanco, porque esas formulaciones generales, en la medida en que han sido sacadas al pie de la letra de Lenin, son verdades totalmente irrefutables y que nadie ha refutado en el partido. Y en la medida en que cita incorrectamente mi artículo, tales formulaciones no tienen nada que ver conmigo y no necesito que nadie me las recuerde. Todos sus intentos de demostrar que mi elaboración teórica contradice las posiciones de Lenin sobre el bloque obrero-campesino son totalmente estériles. No puede citar **ni una sola línea** de mi artículo en apoyo de sus afirmaciones, por la simple razón de que este problema no ha sido todavía tratado por mí y deberá ser examinado tras el análisis económico de la industria y de la agricultura. Ya he dicho que todavía debo determinar, de la forma más pura posible, las tendencias de desarrollo de nuestra economía mercantil y, por consiguiente, la base económica de las fuerzas (los pequeños productores) con las que debemos formar el bloque. La argumentación más fuerte esgrimida contra mí por el camarada Bujarin consiste en el hecho de que yo trato el problema de la acumulación primitiva socialista comparando este proceso con la época de la acumulación primitiva capitalista. El camarada Bujarin considera esta analogía «monstruosa» porque no podía en ningún caso existir un bloque entre los caballeros de la acumulación primitiva

y sus víctimas.

En primer lugar, si desarrollo mis tesis comparando dos sistemas de producción y dos épocas, se trata de un problema de **exposición** que no concierne a la esencia de la argumentación. El método de exposición podía ser distinto, sin utilizar confrontaciones y comparaciones; y esto no hubiera cambiado las tesis, sino sólo, a mi entender, perjudicando la ilustración descriptiva de algunos aspectos.

257

En segundo lugar, ¿desde cuándo una comparación científica entre el hombre y el perro, por ejemplo, es humillante para el **homo sapiens**? No comprendo por qué no podemos comparar, por ejemplo, el Estado proletario con el burgués, nuestro sistema jurídico con el capitalista, etc. ¿Acaso en base a esta comparación el Estado proletario se hace menos proletario, acaso no vemos con mayor claridad las características del Estado proletario cuando lo comparamos con el burgués? Todo esto es tan evidente que resulta aburrido repetirlo, en vez de pasar al estudio de nuevos problemas. Pero el camarada Bujarin tampoco ha acertado en otro aspecto. Por ironías del destino precisamente en el artículo de Lenin sobre la cooperación y precisamente en la frase que el camarada Bujarin ha omitido prudentemente en su cita, Lenin, nada preocupado por perjudicar el bloque obrero-campesino, habla de lo que ha costado el nacimiento del «libre capitalismo», es decir, establece un paralelismo entre los constructores del socialismo—¡horror!— y los caballeros de la acumulación primitiva. Pero si el «derecho a la comparación» debe ser defendido en base a argumentaciones lógicas y, en particular, a citas de Lenin, vemos claro en qué callejón sin salida podemos meternos si cada paso futuro en el estudio científico de nuestra economía ha de darse salvando barreras del tipo de este artículo del camarada Bujarin.

En la comparación que yo hice me mantuve dentro de los límites de un análisis de los sistemas económicos desde el simple punto de vista del cambio de bienes entre ellos. No he tratado las relaciones de clase en nuestra economía precisamente porque la política es una economía concentrada y es preciso, previamente, ofrecer un análisis de la economía con todas sus tendencias, consideradas en su forma pura. Quizá si el camarada Bujarin hubiera emprendido una investigación análoga, habría elegido un camino diferente, es decir, habría partido de la política para pasar a la economía y volver después a la política. Este camino me parecía demasiado largo porque hubiera entrañado inevitables repeticiones, y al mismo tiempo molesto, ya que en muchas ocasiones se confundirían las causas con los efectos.

La ley de la acumulación primitiva socialista es una ley arraigada en la economía del sector estatal. Para llegar a la política, para pasar, como ya he dicho, de lo general a lo específico, es necesario analizar en nuestras condiciones las leyes de la economía mercantil que tienen por base fundamentalmente la economía privada y la influencia que sobre nosotros ejerce el capitalismo mundial. Cuando el camarada Bujarin me acusa de eclecticismo porque hablo poco de política, esto quiere decir simplemente que en interés de la política y de la polémica política no se ha esforzado por comprender ni mí método de investigación ni mi método de exposición.

258

Pero, puesto que el camarada Bujarin me apremia, y él mismo se siente atraído por el método de la analogía, debo decir algunas palabras sobre las relaciones entre el proletariado y los campesinos desde el punto de vista histórico-sociológico. Citaré sus palabras: «Hoy la clase obrera detenta el poder y la industria; los campesinos, de hecho, la tierra y la agricultura; el campesino vende productos agrícolas y compra productos industriales; el obrero, en general, hace lo contrario. Sus intereses inmediatos coinciden precisamente en esta línea. El campesino es un residuo del pasado, aunque se trate de un «residuo» que tiene una enorme importancia.

> «Esta relación no tiene nada en común con la relación entre los caballeros de la acumulación y los campesinos. Se parece mucho más a la relación entre la burguesía industrial y los grandes propietarios agrícolas en una determinada fase, aunque es evidente que también esta analogía tiene un valor extraordinariamente relativo y no engloba todos los aspectos de la relación.
>
> «La burguesía detenta el poder y las fábricas. Los propietarios agrícolas, Ja tierra. El antagonismo de intereses estriba en los precios. Aquí tiene origen su lucha, a veces, en determinadas ocasiones, bastante dura. Pero al mismo tiempo (nos referimos al período en que la burguesía detenta el poder) existe un bloque, una alianza entre capitalista y propietario agrícola contra la clase obrera. La burguesía dirige este bloque, la burguesía se apoya en los propietarios agrícolas y es ayudada por éstos.

259

> «¿Cuál ha sido en los últimos tiempos la evolución de estas clases? A través de los procesos de circulación, a través de las bancas y las sociedades limitadas, etc., unos y otros (es decir, los capitalistas industriales y los propietarios agrícolas) han asumido un carácter homogéneo, se han convertido en recaudadores de dividendos. El dividendo se ha convertido —por así decir— en síntesis de formas de renta antes señaladas. Esta ha sido y es la tendencia fundamental de la esfera de relaciones que estamos examinando.
>
> Algo semejante ocurrirá —si consideramos una larga perspectiva

histórica— también en lo que se refiere al bloque obrero-campesino. A medida que la economía campesina se inserta a través del proceso de circulación en la órbita socialista se atenuarán las diferencias de clase hasta desaparecer totalmente en una sociedad sin clases.

Pero éste, por supuesto, es un problema futuro. Hoy nos enfrentamos con otros problemas. Debemos, sin embargo, tener una perspectiva futura para saber hacia dónde «dirigir» nuestra acción. Y la perspectiva de la que parte el camarada Preobrachenski es radicalmente equivocada».

No tengo nada que oponer a un análisis de la cuestión en base a la antología presentada por el camarada Bujarin. Sólo rechazo categóricamente la afirmación de que esta analogía se opone a la mía. He dicho que el sistema socialista debe abrevar no sólo en sus propias fuentes, sino también en las fuentes constituidas por las formas presocialistas, así como el capitalismo originario se nutrió, para su desarrollo, de los recursos de los modos precapitalistas de producción. El camarada Bujarin, como ya hemos visto, está de acuerdo conmigo sobre este punto fundamental, pero critica la terminología. Y, sin embargo, mi analogía no va más allá del cambio de bienes entre los sistemas y de su equilibrio. Mientras que el camarada Bujarin plantea un nuevo problema y su analogía se sitúa a otro nivel completamente diferente.

¿Cuál es el fallo de la analogía del camarada Bujarin?

260

Consiste en el hecho de que, habiendo asumido «una amplia perspectiva histórica», se centra en los detalles del **período actual;** y no se debe al azar, sino al hecho de que sólo puede explicarse la contraposición entre su analogía y la mía si se toman períodos elegidos arbitrariamente de la esfera de relaciones confrontadas, en vez de períodos históricos análogos en el desarrollo de las clases que son objeto de la confrontación. Estamos en la primera fase del socialismo. Para estos primeros años, para estos primeros decenios, debemos considerar el período correspondiente de la historia del capitalismo, es decir, más o menos el período anterior o al menos contemporáneo a las revoluciones burguesas. Este período se diferencia esencialmente de la época en que el señor feudal se convertía en propietario capitalista, en la que no sólo la industria capitalista, sino también la agricultura capitalista se fundía con la banca. Esta época fue precedida de una encarnizada lucha de clases entre la burguesía urbana y los grandes propietarios, lucha en el transcurso de la cual los grandes propietarios agrícolas formaron con el clero un bloque contra el tercer estado. En aquella época la

burguesía no se «apoya en los propietarios agrícolas», sino que en muchas ocasiones éstos le arrebataron el poder mediante una serie de contrarrevoluciones, o bien se vio obligada a gravísimos compromisos, compromisos que frenaron el desarrollo burgués, obligándole a seguir la vía prusiana en vez de la americana (para utilizar la terminología de Lenin). En segundo lugar, el bloque entre estas clases se realiza en última instancia sobre la base concreta del modo capitalista de producción que transforma el latifundio feudal en empresa agraria capitalista, rodeada de refinerías, destilerías, fábricas de cerveza, etc. La economía estatal del proletariado y la economía campesina de hoy constituyen históricamente dos tipos distintos de economía, para cuya unificación es preciso un largo período histórico de lucha entre estas formas y de adaptación de las formas inferiores a las superiores.

El camarada Bujarin, para que pueda encajar su comparación «extraordinariamente convencional» se ve obligado a saltarse esta fase, cuando todo el problema consiste precisamente en señalar cómo superar este período y, en particular, cómo superar estos dos primeros decenios del poder soviético, en los que la lucha de clase no desaparece sino, simplemente, cambia de forma. Cuando el camarada Bujarin dice que éste es un problema del futuro y que «son otros los problemas con que hemos de enfrentarnos», infravalora sus afirmaciones precisamente en relación con el período actual. El mismo afirma no decir nada **sobre los problemas del momento y sobre las relaciones reales del momento.**

261

¿En qué consiste la esencia del bloque obrerocampesino? Consiste en el hecho de que el proletariado, en cuanto clase dominante y, por consiguiente, en cuanto clase que responde por toda la sociedad soviética en su totalidad, dirigiendo a los campesinos en la lucha por la supervivencia del sistema soviético, cumple de este modo su gran misión histórica de desarrollo y consolidación de la nueva forma de economía y lucha contra todas las vacilaciones, desilusiones, rebeliones y retiradas de su aliado.

¿Contra quién se formó el bloque? Contra las fuerzas internas —agrarias y capitalistas— y. tras su derrota, contra el capital mundial, sobre todo. Sobre este punto los campesinos vacilan inevitablemente, ya que una ruptura de nuestro sistema, una ruptura del monopolio del comercio exterior y de la barrera aduanera ofrecen al campesino mercancías extranjeras a buen precio y en cierta medida un aumento de los precios de los productos agrícolas, es decir, le ofrecen un beneficio inmediato. Pero al mismo tiempo la ruptura significaría la

victoria del capital mundial sobre nuestro sistema soviético y, por consiguiente, el pago de 18.000 millones, según una valoración, o, según otra, 19.000 millones de rublos oro por los préstamos de la anteguerra, los préstamos de la guerra, etc. Se trata de una suma que bastaría para la total reconstrucción de nuestra industria y de nuestra agricultura muy por encima del nivel prebélico. Estos corolarios serían mucho peores que los beneficios temporales que los campesinos recibirían si abandonaran el bloque con el proletariado contra el capital mundial por el bloque con el capital mundial contra el proletariado. Para no referirnos al hecho de que esto significaría transformar nuestro país en una colonia. Si llegáramos a la guerra con los países capitalistas, para vencer la guerra tendría una extraordinaria importancia la moral de los campesinos. Pero no menor importancia tendría el progreso de la industria, sin cuyo desarrollo y sin cuyos éxitos no podría alcanzarse ninguna victoria en el frente de la guerra.

262

El bloque obrero-campesino no puede considerarse sólo desde el punto de vista del compromiso con el campo. El compromiso es necesario no en cuanto fin en sí mismo, sino para que los campesinos, en sus oscilaciones hacia el capital, no derrumben esa construcción de importancia histórica mundial que el proletariado edifica en forma de economía estatal, con todas sus posibilidades, incluidas las que se refieren a los mismos campesinos. Desde este punto de vista el párrafo de nuestro programa que citamos a continuación y todo lo que Lenin ha dicho acerca del bloque obrero-campesino no están en absoluto en contradicción con el punto de vista expuesto en mi artículo. Esta exposición es un análisis de las condiciones de existencia y desarrollo del sistema en nombre del cual establecemos y estableceremos en un futuro los compromisos necesarios en cuanto que servirán para mantener la dictadura del proletariado y para impedir el naufragio de la economía estatal en desarrollo. Veamos lo que aparece escrito en nuestro programa: «Con respecto al campesino medio la política del PCR consiste en atraerle de forma gradual y planificada al trabajo de construcción socialista. El partido se fija el objetivo de alejarlos de los kulaks, dirigiéndoles hacia la clase obrera mediante una atenta consideración de sus necesidades, combatiendo su atraso con medidas de influencia ideológica y no de coerción, tratando, en todas las ocasiones en que estén en juego sus intereses vitales, de llegar a acuerdos prácticos, haciéndoles concesiones en lo que respecta a la determinación de los modos de realización de las transformaciones socialistas.»

Todo esto forma parte integrante de la política de nuestro partido; sobre este punto no se ha planteado nunca la necesidad de efectuar una revisión y, a mi entender, hasta este momento no se ha presentado ninguna propuesta de revisión. No hay nadie en nuestro partido tan loco como para no comprender que si todo el edificio de la dictadura del proletariado es alterado desde sus mismos cimientos a causa de una ruptura entre proletariado y campesinos, el proletariado no puede llevar a cabo su propio objetivo histórico en el desarrollo mismo de la economía estatal.

263

Sería, por otra parte, una vulgarización del leninismo el olvidar, en la exposición de la concepción de Lenin sobre el bloque obrero-campesino, otro aspecto del problema: los **fines** de nuestras concesiones, sus límites, aunque sea en su expresión algebraica general. Por algo Lenin se ha referido en muchas ocasiones a este tema. Basta con citar su informe a la Conferencia del partido del 26 de mayo de 1921:

> «Los enemigos del poder soviético conceden una gran atención a la fórmula del acuerdo entre clase obrera y campesinos y a menudo la utilizan en contra de nosotros porque esta fórmula resulta, en sí, totalmente imprecisa. Por acuerdo entre clase obrera y campesinos se puede entender lo que se quiera. Si olvidamos que, desde el punto de vista de la clase obrera el acuerdo es, en principio, admisible, justo y posible sólo si mantiene la dictadura de la clase obrera y constituye una de las medidas que tienden a la abolición de las clases, la fórmula del acuerdo entre clase obrera y campesinos constituye naturalmente una fórmula que todos los enemigos del poder soviético y todos los enemigos de la dictadura defienden en su propio interés»[7].

La dictadura del proletariado puede estar sometida a peligros no sólo en el caso de que no logremos «ponernos de acuerdo» con los campesinos *a* causa de errores en nuestra política agraria, sino también en el caso de que nuestra base económica se desarrolle más lentamente de lo que se desarrollan los gérmenes de capitalismo en nuestra economía sobre la base de la economía mercantil. **Precisamente a causa de un lento desarrollo de la industria** será difícil «ponerse de acuerdo» con los campesinos. Y por consiguiente en beneficio del mismo bloque y para la comprobación de su solidez es preciso estudiar todo lo que sucede en nuestra economía. Sólo así podremos saber en todo momento cuál es la situación de nuestra base productiva, cuál es la situación de esa parte de la base productiva que dirige el bloque, de qué recursos disponemos para

---

7

hacer concesiones al aliado y cuáles son los límites objetivos de estas concesiones.

264

La peculiaridad de la situación de los campesinos bajo la dictadura del proletariado consiste en el hecho de que esta clase no es una clase dirigente en el sentido usual de la palabra, pero tampoco es una clase oprimida, aunque constituye una forma inferior de producción que debe ser superada y transformada bajo la influencia de la forma histórica superior. Por el contrario, estamos asistiendo en nuestro sistema a un fenómeno interesante. Una parte de la clase dirigente, es decir, una parte de los obreros, está más íntimamente ligada a los campesinos en el terreno económico, y por consiguiente, los campesinos poseen su propia representación natural en el seno de la misma clase dirigente. El desarrollo de la industria estatal, las nuevas corrientes de fuerzas trabajadoras que acudirán del campo a la industria asegurarán esta representación durante muchos años futuros, y esta forma de representación no es probablemente menos importante que los derechos que la constitución soviética concede a los campesinos. En la sociedad soviética el proletariado y los campesinos son dos vasos comunicantes. Si se agitan las aguas campesinas, se produce una inevitable repercusión dentro del proletariado. Un análisis, desde este punto de vista concreto, de la dictadura del proletariado en un país campesino hubiera sido más útil que una confrontación relativa entre campesinos y propietarios agrícolas, y entre obreros y capitalistas, confrontación en la que se alteran todas las perspectivas históricas.

Por último, un análisis de este tipo es todavía más importante desde esta nueva perspectiva. Nuestra actual economía campesina se diferencia muy poco de la economía campesina prebélica; sus modificaciones internas han sido hasta ahora bastante poco significativas. Al mismo tiempo que nuestra economía y su línea de desarrollo, así como las relaciones entre campesinos y clase dirigente, han cambiado radicalmente con respecto a la anteguerra. El centro de transformación es, por consiguiente, la ciudad, la economía estatal; debemos, por lo tanto, estudiar la nueva forma de conexión entre las clases, las nuevas bases de la sociedad soviética, en cuanto formación social nunca verificada en la historia, partiendo del centro de transformación, como he hecho en mi artículo.

265

4. La política económica.

Por tedioso que pueda parecer debemos, en primer lugar, limpiar el terreno de las «sustituciones» que el camarada Bujarin ha realizado al comentar mi texto. Yo escribí: «...La idea de que la economía socialista pueda desarrollarse sobre una base autosuficiente, sin afectar los recursos de la economía pequeño-burguesa y, por consiguiente, también campesina, es, sin duda, una utopía reaccionaria pequeño-burguesa. La función del Estado socialista no consiste en obtener de los pequeños productores menos de lo que hace el capitalismo, sino en obtener más de la **renta superior** que se asegurará a los pequeños productores a raíz de la racionalización de toda la economía del país, incluida la pequeña producción.»

Hemos visto que el camarada Bujarin está de acuerdo con el hecho de que la economía estatal no puede dejar de utilizar los recursos suplementarios de la pequeña producción. Hemos estado utilizando hasta ahora estos recursos y los seguiremos utilizando necesariamente. Pero es grande nuestro asombro al darnos cuenta de que el camarada Bujarin considera esta idea totalmente indiscutible como un dardo lanzado contra «la política pequeño-burguesa» de nuestro partido. Es sorprendente que el camarada Bujarin no se haya dado cuenta de esta contradicción en su artículo. Yo me he limitado a describir en términos generales lo que hasta ahora ha ocurrido en nuestro país. Si el camarada Bujarin examina nuestros presupuestos de los últimos años y se fija en el apartado de las asignaciones a la industria, se dará cuenta de que nuestra política concreta ha sido precisamente la que yo he descrito y así deberá ser también en el futuro en la fase de la acumulación primitiva socialista. Esta política ha sido realizada a pesar de la presión de las masas pequeño-burguesas de nuestro país. También en el futuro, como admite el camarada Bujarin, nos veremos obligados a obtener recursos de la economía privada para la reconstrucción y desarrollo de la industria, para su transformación técnica. Si hablo de utopías pequeño-burguesas es fundamentalmente porque **no existen países campesinos sin utopías pequeño-burguesas** y, en segundo lugar, porque en un futuro podremos hallarnos frente a intentos de revisión de la política económica en este punto. Debemos prever y luchar contra esta eventualidad. El mejor modo de luchar contra los intentos de revisión de nuestra política económica en esta dirección es el estudio de las condiciones de existencia de la economía estatal y de las premisas para su desarrollo.

Mi postura sobre la política de precios ha sido formulada por el camarada Bujarin en dos palabras: «toma lo más que puedas». Por no decir otra cosa, se trata de una escandalosa falsedad. En mi artículo no he hablado ni una sola vez de aumentar los precios. He precisado expresamente que una política de acumulación no sólo será posible, sino que se realizará de hecho, incluso en condiciones de precios decrecientes o estables. Todo lo que dice el camarada Bujarin es una distorsión de la letra y el significado de mis palabras. Mi postura real sobre este problema es la siguiente. Una correcta política de precios para los productos de la industria estatal debe perseguir tres objetivos: acumulación con miras a la reproducción ampliada y reestructuración técnica de la industria; aumento de los salarios: reducción de los precios. ¿Pueden alcanzarse simultáneamente tales objetivos o bien nos hallamos ante alternativas contradictorias? Pueden alcanzarse simultáneamente. Sólo existiría contradicción en el caso de que toda la economía se hallase en un período de estancamiento y si hubiera un constante aumento de las rentas tanto en el sector estatal como campesino. En tal caso la acumulación sólo podría lograrse mediante una reducción de los salarios o un aumento de los precios; una disminución de los precios sólo sería posible en detrimento de la acumulación o de los salarios, y así sucesivamente. Pero con un aumento de la productividad del trabajo puede resolverse globalmente este problema triangular. El camarada Bujarin me enseña algo que yo ya sabía y que he formulado antes que él. Con la precisión que caracteriza sus escritos me achaca el tomar en consideración solamente la distribución de una renta constante. La advertencia no me sirve. Pero puede serle de utilidad al camarada Bujarin en cuanto que, si comprende bien este punto, puede entender también el resto de mi exposición.

267 Cuando existe un aumento de la productividad del trabajo el problema triangular es perfectamente resoluble. Y es también fundamentalmente realizable la fórmula del bloque obrero-campesino en el punto crucial del sector económico. Citaré un ejemplo numérico. Si, pongamos por caso, en un determinado año nuestra industria —gracias a una mayor rentabilidad de las empresas, al progreso técnico, a la mayor productividad del trabajo, a una mejor organización de todo el proceso productivo y a un mayor nivel de planificación en todo el sector estatal— reduce los costos unitarios de producción al 10 por 100 y realiza en términos monetarios un ahorro global de 150 millones, una política de precios correcta consistirá en la redistribución de este «ahorro» en tres direcciones: acumulación,

reducción de precios, aumento de los salarios. Esta forma de redistribución no es sólo una función del aumento de la producción y la productividad del trabajo, sino que constituye su premisa necesaria. Sólo con dicho sistema de distribución es posible no sólo estimular la venta de una cantidad creciente de productos y satisfacer gradualmente las necesidades del campo (lo que no constituye más que una de las condiciones para alcanzar el objetivo y no todo el objetivo), sino también cumplir otras dos condiciones, sin las que no se podría avanzar. **La financiación de la productividad creciente del trabajo, es decir, el aumento de los salarios, es una condición necesaria para prevenir todo estancamiento en este terreno.** Por último, **sólo garantizando la acumulación será posible un desarrollo posterior de la producción.** Este desarrollo presupone la presencia de nuevo capital en distintas proporciones, «in natura», en todos los sectores de la producción, como condición indispensable para la reproducción ampliada en la fase siguiente. Del mismo modo que sin una plusvalía que exceda el consumo de la clase de os capitalistas y de los grupos por ellos manteados es imposible la reproducción capitalista impliada, así es inconcebible un posterior desarrollo de la industria estatal sin un volumen determinado de sobreproducto.

268

Una política de precios ideal es aquella en la que el nivel de los precios, a pesar de las reducciones debidas a progresos productivos, prevee no sólo la reproducción simple, sino también la reproducción ampliada más la electrificación, y todo esto queda automáticamente garantizado de un ciclo a otro. Si no es posible llevar a cabo esta política en algunos sectores, más necesario será basarse en la afluencia de recursos de las esferas exteriores a la economía estatal. Totalmente distinto es el problema de en qué medida es posible aproximarse en la actualidad a esta política ideal. Aquí debemos inevitablemente tomar en consideración todas las condiciones ligadas a la solución del problema: el ritmo relativamente **lento** de acumulación en la economía campesina, el ritmo relativamente lento de aumento de su poder de adquisición, la relación proporcional que existe en el desarrollo de la industria y de la agricultura, la importancia de la cosecha en dicho año, el volumen posible de exportación, los precios del mercado mundial de cereales, los precios de los productos exportados, etc.

La política de reducción de precios se encuentra con una gran dificultad. Dado que el comercio al por menor está en su mayor parte en manos del capital privado, nuestra política de reducción de precios, en los sectores en que la producción no cubre la demanda,

está bloqueada en lo que respecta a los precios al **consumidor.** Si reducimos los precios en situación de escasez de productos es inevitable que la acumulación se produzca precisamente en la esfera del capital privado[8].

269

Gran parte de la reducción beneficia al capital y sólo parcialmente resultan favorecidas las condiciones del consumidor, sobre todo del consumidor rural. Si la reducción de los precios obstaculiza el proceso de acumulación, es decir, la posibilidad de una producción ampliada en un determinado sector, se cierran las vías para lograr una reducción real en la etapa siguiente. La expansión productiva exige capital adicional. Si no obtenemos el capital adicional en el ciclo anterior, tendremos en el nuevo año el mismo volumen de producción del año anterior. Se formarán desfases entre los precios al por mayor y al por menor y el consumidor no podrá beneficiarse de la nueva política de reducción de precios. Obtendremos como resultado un estancamiento en la producción y precios elevados en el comercio al por menor. En este caso es sin duda alguna más beneficioso no llevar a cabo una reducción de los precios hasta que no se haya realizado una expansión de la producción, o bien recurrir a una introducción de mercancías, si ésta es capaz de eliminar, por una parte, la escasez temporal de mercancías y, por otra, suministrar recursos adicionales para la reproducción ampliada de ese sector concreto en la fase siguiente. Es evidente que la pura fórmula de la reducción de precios sin que se controlen las demás condiciones puede, en ciertos casos, afirmar el desarrollo de determinados sectores de nuestra industria, sin suponer ningún beneficio para las masas de consumidores, especialmente del campo. Debemos situarnos en el punto de vista de la producción en vez del consumidor y partir de las exigencias de la producción. No vivimos todavía en la

[8] Citaré un solo ejemplo muy significativo de reducción de precios cuando la demanda supera a la oferta. La producción total textil de 1923-24 ha sido valorada en 570 millones de rublos. En una sola reducción de precios este sector se ha visto obligado a sacrificar más de 40 millones de rublos. El beneficio que esto ha supuesto para el campesino medio y pobre aparece reflejado en las siguientes cifras. De toda la producción textil del año pasado han Ido a la población rural el 35 % de los tejidos de algodón, el 27,6 % de los tejidos de lana y el 9,7 % de los tejidos de lino. Los campesinos medios y pobres compran aproximadamente el 60 % del consumo real de estos productos. Al mismo tiempo, el año pasado, el porcentaje añadido a los precios al por mayor para determinar los precios al por menor de los tejidos de algodón ha sido del 31 % hasta el 1 de abril, del 38,5 % hasta el 1 de agosto y del 44,7 % el 1 de diciembre; es decir, las divergencias han aumentado a pesar de la reducción de los precios al por mayor. El capital privado que controla el comercio al por menor se ha apropiado de esta forma de una gran parte del beneficio originado por la reducción de precios. Éste es el resultado de la política de reducción de los precios cuando la producción interna es Insuficiente, es decir, cuando es insuficiente la acumulación para la reproducción ampliada.

sociedad socialista, en la que la producción está destinada al consumidor: vivimos en el período de la acumulación primitiva socialista, bajo el puño de hierro de su ley. Es cierto que el punto de vista del productor, y por consiguiente también del obrero-productor consciente, no es tan popular como la política de la simple reducción de los precios a toda costa, como la consideración de los problemas económicos desde el punto de vista del consumo.

270

Pero debemos recordar una cosa: la política de reducción de los precios sólo no resultará una pura fraseología a los ojos del consumidor más pobre si es el resultado de la acumulación y de la reproducción ampliada de la fase anterior. Debemos ir de la acumulación a la reducción de los precios y no de la reducción de precios a la acumulación. Si nos fue fácil salir de la crisis de finales del 1923 con una drástica reducción de los precios y esta reducción tuvo un efecto positivo sobre la misma producción, esto ocurre simplemente porque en el ciclo anterior habíamos acumulado suficientes medios para esta operación y quizá incluso en medida superior a lo necesario. En el futuro, en condiciones más o menos normales de desarrollo de nuestra industria, este tipo de medidas radicales serán imposibles materialmente e inoportunas a un nivel económico general.

Hemos de decir todavía que uno de los problemas más difíciles de nuestra vida, el problema del paro, cualquiera que sea la forma en que pretendamos llegar a su solución radical, está totalmente condicionado por el problema de la acumulación. Valores por cientos de millones —en forma de trabajo no utilizado de los obreros desocupados, fábricas cerradas con maquinaria inutilizada, utilización irracional de capital en las viejas fábricas—, estos cientos de millones se pierden y la gente tiene hambre sólo porque no hemos hecho más que dar los primeros pasos en la acumulación y hemos hecho muy pocos progresos en este terreno[9].

271

El problema del desempleo no es sólo un problema obrero, sino

[9] Las dificultades de llevar adelante el proceso de acumulación resultan también evidentes a nivel teórico. ¡No ha hecho más que iniciarse una reflexión teórica sobre este proceso y ya ha sonado la alarma! Y sin embargo, sin un determinado nivel de acumulación en la industria es imposible la reducción de los precios. Se trata de un camino difícil, pero es el único que tenemos. Si rechazamos este camino o detenemos la marcha sólo nos quedaría objetivamente una solución: la eliminación del monopolio del comercio exterior y la alianza de la economía campesina con la industria extranjera, es decir, la liquidación de la industria estatal. Dado que esta solución es inadmisible sólo nos queda el camino de la acumulación. Esto significa que para reducir los precios, para consolidar el bloque obrero-campesino, para reforzar nuestra dictadura, para eliminar el paro, para aumentar los salarios, es necesaria la máxima acumulación posible.

también campesino. Se podría realizar un estudio detallado para demostrar qué beneficios recibirían nuestros campos, con sus enormes reservas de fuerza-trabajo inutilizadas, si pudiéramos reconstruir las relaciones entre industria y agricultura de la anteguerra y de este modo dar trabajo a cientos de miles de nuevos obreros y a masas todavía mayores de campesinos en los distintos trabajos de temporada.

El segundo problema que debemos examinar es el de la naturaleza del impuesto fiscal sobre la economía privada en beneficio del desarrollo industrial. He citado antes un fragmento de mi artículo en el que se decía que nuestro objetivo en este terreno no consiste en obtener menos de lo que obtenía el capitalismo, sino el obtener más de una renta mayor. El camarada Bujarin califica esta idea de «sensata» (¡qué honor!), pero no comprende cómo ha ido a parar al cementerio de errores que ha encontrado en mis tesis con el objeto de una fácil polémica. Y, sin embargo, no existe nada en mi escrito que esté en contradicción con tal idea. Supongamos que nuestra agricultura campesina, gracias a métodos de explotación más intensivos, produzca tras un cierto período de tiempo una renta superior a la de anteguerra —lo cual no es una utopía (nuestros agrónomos consideran posible un incremento de la renta todavía mayor). ¿Por qué no vamos a poder en ese caso obtener una vez y media más de lo que obtenía el capitalismo? Presentemos un ejemplo numérico al azar: si el capitalismo obtenía, por ejemplo, 20 rublos sobre 100 de renta campesina, ¿por qué el Estado socialista no puede obtener 30 rublos sobre los 300 de renta? Tanto más cuanto que a través de los canales de crédito a largo plazo, igualmente beneficioso en caso de desarrollo de la acumulación tanto para la industria como para la agricultura, restituiremos una parte de estos recursos a la economía campesina en forma de capital. Sobre todo esto el camarada Bujarin no formula objeciones. Más aún, fascinado por esta perspectiva presenta una fórmula que es muy semejante a la mía: «la acumulación en la industria estatal es una función de la acumulación en la economía campesina, cuando ésta tenga una fuerte incidencia.»

272

El camarada Bujarin se limita a no comprender de qué forma mi tesis puede armonizarse con la perspectiva de la «aniquilación» de la economía campesina por parte del Estado, con el programa de rapiña colonial del campo, con la infravaloración de la capacidad de absorción del mercado campesino, etc. Pero si se tiene en cuenta que tanto la «aniquilación» como la política colonial, etcétera, no son más que un producto de la «reproducción ampliada negativa» en el

terreno polémico de mi opositor, la contradicción queda instantáneamente «eliminada»; eliminada mucho más rápidamente de lo que, según Hegel, sería necesario. La misma observación del camarada Bujarin, según la cual yo trataría de matar la gallina de los huevos de oro de nuestra industria estatal, es decir, de frenar el desarrollo de la economía campesina, está en rotunda contradicción con el texto de mi artículo. Me veo obligado a repetir que mi escrito no ofrece ningún análisis detallado de la economía, no ofrece ninguna valoración de la incidencia de estos distintos sectores en términos numéricos. El camarada Bujarin me ha parecido también en este caso excesivamente deseoso de entrar en el campo de batalla para esperar a que yo expusiera mis opiniones sobre la situación económica del sector campesino hoy en la U.R.S.S. Y cuando el camarada Bujarin me demuestra que la acumulación en la economía campesina es una función de la acumulación socialista, no hace más que reproducir mi tesis, con palabras distintas, pero de ningún modo de forma mejor. En efecto, hablando de la dependencia de la economía estatal con respecto a la importancia del cambio entre esta economía y la privada, escribí: «Sobre este punto (es decir, en lo que respecta a la relación de cambio con la economía privada) la proporcionalidad de desarrollo de la industria estatal depende de la proporcionalidad de desarrollo de la economía privada. Esta última es un fenómeno espontáneo. La industria estatal está sólidamente unida al carro de la economía privada. Y precisamente su intento de satisfacer la demanda de mercado constituye la premisa necesaria de la misma acumulación socialista. **Si la acumulación a expensas de la economía privada constituye un activo en el cambio de valores a favor de la economía estatal, la naturaleza de este activo será directamente proporcional a la suma total de los cambios, si permanecen constantes las restantes condiciones**[10]. En otras palabras, la naturaleza de la acumulación está ligada a la naturaleza del cambio. El aumento del cambio por parte del campo sólo es posible aumentando la parte comercial de la economía campesina, lo cual significa desarrollo de la economía y de su rentabilidad; de aquí la dependencia entre las dimensiones del cambio y la acumulación. ¡Cuánto se parece esto a lo que me atribuye el camarada Bujarin!

273

Pero la exposición del camarada Bujarin no supone ninguna perfección con respecto a la mía porque no refleja la contradicción dialéctica de suma importancia que está ligada al proceso descrito. La

[10] Cfr. en el presente volumen

contradicción es la siguiente. Cuanto más rápidamente se desarrolla la economía campesina y aumenta su parte mercantil tanto mayor es la base para la acumulación socialista en este sector. Este es un aspecto. Pero cuánto más veloz es su desarrollo tanto mayor es la base para la manifestación de las leyes fundamentales de la economía mercantil, tanto más profundas y amplias son las fluctuaciones espontáneas de mercado y, por consiguiente, tanto más amplia es la base para la formación de relaciones de tipo capitalista, con todas las consecuencias políticas y económicas que de ello se desprenden para el sistema socialista. Las condiciones para el desarrollo en ambos polos son al mismo tiempo las condiciones para el desarrollo de las contradicciones entre los dos sistemas, porque aumentan simultáneamente tanto las posibilidades de una más profunda regulación económica por parte del Estado como las fuerzas que se oponen y obstaculizan la regulación. Esta concepción no es nueva en un sentido general. Ha sido formulada más de una vez. El mismo camarada Lenin la expresó alguna vez, aunque de distinta forma. Pero, en cualquier caso, es enormemente importante para nosotros seguir atentamente el desarrollo de esta contradicción y estar informados de la marcha de sus elementos crecientes, por un lado, decrecientes, por el otro. Atraído por el objetivo de «liquidar a Preobrachenski» a toda costa, el camarada Bujarin ha tomado en consideración sólo un aspecto del problema, olvidando el otro.

274

En lo que respecta a la capacidad de absorción del mercado campesino interno y la valoración de su papel con respecto a nuestra industria, tengo menos motivos todavía para escuchar las advertencias de mi compañero Bujarin. Planteé este problema hace año y medio en un informe y en el escrito **Las crisis económicas bajo la NEP** [11], recibiendo entonces, por ironías del destino, la acusación de populismo por parte del camarada Larin. A este problema dedicaré también un importante espacio en el libro cuyo capítulo es objeto de las críticas del camarada Bujarin. El camarada Bujarin afirma que en mi escrito no hay más que una nota que se refiera a este tema. Admito que he dicho muy poco al respecto, pero por una razón obvia. Si se pudiera decir todo en un solo capítulo no haría falta escribir un libro. ¡Muchos son los problemas poco tratados en mi artículo! Por ejemplo, no se dice nada tampoco acerca de la capacidad de absorción de nuestro mercado urbano con respecto a la economía campesina, aspecto que tiene también una enorme importancia para

[11] *Ob ekonomicheskich krlsisach pri Nepe*, Moscú, 1924.

nuestra economía y que acrecienta el valor de una rápida acumulación, es decir, de la reproducción ampliada en la industria, **precisamente en función de los campesinos.** Las crisis de este año en el sector ganadero constituyen una elocuente demostración.

El camarada Bujarin no está de acuerdo con mi afirmación a propósito de la necesidad de que en los próximos años los precios disminuyan o permanezcan constantes; considera acertada sólo la consigna de los precios decrecientes. Sobre este punto debo hacer una observación. Sobre todo existen algunos sectores de la industria donde no tendría sentido esforzarse por reducir los precios, por ejemplo, las producciones ligadas a la demanda burguesa, los artículos de lujo, las bebidas alcohólicas, etc. También aquí debemos tratar de reducir los costos, para pasar, sin embargo, el beneficio de estos sectores a otras producciones que carecen de capital, en la medida en que este objetivo no puede ser alcanzado con un aumento de impuestos indirectos. En mi artículo, por otra parte, no me he referido solamente al año en curso y al siguiente. Cuando el problema de la reconstrucción del capital fijo de la industria se plantee con mucha mayor agudeza que hoy y cuando los desfases entre precios industriales y agrícolas alcancen los niveles mundiales y los niveles prebélicos, la política de precios deberá intercalarse con largos períodos de precios constantes, y cuando las materias primas resulten más caras, sobre todo las de importación (algodón, caucho, lana suave, cueros crudos, etc.), que no dependen de nosotros, no queda excluida una oscilación de los precios en el sentido de una elevación. Por precaución, por consiguiente, no me he limitado a hablar de precios decrecientes **únicamente.**

275

El camarada Bujarin se ensaña con una nota mía a propósito de la no conveniencia de un comercio «filantrópico». Pero, ¿de qué se trata?

En cierto punto de mi artículo me refería a la inoportunidad desde el punto de vista de la acumulación de comprometer una parte del capital estatal en un comercio que no nos ofrece ningún beneficio y que no resuelve otros problemas más importantes y, sobre todo, el problema de una expansión futura de la producción. En situación de extrema carencia de capitales el Estado debe decidir en todo momento en qué dirección es necesario y beneficioso dirigir nuestros recursos. Hoy este problema se plantea con toda su agudeza. ¿Es quizá de utilidad aplicar los recursos al comercio cuando la industria sufre una gran carencia de capitales? Es evidente que no podemos evitar la inversión de una parte del capital estatal en el comercio

estatal y en la cooperación. Tendremos incluso que aumentar las inversiones en este campo, es decir, en la esfera del cambio. Pero en este momento es extraordinariamente poco beneficioso invertir en un comercio que no proporciona ningún beneficio a la acumulación y sólo resuelve el problema de reducir la explotación del pequeño productor por parte del capital privado. Este último objetivo es ciertamente importante a nivel general, pero hoy debemos trasladar el centro de gravedad de nuestra política al objetivo de atraer el capital de los mismos pequeños productores a esta forma de comercio, de desarrollar la cooperación de consumo con los medios de los campesinos en vez de invertir en ella una parte del capital estatal arrebatada a la producción. En la actualidad no somos todavía lo suficientemente ricos como para pasar al dominio total de este sector de cambio. Esto es lo que pretendía decir. En base a la experiencia ya realizada, y sobre todo a la experiencia de este último año, estas tesis están plenamente confirmadas.

276

5. Las fuerzas motrices del desarrollo de nuestra economía.

En el párrafo de su artículo titulado **Parasitismo monopolista o avanzada socialista** el camarada Bujarin expone una serie de consideraciones acertadas acerca de la necesidad de impulsar nuestra industria en condiciones de monopolio estatal de la gran producción y de los transportes. Simplemente no comprendo por qué estas tesis, que yo mismo he formulado antes de que se publicara el artículo del camarada Bujarin (como él sabe muy bien) deben presentarse como objeciones a mi punto de vista. Si la fuerza motriz del desarrollo capitalista ha sido, y es en parte hoy, la competencia, si las empresas capitalistas deben luchar, so pena de hundimiento, por su supervivencia elevando el nivel técnico, aumentando la productividad del trabajo y reduciendo los precios, si para los capitalistas el estímulo procede de la carrera de los beneficios, la economía estatal del proletariado desarrolla otros estímulos y reguladores de la producción que son específicos de este sistema económico. La palanca fundamental es en este caso la presión que la clase obrera ejerce sobre el Estado y sobre el aparato estatal para elevar los consumos. Desde este punto de vista no sólo la influencia que pueden ejercer los trabajadores sin partido sobre los sindicatos y la presión de los

sindicatos sobre los organismos económicos forman parte esencial del mecanismo de la nueva economía, sino que la misma función es desempeñada también por la presión espontánea de los trabajadores, incluidos los «remolones». Nuestro sistema busca en sí mismo, en parte mediante una organización consciente en parte espontáneamente, los reguladores que puedan sustituir los estímulos de la lucha competitiva, desempeñando las mismas funciones, aunque con otros instrumentos. La naturaleza de estos instrumentos está directamente condicionada por el hecho de que nuestro Estado es un Estado obrero, nuestra industria una industria estatal y nuestra industria estatal se funde con el Estado proletario.

277

En lo que respecta a la presión para elevar los consumos de los campesinos no se trata de una presión interna a la forma socialista, sino exterior a ella; es idéntica, sin embargo, en sus resultados objetivos, a la presión de la clase obrera. La diferencia entre los dos tipos de presión es la siguiente. Del mismo modo que la competencia entre las empresas capitalistas no afecta a las bases del sistema capitalista y todo lo más lleva al hundimiento de alguna empresa más débil, así también la presión obrera sobre su Estado no puede sacudir sus cimientos, sino sólo acelerar el ritmo de desarrollo de la industria, mejorar los métodos y la calidad del trabajo de sus organismos. Por el contrario, la presión campesina es, por su contenido de clase y social, exterior al sistema, puede superar los límites de la presión de un aliado sobre otro y desde este punto de vista se diferencia por principio de la presión obrera. Sin embargo, en cuanto estímulo al aumento de la producción y a su racionalización y en cuanto que no altera el sistema soviético, puede tener los mismos efectos que la presión del proletariado.

Es precisamente la presencia de estas palancas sobre nuestro sistema económico —al mismo tiempo que el capital extranjero presiona desde fuera— lo que garantiza que la economía estatal en vez de dormirse en los laureles del monopolio seguirá impulsando todo el sistema hacia un mayor progreso.

Tampoco este problema ha sido afrontado en mi artículo, porque será tratado en otro capítulo del libro, dedicado a la estructura organizativa demuestra economía, a la acumulación de la cultura y a la formación de un nuevo tipo de trabajador en la economía estatal.

Dado que todo lo que ha escrito el camarada Bujarin en este párrafo no constituye una contraposición a mis tesis, para poder hallar un motivo de divergencia me atribuye la defensa de una política

de precios crecientes que sería «otra forma de imposición». Evidentemente, soy partidario de reducir al mínimo los impuestos directos sobre el campo, es decir, de reducirlos a un sólo impuesto sobre la renta, absorbiendo todas las restantes formas de imposición en los impuestos indirectos y en una adecuada política de precios[12]. (Como paréntesis ésta era también la tesis de Vladimir llich, que más de una vez le oí formular en el período de la NEP.) Pero si nos adentramos por este camino —como ya hemos hecho en parte— eso no significa que podamos alcanzar nuestro objetivo sólo aumentando los precios. Ya he dicho que no sólo no es necesario esto en las condiciones actuales, sino que incluso podremos llevar a cabo esta política con precios decrecientes o estables.

278

6. La ley de la acumulación socialista.

El camarada Bujarin ha asumido una actitud escéptica en lo que respecta a la ley de acumulación primitiva socialista que yo he formulado, no sólo en su aspecto político, sino también en su aspecto científico-teórico. ¿Qué es lo que el camarada Bujarin objeta a mi ley? Debo confesar que he analizado con el máximo interés y con la máxima atención esta parte del artículo del camarada Bujarin, que efectivamente me concierne. En base a la experiencia del año pasado esperaba, y no sin fundamento, que el camarada Bujarin me ofreciera en este caso nuevo material para un planteamiento distinto del problema, o que hubiera contrapuesto a mi elaboración su propia elaboración, como hacía normalmente en casos de este tipo. Pero el centro de gravedad de su artículo reside en la esfera de la política, es decir, en un campo al que yo no hacía una referencia directa y en el que mi oponente, como nadie ignora, no está muy versado.

Sólo al final de su artículo el camarada Bujarin se ha acordado de lo que debía haber tratado desde el principio y a lo que debía haber dedicado la parte fundamental de su respuesta. ¿Y cuál es la objeción que me hace?

279

Según la opinión del camarada Bujarin, mi ley se asienta en una pura perogrullada. En un país bajo la dictadura del proletariado en el que la industria está más desarrollada el sobreproducto procede en

[12] Hablé de este tema en enero de 1924, en la Conferencia del Partido, y fui por ello acusado por el camarada Larin, con su desenvoltura habitual, de desviación pequeño-burguesa.

mayor medida de la industria que de los pequeños productores. Donde la industria es más débil y la pequeña producción muy desarrollada ocurre lo contrario. No niego el hecho de que esto sea una perogrullada, pero tampoco el camarada Bujarin podrá negarme que el punto de partida lógico de toda ley es una perogrullada o un axioma. Todo depende de la cadena posterior de deducciones. El camarada Bujarin no considera necesario ligar lógicamente la perogrullada a la afirmación de que cuanto mayor es en un Estado socialista la incidencia de la pequeña producción con respecto a la economía estatal, menos equivalente será el cambio de mercancías entre los dos sistemas. En primer lu-

gar, yo me refería en la ley del balance global al cambio de bienes entre las dos formas económicas y no sólo al cambio de mercancías entre ellas. La objeción del camarada Bujarin sobre este punto no es pertinente. Si consideramos, por ejemplo, que en Rusia, en una situación de libre competencia con los países capitalistas, la noequivalencia del cambio sería inferior a la que se produce en el seno de los países capitalistas desarrollados, esto no demuestra en absoluto que, con la misma técnica, pero en ausencia de la libre competencia y en presencia del monopolio socialista, todo esto no debería cambiar en el período de la acumulación primitiva socialista. Partiendo de una perogrullada nos encontramos hoy frente al hecho de que en el período de la acumulación **primitiva** socialista, y durante todo el período en que transcurre precisamente el proceso de la acumulación primitiva socialista, los precios industriales deben incluir no sólo todos los elementos de la reproducción, sino garantizar también (si esto no es realizable por vía fiscal) el paso de la industria a una nueva base técnica. Un problema totalmente distinto es el de la duración de este proceso, el de la mayor o menor lentitud o rapidez con que se realizará la acumulación. Dada nuestra pobreza y el bajo nivel de nuestra agricultura este proceso se desarrollará, sin duda, muy lentamente, si no recibe el apoyo de la revolución europea. Pero se trata de un proceso inevitable, de una cuestión de vida o muerte para el sistema económico soviético.

280

La ley de la acumulación primitiva socialista es la ley de la lucha por la existencia de la economía estatal. La no-equivalencia del cambio que tal ley entraña en la esfera del cambio de mercancías no es solamente una reproducción del nivel de no-equivalencia que existe en los países capitalistas, sino que implica también una cierta superación de ese nivel. La cuestión de saber si en una Alemania socialista el cambio entre ciudad y campo tendrá un grado de

equivalencia mayor que en la Unión Soviética es hoy un problema académico, porque nadie puede, por una parte, valorar exactamente qué porcentaje de los precios de nuestros productos industriales va a aplicarse a la reconstrucción técnica de la economía; y, por otra parte, nadie puede determinar cuál será la incidencia de los cultivos de alta intensidad de trabajo en la agricultura de la Alemania socialista. Si en la formulación de la ley he hablado de reducir la no-equivalencia del cambio con las ex colonias estaba pensando en ese aspecto de la no-equivalencia que está específicamente ligado a la explotación y a la política capitalista e imperialista.

El camarada Bujarin escribe que el problema de la no-equivalencia del cambio no es tan sencillo como yo pienso. No pienso en absoluto que se trate de un problema sencillo que no precise el más detallado análisis teórico. Comprendo perfectamente la diferencia que existe en este aspecto entre los países que poseen junto a la pequeña agricultura también la gran agricultura capitalista (que se convertirá en socialista con la dictadura del proletariado) y los países que poseen una producción industrial a larga escala y sólo, o casi exclusivamente, una pequeña producción agrícola, en los que la lucha entre grande y pequeña producción asume la forma de lucha entre industria y agricultura, entre ciudad y campo.

Pero a pesar de las objeciones del camarada Bujarin no veo que él haya expuesto el problema más complejamente de lo que yo lo hice en mi artículo. A pesar de mi buena voluntad no he podido hallar elementos de gran utilidad sobre este aspecto en las objeciones del camarada Bujarin.

281

Incluso en lo que se refiere al aspecto central de mi artículo, es decir, a la lucha de la ley del valor con la ley de la acumulación socialista, el camarada Bujarin se limita a una simple nota en la que trata de demostrar que «las cosas son más complicadas de lo que se imagina el camarada Preobrachenski». Reproduzco íntegramente el texto: «No podemos analizar aquí detalladamente una de las aserciones teóricas generales del camarada Preobrachenski, en la que describe el proceso de acumulación socialista como lucha entre dos leyes: la ley de la acumulación socialista y la ley del valor. Según la opinión del camarada Preobrazhenski, la ley de acumulación socialista en parte paraliza, en parte «elimina» la ley del valor que en dicho período pasa completamente a segundo plano.»

> «Nos limitamos a observar: el «sobrebeneficio» de los grandes complejos económicos se debe: 1) al hecho de que el costo individual es en este caso inferior al costo social, es decir, a la acción de la ley del valor; 2) a la

existencia del monopolio. Si se examina el problema con una amplia perspectiva es fácil ver que la primera ley expresa y se basa en el **desarrollo** de las fuerzas productivas, mientras que la segunda está en mayor o menor medida ligada a tendencias conservadoras en el sentido antes señalado. Por otra parte, la ley del valor, que en una sociedad no organizada es también la ley de distribución del trabajo social, pone un cierto límite al monopolio. Existe en efecto un límite objetivo en la distribución de las fuerzas productivas; si se supera este límite es inevitable una gran crisis. Por último, el «monopolio» universal, es decir, la organización general de la sociedad transforma la ley espontánea del valor en una «ley» consciente y planificada de política económica, la ley de la distribución racional de las fuerzas productivas. La cuestión es, por consiguiente, bastante más compleja de cómo se imagina el camarada Preobrachenski».

282

Creo que no soy yo, sino el camarada Bujarin quien concibe la ley de acumulación primitiva socialista de una forma simplista. La lucha se manifiesta entre la ley del valor y el principio de planificación. Pero en una determinada fase, es decir, en la fase inicial de la lucha entre el principio de planificación y el mercado, en una situación de escasez de capitales y de atraso técnico-económico de la economía estatal, **esta lucha asume inevitablemente la forma de lucha entre la ley de la acumulación primitiva socialista y la ley del valor.** La ley de la acumulación es sólo la primera fase, la infancia del principio de planificación. La regulación no se tiene como fin a sí misma, sino que se subordina a los objetivos de la acumulación primitiva, así como en el período del comunismo de guerra los intentos de construir una economía planificada no se subordinaban al fin abstracto del plan socialista, sino al objetivo de la defensa del país en la guerra civil. Si se hace abstracción de la dialéctica de este proceso, si se subdivide todo el campo de análisis en pequeños esquemas abstractos tratando de detener el curso de la historia, seremos víctimas de contradicciones irresolubles: entre el monopolio, por una parte, y la ley del valor, por la otra, entre el capital en el sentido tradicional del término y el capital estatal en el nuevo sentido del término. Pero existe una vía de salida. Consiste en el hecho de que la vida real se desarrolla según las concepciones de Hegel, Marx y Lenin, es decir, se desarrolla dialécticamente y de este modo disuelve las contradicciones creadas por el esquematismo de nuestro pensamiento y por la inmovilidad de la terminología elaborada en el análisis de un sistema y que a menudo no puede servir en caso de transición histórica de un sistema a otro.

Desde este punto de vista, las observaciones del camarada Bujarin en relación con el hecho de que se puede añadir el producto al capital

son perfectamente correctas, desde el punto de vista de la estática terminológica, pero totalmente incorrectas desde el punto de vista del proceso dialéctico. No he cometido en este caso un error de terminología, sino que me he basado conscientemente en el hecho de que la transformación de las mercancías en producto y la substitución del capital privado tradicional por parte del capital estatal tiene lugar tras la revolución sobre la base de un desarrollo gradual de un sistema a costa del otro. Si el camarada Bujarin sabe ofrecernos una feliz solución a este problema terminológico yo seré el primero en alegrarme. Pero hasta ahora no lo ha hecho. Por el contrario, dedica toda una columna de su artículo a corregir ciertos despistes míos —el uso en dos o tres ocasiones del término abreviado «acumulación socialista» en vez de «acumulación primitiva socialista». Tomo nota de estas inexactitudes y las corregiré en la primera ocasión que se presente. Espero, sin embargo, que el camarada Bujarin no se limite en el futuro a disparar sus dardos contra pequeños errores de terminología, sino que diga algo sobre la esencia del problema[13].

283

Protesto enérgicamente contra la conclusión del camarada Bujarin cuando dice: «El lector avezado en el análisis de las posiciones ideológicas en sus distintos matices descubrirá aquí inmediatamente la ideología corporativista, que no quiere tener nada que ver con las demás clases, que no se preocupa del problema fundamental de la política proletaria, del problema del bloque obrero-campesino y de la hegemonía proletaria de dicho bloque. Un pequeño paso más en esta dirección y llegaremos al centro de la ideología semi-menchevique de los perfectos sindicalistas de sello ruso: reírse de todas estas campañas, hacer más concesiones al capital extranjero, no gastar ni un copek por ilusiones cooperativistas y agrarias, aumentar las presiones sobre los campesinos en honor del «proletariado», etc. **Este** es el desarrollo lógico de tal ideología.»

Hasta qué punto estas acusiones son falsas, por utilizar un término moderado, artificiales e inconexas, salta a la vista al analizar con más detalle la expresión «más concesiones al capital extranjero». Sobre las concesiones escribí en mi artículo: «El aspecto negativo fundamental de las concesiones consiste en el hecho de que la economía estatal en el período de la acumulación primitiva socialista, es decir, en el período de su máxima debilidad, se pone en relación directa con el capital extranjero, que actúa protegido por su propia técnica y por los excedentes de capital fijo y circulante, y que posee grandes reservas

[13] Reconozco que hubiera debido utilizar el término •capital en activo» donde digo «capital fijo».

de nuevos capitales en sus retaguardias burguesas... La consecuencia de una excesiva apertura con respecto a las concesiones por parte del organismo económico estatal podría consistir en que las concesiones tendieran a disgregarlo, del mismo modo que en su momento el capitalismo disgregó la más débil economía natural...

284

> «En cualquier caso, la prudencia en materia de política de las concesiones es reflejo de la misma necesidad económica que impulsa a la economía de la URSS a mantener a toda costa el monopolio del comercio exterior y un sistema de rigurosísimo proteccionismo»[14].

De todo mi artículo y, en particular, de esta cita se desprende que la actitud de cautela con respecto a las concesiones está extraordinariamente ligada a toda mi concepción general. Si el camarada Bujarin, sin ninguna prueba y en contra del significado y la letra de mi escrito, afirma lo contrario, esto responde a una lógica consecuente, que es la lógica de la polémica política. Cuando junto con otros camaradas fui juzgado en 1910, en uno de los procesos por pertenecer al partido, e hice notar a nuestro defensor (el famoso Kerenski) que su plan de defensa incluía una versión que no respondía a la realidad cuando para la defensa hubiera sido más beneficioso decir la verdad, me respondió:

> «Debemos elaborar una versión de defensa más fácilmente aceptable y más susceptible de convencer a los jueces, sin complicar la estructura de nuestra defensa con lo que realmente ha ocurrido en cada caso en particular.»

Estas son las reglas de la defensa ante los tribunales. Pero son también las reglas del ataque político. En esta especie de ataque no siempre es necesario decir, y a veces es necesario no decir, lo que efectivamente es. Lo importante es construir la línea de acusación más beneficiosa y al mismo tiempo más vulgar, para que entre fácilmente en la cabeza del lector. Esta norma de estética jurídica y política ha sido evidentemente asimilada por el camarada Bujarin. Sólo así se puede explicar el hecho de que me acuse de debilidad ante el problema de las concesiones, cuando yo he dicho precisamente lo contrario.

Su acusación de corporativismo adolece de la misma adhesión a la verdad. Este término ha sido utilizado por Lenin para referirse a nuestras cuestiones internas de partido. Con este término se refería a la tendencia a sacrificar a los intereses de los obreros **en cuanto consumidores** los intereses de la defensa de la dictadura, del

---

[14] Cfr. en el presente volumen.

desarrollo de toda la economía socialista, del futuro de la clase obrera y de todos los trabajadores. Por el contrario, la línea de la acumulación es la línea de la defensa de los intereses de la economía en su totalidad, de su sector estatal de vanguardia que es el centro motor de todo movimiento progresivo hacia el socialismo, es la línea de consolidación de la base económica de la dictadura del proletariado en lucha contra la presión espontánea de los consumidores.

285

El camarada Bujarin ha iniciado con su escrito una campaña contra un intento de reflexión sobre las leyes de desarrollo de la economía estatal, sobre las condiciones en que puede autodefenderse y sobre sus antagonismos con la economía privada en el período que estamos atravesando. ¿Qué significa eso? ¿Quizá que una campaña de este tipo es necesaria para el éxito del bloque obrero-campesino sobre la base de la defensa de la dictadura del proletariado? Por el contrario, es necesario un análisis riguroso de nuestras posiciones, de los objetivos que nos proponemos cuando descendemos a compromisos, y de los límites que hemos de establecer para nuestras concesiones. **Cuanto mayores son nuestras concesiones tanto mayor es el análisis.** El campesino necesita que le suministremos productos a precios bajos y le impongamos menos impuestos, no nos pide una capitulación teórica, un rechazo del análisis de las condiciones de desarrollo de nuestra economía. Y si en algún momento se nos formularan propuestas de este tipo tendrían que encontrar la más firme oposición. El camarada Bujarin mantiene lo contrario, y desde este punto de vista su escrito debe ser seriamente meditado. ¿No constituye quizá un primer intento de hacer concesiones ante la presión pequeño-burguesa sobre nuestro partido, precisamente en un punto en el que nunca habíamos cedido cuando trabajábamos bajo la dirección de Lenin, y sobre el que no deberemos ceder nunca en el futuro?

Mi artículo sobre la acumulación socialista está dedicado a un problema que seguirá siendo centro de nuestra atención, al menos durante dos decenios. Necesitamos discutir mucho tanto sobre problemas generales de la acumulación como sobre sus aspectos numéricos. Se trata de un problema radicalmente nuevo. Precisamente por ello he querido hacerlo objeto de una discusión preliminar entre lectores iniciados y he publicado mi escrito en una revista académica. En vez de participar en esta discusión académica preliminar el camarada Bujarin, llevando la discusión a un periódico, se ha visto obligado a pasar rozando la esencia del problema, callando

lo que él mismo no quería divulgar; para sus propios fines polémicos ha ofrecido una interpretación absolutamente falsa de todo el escrito en sentido general y de algunos de sus puntos específicos; el resultado es que en vez de presentar gradualmente ante el partido el problema en toda su complejidad, lo ha enredado definitivamente.

Considero peligroso este método de discusión, lo rechazo y dejo al camarada Bujarin todos los laureles de su fácil «victoria».

287

NOTAS ECONOMICAS

I. LA ESCASEZ DE MERCANCIAS

Es un hecho evidente para todos que la escasez de mercancías es consecuencia de la excedencia de la demanda con respecto a la oferta. También es evidente que, a su vez, este fenómeno significa insuficiente producción con respecto a la demanda, al menos **hasta este momento**, es decir, que la escasez de mercancías es resultado de la insuficiente acumulación en la industria. Pero no todos consideran evidente que la escasez de mercancías no es un fenómeno temporal. Concretando: dura ya desde hace año y medio y su última manifestación aguda empezó antes de la cosecha, se mantuvo obstinadamente cuatro meses después de la cosecha, a pesar de la limitada afluencia de grano campesino al mercado, que no corresponde a los resultados productivos conseguidos. En definitiva, la tesis del carácter temporal de la escasez de mercancías parece destinada a desaparecer, ya que el momento de la verificación se acerca inexorablemente: cuando la crisis actual de escasez de mercancías lleve ya un año la explicación dejará de ser válida. Pero puesto que la refutación práctica de la «teoría estacional» no acabará con el planteamiento estacional de todas las teorías que tienden en último extremo a considerar normales las actuales dimensiones de la producción industrial y su ritmo de desarrollo, creemos que no será superfluo comunicar desde este momento a los lectores una serie de datos obtenidos a través del análisis y que se refieren al problema en su totalidad.

288

Según las cifras de control del Gosplan, la producción agrícola global ha alcanzado en el año 1924-25 el valor de 9.150 millones de rublos, es decir, el 71 por ciento de las cifras prebélicas; la producción de la industria ha alcanzado la suma de 5.000 millones de rublos, es decir, el 71,4 por ciento del nivel prebélico. Nos hallamos evidentemente ante una relación proporcional aritmética.

Examinemos la relación entre industria y agricultura en lo que se refiere a la cantidad de producto que llega al mercado para la venta, es decir, la relación entre los niveles mercantiles de la agricultura y de la industria. Las cifras de control del Gosplan proporcionan al respecto

los siguientes datos. La parte mercantil de la producción agrícola ha sido en 1924-25 equivalente a 2.857 millones de rublos de la preguerra frente a 4.498 millones en 1913, es decir, ha alcanzado el 63,7 por ciento de la producción prebélica. La parte mercantil de la producción industrial equivalía en 1913 a 7.011 millones y en 1924-25 a 4.450 millones, que equivale al 63,5 por ciento de la cifra de 1913. También en este caso se trata de una relación de proporción puramente aritmética.

Cabe preguntarse entonces **por qué en uno de los años prebélicos correspondiente al nivel de producción y comerciabilidad de** 1925, es decir, en uno de los años situados en el decenio 19001920, **no se manifestó en la Rusia zarista el fenómeno de escasez de mercancías.**

Planteado así el problema, la explicación debe buscarse, en primer lugar (pero no sólo), en la distinta composición de los gastos de los campesinos y de los obreros y también, probablemente, en la distinta distribución entre la demanda de bienes de producción y la demanda de bienes de consumo. Me detendré sólo en el primer aspecto, que es el decisivo.

El cupo mercantil de la producción agrícola prebélica se dividía, desde el punto de vista de las condiciones de venta y distribución, en dos partes fundamentales: 1) la masa mercantil sometida a **venta obligatoria,** que no ofrecía ninguna compensación a los campesinos; 2) la masa mercantil de la que los campesinos recibían dinero que utilizaban (excluida la acumulación monetaria) para la adquisición de bienes industriales o de productos dentro del mercado campesino.

289

Examinemos la primera parte de la producción campesina, es decir, la sometida a venta obligatoria. Tenía que satisfacer tres capítulos fundamentales: 1) los impuestos centrales y locales; 2) las tarifas de las tierras alquiladas: 3) los intereses usureros que había que pagar a los kulaks, los acaparadores y los grandes propietarios, los gastos de mantenimiento del clero y otros gastos menores. El último apartado existe todavía, aunque —es de esperar— en menor medida que en la etapa prebélica. Lo olvidaremos y pasaremos a analizar las dos primeras. Si dividimos todos los ingresos del balance zarista de 1913 obtenidos de los impuestos directos e indirectos, de las tarifas aduaneras y de las regalías, entre una población de 175 millones, tendremos una renta estatal *per capita* de 12 rublos y 78 copeks, equivalente al 11,2 por ciento de la renta global del país. El balance de 1924-25 considerado en base a los mismos capítulos de la anteguerra (y, por consiguiente, sin los ingresos procedentes de los transportes y

del Narkompochtel —Comisariado del Pueblo de Correos y Telégrafos—) y subdividido por el número de habitantes da una cifra *per capita* de 7 rublos y 66 copeks, equivalentes al 7,7 por ciento de la renta global del país. En particular los campesinos entregaban en 1912-13 a los 50 gobernadores de la Rusia europea en calidad de impuestos directos e indirectos la cifra de 10 rublos y 54 copeks per capita; en 1924-25, 3 rublos y 56 copeks en rublos de la anteguerra[1]. En 1924-25, por consiguiente, han pagado, con respecto a la anteguerra y en cifras absolutas, 615 millones menos de rublos que en el período prebélico ó 1.400 millones **de chervonets** (valorando la población agrícola en 116,8 millones). Hoy la imposición fiscal sobre los campesinos ha disminuido enproporción considerablemente superior a lo que ha disminuido la renta agrícola con respecto ala anteguerra. Nos hallamos, por consiguiente, ante **un proceso de descuento en las ventas obligatorias de un porcentaje considerable de la producción mercantil del campo.**

290

En lo que se refiere a los precios de alquiler, a finales de los años 80, según el famoso censo de Karysev[2], aproximadamente 49,8 millones de desiatinas de terrenos de distintas clases (tierras pertenecientes a grandes propietarios, a príncipes, a la hacienda pública, a la iglesia y a los monasterios, a las ciudades, terrenos de siembra o destinados a pastos y prados) estaban en régimen de alquiler. El precio medio de alquiler en los años 80 era de 6,3 rublos por desiatina. Posteriormente aumentaron enormemente los contratos de compra de tierra campesina, pero aumentaron también los precios de alquiler al mismo tiempo que disminuía la superficie concedida, sobre todo en la franja central de Chernoziem y en Ucrania. Teniendo en cuenta el sistema de alquiler de vencimiento trienal en virtud del cual no se pagaba la tierra dejada para barbecho, y, por otra parte, el alquiler de pastos y prados, la suma total de alquileres pagados anualmente por los campesinos antes de la guerra era, **como valoración mínima,** de 200 millones de rublos de antes de la guerra, equivalentes a unos 360 millones de rublos **chervonets.** Si tenemos en cuenta que la suma total de los impuestos agrícolas unificada en el balance 192526 fue de 235 millones, el lector comprenderá la importancia que tiene para el balance campesino la eliminación del derecho de alquiler pagado a los grandes propietarios.

---

[1] Según cálculos presupuestarios del ICS, en 19251926 los campesinos pagarán «*per capita* 4 rublos y 64 copeks de rublos de antes de la guerra, es decir, sólo el 44 % de la imposición fiscal de 1912-13.

[2] Karysev, *Krestianskie vnenadelneye arendy*, 1893. Cuprov valora la superficie concedida en alquiler en 40 millones de deslatinas. Cfr. A. I. Cuprov, *Melkoe zemledenie v Rosii evo osnovnye nuzdy* (La pequeña agricultura en Rusia y sus exigencias fundamentales), Moscú, 1906, página 17.

Este problema nos interesa, sin embargo, desde otro punto de vista, el del cambio de bienes, el cambio de la producción mercantil entre ciudad y campo. La eliminación de una suma de alquileres de 200 millones de rublos del período prebélico, ó 360 millones de rublos **chervonets,** significa la eliminación de otra parte considerable de ventas obligatorias en el ámbito de la producción agrícola mercantil, con todas las consecuencias que de esto se desprenden.

291

¿Qué consecuencias se desprenden de los datos que hemos citado a propósito de la reducción de impuestos y la eliminación de la percepción de alquileres con relación al cambio de bienes entre ciudad y campo en 1924-25 y en 1925-26?

La primera consecuencia consiste en el hecho de que hoy, los campesinos, a causa de la reducción de las ventas obligatorias, poseen una libertad notablemente superior a la de la etapa prebélica en la elección de plazos y formas en qué disponer de las excedencias, más libertad en general en el cálculo de las conveniencias. Esto afecta no sólo a las capas campesinas acomodadas que han gozado siempre de una cierta capacidad de maniobra económica, sino, sobre todo, a la gran masa de la población del campo. Este hecho tiene una enorme importancia para comprender por qué los campesinos no tienen ninguna prisa por vender el grano.

La segunda consecuencia consiste en el hecho de que la disminución del porcentaje de producción sometido a venta obligatoria entraña necesariamente, suponiendo que se mantenga constante la renta agrícola del período prebélico, un aumento del consumo de productos alimenticios en el campo.

Por último, la tercera y más importante consecuencia consiste en el hecho de que de la cifra indicada de producción mercantil, es decir, 2.857 millones en el año económico pasado y 3.639 millones en 1925-26 (o cualquier otra cifra suponiendo que los datos del Gosplan no sean exactos), un porcentaje notablemente inferior con respecto a la anteguerra está cubierto por las ventas obligatorias sin equivalente, lo cual significa que para una suma correspondiente, en las mismas condiciones de realización, aumenta necesariamente la capacidad de adquisición de los campesinos con respecto a los bienes industriales y a los productos en circulación en el mercado campesino.

La enorme importancia que este último hecho tiene en el estudio que estamos realizando es evidente. **El mantenimiento a nivel prebélico del equilibrio entre la masa mercantil de la producción industrial y la de la producción agrícola del año pasado y el año en**

curso significa una considerable alteración del equilibrio entre el poder de adquisición del campo y la producción mercantil de la ciudad.

292

En esto estriba la clave para comprender por qué tenemos en la actualidad una carencia tan marcada de mercancías. Nuestra actual escasez de mercancías es el resultado de las modificaciones positivas introducidas en la estructura del balance campesino gracias a la revolución de Octubre. Mientras tuvimos la guerra civil con el racionamiento, mientras el nivel general de la producción campesina fue muy inferior al del período prebélico, estas consecuencias de Octubre no eran apreciables y es evidente la causa. Pero cuando más nos acercamos a las proporciones prebélicas de producción en la industria y en la agricultura (90 por ciento este año) más evidentes resultan las características de las **condiciones soviéticas en la agricultura**, la aparente proporcionalidad aritmética con relación a la situación prebélica se va convirtiendo cada vez más para nosotros en un enorme, duradero y en absoluto estacional desequilibrio en la distribución de las fuerzas productivas entre industria y agricultura.

Pero esto no es todo. El desequilibrio nos amenaza también por otro lado, aunque en este caso no puede manifestarse plenamente. Me refiero a la transformación progresiva que tiene lugar en el carácter mismo del salario en sistema soviético, por una parte, y a la modificación en el carácter del empleo de la plusvalía, por la otra. Dado que en la actualidad el salario está regulado en menor medida que en el período prebélico por la ley del valor de la fuerza-trabajo y lo estará cada vez menos en el futuro, en beneficio de la clase obrera (esto afecta en particular a la retribución de los obreros no cualificados), esta circunstancia, a la que se añade la reducción de los impuestos sobre el salario, significa necesariamente un aumento progresivo de año en año del poder de adquisición de la clase obrera y, por consiguiente, la necesidad de un ritmo más rápido de reproducción ampliada incluso desde este punto de vista. En lo que respecta al nuevo carácter de utilización de la plusvalía es necesario tener en cuenta tanto **el consumo improductivo de la burguesía que en el período prebélico se realizaba mediante la importación de bienes de consumo,** como el hecho de que una parte considerable, probablemente la mayor parte de los dividendos que el capital extranjero obtenía de la industria en Rusia, iba a parar al extranjero (según datos de P. V. Olia, se invirtieron en nuestro territorio capitales por un valor de 2.243 millones; a un interés del 8 por ciento, los beneficios sobre el capital importado alcanzan la suma de 180

millones anuales).

293 Todo esto debe entrañar una ampliación de nuestro mercado interior en lo que respecta a los productos de la industria. La importancia del aumento de la demanda obrera y campesina como estímulo a un ritmo diferente de reproducción ampliada en la industria con respecto al período prebélico, no deriva **hasta ahora** de un nivel diferente de desarrollo económico, sino de un sistema distinto de distribución de la renta nacional y de las modificaciones realizadas en la balanza de pagos. El Estado obtiene menos para fines improductivos, las clases improductivas reciben menos de aquella parte que se malgastaba en el exterior o se gastaba en la importación de bienes de consumo, y no se destina **nada** al pago de la deuda exterior ni a título de beneficio para el capital extranjero invertido en nuestra industria. Si sumamos todos los apartados mencionados, éstos, excluido el consumo creciente en forma natural, constituyen el fondo de la demanda suplementaria interna, que se formó a raíz de los acontecimientos de Octubre.

El lector se habrá ya, probablemente, dado cuenta de que cuando habla del aumento de la demanda interna no pretendo afirmar que el aumento deba satisfacer la cantidad total en que queda reducido el consumo parasitario o en que quedan reducidos los ingresos del Estado. La balanza de consumos o de cambios mercantiles en el país y los gastos de las distintas clases son dos cosas diferentes desde el punto de vista de la distribución de la renta nacional. Si, por ejemplo, los campesinos no pagan los alquileres a los grandes propietarios agrícolas, si todo el país gasta mucho menos con destino a las clases parasitarias o para el mantenimiento del Estado, esto no significa que con la eliminación de estos gastos improductivos el poder de adquisición nacional va a aumentar en una cantidad equivalente a la totalidad de estos gastos.

294 También los nobles, la burguesía, la burocracia estatal consumían, pero sólo a costa de los obreros y los campesinos. Cuando la misma cantidad de poder adquisitivo, cubierto por la producción nacional, se subdivide hoy entre cinco clases y mañana entre tres clases, el poder de adquisición de estas tres clases aumenta, mientras que el de todo el país puede mantenerse invariable. Desde el punto de vista del cambio de bienes entre cuidad y campo, desde el punto de vista de la proporción entre los porcentajes mercantiles de la industria y de la agricultura y en la distribución de las fuerzas productivas, carece de importancia la simple eliminación de las rentas parasitarias, lo que importa es la eliminación de esa parte de las rentas parasitarias que

se gastaba fuera del país o bien dentro del país mediante la importación de bienes de consumo.

A fin de dejar perfectamente claras todas las características del desarrollo económico en el momento actual en lo que respecta a este problema condensaré y al mismo tiempo ilustraré todo lo expuesto mediante el siguiente ejemplo numérico basado en datos convencionales, pero bastante próximos a la realidad.

Consideremos un año prebélico con una producción global próxima a la actual, un año con una producción del orden de los 18 mil millones de rublos del período prebélico. Supongamos que de estos 18 mil millones, 6 mil millones estén destinados *a* la reconstrucción del capital constante, mil millones a la acumulación, y de la suma acumulada 250 millones vayan al extranjero, mil quinientos millones se destinen al aparato estatal (excluido el consumo privado de los empleados) y a los pagos al extranjero; los campesinos consumen 7 mil millones, los obreros y los artesanos 1.500 millones y el consumo de las clases improductivas es también de 1.500 millones. Consideremos ahora el mismo volumen de producción en las condiciones soviéticas. ¿Cuáles serán las diferencias en lo que respecta al cambio de porcentajes mercantiles? 1) De los dos mil millones de consumo de las clases parasitarias desaparece la parte destinada a la adquisición de bienes de consumo de importación o inversiones en el extranjero de la burguesía y de la nobleza. 2) Desaparece la cantidad empleada por el Estado para el pago de la deuda exterior y para una serie de gastos del viejo aparato estatal que desaparecen en el nuevo sistema administrativo soviético. 3) Se añade el valor de los capitales extranjeros. Si calculamos que las cantidades así ahorradas son del orden de los mil quinientos millones, en primer lugar, sobre esta cifra, los campesinos aumentan su propio consumo de forma natural, y se reduce, por consiguiente, en un volumen equivalente, la exportación de productos agrícolas. Los obreros, que tienen la posibilidad de gastar más, aumentan su propia demanda de productos agrícolas y de productos industriales. Los campesinos, en condiciones normales de venta de sus productos, aumentan la demanda de bienes industriales, manteniéndose las proporciones del período prebélico entre producción industrial y agrícola. Y éste es el origen de la prolongada escasez de mercancías que se produce, aunque la exportación de productos agrícolas se haya reducido enormemente con respecto a las cifras del período prebélico.

295

Por consiguiente, incluso en el caso de que las restantes

condiciones económicas se mantuvieran iguales a las del período prebélico, es decir, si tuviéramos una **importación de capitales** invertidos anualmente en la industria y en los transportes iguales al nivel prebélico, incluso en ese caso, al haberse modificado el carácter de la distribución de la renta nacional y reducido la fuga de capitales al extranjero, tendríamos igualmente una escasez de mercancías a consecuencia del insuficiente desarrollo de la industria. ¿Y qué decir de la situación actual, en la que casi ha cesado la importación de capital extranjero, excepto en lo que se refiere a una afluencia totalmente insignificante de capital concesionario? Si a la causa de la escasez de mercancías añadimos esta segunda causa, es decir, el cese de la importación de capitales, la desproporción entre industria y agricultura resulta todavía más evidente.

Es cierto que la reducción de la demanda parasitaria ha sido en estos años neutralizada en parte por la acumulación de capital circulante en el aparato comercial y esto ha reducido relativamente la intensidad de la demanda suplementaría de los obreros y de los campesinos. Pero este aumento de la acumulación de capital circulante en el sector comercial tendrá que volver a un nivel normal.

296

Estas son en pocas palabras las consideraciones en base a las cuales afirmamos que el actual ritmo de acumulación en la industria, es decir, el ritmo de la reproducción ampliada, es totalmente inadecuado con respecto a las nuevas dimensiones del mercado interior creadas por la revolución de Octubre y por la reducción de las importaciones de capital. La satisfacción de este mercado interior resulta tanto más importante cuanto más se aproxima toda la economía al nivel prebélico de producción, manteniéndose invariables las proporciones entre industria y agricultura. Esta **demanda suplementaria actúa exactamente igual que si —pongamos por caso— antes de la guerra se hubiera sumado a la Rusia zarista un extenso territorio agrícola que presentase una demanda suplementaria de productos de la industria.**

Las conclusiones que se derivan de todo lo anteriormente expuesto son perfectamente claras. Si no queremos seguir la línea de menor resistencia, es decir, la línea de un drástico aumento de la importación de bienes de amplio consumo (que puede aplicarse incluso sin alterar el equilibrio de la balanza comercial, a costa de la importación de bienes de producción), si no queremos convertir la línea de máxima ofensiva de la NEP en la línea de la menor resistencia socialista, es preciso reconocer que: 1) el desarrollo industrial programado es insuficiente; 2) las asignaciones del presupuesto para

la industria son insuficientes e incluso podríamos decir que vergonzosamente bajas para un Estado socialista: 3) el plan financiero para la renovación del capital fijo y, sobre todo, el plan financiero para la construcción de nueva fábricas es insuficiente y retrasado con respecto al ritmo del desarrollo económico general.

De todo lo anterior puede deducirse con certeza que la insuficiente expansión de nuestra industria, la insuficiente acumulación de nuevos capitales, la inadecuación del desarrollo industrial con respecto al agrícola serán reconocidos por todos como hechos evidentes. Y mucho me temo que incluso entonces habrá quien proponga como solución de la situación **la línea de la menor resistencia:** es decir, no propondrá la intensificación de la acumulación en la industria a costa de toda la economía del país, la satisfacción de la demanda interna mediante la producción nacional, sino un drástico aumento de la importación de bienes de consumo como sistema permanente de relaciones de nuestra economía con el capitalismo mundial. Cualquier trabajador se dará cuenta de que este sistema lleva a la aniquilación de la industria socialista.

II. Consecuencias de la escasez de mercancías

En el artículo sobre la escasez de mercancías he aludido a las causas de carácter persistente que determinan dicho fenómeno. Aquí pretendo estudiar las consecuencias de la escasez de mercancías, el problema del equilibrio de nuestra economía y el problema del curso económico que nos impone la situación actual.

Una alteración del equilibrio en la distribución de las fuerzas productivas en un sistema económico en el que existe el cambio mercantil-monetario se expresa fundamentalmente en el terreno de los precios. En las condiciones de escasez de mercancías en que ahora nos hallamos por segundo año esta desproporción económica se refleja también en el terreno de los precios, aunque en nuestro sistema económico la dinámica de precios tiene rasgos específicos. Antes de detenernos en estas características particulares de la dinámica de los precios, ligadas al carácter particular de la estructura de esta economía, queremos plantear el siguiente problema. Supongamos que no existiera entre nosotros la socialización de la industria y de los transportes: ¿de qué modo se conseguiría el

equilibrio en el sistema económico en caso de carencia de productos industriales, es decir, en caso de una industrialización insuficiente del país? En base a la acción de la ley del valor el equilibrio se conseguiría del siguiente modo.

299 El aumento de los precios de los productos industriales, como fenómeno de larga duración, hubiera tenido como consecuencia, por un lado, un aumento de las importaciones de los productos deficitarios; por el otro, una redistribución de las fuerzas productivas entre ciudad y campo capaz de favorecer una afluencia de nuevos capitales a los sectores con suficiente producción de bienes. En base a la ley del valor se obtendría así, espontáneamente, una adaptación de la producción a la demanda incrementada del país. Pero en las condiciones de una industria nacionalizada no es posible alcanzar el equilibrio de esta forma. Somos nosotros los que dirigimos nuestra industria y si no garantizamos en esta esfera, mediante la planificación, una acumulación con las debidas dimensiones, seremos nosotros los que paguemos las consecuencias de la carestía de productos. Por un lado, con la nacionalización de la industria limitamos la acción de la ley del valor en la economía estatal; por el otro, no substituimos la acción de esta ley mediante un ritmo adecuado de acumulación socialista planificada, es decir, no llevamos a cabo, sobre la base de una política planificada, una distribución de las fuerzas laborales y de los recursos materiales capaz de asegurar el equilibrio económico. En esta situación no eliminamos la acción de la ley del valor, sino que creamos condiciones en las que esta ley se manifieste del modo más deformado y en la forma menos favorable para nosotros. En el sector del comercio privado, es decir, fundamentalmente en el campo del comercio al por menor y del comercio mixto al por menor y al por mayor, los precios de los productos deficitarios aumentan enormemente, pero este aumento de los precios no lleva espontáneamente a una distribución de las fuerzas productivas del país en beneficio de su industrialización, sino sólo a una rápida acumulación en la esfera del capital privado. El capital privado eleva los precios hasta los límites de la demanda y trata de sacar todos los beneficios posibles de la desproporción económica.

La acumulación insuficiente y el ritmo insuficientemente rápido de reproducción ampliada en la industria entrañan, como consecuencia inevitable, la disminución del poder adquisitivo de nuestra moneda en la esfera específica de la circulación de mercancías. La devaluación monetaria está ligada, además de a esta causa, a otras dos causas, sin

el análisis de las cuales es muy difícil orientarse en las dificultades económicas que estamos atravesando. Las causas son las siguientes.

300

Al reducir los impuestos agrícolas unificados hemos alterado la balanza contable entre ciudad y campo a favor de este último. Ya de por sí la reducción hubiera tenido notables consecuencias en el sentido de un aumento relativo de los recursos monetarios en la economía campesina. A esto debemos añadir todavía la circunstancia de que 1925 ha sido un año agrícola favorable: además, ha habido este año una ampliación de la superficie sembrada; en tercer lugar, los campesinos han continuado ampliando la producción de productos industriales y de materias primas industriales en general; en cuarto lugar, en la economía privada ha empezado el aumento de precios. El resultado ha sido que el campo, en condiciones de insuficiente oferta en el mercado de bienes industriales, ha recibido más dinero del que podía gastar. En condiciones monetarias normales esto hubiera originado un aumento de la acumulación de papel moneda en el campo. Los campesinos acumularían dinero para futuras adquisiciones, depositarían el dinero excedente en las cajas estatales de ahorro, etc. Pero en una situación de devaluación monetaria, e incluso en una situación monetaria insegura, se abstienen de acumular dinero por motivos totalmente comprensibles. Vender 100 **pud** de triga por 100 rublos, depositar 100 rublos en las cajas de ahorro, recibir al cabo de un año 104 rublos con los intereses, al mismo tiempo que suben los precios del trigo, todo ello significa comprar al cabo de un año con 104 rublos sólo 90 u 80 **pud** de trigo. En una situación de este tipo para los campesinos es más conveniente dejar una cierta cantidad de trigo para alimento de los ratones que dejarse seducir por ese 4 por ciento de interés de sus depósitos en las cajas de ahorro. El año pasado, por otra parte, los precios del trigo de primavera eran muy superiores a los precios del otoño de 1924. El campesino que había vendido el trigo en otoño a un precio muy próximo al de coste perdía en relación con el vecino que había almacenado el trigo y lo vendía en primavera a doble precio. Durante todo un año su mujer se enfurecería con él, acusándole de inepto y poniéndole el ejemplo de su vecino que había guardado el trigo y había ganado el doble. El recuerdo de todo esto ha influido notablemente sobre la psicología campesina y este año el campo es muy cauto a la hora de vender el trigo, esperando un aumento de los precios en primavera. De esta forma la acumulación monetaria de los campesinos ha quedado reducida al mínimo. Los campesinos comprenden perfectamente que cuando los precios aumentan es más

beneficioso conservar el excedente en especie que en moneda, y que la conversión del excedente en moneda sólo es conveniente cuando los precios disminuyen, es decir, cuando con 100 rublos guardados en enero de 1925 se puede comprar en enero de 1926 mayor cantidad de productos. Es evidente que en estas condiciones, es decir, con la reducción de la acumulación monetaria en el campo, se han derrumbado, al menos para el próximo año, todos los planes elaborados sobre la utilización de esa acumulación en beneficio de la industria.

301

La segunda causa de la inestabilidad monetaria consiste en el error cometido por el Narkomfin en lo referente a la emisión de papel-moneda. Si comparamos la circulación monetaria de finales de 1924 con la de finales de 1925, nos damos cuenta de que el volumen de circulación monetaria ha aumentado en un 70 por ciento, mientras que en el mismo período la producción de la industria estatal ha aumentado apenas en un 40 por ciento y la circulación general de mercancías en un porcentaje todavía menor. Es evidente que también este elemento ha contribuido a la inflación. Y si en el mismo período la circulación de **chervonets,** como media frente a los índices al por mayor y al por menor, sólo ha descendido en un 8 por ciento, esto sólo significa lo estable que es nuestra valuación y lo débilmente que reacciona todavía ante los experimentos a que se la somete.

De todo lo dicho se desprende que había causas importantes para la devaluación monetaria. Debemos analizar ahora en qué consiste el carácter particular de la dinámica de precios a que nos hemos referido. Supongamos que a causa de los motivos señalados la masa monetaria en circulación es superior en un 15 por ciento a la circulación mínima.

302

¿Cómo alcanzar en ese caso el reequillbrio monetario sin efectuar maniobras especiales para reducir el volumen de la circulación monetaria? Espontáneamente se alcanza el equilibrio con un aumento de los precios de **todos** los productos a **todos los niveles** de la circulación de mercancías.Si la circulación de mercancías permanece constante en el país, un aumento de todos los precios en un 15 por ciento, es decir, una devaluación de todo el dinero en circulación del 15 por ciento, determina precisamente el reequilibrio monetario. Toda la masa monetaria se devalúa en el mismo porcentaje que supera la circulación mínima necesaria. Pero entre nosotros un procedimiento de este tipo asume formas particulares, sumamente desventajosas para la economía estatal. Los precios de venta de los trusts son fijos y, por consiguiente, en el ámbito de la

economía estatal no se obtiene espontáneamente el equilibrio monetario. **De esta forma todo el proceso se traslada artificialmente al sector de la economía privada, en el** que la dinámica de los precios queda al margen de nuestro poder de regulación, porque controlamos dichos precios en una medida mínima. En la economía privada el reequilibrio monetario se convierte así en camino para un aumento de los precios; en otras palabras, **dejamos a la economía privada el monopolio del aumento de los precios.** Las consecuencias son evidentes. En el sector privado aumentan los precios del trigo y de las materias primas industriales sobre las que tenemos escasas posibilidades de regulación y la economía privada obtiene para toda su producción una cantidad mayor de papel moneda. Por el contrario, la economía estatal vende sus propios productos a precios estables, es decir, obtiene una masa monetaria fija. Lo cual significa que la balanza contable entre economía estatal y privada se modifica decididamente en beneficio de la economía privada y en detrimento de la economía estatal.

Es, sin embargo, totalmente evidente que en la actual coyuntura las pérdidas no son sólo de la economía estatal en cuanto tal, sino también de los obreros y de los empleados del Estado que compran los bienes alimenticios en el mercado libre. El salario real, por consiguiente, disminuye y en caso de un aumento planificado de los salarios esto hace que los salarios reales se tengan al nivel mínimo anterior.

¿Qué consecuencias se desprenden de esta situación en lo que a nuestra política económica respecta?

Debemos distinguir entre las medidas de carácter **puramente coyuntural,** que han de aplicarse a breve plazo, y las medidas de amplia perspectiva que van ligadas a la línea general de nuestra política económica.

En lo que respecta a las medidas corrientes debemos ante todo tratar de reintegrar a la economía estatal todas las pérdidas procedentes de la devaluación monetaria. Debemos enderezar la balanza contable en beneficio de la economía estatal, restituirle las pérdidas sufridas y preservarla de pérdidas futuras. En la práctica existen dos vías posibles para conseguir este objetivo: aumento de los impuestos sobre la economía privada, que es de difícil realización: aumento por parte de los trusts de los precios de venta al por mayor de los productos de amplio consumo de los que existe una mayor

carencia y que constituyen la principal fuente de enriquecimiento del capital privado. Aunque esta última operación no parece en absoluto fácil sigue siendo la única vía de solución de la situación en que nos hallamos, si queremos limitar la acumulación de capital privado y bloquear la transferencia de valores de la economía estatal a la privada. Ciertamente se trata de elevar los precios de forma que se evite un aumento consiguiente de los precios al por menor. Por otra parte, sólo así será posible obtener los recursos necesarios para retituir a la clase obrera lo que ha perdido a causa del aumento de los precios en el comercio privado y para garantizarla en el futuro un determinado nivel de salario real.

En lo que respecta a las medidas de más amplia perspectiva debemos plantearnos con claridad y firmeza como objetivo un nivel de acumulación en la industria estatal que permita un reequilibrio general del sistema económico. En el próximo año económico el balance estatal debe garantizar a la industria, **ante todo y sobre todo,** los recursos necesarios para llevar a cabo la parte de nuevas construcciones que no puede ser cubierta con los recursos de la industria misma. Nuestro balance debe ser el balance de un estado **socialista,** lo cual significa que los intereses de la acumulación socialista deben situarse en primer plano. En segundo lugar, debemos llevar a cabo una política de los precios de venta de los trusts que garantice la acumulación socialista también en este campo. En condiciones de estabilidad monetaria, esto significa, en un primer momento, estabilización de los precios al por mayor y a continuación su reducción gradual, de forma que en ningún momento se obstaculice la consecución del nivel necesario de acumulación o el aumento de los salarios.

304

En tercer lugar, es necesario el sistema de imposición fiscal en el sentido de intensificarlo, fundamentalmente con respecto a las clases acomodadas del campo. En este sentido, la suma total de impuestos directos prevista por el Narkomfin resulta claramente insuficiente.

En cuarto lugar es necesario elaborar un plan de importaciones que garantice de forma total la recepción de todos los bienes de equipo y de todas las materias primas necesarias para la industria en el año en cuestión. **Sólo después de que hayan sido plenamente cubiertas todas las necesidades de la industria** se podrá pensar en dar curso a las restantes exigencias de importación.

Si no ponemos en práctica todas estas medidas elementales, cuya urgencia ha sido clamorosamente demostrada por la carencia de

mercancías, no sólo no eliminaremos esta última en el próximo año, sino que prepararemos en el transcurso de 1926 los elementos para una carencia de mercancías en 1930. No podemos olvidar que ya llevamos un tremendo retraso en las nuevas construcciones. Dentro de un año no seremos ya capaces de aumentar la producción de nuestra metalurgia utilizando el equipo de las viejas fábrica. Y las nuevas fábricas no podrán empezar a funcionar antes de tres años, si comenzamos rápidamente los trabajos de construcción. No podemos infravalorar la industria y los transportes socialistas. Si limitamos o eliminamos la acción de la ley del valor, regulador espontáneo de las relaciones capitalistas de producción, debemos sustituirla por la acumulación socialista planificada en las **proporciones exigidas por toda la economía del país.**

305 La tesis de que es posible limitar las inversiones y desarrollar más intensamente la industria ligera es una utopía reaccionaria. Esta tesis aparece fundamentalmente sustentada por la analogía con el año 1931, es decir, con un período en el que nuestra industria acababa de tomar nuevamente aliento tras una fase de desorganización sin precedentes. Cuando un hombre yace en el suelo y debe levantarse puede servirse al principio de una sola mano o de un solo pie. Pero cuando el hombre se ha levantado y camina con paso normal, no cabe recomendarle que mueva la pierna izquierda más de prisa que la derecha, a no ser que sea cojo o paralítico. Y sin embargo recomendamos a nuestra industria actual, que sigue un ritmo normal, que mueva una pierna, la industria ligera, más de prisa que la otra, la industria pesada. Este consejo, o es expresión de ignorancia económica, que no nos detendremos a refutar, o bien oculta una intención secreta, que sólo puede ser la siguiente. Si la agricultura presenta una demanda que supera las capacidades productivas de la industria, a un determinado nivel de acumulación, sólo puede conseguirse el equilibrio aumentando la importación de bienes de consumo, es decir, en la línea de la menor resistencia. No se trata de la vía de la industrialización del país, **sino de la que lleva a fijar nuestra demanda de bienes de consumo en la industria extranjera. Si** nos proponemos rechazar a largo plazo una industrialización del país adecuadamente rápida, si pretendemos a largo plazo un desarrollo limitado de la industria pesada y una situación deficitaria en el campo de la acumulación socialista, si queremos cerrar obstinadamente los ojos ante los peligros económicos y políticos que tal situación entraña, entonces sí tiene sentido el discurso sobre el desarrollo más rápido de la industria ligera y el ritmo moderado de

inversión. Pero entonces debemos tener el valor suficiente para prever todas las consecuencias que la elección de esta vía de desarrollo entraña para nuestra economía. Si aumentan las cosechas, si aumentan nuestras posibilidades de exportación, la presión de la economía privada sobre el sistema de tarifas y sobre el monopolio del comercio exterior (es decir, sobre las barreras que frenan la acción de la ley del valor del mercado mundial) será tal que destruirá nuestros diafragmas artificiales y el plan de importación no corresponderá al plan de industrialización del país, sino que se parecerá cada vez más al manto de Triska, en el que los remiendos constituidos por la importación de bienes de consumo tendrán cada año una mayor extensión.

306

Esta línea de política económica puede poseer su propia lógica, pero no tiene ninguna relación con las decisiones del XIV Congreso del partido sobre el programa para la industrialización, y es una expresión de la influencia pequeño-burguesa sobre la política económica del Estado proletario. Esta línea persigue lo que esperan de nosotros los países capitalistas: la liquidación del monopolio del comercio extranjero y del proteccionismo socialista, la inclusión de la U.R.S.S. en el sistema de la división mundial del trabajo basado en la acción de la ley del valor, **el mantenimiento del actual nivel de industrialización de Europa mediante una relativa acentuación de nuestro papel de país agrícola.** El partido debe rechazar decidida y categóricamente no sólo una política económica de este tipo, si se propone de una forma explícita, sino también una política insegura y vacilante en el campo de la industrialización, que llevaría **inconscientemente** al mismo resultado objetivo.

Quisiera ahora hacer unas cuantas observaciones polémicas a propósito del artículo del camarada Stetski [3], **Dificultades económicas,** publicado en **Pravda,** el 6 de febrero de este año. Este artículo encierra muchas afirmaciones exactas, pero no ofrece una clara distinción entre los problemas coyunturales actuales y los problemas centrales de nuestra política económica dentro de una amplia perspectiva. Tampoco en la explicación de las causas de las dificultades económicas con que nos enfrentamos, el camarada Stetski lleva a cabo una clara distinción entre las consecuencias de las desproporciones económicas y las consecuencias de las oscilaciones de valor. Al mismo tiempo el artículo es un ejemplo bastante típico de equilibrismo político.

[3] Discípulo de Bujarin, era entonces miembro del Comité Central (nota de la ed. italiana).

La causa principal de las dificultades económicas por las que estamos atravesando es analizada por el camarada Stetski en la «complejidad del problema de determinar y buscar relaciones adecuadas entre el núcleo socialista de nuestra economía y el ambiente circundante pequeño-burgués, entre la gran industria estatal y la economía campesina».

307

¿Cuál ha sido el error concreto que hemos cometido en la «determinación de relaciones adecuadas entre la gran industria estatal y la economía campesina»? A esta pregunta Statski responde del siguiente modo: «En el análisis de la situación actual no podemos dejar de considerar nuestro «error» de otoño o, más exactamente, de verano, porque ha tenido una importancia, y no pequeña, con respecto a las dificultades económicas con que ahora nos enfrentamos... No se puede negar que en la base de las actuales dificultades subyace el desequilibrio entre industria y agricultura. Pero no se puede tampoco olvidar la importancia que ha tenido nuestra política de aprovisionamiento de cereales en la profundización de este desequilibrio... **No tomar en consideración esta circunstancia equivale a negarse al reconocimiento y análisis de los errores cometidos en las infructuosas elucubraciones sobre el desequilibrio entre industria y agricultura».**

Es indiscutible que el error cometido en otoño ha tenido influencias bastantes notables sobre nuestra obra de construcción económica y, en particular, sobre la devaluación monetaria —en la medida en que el carácter de la emisión se había calculado sobre la base de una circulación comercial que no se había verificado. Una de las conclusiones que es necesario sacar es que la política de emisión del Narkomfín debe ser discutida por todos los organismos de la planificación y mucho más cuidadosamente de los que se ha hecho hasta ahora. Pero esto no es más que un aspecto del problema y ni siquiera el más importante. La carencia de mercancías existía incluso **antes del error del otoño** y centrar la atención en este último error específico significa «negarse a reconocer» otro error **previo** al otoño. Esto plantea la necesidad de diferenciar de forma más rigurosa los errores coyunturales de un error más fundamental que tiene consecuencias más duraderas y profundas. Me refiero a la infravaloración del aumento de la demanda de los campesinos y las ciudades.

308

Esta infravaloración se había cometido ya en los años 1923-1924 y había llevado en política económica a la consigna: «industria, no correr demasiado» y en el campo práctico a una acumulación

industrial sistemáticamente insuficiente. Por consiguiente, el error fundamental del que derivan fundamentalmente nuestras dificultades económicas se realizó no en el otoño de 1925, sino en el transcurso de 1924. En 1925 no hemos hecho más que recoger los frutos de este error fundamental que todavía subsiste y cuya responsabilidad nadie quiere asumir. Esto significa que en las discusiones de los años 1923 y 1924 y en las discusiones posteriores desarrolladas sobre el mismo tema en el ámbito de los organismos del plan tenían toda la razón los «industrialistas» y no quienes pensaban llevar a cabo la alianza con los campesinos sobre la base de la subproducción industrial.

Es cierto que el camarada Stetski no niega la función que desempeña el desequilibrio entre industria y agricultura. En el párrafo citado escribe: «no podemos negar», «no podemos olvidar». Dos «no podemos»: no podemos dejar de reconocer y no podemos dejar de admitir. Pero entonces, camarada Stetski, no puede dejar de admitir su equivocación en la discusión con los industrialistas de los años 1923 y 1924. ¿No es quizá evidente que si en 1924 hubiéramos preparado las condiciones para una expansión de la producción de bienes de consumo en 1925, capaz de satisfacer la demanda de los campesinos, incluso sólo con una cifra superior en 70 u 80 millones a la actual, en 1925 hubiéramos podido comprar a los campesinos 70 millones más de **puds** de trigo y que con 100 millones de **puds** hubiéramos podido exportar mayor cantidad de trigo? ¿No es evidente que probablemente no hubiéramos tenido que reducir las importaciones de equipo industrial, reducir la producción y hacer despidos en los sectores ligados a la adquisición de materias primas extranjeras?

Stetski formula una de nuestras tareas más urgentes en el campo de la política económica del siguiente modo: **«La única línea justa y aplicable es la reducción general de los precios dentro del país y la consolidación del chervonets». Es**toy plenamente de acuerdo con esta línea de política económica, mientras se trate de formular nuestras tareas programáticas en el campo económico.

309

Pero en realidad la formulación del camarada Stetski no tiene para nada en cuenta el problema concreto que en la actualidad se nos plantea: si la economía estatal ha perdido ya con la devaluación monetaria, en cifras aproximativas, no menos de 100 millones de rublos, si el nivel real del salario ha disminuido con el aumento de los precios en la economía privada, ¿con qué medios piensa el camarada Stetski cubrir el déficit de la balanza de pagos entre la industria estatal y la industria privada, **déficit que es ya una realidad? En** el artículo de

Stetski no hallamos respuesta a esta pregunta. Cuando el problema no es en realidad declararse a favor de la estabilidad monetaria y de la reducción de los precios, sino **demostrar prácticamente la posibilidad de poseer, con una acumulación socialista insuficiente, una moneda estable y un nivel normal de precios al por menor sobre la base de los precios al por mayor de los truts.**

El camarada Stetski descubre América con cierto retraso cuando afirma que podemos utilizar la acumulación campesina más que con la emisión con el aumento del ahorro campesino y su utilización para financiar la industria. Ya en el año 1922 había escrito sobre este mismo tema. La utilización de la acumulación campesina es una línea totalmente irrefutable. Pero el camarada Stetski no describe tampoco en este caso extraordinario posibilidades futuras, sino que nos habla de cómo garantizar a la industria la acumulación necesaria para la reproducción ampliada y para las correspondientes inversiones en una situación de inestabilidad monetaria y de ausencia de una acumulación campesina en papel moneda. Es evidente para todos que el plan para suministrar a la industria los recursos necesarios mediante la utilización de la acumulación campesina **ha fracasado totalmente, al menos por este año,** dado que la intención era recurrir a este método de financiación de la industria reduciendo las asignaciones presupuestarias y la acumulación dentro de la misma industria. Pero el plan que ha fracasado, bajo el cual subyacía un enorme optimismo frente a la economía privada y un gran pesimismo frente a la economía estatal, aunque deficiente, seguía siendo un plan. Este plan debe ser sustituido por otra cosa, por propuestas concretas y no por fantásticas elucubraciones sobre cómo utilizaremos en un futuro indeterminado la acumulación campesina para financiar la industria.

310

Me detendré ahora en la parte del artículo de Stetski en que se refiere al desarrollo de la industria pesada. Está bastante difundida la opinión de que la causa principal que agrava la escasez de mercancías está constituida por las asignaciones a favor de la industria estatal. En vez de limitarme a refutar esta tesis he tratado de valorar el volumen de las substracciones de bienes de uso corriente en el mercado realizadas por nuestra industria. El resultado es que con la realización de un plan de inversiones de 800 millones de rublos en 1925-26 hemos substraído al mercado bienes de uso corriente por un valor aproximado del 5 por ciento de la circulación global de productos. A esto se reduce toda la fuerza de la argumentación basada en las dimensiones excesivas de la construcción de instalaciones y equipos

industriales. A este propósito dice el camarada Stetski: «El desarrollo de la industria pesada constituye la premisa del desarrollo de la industria ligera. Sin embargo, no podemos utilizar todos los recursos en el desarrollo de la industria pesada». Nadie ha formulado nunca propuestas tan burdas desde el punto de vista económico como la de «utilizar todos los recursos en el desarrollo de la industria pesada». **Lo que hace falta es un desarrollo proporcional de la Industria pesada y de la ligera.** Pero tenemos al mismo tiempo una extraordinaria necesidad de construcciones capitales para luchar contra futuras escaseces de mercancías y para reducir los precios en base al reequipamiento técnico de nuestras industrias. El problema estriba en conciliar estas dos exigencias y no en caer en una posición oportunista frenando la industrialización del país. Para una mayor claridad hubiera sido mucho más conveniente que el camarada Stetski hubiera respondido directamente a la pregunta: ¿qué volumen de construcciones capitales considera adecuado? ¿Un volumen que elimine en el futuro la escasez de mercancías, o un volumen que la incremente y agrave?

Para terminar, en el artículo del camarada Stetski, junto a muy acertadas afirmaciones fundamentalmente de carácter académico, no surge, sin embargo, la comprensión o, más exactamente, el reconocimiento del error fundamental de nuestra política económica, que ha significado una insuficiente acumulación socialista y, por consiguiente, ha agravado inevitablemente la escasez de mercancías. De esto se desprende que la línea de política económica recomendada por el camarada Stetski, junto a algunas observaciones acertadas de detalle, significa **la continuación de la política de insuficiente acumulación** (que cuanto más se desarrolla más peligrosa resulta) y, por consiguiente, **el comienzo de una política de abandono paulatino de las decisiones del XIV Congreso sobre la industrialización del país.**

311

Aunque no pretendo ser profeta me atrevo a hacer una previsión. El autor de estas líneas será acusado, como ya ha sucedido otras veces, de infravalorar una cosa, de sobrevalorar otra de ultra infravalorar una tercera: en una palabra, de desviacionismo. Tal como están las cosas es Inevitable. Sin embargo, en mi justificación, debo observar que para los expertos de la política económica, como el camarada Stetski, mi «desviacionismo» es esencial. Tratan de defender su línea en una posición de equilibrio. Pero para ello necesitan por lo menos dos desviaciones. Una desviación es la agraria, que está ya segura, tanto en la forma como en su sustancia. Ahora

hace falta la segunda y si no existe hay que inventarla. Entonces todo está en su sitio: la escenografía de las dos desviaciones que hacen resaltar el esplendor de la áurea mediocridad está ya a punto. Se puede pasar a la definición y a la formulación de la media aritmética y empezar a distribuir una adecuada cantidad de puntapiés a diestro y siniestro.

Lo triste es que en el país sigue la escasez de mercancías...

III. LA UTILIDAD DEL ESTUDIO TEORICO DE LA ECONOMIA SOVIETICA * [4]

Los capítulos ya publicados de mi obra[5] **La nueva economía,** dedicada al análisis teórico de la economía soviética, han sido objeto de agudas críticas. Mis opositores se han lanzado sobre todo sobre el capítulo dedicado a la ley de la acumulación socialista. El capítulo **Sobre la ley del valor en la economía soviética** ha tenido, **en** un principio una acogida mucho más favorable en los debates celebrados en la Academia comunista. Algunos críticos han llegado hasta a felicitar al autor. Pero ya en el artículo del camarada E. Goldenberg, publicado en el **Bolchevik** del 30 de abril[6], el nuevo capítulo es criticado con la misma acritud que el anterior. Ignoro si ésta es una característica personal del camarada Goldenberg: los que han formado parte de la oposición muestran a menudo una acritud superior a la media; en cualquier caso, si los restantes críticos de mi artículo son más objetivos, será beneficioso para todos. Por mi parte, pretendo mantener la calma y la objetividad. Existe una divergencia, ¿por qué motivo hincharla a posteriori o inventar elementos no fundamentales de disidencia? Quienes se comportan de este modo tanto en el plano teórico como en el práctico se permiten este lujo sólo porque no piensan en nuestro futuro.

313

El valor o, por el contrario, la inutilidad de una elaboración teórica en el campo de la ciencia social tal como la efectuamos nosotros,

---

[4] Artículo publicado en *Bolchevik*.

[5] Se trata del capítulo II, *La ley fundamental de la acumulación primitiva socialista*, Incluido en este volumen, y del capítulo III, *La ley del valor en la economía soviética* (nota de la ed. italiana).

[6] E. Goldenberg, *Una reflexión tardía*.

marxistas y leninistas, está determinado fundamentalmente por la medida en que concuerde lógicamente con las bases metodológicas y los principios fundamentales del marxismo y del leninismo; en segundo lugar, por la medida en que contribuya a formular previsiones exactas en el campo de los fenómenos sociales y económicos y sirva a los fines prácticos directos de nuestra clase. Esta última verificación es decisiva y determinante, porque también el marxismo y el leninismo constituye una verificación lógica preliminar de toda nueva elaboración sólo en la medida en **que han sido ellos mismos verificados en** base a la experiencia de las luchas concretas de la clase obrera. Cuando surge una discusión sobre el hecho de si una determinada elaboración concuerda desde el punto de vista lógico con el marxismo y con el leninismo, la discusión en el campo de la lógica puede seguir indefinidamente, pero lo verdaderamente decisivo e irrevocable es sólo la práctica.

Desde el punto de vista de la verificación lógica y, siempre que sea posible, práctica de mi teoría de la economía soviética, me propongo examinar aquí las principales objeciones formuladas por el camarada Goldenberg y por algunos otros de mis opositores a las tesis fundamentales de mi escrito. Trataré, por consiguiente, de demostrar que mis críticos no han dicho, ni podrán decir, mientras se mantengan en las posiciones actuales, nada que se parezca a la teoría económica marxista-leninista, con todas las **consecuencias prácticas** que de esto se desprenden.

Empezaré por el problema del método.

El camarada Goldenberg me achaca «un planteamiento del problema vulgarmente mecanicista» en la medida en que no capto «el nexo dialéctico entre principios contradictorios y opuestos», y me entrego a «ejercicios escolásticos y a definiciones de lógica formal», etc. Pero ¿cómo lo demuestra?

314

Primera demostración: afrontando el análisis del modo en que se manifiestan las categorías capitalistas en nuestra economía subrayo concretamente los elementos de la economía socialista planificada que contrastan con tales categorías. El camarada Goldenberg pretende no comprender el significado metodológico de esta contraposición y su papel en toda mi exposición. Según su opinión «de esta pura contraposición... se desprende claramente la total incomprensión por parte del camarada Preobrachenski de la función efectiva de la ley del valor en nuestra economía». «En último extremo, el socialismo, como es evidente, lleva a la eliminación total

del mercado y de las relaciones de mercado. Pero no puede haber error más burdo y peligroso que la confusión del resultado del proceso con el proceso mismo».

He de formular unas observaciones no para el camarada Goldenberg, que ciertamente sabe muy bien de qué estoy hablando y está totalmente dominado por su labor de refutación, sino para los lectores que pueden tomar en serio su «argumentación»:

1) Es inconcebible un análisis verdaderamente científico del sistema económico de transición mercantil-socialista que prescinda de la dirección hacia la que se dirige esta formación económica.

2) Sólo teniendo siempre en cuenta los dos polos de todo el proceso, el inicial y el final, podremos comprender la localización histórica de toda forma de transición, evitando el perdernos en detalles o caer en la economía vulgar que intenta presentar las superficiales descripciones de coyuntura como un análisis científico de un sistema económico concreto.

3) La contraposición en cuestión es obra de Marx, Engels y Lenin. Sin una contraposición de principio entre capitalismo y socialismo es inconcebible un verdadero análisis del capitalismo propiamente dicho. El lector podrá hallar una demostración en el Capital, en el Anti-Dühring, en la correspondencia entre Marx y Engels, etc. Sólo contraponiendo el socialismo al capitalismo pudo elaborar Lenin la teoría del capitalismo monopolista.

4) Marx basó el estudio del capitalismo en el análisis de un capitalismo abstracto, es decir, según Goldenberg, confunde el resultado del proceso con el proceso mismo y por este motivo, como es sabido, sufrió los agudos ataques de toda la internacional de los economistas vulgares y pequeño-burgueses.

315

5) La contraposición de principio entre capitalismo y socialismo se impone metodológicamente incluso para el análisis de cualquier fase de desarrollo de la forma económica mercantil-socialista. Dado que el proceso total de avance hacia el socialismo es un proceso de lucha de una forma económica con otra no podremos comprender ni la importancia de las partes litigantes ni el desarrollo particular de la lucha con sus resultados directos si no tenemos continuamente presente la dirección en que se transforma y desarrolla la economía de transición. Olvidar esto significa a nivel teórico caer en posiciones bersteinianas y aceptar la conocida tesis de «el movimiento es todo, el fin no es nada».

El carácter absurdo de la consideración del camarada Goldenberg es demasiado evidente como para dedicarle más tiempo. No es un hecho casual, sin embargo, el que la contraposición entre socialismo y capitalismo en el análisis de una determinada fase de la economía de transición irrite al camarada Goldenberg y a parte de mis críticos. Sin embargo, el saber coordinar esta contraposición con el análisis concreto de un determinado período de desarrollo del sistema mercantil-socialista significa afrontar el análisis de la lucha entre los dos principios en nuestra economía, significa buscar las leyes que regulan esta lucha, significa llegar, intencionadamente o no, en el análisis de las leyes de desarrollo de la economía estatal a la ley de la acumulación primitiva socialista. Pero a mis críticos no les hace ninguna gracia esta perspectiva. Y por ello se ven obligados, por una parte, a repetir la misma frase sobre la lucha del principio de planificación con el mercado modificando sólo la forma y las palabras y, por otra parte, a presentar como «análisis» de nuestra economía una mezcla compuesta por una cierta cantidad de términos marxistas y por la descripción de la política económica del Estado en cada momento concreto. Se trata de una manifestación de mecanicismo teórico que no es más que la expresión ideológica y la justificación del mecanicismo en el campo de la actividad práctica.

316

Basta leer el artículo del camarada Goldenberg para darse cuenta de que se limita a ofrecer al lector, en calidad de «análisis» de la economía soviética, una continua repetición de los mismos conceptos, acompañada por ataque polémicos contra mi persona, a menudo utilizando mis mismas ideas. ¡Cuánto nos ha enriquecido la lectura de este artículo! Antes de que lo dijera el camarada Goldenberg no nos habíamos dado cuenta de que «el desarrollo del nivel mercantil de la economía campesina constituye la premisa... de su ligazón con la industria socialista», de que «el desarrollo del principio de planificación presupone el dominio de las relaciones de mercado», de que «una tal vía de progreso hacia el socialismo ofrece peligros y dificultades específicas», de que el proceso de acumulación se realiza no sólo mediante el producto adicional del campo, sino también en la misma industria. Es todo un torrente de ideas nuevas y profundas lo que el camarada Goldenberg me lanza en su artículo polémico.

Cuando el lector cree que vamos de Moscú a Leningrado y que ya hemos pasado Tver, he aquí que aparece el camarada Goldenberg y empieza a demostrarnos que para ir de Moscú a Leningrado es absolutamente imprescindible pasar por la ciudad de Klim.

El camarada Goldenberg tiene razón: hay que pasar por Klin y

hemos pasado. ¿Y qué más? ¿Cómo pretende enriquecer en el futuro nuestros conocimientos? Sólo le pedimos una cosa: cuando lleguemos a Leningrado, que no nos martirice proclamando que para llegar a Leningrado es preciso también pasar por Tver y además atravesar el Volga, que desemboca en el mar Caspio.

El camarada Goldenberg me acusa de no decir nada de las «transformaciones de las relaciones mercantiles en relaciones socialistas y de referirme solamente a la eliminación de una forma por parte de la otra». Esta acusación sólo se mantendrá en la medida en que no todos los lectores del **Bolchevik** hayan leído aquellos de mis trabajos que el camarada Goldenberg ha elegido para «demoler». Tanto en el opúsculo **De la NEP al socialismo,** como en los dos capítulos de mi obra sobre la teoría de la economía soviética y en el libro **La nueva economía** hablo a menudo no sólo de la eliminación de ciertas formas por obra de otras, sino también de la subordinación y de la transformación de las formas históricamente atrasadas bajo la acción propulsora del sector económico socialista.

317

La objeción del camarada Goldenberg no es, por consiguiente, te, exacta desde un punto de vista formal. Tiene, sin embargo, como sus restantes observaciones, un sentido lógico y social. El camarada Goldenberg se atreve a afirmar que en mi análisis «he dividido toda la economía del país en dos mitades, en una de las cuales predomina la planificación y en la otra la espontaneidad»... Nunca he dicho que la planificación predomine **ya** totalmente en la economía estatal: también en este sector hay más espontaneidad de lo que sería preciso. Lo que yo afirmo es que la base económica de arranque para un plan, para la aplicación del principio socialista, para el desarrollo de la reproducción socialista ampliada, es decir, la base para la manifestación de la ley de la acumulación primitiva socialista está constituida por nuestra economía estatal, que se halla en lucha con la economía privada, prescindiendo de las formas que asuma tal lucha. La convivencia con la economía privada no excluye en absoluto la lucha, del mismo modo que la convivencia del Estado soviético con los países capitalistas no es más que otra expresión de la lucha de clases entre el proletariado y la sociedad burguesa. Ha de resultar necesariamente evidente que la transformación de las formas económicas inferiores en formas superiores, por ejemplo, la creación de cooperativas agrícolas con el apoyo de la industria estatal, es producto de la lucha de la sociedad socialista con la economía medieval del campo. La coexistencia de estas dos formas económicas en nuestra economía crea una cierta unidad del sistema en su

totalidad, pero el equilibrio del sistema es alcanzable sólo sobre la base de la lucha frontal. La lucha del principio socialista con la economía privada pasa al exterior en la medida en que nuestros lazos con la economía mundial no se reduzcan, sino que tiendan a ampliarse. La lucha transcurre en el interior en la medida en que el nexo a través del mercado entre economía estatal y economía privada no se reduce, sino que se consolida. La lucha incluye toda una gama de relaciones: eliminación de ciertas formas por parte de otras, subordinación de ciertas formas a otras, transformación de las formas inferiores en formas superiores. Todo esto es resultado de una lucha y no de una «renovación pacífica». Sin «dividir en dos mitades» a nivel del análisis teórico —lo que no ha gustado nada al camarada Goldenberg— no es posible ningún análisis científico de nuestro sistema. Y viceversa. El ocultar todos los elementos de la lucha entre las dos formas económicas, si no es fruto de un equívoco, es, en el mejor de los casos, resultado de un análisis superficial de los fenómenos sociales y económicos del sistema soviético que, en el campo de las previsiones, nos puede originar las más amargas desilusiones; en el peor de los casos todo ello puede llevar a reproducir en la nueva situación la teoría bersteiniana acerca de la atenuación de las contradicciones sociales, económicas y de clase. Esta concepción no atenúa en sí las contradicciones formadas históricamente en nuestro sistema en beneficio de la dictadura del proletariado, sino que desorienta a la clase obrera dirigente y a su partido, al que impide elaborar un análisis exacto de la sociedad en la que debe realizar su misión histórica.

318

Debemos observar, en general, que sobre este problema existe entre nosotros una notable confusión de ideas, y no por culpa del camarada Goldenberg. El análisis de nuestro sistema, en cuanto formación social que avanza a través del desarrollo antagónico de las contradicciones y la lucha entre la ley de la acumulación primitiva socialista y la ley del valor se confunde escandalosamente con el problema de si es más beneficioso o menos para nosotros una atenuación de las contradicciones de clase. En lo que respecta a la primera contradicción un análisis marxista científico no hará más que sacar a la luz lo que está en los hechos. Atacar mi tesis porque irrita a la pequeña burguesía nacional significa capitular teóricamente frente a ella, significa someter toda la vida intelectual del partido así como la preparación de los nuevos cuadros a la censura moral preventiva del campo.

El problema de la atenuación de las contradicciones de clase en el

seno de nuestro país sólo podrá plantearse correctamente desde un punto de vista metodológico del siguiente modo. Para nosotros, clase obrera dirigente, es beneficiosa la atenuación de todas las contradicciones que puedan desarrollarse contra nosotros y es beneficiosa la profundización de las contradicciones siempre que este proceso se dirija contra el capitalismo. La fórmula del bloque obrero-campesino es, en primer lugar, la fórmula de la asociación de los intereses de los obreros y de los campesinos contra la burguesía; en segundo lugar, es la fórmula de la atenuación de las contradicciones entre estas dos clases, siempre en beneficio de la lucha contra la burguesía.

319

La atenuación de las contradicciones sobre esta base se realiza en el período actual ante todo, sobre todo y fundamentalmente a través de la industrialización del país, es decir, reduciendo el costo de la producción industrial, intensificando la agricultura, resolviendo el problema de la fuerza trabajo excedente en el campo, concediendo créditos a largo plazo a la agricultura (cosa que no puede hacer una industria débil) y promoviendo la cooperación productiva de los campesinos pobres. Este proceso significa a un mismo tiempo crear las condiciones para una mejor organización de toda la economía del país en torno a la economía estatal, favorecer una mejor coordinación entre la periferia pequeño-burguesa y los centros dirigentes de nuestra economía, aproximar el nivel del campo al nivel de la ciudad: significa desde el punto de vista sociológico la consolidación general de la sociedad soviética, que adquiere una mayor cohesión interna y una mayor capacidad de resistencia a las presiones exteriores; significa, por último, la sustitución del frágil patriotismo pequeño-burgués de los campesinos, siempre precario en caso de guerra exterior, por el patriotismo socialista de un país industrializado de dictadura proletaria.

Sin embargo, este proceso, fundamental para nuestra clase, para el sistema soviético, para el socialismo y para los elementos progresivos del campo, es al mismo tiempo un proceso tormentoso, largo, peligroso, y tanto más peligroso cuanto más largo, porque nuestro enemigo principal tiende inevitablemente a interrumpirlo en la primera ocasión.

Por otra parte, la presión de la ley del valor del capitalismo mundial sobre nuestra economía, relativamente débil, ya que estamos unidos al océano del mercado mundial por el estrecho constituido por el actual mecanismo del comercio exterior, está destinada a aumentar. Y de esta forma, el problema de la velocidad

del ritmo de industrialización se transforma no sólo en el problema del equilibrio económico y político interno, sino también en el problema de nuestra existencia frente a nuestro enemigo **principal.**

320

Sin embargo, dada la exigüidad de capital extranjero en la forma de créditos a largo plazo, el problema de la industrialización se enfrenta con el problema de una utilización de los recursos internos que permita una distribución de las fuerzas productivas entre ciudad y campo lo más proporcional posible. De ahí el problema de la acumulación primitiva socialista con las exigencias de proporcionalidad en la reproducción socialista ampliada que nos han sido impuestas por una fuerza coercitiva exterior. De ahí la ley de la acumulación primitiva socialista que no ha sido inventada por Preobrachenski por un afán de polémica con sus críticos, sino que deriva objetivamente de las condiciones de lucha contra el mundo capitalista en que se halla nuestra economía estatal desde la revolución de Octubre. Esta ley nos obliga, entre otras cosas, a observar determinadas proporciones en la obtención del sobreproducto del campo con vista a la reproducción socialista ampliada. Criticando este planteamiento del problema, mis opositores no polemizan conmigo personalmente o con todos nuestros industrialistas, sino que protestan, en definitiva, de las condiciones objetivas en las que transcurre la construcción del socialismo en un solo país y por añadidura agrícola. Sus ataques no son más que el reflejo ideológico y político de tendencias de nuestro desarrollo económico superadas y lo demostraré fácilmente en otra ocasión. Los mismos hechos refutarán la opinión de que mis críticos defienden una política más prudente, más adecuada a nuestras condiciones, más capaz de defender el bloque entre los obreros y la mayoría de los campesinos.

Cuando en las condiciones de escasez de mercancías, en que nos hallamos, y de insuficiente acumulación socialista en la industria, los campesinos pagan cada año al capital privado o a las cooperativas que a menudo especulan cientos de millones sobre la diferencia entre precios al por mayor y precios al por menor, poseen excedencias monetarias inutilizadas, y el grano no se vende, sino que se lo comen los ratones, el quedarse con unos cientos de millones de la acumulación campesina puede ciertamente originar un cierto descontento.

321

Pero al mismo tiempo una política de este tipo crea las premisas para **deshacer este descontento** gracias al aumento de la producción, a la absorción de nuevos trabajadores del campo, a la mayor afluencia

de productos al mercado y gracias a la menor explotación a que se verían sometidos los campesinos por parte del capital comercial. Por el contrario, una política de subacumulación sistemática, de carencia de productos y, por consiguiente, inevitablemente, de precios elevados al por menor, incrementa progresivamente el descontento campesino y la presión del campo sobre nuestro sistema de proteccionismo y de monopolio del comercio exterior puede tener repercusiones muy graves sobre la construcción del socialismo en nuestro país. Esta política constituye una concesión frente al retraso económico y es prudente sólo en apariencia: en un determinado estadio de desarrollo de nuestra economía se convierte exactamente en lo contrario.

El camarada Goldenberg trata de pasada el problema del cambio no equivalente entre industria socialista y pequeña producción y, criticando mi planteamiento del problema, parece decidirse por un cambio equivalente. Sobre este punto esencial es necesaria una total claridad teórica y no se debe evitar el afrontar el problema de una forma directa y clara. Propongo al camarada Goldenberg y a todos mis críticos que expresen de forma explícita cuál es su posición exacta sobre dicho problema. Y si se declaran ’a favor de un cambio equivalente, como intentan más o menos hacer, me veré obligado a demostrar que o son ignorantes en materia económica o que en este punto se apartan del marxismo pasando a una posición de populismo pequeño-burgués. Tendré que demostrar que, en definitiva, pretenden un impuesto sobre el socialismo a favor de la pequeña producción.

Hasta qué punto el camarada Goldenberg no comprende mi posición de fondo sobre el problema de la ley de la acumulación primitiva socialista, aunque la expone y critica con gran desenvoltura, resulta evidente en esta petulante observación que me dirige. Escribe: «Según el plan quinquenal previsto por el Gosplan, invertiremos en el próximo quinquenio en capital fijo 5.000 millones de rublos, de los cuales 4.400 millones provendrán de la industria misma, lo cual significa que el «transvase», que para el camarada Preobrachenski es fundamental, esencial, etc., cubrirá poco más de una décima parte de la suma global, en la que confluirá durante el próximo quinquenio, en base a este plan, la parte fundamental de la acumulación socialista real.»

322

El camarada Goldenberg, al formular esta observación que considera verdaderamente definitiva, «ha olvidado» decir a los lectores con qué precios al por mayor se podrá lograr esta

acumulación.

«Ha olvidado» decir que todo esto podrá realizarse con precios mucho más elevados que los precios del mercado mundial, es decir, transgrediendo la ley del valor de la economía mundial, lo cual significa que se hará a través de una noequivalencia de cambio entre gran producción y pequeña producción mucho mayor de la que se manifiesta en la economía mundial[7], manteniendo el monopolio del comercio exterior, el proteccionismo socialista, etc., y, por consiguiente, **sobre la base de la ley de la acumulación primitiva socialista.** Si actúa la ley mundial del valor y los precios internos tienen la estructura que corresponde a dicha ley, no sólo no invertimos estos cinco mil millones, sino que dilapidamos más de la mitad de nuestro capital fijo.

El lector se dará cuenta por este ejemplo de lo agradable que puede resultar polemizar con críticos como el camarada Goldenberg y hasta qué punto comprenden lo que critican.

Sin embargo, el camarada Goldenberg, que entiende todo perfectamente, reconoce el no haber comprendido muy bien un punto de mi exposición, lo que no impide que bromee sobre su incomprensión. No comprende «por qué, en definitiva, el camarada Preobrachenski afirma que la ley de la acumulación primitiva socialista es la forma en que se manifiesta el proceso de transformación dialéctica de las leyes espontáneas de la economía no organizada en una nueva forma de consecución del equilibrio». ¿Por qué dialéctica? ¿Qué tiene que ver aquí la dialéctica?

323

Antes de explicar al lector qué tiene que ver aquí la dialéctica, quisiera observar que el camarada Goldenberg, que me acusa de «planteamiento vulgarmente mecanicista del problema», se proclama explícitamente experto en el arte de afrontar dialécticamente el análisis de nuestra economía. La palabra «dialéctica» ha tenido entre nosotros una increíble fortuna. Personas que nunca han leído a Hegel, para no hablar de quienes lo han leído, pero no lo han comprendido, declinan esta palabra en todos sus casos. Repitiéndola ininterrumpidamente aterrorizan a los lectores que empiezan a avergonzarse de su propia ignorancia y toman a los vocingleros de la «dialéctica» por personas que conocen a la perfección el método de Hegel y de Marx.

---

[7] Tampoco en la economía mundial hay cambio equivalente entre estos sectores, ya que los precios de los productos agrícolas se forman sobre la base de la competencia de la pequeña producción campesina con la grande y la media agricultura capitalista.

El camarada Goldenberg debiera saber que utilizando los métodos de polémica que usa conmigo es posible «demoler» el análisis más perfecto, más clásico, que reproduzca científicamente el proceso dialéctico del desarrollo social, partiendo del **Capital** de Marx. Dialéctico significa, en primer lugar, unitario. La descripción de un aspecto particular de un proceso unitario puede siempre contraponerse «con éxito» al todo, si se abandona el terreno de la lógica dialéctica y se navega en la esfera de lo que Hegel llama «definiciones elementales y distintas».

Esto resulta tanto más sencillo de hacer cuanto que el movimiento dialéctico es un movimiento que se desarrolla sobre la base de una contradicción interna. Tenemos precisamente a nuestro alcance un ejemplo de este tipo de crítica. Habiéndose enterado por mi exposición de que la ley de la acumulación primitiva socialista, en lo que se refiere a la distribución de los recursos materiales del país, es la ley de la transferencia de valores de las formas presocialistas de producción a la economía estatal del proletariado, mi crítico afirma:

«De esta concepción de la ley fundamental de la acumulación socialista deriva lógicamente también la afirmación de que la ley del valor limita la acumulación.» Mi crítico no considera oportuno comprender que el problema no se limita a este aspecto de la ley.

324

La ley de la acumulación primitiva socialista compite con la ley del valor no sólo en la esfera de la distribución del sobreproducto del país, sino en todo aquello que se refiere a la regulación de la vida económica y, sobre todo, a la distribución de la fuerza trabajo. Trato este problema a lo largo de toda mi obra **La nueva economía** y también, en particular, en el artículo criticado por Goldenberg, **La ley del valor en la economía soviética.** La frase antes citada, en la que la expresión «transformación dialéctica» resulta incomprensible para el camarada Goldenberg, se refiere a la lucha de la ley de la acumulación primitiva socialista con la ley del valor **en toda la esfera de las relaciones económicas y, por consiguiente, tam**bién en la esfera de la lucha por una regulación unitaria del sistema económico. Mi crítico ha resultado en este caso ser uno de esos vocingleros de la **palabra** dialéctica a los que nos hemos referido antes.

Explicaré ahora en pocas palabras y de la forma más elemental para el camarada Goldenberg, si verdaderamente no ha comprendido mi tesis y, sobre todo, para los lectores qué es lo que pretendía decir en la frase mencionada por el camarada Goldenberg.

Si hoy en nuestro país las relaciones económicas se formaran

sobre la base de la libre acción de la ley del valor de la economía mundial ocurriría que a los precios actuales del mercado mundial y dada la actual superindustrialización de Europa, dos tercios de nuestra gran industria quedarían eliminados a causa de su situación deficitaria y de su carácter no-necesario, desde el punto de vista capitalista, **desde el punto de vista de la división mundial del trabajo sobre base capitalista.** Por el contrario, nuestra agricultura se resentiría profundamente de la transformación de todo el país en una semicolonia agraria del capitalismo mundial a **largo plazo,** pero en los primeros años se vería indudablemente beneficiada a causa del nivel sensiblemente más bajo de los precios industriales y de un cambio más beneficioso en el mercado mundial. Puesto que no existe una ley del valor alemana, americana o rusa, sino que existe una ley del valor de la economía mundial que se manifiesta con ciertas oscilaciones y variaciones en el territorio de un determinado país o grupo de países, una expansión constante de la acción de esta ley en nuestro territorio bajo la influencia externa del mercado mundial y gracias al desarrollo interno de las relaciones mercantiles, podría alterar todo nuestro sistema, y de este modo la distribución de las fuerzas productivas se manifestaría. de acuerdo con las exigencias de la reproducción de las relaciones capitalistas **en toda** la economía mundial (y no **en** beneficio del desarrollo capitalista-industrial **en nuestro país,** como pretenden los mencheviques, que en este aspecto demuestran, entre otras cosas, una elemental ignorancia de la economía y una incomprensión de las tendencias generales de la economía mundial contemporánea[8]. El único regulador de nuestra economía sería entonces la ley del valor.

325

¿Qué es lo que contraponemos nosotros a la ley del valor, cuya expansión significaría incremento de las tendencias a la disgración de todo nuestro sistema?

Cada lector podrá determinar personalmente lo que en nuestro país se contrapone a la ley del valor: el monopolio del comercio exterior, el proteccionismo socialista, un riguroso plan de importaciones elaborado en beneficio de la industrialización del país, el cambio no equivalente con la economía privada que garantiza a la economía estatal la acumulación en las condiciones sumamente desfavorables de bajo nivel técnico en que se halla. Pero todos estos

[8] Por ejemplo: en la lucha contra los mencheviques no se utiliza apenas el argumento de la aniquilación del poder soviético y la realización de la consigna menchevique «de nuevo al capitalismo» significaría prácticamente paro de dos tercios de nuestra clase obrera y además de la parte más cualificada.

elementos, considerados globalmente e insertos en el cuadro unitario de la economía estatal del proletariado, no constituyen más que los instrumentos visibles, la manifestación externa de la ley de la acumulación primitiva socialista. A través de la lucha de esta ley con la ley del valor garantizamos cada año (con mayor o menor éxito) una distribución del sobreproducto del país y una distribución de las fuerzas productivas globales que garanticen, por una parte, una cierta cobertura de las necesidades sociales y creen, por otra parte, las premisas de la reproducción socialista ampliada para el año siguiente y, en cierto modo, para una serie de años futuros.

326 El equilibrio de todo el sistema económico se alcanza sobre la base del desarrollo antagónico de la acción de ambas leyes, mientras que las proporciones del desarrollo de la industria estatal y, por consiguiente, el volumen de la tasa de sobreproducto agrícola que ha de obtenerse en beneficio de tal desarrollo (ya sea en forma de impuestos o mediante la política de precios) nos son impuestos por una fuerza coercitiva externa. La eliminación de la acción de la ley del valor, en cuanto regulador de la economía, tiene lugar substituyéndola por la función reguladora de la ley de la acumulación socialista. De esta forma se modifica no sólo el método de regulación, es decir, la planificación substituye a la espontaneidad, sino que también el **contenido material** de todo el proceso, en el sentido de que la distribución de las fuerzas productivas del país, resulta cada año diferente de lo que resultaría de la libre acción de la ley del valor. Nuestra distribución planificada de las fuerzas productivas está condicionada por otro fin objetivo, es decir, el de consolidar y desarrollar el sector de economía socialista, que debe, por un lado, cubrir con sus propios productos en cierta medida una parte de las necesidades sociales del país y, por otro lado, garantizar el desarrollo, es decir, asegurar un cierto nivel de acumulación. Con tal sistema incluso las dimensiones del consumo social del país terminan por estar cada vez más condicionadas por la acción de esta ley. De esta forma resulta evidente que la gradual subordinación del sistema de cambio a la regulación planificada, que tiene por base la economía estatal, significa una gradual transformación, a través de la lucha, de esta ley en una forma de regulación históricamente más avanzada: se producirá así no sólo la eliminación de la ley, sino también su transformación en una ley de la acumulación primitiva socialista. Todo esto tiene lugar sobre la base de cambio de mercado, mientras que la ley de la acumulación socialista ataca el **contenido** de las relaciones mercantiles, sin modificar por ahora su forma; este proceso

transcurre mucho más rápidamente en el seno del sector socialista y mucho más lentamente y trabajosamente en los puntos de coyuntura entre la economía estatal y la economía privada.

327

Pero a medida que se extiende la ley de la acumulación primitiva socialista empieza a resolver también el problema de la proporcionalidad en la distribución de las fuerzas productivas que se presenta en toda producción social, y al mismo tiempo el problema de la reproducción ampliada en formas especialistas en vez de capitalistas. Actualmente no sabemos todavía qué leyes regularán la economía estatal cuando haya alcanzado o superado al capitalismo, es decir, cuando empiece la verdadera acumulación socialista. Esto dependerá de la situación que se haya creado en otros países en la lucha por el socialismo y en la construcción del socialismo. No podemos siquiera prever si a causa de las relaciones con el mundo capitalista el proceso de construcción del socialismo se acelerará o, por el contrario, se verá contenido o detenido. En el período actual, en el que avanzamos en condiciones técnicas más retrasadas que las del capitalismo y en una situación de aislamiento en la economía mundial, la ley de la acumulación primitiva socialista es la ley que regula nuestro desarrollo y condiciona nuestra supervivencia. A ella habrá de llegar necesariamente todo estudioso marxista serio de nuestra economía, la formule como la formule, y, sobre todo, el estudioso que se ocupe del problema del equilibrio económico en nuestro sistema en condiciones de relación con el mercado mundial contemporáneo[9].

De todo lo expuesto el lector puede deducir lo infundadas que resultan todas las acusaciones que se le han hecho al autor de este estudio de minar el bloque obrero-campesino, de transformar la economía campesina en una colonia de la industria socialista, etc. Pido a mis críticos, que se consideran marxistas y leninistas y formulan todas estas acusaciones, que respondan a las siguientes preguntas:

1. ¿Es cierto o no que la reproducción capitalista ampliada necesita de una determinada relación proporcional entre las dimensiones de la acumulación y las del consumo social?

328

2. ¿Es cierto o no que de hecho en el capitalismo la industrialización de los países económicamente atrasados se ve

[9] En el capítulo de mi obra dedicada a este último tema trataré de formular la ley de la acumulación primitiva socialista en la forma de esquemas tanto abstractos como concretos de distribución de las fuerzas productivas en un sistema económico mercantil-sociallsta.

facilitada y acelerada por la importación de capital de los países industriales avanzados?

3. ¿Es cierto o no que el progreso técnico y el aumento de la composición orgánica de capital, que significa incremento del capital constante en los sectores que producen medios de producción y en los que producen bienes de consumo, necesitan de un desarrollo más rápido de la producción de bienes instrumentales y, por consiguiente, de un aumento más rápido del capital social utilizado en este sector, es decir, ante todo, de una más rápida acumulación en la esfera de la industria pesada a costa de toda la economía del país?

4. ¿Es cierto o no que ya estamos utilizando todo nuestro capital fijo y nos enfrentamos al mismo tiempo con dos problemas: la más rápida satisfacción de las necesidades sociales y la creación de nuevo capital fijo, cuya puesta en circulación no producirá resultados, en el sentido de ampliar la oferta de mercancías, hasta dentro de varios años?

5. ¿Es cierto o no que en un país económicamente atrasado de régimen socialista, que no ha conocido hasta este momento Importaciones de capital y se ve obligado a luchar contra todo el mundo burgués, el ritmo de acumulación debe necesariamente ser mucho más rápido que el de un país capitalista que posee un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas?

6. ¿Es cierto o no que en un país de este tipo el grado creciente de comerciabilidad de la economía campesina exige, a fin de mantener el equilibrio económico, un desarrollo **adicional** de la industria y, por consiguiente, una acumulación industrial **adicional**?

7. ¿Es cierto o no que la industrialización de todo país, y con mayor motivo la industrialización de un país de régimen socialista, exige la potenciación del nivel cultural y de cualificación de la clase obrera, es decir, un alza sistemática de los salarios?

8. ¿Es cierto o no que, además de la acumulación de la economía estatal sobre su propia base, la parte restante de acumulación que se logra a expensas de la pequeña producción no puede ser inferior a un determinado mínimo porque ha sido impuesta al estado soviético por una férrea necesidad económica?

329

9. Por último, ¿es cierto o no que una acumulación insuficiente en la industria estatal determina carencia de mercancías, aumento de los precios al por menor, acumulación de capital privado y acentuación de las diferencias entre ciudad y campo?

Ningún marxista podría decir que todo esto es falso. Y si todo esto es cierto es necesario saber pasar del análisis científico a unas correctas dimensiones aritméticas en el campo de la política económica para elaborar el plan económico del país.

Al mismo tiempo resulta evidente que si en el país existe una carencia sistemática de productos y la demanda no queda sistemáticamente satisfecha, si en el campo se acumula dinero que no puede utilizarse en la adquisición de productos, si se acumulan excedencias de cereales, que son pasto de los ratones y permanecen almacenadas durante ocho-nueve meses y si los precios de los cereales se elevan anormalmente en el momento de la cosecha, nos hallamos ante **la demostración experimental de un error cometido en la esfera de la distribución del sobreproducto del país. En la** actualidad no es la superacumulación, sino la subacumulación lo que puede originar la ruptura del bloque obrero-campesino porque, si persiste tal situación, los campesinos buscarán inevitablemente una alianza no con nuestra industria, sino con la industria capitalista extranjera.

El problema del bloque obrero-campesino cambia de contenido, según el período histórico. La simple proclamación repetida de la consigna del bloque no entraña ningún beneficio para el partido ni nos preserva de posibles peligros y los campesinos mismos están irritados por su inconsistencia. El leninismo consiste en dar *a esta* consigna en cada nueva fase un nuevo contenido derivado de la situación económica y política, interna e internacional. En esta fase, expresión concreta de la consigna del bloque y de la alianza es la línea por la industrialización del país y por una acumulación socialista cada vez más rápida. Dada la situación de déficit que todos conocemos, y puesto que vivimos bajo la espada de Damocles constituida por la presión creciente del mercado mundial, la subproducción industrial y el atraso técnico constituyen el mayor peligro para el mantenimiento del bloque obrero-campesino.

330

Y cuando en una situación de este tipo todo intento de analizar atentamente las condiciones que garanticen la supervivencia y el desarrollo de nuestra economía estatal no hace más que suscitar absurdas acusaciones como las formuladas a propósito de las «colonias», ¿no tenemos, quizá, motivos para temer que este método de polémica pueda convertirse en determinadas condiciones en punto de partida de una movilización pequeño-burguesa del país en

contra del socialismo? Si el camarada Goldenberg o cualquier otro de nuestros jóvenes estudiosos que no han pasado con nuestro partido por la larga escuela de la lucha sin cuartel contra el populismo y el menchevismo, pueden acusar la presión moral de 100 millones de pequeño-burgueses y dejarse seducir, a causa de su inexperiencia política, por la «anomalía magnética» del Kuban, de Penza o de Kursk, ¿qué decir de los camaradas más viejos, de los viejos bolcheviques que defienden estas posiciones e incluso llegan a ignorar las posibles consecuencias políticas de sus argumentaciones? No puede admitirse que en la pasión polémica de la discusión interna de partido se olviden los profundos lazos históricos y sociales que nos unen.

En resumen, quisiera decir dos palabras acerca de la verificación práctica de las tesis teóricas generales que han inspirado al autor de estas páginas, desde 1923, y por las que ha recibido agudas críticas.

En 1924, cuando escribí el ensayo sobre la ley de la acumulación socialista, mis opositores temían por encima de todo la sobreacumulación y sobreproducción en la industria. Aplicaban mecánicamente a 1924 y a los años siguientes la experiencia de la crisis de venta de finales de 1923, que no entendieron correctamente y sobrevaloraron extraordinariamente. Su consigna era: ser más prudentes en el desarrollo de la industria y en la acumulación, reducir los precios a toda costa, no preocuparse por el problema de la acumulación.

331

Llegaron a presentar como directriz general para el futuro la línea económica totalmente equivocada de «primero reducción de los precios, después acumulación», en vez de la única línea posible «primero acumulación, sobre la base de la disminución de costos, después reducción de precios». La misma consigna de la acumulación socialista fue entonces puesta en duda y considerada peligrosa para el bloque obrero-campesino. Llegaron los años 1925 y 1926 con su marcada carencia de mercancías, con la alteración del equilibrio entre ciudad y campo —consecuencia obvia de la subacumulación— y resultó evidente que el problema que yo había suscitado de la acumulación socialista **constituía el diagnóstico científico de la carencia de mercancías** y al mismo tiempo una advertencia, un intento de llamar la atención del partido sobre el grave peligro de la subacumulación, precisamente en el momento en que mis opositores llevaban al partido **en dirección contraria.** Hoy no podemos de ningún modo callar u ocultar tales hechos. Las premisas teóricas generales de mis críticos, ligadas a la incapacidad de aplicar el método leninista a la nueva situación, han llevado a errores prácticos en el campo de la

política económica. Mientras que la teoría de la acumulación socialista, declarada antileninista, suministraba, no sabemos por qué milagro, un diagnóstico exacto de las dificultades que se estaban fraguando y que resultarían evidentes para todos año y medio o dos años más tarde.

Es posible determinar la exactitud del diagnóstico de los industrialistas también en otros puntos de nuestras divergencias. El informe de Trotski al XII Congreso del partido fue considerado por algunos como superindustrialista, cuando la línea general de política económica entonces propuesta ha resultado, al cabo de unos cuantos años, perfectamente justa.

En la XIII Conferencia del partido el camarada Piatakov defendió la tesis del máximo beneficio para los trusts a condición de mantener estable el nivel de los precios al por mayor y el nivel de los salarios, es decir, propuso un régimen de máxima economía en beneficio de la acumulación, mientras que los camaradas que le criticaban lanzaron la consigna del beneficio mínimo. Presentaron imprudentemente el slogan del máximo beneficio, **manteniéndose constantes las restantes condiciones,** como una defensa de los precios máximos y obtuvieron de este modo una victoria fácil, pero precaria. Hoy es difícil que nadie pueda defender seriamente el llamado principio del «beneficio mínimo». Por el contrario, todos los esfuerzos encaminados a racionalizar la industria, esfuerzos que asumen a menudo abiertamente una dirección errónea y en ocasiones incluso perjudicial, no constituyen más que un intento de asegurar a la industria estatal un mayor beneficio con precios constantes e incluso decrecientes, es decir, de aplicar la tan denigrada consigna de 1923.

332

¿Por qué el camarada Piatakov tenía razón y sus críticos se equivocaban? Porque él, como todos los industrialistas, defendía la tesis acertada de una más rápida acumulación industrial, tesis que, además de constituir el diagnóstico de la carencia de mercancías y de las dificultades económicas surgidas en el paso de la utilización del viejo capital fijo a la formación de un nuevo capital, presuponía al mismo tiempo una concepción global de nuestra economía y de sus vías de desarrollo, más exacta que la de sus opositores. Este acertado planteamiento teórico general llevó al camarada Piatakov a suscitar el problema de la dirección de la economía estatal concebida como un todo unitario, con todas las consecuencias organizativas que de esto se desprenden. Hoy todo esto constituye una verdad elemental, mientras que en la XIII Conferencia del Partido los defensores de la **Realpolitik** se burlaron del camarada Piatakov como de un utopista

incorregible.

Posteriormente, el camarada Trotski publicó el artículo **¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?,** en el que planteó de la forma más útil posible el problema de los coeficientes dinámicos comparados de nuestra economía y de la economía capitalista mundial. Este planteamiento del problema, cuya importancia no ha sido todavía bastante considerada por nuestro partido, sólo podía ser el resultado de una concepción teórica científicamente correcta de nuestra economía.

333

Un correcto análisis teórico de nuestro sistema económico tiene una extraordinaria importancia para nuestra política, para nuestra acción práctica en general. Quisiera subrayar aquí la diferencia entre la economía burguesa y la economía socialista. En la sociedad capitalista la ciencia económica desempeña una función importantísima para los realizadores de la producción capitalista. El mantenimiento del equilibrio económico se basa, por así decir, en la ley del valor. Esta ley, que es la verdadera ley de la ciencia burguesa, de los profesores burgueses, de los gobiernos burgueses, mantiene espontáneamente el equilibrio en todo el sistema. Por muy costoso que resulte este método de regulación a la sociedad, ya que revela sólo a **posteriori** los errores cometidos en la distribución de las fuerzas productivas, no puede de ningún modo ser substituido en una sociedad burguesa. Y si el capitalismo monopolista puede alcanzar un elevado nivel de organización en determinados sectores económicos dentro del país, no está en situación de eliminar la desorganización de la economía nacional en su totalidad, ni muchos menos a nivel del mercado mundial. Por el contrario, el estado soviético que se basa en la nacionalización de la gran industria, de los transportes, del crédito y del comercio exterior, se ve obligado por el hecho mismo de la nacionalización a defenderse y atacar en formación planificada, abriendo así una nueva página en el campo de la aplicación de la ciencia a los fines de la producción. Cuanto más avancemos, más obligados nos veremos a regular la economía de forma planificada a través de la extensión de la acción de la ley de la acumulación socialista. Pero para planificar hay que prever. Y para prever hay que analizar incesantemente con instrumentos científicos, a una escala cada vez más amplia y con exactitud cada vez mayor, todo el campo visual de las causas y de las consecuencias de los fenómenos económicos. Nuestra economía se va haciendo compleja, su regulación resulta cada vez más difícil y comprometida, se extiende a un campo cada vez más amplio de relaciones económicas, incluye

masas cada vez mayores de hombres y valores materiales. Con la centralización de todo el mecanismo de dirección los errores resultan cada vez más peligrosos. La función de los organismos del plan aumenta constantemente. El ser un buen político en sentido general resulta cada vez más insuficiente para llevar a cabo una buena política económica y para dirigir una economía de nuestro tipo, que es una economía socialista en sus elementos básicos. La improvisación y el «dilettantismo» resultan, a medida que transcurren los años, cada vez más perjudiciales. Un régimen de economía exige, si no se refiere a simples detalles, una mayor economía en el campo de los errores de dirección. Y esta última puede aplicarse con el mínimo derroche de fuerzas sólo en virtud de una adecuada teoría económica, es decir, con métodos más democráticos y accesibles a quien quiera efectivamente aprender y progresar.

334

¿Qué es lo que observamos en cambio en este terreno? Tras la muerte de Lenin no se ha producido ninguna elaboración teórica de gran alcance, a verificarse constantemente en base a los nuevos elementos de la realidad, capaz de constituir la premisa de una teoría científica de nuestra economía. Todo lo que se ha hecho en este sentido por los llamados industrialistas ha provocado un sinnúmero de objeciones, acusaciones de antileninismo, de trotskismo, de desviaciones pequeño-burguesas, etc.

En la actualidad nadie cree ya en esta última acusación y se dejará pronto de creer también en las demás. Pero esto no mejora la situación en el sentido de una participación positiva de nuestros críticos en la elaboración de una teoría de la economía soviética. Mis opositores son muy activos en la polémica y en hallar todo tipo de motivos de acusación, pero cabe preguntarse. ¿qué es lo que han contrapuesto de forma positiva a mis tesis? Pasan los años, se acumulan hechos nuevos, se renueva nuestra experiencia: ¿qué es lo que han dado al partido de positivo, en el sentido de la generalización teórica de esta experiencia? Nosotros, los bolcheviques, somos una especie muy exigente en lo que a la teoría se refiere: hemos tenido en el pasado las obras monumentales de Marx y de Engels, tenemos a Lenin. Con esta herencia sobre nuestros hombros no podemos aceptar el navegar en la espuma de una economía soviética vulgar.

En el campo de la teoría mis opositores no han aportado casi nada. Y cabe prever que, si se mantienen en las actuales posiciones de pusilanimidad teórica y eclecticismo, no aportarán a la teoría de la economía soviética lo que podrían aportar si no estuvieran tan radicalmente autosatisfechos. Pueden muy bien escribir artículos,

opúsculos o incluso redactar libros. Pero no es sólo esto lo que necesitan nuestro partido y nuestra economía en el campo de la teoría. Con su negación de la ley de la acumulación socialista, es decir, rechazando el intento de elaborar una concepción proletaria, marxista-leninista de nuestra economía considerada en su dinámica, se han condenado a la esterilidad teórica. Añadiendo nueva saliva a la remasticación de principios generales, irrefutables y universalmente conocidos, no es posible elaborar ninguna teoría de la economía soviética.

INDICE

Pág.

7 COMENTARIOS A LA POLEMICA BUJARIN-PREOBRACHENSKI
10 I. el marco histórico
18 II. La polémica económica
27 III. Las implicaciones políticas
31 **E. PREOBRACHENSKI**:
LA LEY FUNDAMENTAL DE LA ACUMULACION SOCIALISTA PRIMITIVA
113 **BUJARIN**:
115 UNA REVELACION SOBRE LA ECONOMIA SOVIETICA (sobre el problema de la base económica del trotskismo).
119 1. El comunismo o "reino del proletariado"
124 2. ¿Aniquilación o transformación de la economía pequeño-burguesa?
128 3. Sometimiento de clase o bien alianza de clases y dirección de clase
131 4. El bloque obrero-campesino y la "política" económica del camarada Preobrachenski
138 5. ¿Parasitismo monopolista o avanzada socialista?
144 6. El bloque obrero-campesino en su aspecto político y la posición del camarada Preobrachenski
147 7. La "ley" del camarada Preobrachenski en general
153 CRITICA DE LA PLATAFORMA ECONOMICA DE LA OPOSICION
153 Lección de octubre de 1923
154 1. Dictadura del proletariado y clases
161 2. Problema de la alianza económica y consideración general del problema por parte de la oposición. La llamada "dictadura de la industria"
168 3. El problema del "plan"
176 4. La política de precios
187 5. La reforma monetaria
193 6. Acumulación socialista y lucha contra el capital privado
205 LA NUEVA POLITICA ECONOMICA Y NUESTRA TAREA
235 **E. PREOBRACHENSKI**:
237 DE NUEVO SOBRE LA ACUMULACION SOCIALISTA
241 1. Las colonias infantiles del camarada Bujarin
245 2. La "aniquilación" de la economía pequeño-burguesa
256 3. El bloque obrero-campesino
264 4. La política económica
276 5. Las fuerzas motrices del desarrollo de nuestra economía
278 6. La ley de la acumulación socialista
287 NOTAS ECONOMICAS
287 I. La escasez de mercancías
298 II. Consecuencia de la escasez de mercancías
312 III. La utilidad del estudio teórico de la economía soviética